

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA



número 38

•

2020



INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA

**AUTORIDADES DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
2018-2021**

PRESIDENTE	Lic. Israel Sánchez Moreno	<i>Panamá</i>
VICEPRESIDENTA	Mag. Alejandra Coll Escanilla	<i>Chile</i>
SECRETARIO GENERAL	Mag. César Fernando Rodríguez Tomeo	<i>Uruguay</i>

COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA

(Costa Rica)

Presidente:

Mag. Max Alberto Lobo Hernández

Vicepresidente:

Mag. Álvaro Antonio Álvarez Calderón

COMISIÓN DE HISTORIA

(México)

Presidenta:

Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:

Dr. Rubén Ruíz Guerra

COMISIÓN DE GEOGRAFÍA

(Estados Unidos de América)

Presidenta:

Dra. Patricia Solís

Vicepresidenta:

Dra. Jean Parcher W.

COMISIÓN DE GEOFÍSICA

(Ecuador)

Presidente:

Dr. Mario Ruíz Romero

Vicepresidente:

Dra. Alexandra Alvarado Cevallos

MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Argentina	Dr. Roberto Cortés Conde	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Ing. Tomás Rojas
Bolivia	Cnel. DAEN Claudio Pacheco Pérez	México	Lic. María Teresa Franco
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	Dra. Margarita Vannini
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia	Mauricio Tovar González	Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	Dra. Ana María Botey Sobrado	Perú	Dra. Lourdes R. Medina Montoya
Ecuador	Dr. Eduardo Almedida Reyes	Rep. Dominicana	Lic. Filiberto Cruz Sánchez
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Lic. Uruguay Vega Castillos
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	Prof. Aristides Medina R.
Guatemala	Lic. Celso Lara Figueroa		

COORDINADORES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Comité de Historia Política Económica y Social

Historia Política: André Figueiredo

Historia Económica y Social: Erick Langer

Relaciones Interamericana: Hernán Silva

Comité de Historia Cultural

Historia Comparada: Liliana Weinberg

Comité de Historiografía

Historiografía Americana: Luz María Méndez

Enseñanza de la Historia: Reinaldo Rojas

Comité de Historia Ambiental y Cambio Climático

Historia Ambiental y
Cambio Climático:

Comité de Patrimonio Cultural

Patrimonio Cultural: María Elena Bedoya

Archivos: Fernando José Castillo

Patrimonio Cultural Intangible:

Comité de Antropología y Arqueología

Antropología y Arqueología: Giselle Chang

Otros

Cartografía Histórica: Luis Andrés Valenzuela

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

ARQUEOLOGÍA, TURISMO Y COMUNIDADES
ARCHAEOLOGY, TOURISM AND COMMUNITIES
ARCHÉOLOGIE, TOURISME ET COMMUNAUTÉS
ARQUEOLOGIA, TURISMO E COMUNIDADES

número 38 • 2020



INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Presidenta de la Comisión de Historia: *Dra. Patricia Galeana Herrera*
Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México)
Vicepresidente de la Comisión de Historia: *Dr. Rubén Ruíz Guerra*
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC-UNAM (México)

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

Publicación anual fundada en 1990

EDITOR

Mario A. Rivera, PhD
Field Museum Natural History | ICOMOS-Chile
Correo electrónico: marivera41@gmail.com
Revista de Arqueología Americana (revistasipgh.org)

CONSEJO EDITORIAL

Alfredo Prieto, Universidad de Magallanes, Chile
Atilio Nasti, Universidad Católica Argentina, Argentina
Ernesto Vargas, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Ivan Briz i Godino, Centro Austral de Investigaciones Científicas, Argentina
José Echeverría, Instituto Otavaleño de Antropología, Ecuador
Miguel Antonio Cornejo Guerrero, Universidad César Vallejo, Perú
Nelsys Fusco Zambetogliris, Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación, Uruguay

Canje, ventas y distribución de publicaciones:
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Secretaría General
Apartado Postal 18879 C.P. 11870, Ciudad de México, México
Teléfonos (52 55) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910
Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org / <http://www.ipgh.org>

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en la *Revista de Arqueología Americana*, son de la exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firma ni indicación de procedencia, son de la Dirección de la Revista.

D.R. © 2020 Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Imagen de portada: Monte Albán, Oaxaca, México. Fotografía: Mario A. Rivera.

Revista de Arqueología Americana, núm. 38, enero-diciembre 2020, es una publicación anual editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia | Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México | Tels. (52-55)5277-5888, 5277-5791, 5515-1910 | www.ipgh.org | www.revistasipgh.org | publicaciones@ipgh.org | Editor responsable: Mario A. Rivera | marivera41@gmail.com | Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-010916323600-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor | ISSN (impresa): 0188-3631, ISSN (en línea): 2663-4066. Responsable de la última actualización de este número: Departamento de Publicaciones del IPGH, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11860, Ciudad de México, México. Fecha de la última actualización: 7 de diciembre de 2020.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA

número 38

•

2020

ÍNDICE

Nota Editorial 5

Sección I

Artículos Temáticos

De Monte Albán a Atzompa: comparando dos modelos de gestión en la arqueología mexicana
Nelly M. Robles García 13

El turismo en el patrimonio arqueológico: entre la “vitrinización” y la oportunidad perdida
Guillermo Reher 41

Arqueología y Turismo en territorio atacameño (Norte de Chile) : entre la autenticidad y el etnodesarrollo
Patricia Ayala
Ulises Cárdenas 61

Re-Claiming and Re-Writing the Past Through Indigenous Voices and Worldviews
Paulette Steeves 87

Sección II

Otras Contribuciones

El antiguo Viñaqui: la transformación de rural a urbano en la Sierra Central del Perú
Lidio M. Valdez
J. Ernesto Valdez 99

Identificar valores culturales desde la arqueología. Un ejercicio sobre los mayas de Palenque, Chiapas <i>María Antonieta Jiménez Izarraraz</i>	133
De la ruta del agua a <i>Lermamanía</i> . Un ejemplo de colaboración entre arqueólogos y docentes para regenerar valores patrimoniales desde la educación formal <i>Magdalena A. García Sánchez</i> <i>Melba E. Albavera Padilla</i> <i>Sasagnari Galván Solorio</i> <i>Fabiola Trejo Zendejas</i>	155
Instrucciones para autores	191

Nota editorial

Arqueología, Turismo y Comunidades

La arqueología en su noble tarea de rescatar las evidencias de las experiencias humanas en el pasado, indirectamente promueve la curiosidad y asombro por las realizaciones de nuestros antecesores. De allí surge la vinculación entre arqueología y turismo, pues estas revelaciones constituyen ambiente fértil para el desarrollo del turismo de intereses culturales. Como bien lo expresa Moreno y Sariego, “el poder de atracción de la arqueología se ve potenciado por el intenso valor simbólico que existe detrás de ella y, la fascinación de lo lejano, de lo antiguo y de lo desconocido” (2017, p. 171).

La agenda del Comité Internacional de Turismo Cultural de ICOMOS (ICTC) y la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han señalado que el turismo de patrimonio cultural y natural es el sector de más rápido crecimiento de la industria turística. Estadísticas de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) y de la Organización Mundial de Turismo de la Naciones Unidas (UNWTO) corroboran estos datos. La Asociación Americana de Industria Viajera (*Tavel Industry Association of America* –TIAA) indica que los viajes domésticos en Estados Unidos en 2019 alcanzaron 2.3 billones de personas-viaje. En cuanto a viajes internacionales con fines turísticos, la principal atracción es la visita a museos. Uno de los más importantes en este sentido es el Museo del Louvre que en 2019 reportó un total de 9.6 millones de visitantes según la compañía Statista (www.statista.com). De acuerdo a esta misma empresa, el segundo museo más visitado en el mismo año, fue el Museo Nacional de China en Beijing, con 7.4 millones de visitantes.

Es importante destacar que dentro del paraguas de turismo cultural, podemos distinguir en forma más específica el turismo patrimonial y aún más concretamente el turismo del patrimonio arqueológico.

El arqueoturismo como también se le conoce, se caracteriza porque sus intereses giran en torno a los recursos arqueológicos, incluyendo la conservación del patrimonio arqueológico.

Moreno y Sariego (2017, p. 167) destacan que en el caso de Cancún, el turismo arqueológico derivó exponencialmente a partir de 2011 cuando del total de 13 millones de personas que lo visitaron, un millón y medio extendieron su visita

hasta Chichen Itzá. En el caso de Perú, siempre en 2019, los mismos autores argumentan que más del 28% de los turistas internacionales se desplazaron hasta la región de Cuzco y Machu Pichu (Moreno y Sariego, 2017, p. 167).

Esta relación arqueología-turismo, representa una vinculación compleja para la ciencia arqueológica, pues debe acomodar la inquietud turística a las condiciones científicas y metodológicas del estudio del sitio arqueológico en particular.

Desde este punto de vista, a pesar de la masificación del turismo arqueológico, los servicios turísticos solo proveen escasos recursos para la mantención, preservación, restauración, puesta en valor e investigación de los sitios arqueológicos, especialmente en América Latina. Gran parte de las entradas económicas que reciben los gobiernos latinoamericanos por este concepto son finalmente destinadas al erario nacional con un mínimo hacia las actividades que desarrolla la arqueología. Casos destacados por ejemplo, son los videos promocionales del turismo que las líneas aéreas exhiben en sus vuelos, en este caso Latam Airlines, representan un buen medio de *marketing* absolutamente gratuitos pues nunca destinan algún presupuesto para contribuir a la investigación arqueológica y conservación de sitios, en los lugares de destino que la línea aérea sirve, por ejemplo en Cuzco y Machu Pichu, o en Isla de Pascua.

Para esto es necesario impulsar planes de desarrollo adecuados en torno al turismo arqueológico. La ausencia de estos planes o planes mal concebidos, tienen la contraparte que genera una curiosidad ilimitada sobre sitios y artefactos, produciendo un comercio y tráfico ilícito que debe ser sancionado.

Desde este ángulo, arqueología es el principal componente del turismo cultural. La Organización Mundial de Turismo (WTO) es la máxima organización entre gobiernos y que agrupa a cerca de 150 países, sin embargo, la comunidad arqueológica no está integrada a esta industria. Aún en el caso de los países más desarrollados, esta incoherencia es patente. Estados Unidos, por ejemplo, que cuenta a nivel federal con más de 20 programas importantes en relación al turismo patrimonial y en donde forman parte muchas organizaciones existe falta de coordinación en programas y planes compartidos. Es en este sentido que tanto el Consejo Asesor en Preservación Histórica (ACHP) como las asociaciones y agencias federales intentan construir una agenda común de turismo cultural en donde la representación de la arqueología ha estado ausente. Tal como lo indica Teresa Pinter, los arqueólogos tienen la tarea de hacer una contribución importante en educar e influenciar la industria del turismo, objetivo que la Sociedad Americana de Arqueología (SAA) se ha impuesto como un deber a través de la formación del Comité de Educación Pública (2005, p. 11).

Un aspecto fundamental en la ecuación arqueología-turismo es el rol de los pueblos originarios y su legado a través del tiempo. Hablamos entonces de una arqueología viva a través de los pueblos autóctonos en donde se inmiscuye el

turismo como manifestación alienante. La UNWTO reconoce la relevancia de las comunidades locales y las hace responsables del desarrollo de lo que puede ser turismo sustentable. Esta organización lo define en los siguientes términos: “turismo que toma consideración de sus impactos económicos actuales y futuros, así como de aquellos en torno al medio ambiente y los impactos sociales, tomando en cuenta las necesidades de los visitantes, la industria, el ambiente y las comunidades huéspedes”¹ (Millar, 2012, p. 7).

Tal como señalan Carman y Keitumetse (2005, p. 41), es evidente que allí donde turismo y patrimonio interactúan, es inevitable que las comunidades siempre deben ser parte del problema y que, como agentes culturales, serán siempre sujetos necesarios en cualquier investigación sobre patrimonio. Es en este sentido que la actividad turística ha sido criticada como modificadora y en algunos casos destructora de la autenticidad de las culturas nativas. Por ello, Carman y Keitumetse (2005, p. 39) refiriéndose a Robinson (1999, p. 19) enfatizan que “la cultura está invariablemente politizada para articular reivindicaciones económicas, sociales y ambientales generalmente involucradas en ella”.²

Los artículos que componen este volumen señalan esta necesidad. Por ejemplo, Patricia Ayala y Ulises Cárdenas, nos ponen una vez más en la luz de quien es el responsable del Patrimonio e introducen el rol del Museo de San Pedro de Atacama en el turismo Atacameño del Norte de Chile. Su argumento sobre la exhibición museográfica y, en última instancia, el objetivo del Museo es la constatación de la desaparición de la tradición Atacameña con la Colonia que contrasta significativamente con la vigencia de los pueblos originarios en la actualidad.

Paulette Steeves destaca la vigencia casi ignorada por arqueólogos y antropólogos acerca de la visión émica de los valores de los pueblos autóctonos, que incluso se arrastran hasta el presente transformándose en experiencias vivas actuales que es necesario incorporar. El artículo de Steeves reflexiona sobre estos postulados en el sentido del grado de originalidad y responsabilidad de las comunidades originarias ante interpretaciones extracomunitarias acerca de desarrollo en el tiempo. Su posición es realmente importante si consideramos que Paulette es una representante de la nación Cree-Métis. Como arqueóloga, su voz reclama acerca del rol de la interpretación en arqueología y por ende de sus consecuencias respecto del turismo arqueológico.

Es en este mismo sentido, que Helaine Silverman llama la atención acerca de las comunidades andinas en Perú donde el turismo arqueológico constituye un medio para alzar su voz reclamando recursos (Silverman, 2002, p. 883).

¹ Traducción propia.

² Traducción propia.

Es en este convencimiento que Paul Shackel (2005), advierte que además de la relación arqueología y turismo, los arqueólogos debemos también preocuparnos del problema que involucra el hecho que la arqueología se abra al campo del turismo patrimonial. En este sentido, resulta importante, y realmente un desafío, interpretar los lugares arqueológicos en términos de su entorno social, político y ambiental en las correspondientes épocas del pasado, incorporando de la mejor forma posible la visión propia de los responsables de ese pasado. El artículo de Nelly Robles es un ejemplo de esta situación donde no solo el argumento esencialmente arqueológico es importante en el caso de Atzompa y Monte Albán, sino igualmente relevante la incorporación del entorno físico y cultural constituido por las comunidades herederas de aquellos magníficos monumentos.

Guillermo Reher por su parte nos presenta un modelo de interacción entre turismo, arqueología y comunidades locales a propósito del sitio Las Médulas, en la provincia española de León, declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Reher nos plantea aquí la posibilidad de generar un turismo arqueológico en beneficio de las propias comunidades a través de la sustentación del mismo.

A través de los ejemplos citados más arriba, surge la preocupación donde los arqueólogos que ahora trabajan relacionados al turismo, deben estar capacitados en una serie de disciplinas complementarias, etiquetadas como tópicos aplicados, en que desgraciadamente los planes de las universidades no ofrecen en sus respectivas carreras. Acerca de este tema, Paul Shackel llama la atención en la necesidad de formar arqueólogos con experiencia en temas como museología, mediación ambiental, administración hotelera, planificación de proyectos de desarrollo y otros que nosotros mismos ya habíamos anticipado en nuestras clases de Arqueología y Capacitación Turística (Rivera, 1972, 1973, 1974).

Completan el volumen, tres artículos que muestran la amplitud de objetivos y motivaciones que mueven a la arqueología. Lidio y Ernesto Valdez nos entregan un análisis pormenorizado de la experiencia humana en el pasado de las comunidades andinas en el sitio de Viñaqui, en la sierra central del Perú. Por su parte, María Antonieta Jiménez nos presenta un ángulo interesante acerca de los mayas de Palenque respecto de sus valores culturales. Magdalena García y colaboradores exploran un campo similar pero aplicado a la colaboración entre arqueólogos y profesores tomando como ejemplo un sector del río Lerma en la ciudad de La Piedad, Michoacán.

Concluyendo, la relación arqueología y turismo cultural, de donde deriva el concepto de turismo arqueológico, merece dedicación en cuanto a la preparación de profesionales que lideren la presentación de sitios así como museos y otros

recursos arqueológicos al campo del turismo. Por ello, las palabras de Eduardo Forero resultan ejemplificadoras:

El turismo cultural, la arqueología y los arqueólogos como agentes visualizadores de los recursos culturales y naturales, la integración de las comunidades en estrategias de manejo, conservación y uso social de tales recursos serán las tareas que a corto, mediano y largo plazo contribuyan a la consolidación de políticas culturales integrales, orgánicas y ambientalmente factibles en los azarosos e impredecibles movimientos de la sociedad (Forero, 2007, p. 180).

Es precisamente desde este punto de vista en que hay toda una tarea que desarrollar y a la que esperamos contribuir con la publicación de los artículos que componen este volumen.

Mario A. Rivera, PhD
Editor

Bibliografía

- Carman, John y Susan Keitumetse (2005). Talking about Heritage and Tourism, *SAA Archaeological Record*, 5(3), 39-41.
- Forero Lloreda, Eduardo (2007). Turismo Cultural: Patrimonio, Identidad, Territorios y Sustentabilidad una mirada desde las ciencias de la Complejidad. *Revista Escuela de Administración de Negocios EAN*, (60), 165-182.
- Millar, Sue (2012). Discurso de la Presidenta de ICOMOS International Scientific Committee on Cultural Tourism, Vigan, Filipinas.
- Moreno Melgarejo, Alberto y Ignacio Sariago López (2017). Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1), 163-180.
- Pinter, Teresa (2005). Heritage Tourism and Archaeology: Critical Issues, *SAA Archaeological Record*, 5(3), 9-11.
- Rivera, Mario A. (1974). Arqueología y Capacitación Turística, Universidad del Norte, Arica, Manuscrito apuntes para el curso del mismo nombre.
- (1972). Hacia una política de desarrollo integral del departamento de Arica. *Chúngara* (1), 6-14.
- (1973). Bases para planificar la investigación antropológica-arqueológica en el Norte Grande chileno, esquema metodológico, *Chúngara*, (2), 4-23.
- Robinson, Michael (1999). Cultural Conflicts in Tourism: Inevitability and Inequality. En *Tourism and Cultural Conflicts*, M. Robinson y P. Boniface (eds.) (pp. 1-26), CAB International, Oxon.
- Shackel, Paul (2005). Local Identity, National Memory, and Heritage Tourism, Creating a Sense of Place with Archaeology. *SAA Archaeological Record*, 5(3), 33-35.
- Silverman, Helaine (2002). Touring Ancient Times: The Present and Presented Past in Contemporary Peru, *American Anthropologist*, 104(3), 881-902.

Sección I

Artículos Temáticos



De Monte Albán a Atzompa: comparando dos modelos de gestión en la arqueología mexicana

Nelly M. Robles García*

Recibido el 16 de julio de 2020; aceptado el 5 de agosto de 2020

Resumen

Monte Albán y Atzompa son dos componentes urbanos monumentales de la ciudad prehispánica más importante de Oaxaca, México. Explorados y abiertos al público en dos momentos históricos (1928-1957 y 2007-2020 respectivamente), representan dos formas de abordar la investigación y la conservación arqueológica, de cara a la intrincada realidad social que vive la entidad oaxaqueña. Se presenta un análisis de las formas de posicionar, aproximar y justificar ante la sociedad los monumentos arqueológicos por el estado mexicano, y particularmente de los paradigmas que se han seguido en los dos principales proyectos que han permitido el desarrollo de la zona arqueológica. Cada caso se trata en su respectivo apartado, se concluye con reflexiones acerca del enfoque contemporáneo a las comunidades aledañas, que marcan la pauta de las contradicciones en torno al bien cultural.

Palabras clave: *arqueología de Oaxaca, recursos culturales, patrimonio mundial, sustentabilidad.*

* Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Oaxaca, México. Correo electrónico: nellym_robles@yahoo.com.mx

Abstract

From Monte Albán to Atzompa: Comparing two management models in Mexican archeology

Monte Albán and Atzompa are two monumental urban components of the most important pre-Hispanic city of Oaxaca, Mexico. Excavated and opened to the public in two historical moments (1928-1957 and 2007-2020, respectively), they represent two ways of approaching archaeological research and conservation, specifically within the complicated social reality that defines daily life in Oaxaca. An analysis is presented of the ways to position, reconcile, and justify understandings of archaeological monuments in the public sphere (by the Mexican state), with special reference to the paradigms that guided these two projects and subsequent development of the Mexican “archaeological zone”. Each case is treated within its particular context. The paper concludes by discussing contemporary concerns for surrounding local communities, which so often epitomize contradictions inherent to the “cultural good”.

Key words: archeology of Oaxaca, cultural resources, world heritage, sustainability.

Introducción

A través de este trabajo se contrastan los dos modelos de gestión mediante los cuales se ha desarrollado la vida de la zona arqueológica de Monte Albán, Oaxaca. Estos resultan importantes de analizar debido a que han marcado el devenir de las relaciones sociales entre el sitio y la sociedad que lo circunda, la que lo utiliza, y quienes son los encargados de su conservación y salvaguardia.

Sin una reflexión de orden académico en cuanto al impacto social, el inicio y apertura al público de esta zona arqueológica estableció, a partir de la década de 1930, una forma de actuación del gobierno federal basado en relaciones verticales de clase y de gobierno, dentro del incipiente ámbito de la antropología nacional. Se analiza, a continuación, el modelo participativo, incentivado posteriormente por un enfoque académico que obedece a las contradicciones y tensiones sociales presentes en el terreno, y persigue estándares internacionales, enfocado en el status de patrimonio mundial por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), nombramiento que alcanzó el sitio en 1987.

El Proyecto Monte Albán

Los trabajos arqueológicos de lo que ahora es la Zona Arqueológica de Monte Albán, se llevaron a cabo a partir de 1928, año en que Alfonso Caso, inició

excavaciones arqueológicas científicas en el centro del sitio (Figura 1). A sus trabajos, denominados oficialmente Proyecto Monte Albán, desde 1931, le antecedieron expediciones de viajeros decimonónicos, ilustradores, eruditos en ciencias exactas, destacando Guillermo Dupaix (1834), (Mühlenfordt E., 1984) y el famoso político-arqueólogo Leopoldo Batres, que en su carácter oficial de arqueólogo del gobierno de Porfirio Díaz había estado realizando trabajos de exploración y reconstrucción en Mitla y Monte Albán, Oaxaca, hacia los inicios del siglo XX (Batres, 1902).

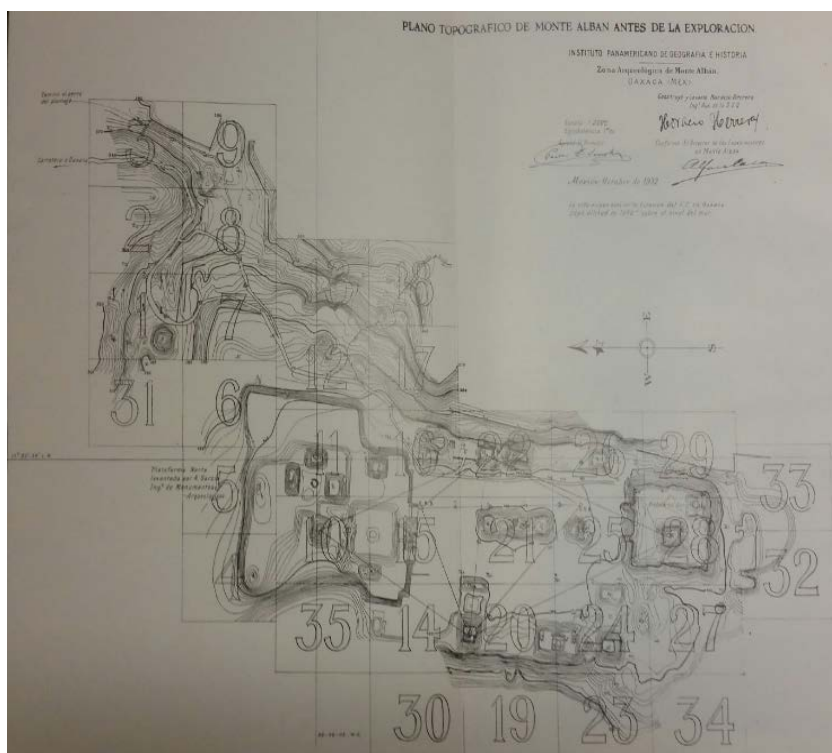


Figura 1. Plano topográfico de Monte Albán antes de las exploraciones, 1932.
Fuente: Caso, Alfonso, El Tesoro de Monte Albán, INAH, México, 1969.

Monte Albán ha sido uno de los sitios mayormente estudiados de la arqueología mexicana, debido a su temprana difusión y a su estratégica ubicación; las importantes temáticas que ofrece, como la continuidad cultural, la conformación del estado temprano, los orígenes de la escritura, la configuración urbana, la desigualdad social, la gestión patrimonial, entre otros, han atraído a

diversos investigadores a lo largo de más de ocho décadas. Sin embargo, la investigación que lo definió en la academia sin duda fue la de Alfonso Caso, baste decir que fue a partir de sus trabajos que se estableció una manera académica de hacer arqueología, que “permaneció incuestionada por más de cuarenta años” (Schávelzon, 1990, p. 121), integrando el método científico estratigráfico a sus exploraciones.

De esta manera, las causas que definieron los pioneros trabajos en Monte Albán las podemos encontrar en las propuestas científicas de una naciente arqueología mexicana, ejecutadas por la personalidad visionaria de Caso, quien, desde su inicio, concibió su proyecto como uno multitemático y de larga duración. En Monte Albán se aplicó el método científico de investigación y una metodología basada en los análisis estratigráficos (Bernal, 1979, 156); al mismo tiempo se concentró el estudio de la seriación cerámica como la columna vertebral del establecimiento de una propuesta cronológica, constituyendo esto lo que años después Ignacio Bernal llamaría “el triunfo de los tepalcates” (Bernal, 1979, p. 155).

Alfonso Caso decidió estudiar Monte Albán con una metodología antropológica, que incluyese otras disciplinas y fuera en muchos aspectos similar al proyecto Valle de Teotihuacán que había realizado Manuel Gamio en el espectacular sitio del centro de México (Gamio, 1922). Sin embargo, el enfoque arqueológico y monumentalista y de arqueología de sitio que se aplicó, dominó cualquier otro enfoque, adoptando el Particularismo Histórico Boasiano como la teoría que permeó y sigue permeando a la arqueología científica de México. Asociada con la Antropología Física y la Etnohistoria, la arqueología enriquecida marcó el rumbo de los estudios del sitio.

Al mismo tiempo, el destino de los descubrimientos, tanto los monumentos arquitectónicos como los objetos pasaron, de la tendencia muy generalizada en Oaxaca, de convertirse en colecciones privadas en manos de competidores coleccionistas, hacia objetos de carácter público, a formar parte de los acervos del Museo Nacional, en esa época ya llamado de Arqueología, Historia y Etnografía, ubicado en la calle de Moneda, ciudad de México (Bernal, 1979, p. 130). La arquitectura de Monte Albán se destinó a una profusa reconstrucción para ser admirada como zona arqueológica, siguiendo la tradición decimonónica instaurada por Batres, de mostrar la grandiosidad del pasado mexicano. Esto explica la razón por la que, a pesar del rigor científico con el que exploró la arquitectura, en la visión de Caso era necesario reconstruir sustancialmente cada monumento.

No podemos decir que para su época Caso ignorara la tendencia internacional que apuntaba a reducir la práctica de la reconstrucción arquitectónica exagerada, o los agregados innecesarios (baste recordar las polémicas entre las posiciones teórico-científicas de Cesare Brandi contra las funcionales de John Ruskin); en

descarga de esta tendencia reconstructiva, ejecutada comúnmente en Monte Albán —aunque iniciada en Teotihuacán por Batres y Gamio y seguida por muchos— Caso ideó un lenguaje asequible para los especialistas, señalando claramente en el monumento las partes reconstruidas, diferenciándolas de aquellas que conservaban su originalidad.

Esa fue la manera en que Caso cumplió, por un lado, con el rigor científico, y por el otro, con un valor colectivo, permitiendo el uso social de los monumentos arqueológicos, haciendo resaltar la monumentalidad como evidencia de un pasado grandioso, ya que se había decidido que la arqueología pasara a ser parte del apoyo intelectual necesario para un renaciente estado mexicano. Aquí hay que recordar que la época de inicio del proyecto de Caso fue en la posrevolución, es decir una época en que la población mexicana experimentó las angustias y privaciones de la guerra civil que se denominó Revolución mexicana.

La arqueología del poder y del grandioso pasado le ofreció a México un valor, una razón y un orgullo común que prevalece aún en nuestros días. Para ello era necesario reconstruir monumentos, crear los accesos a las zonas monumentales, y, sobre todo, asegurarse de que la vida de estas estuviera siempre ligada al estado mexicano. Bajo estas premisas Caso creó en 1939 —en el gobierno socialista de Lázaro Cárdenas— el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Figura 2), como la institución oficial que se haría cargo del legado histórico de



Figura 2. Alfonso Caso y Lázaro Cárdenas en Monte Albán.
Fuente: Mediateca, INAH.

México. Sin embargo, al concebirse así, los territorios arqueológicos pasaron en la vía de los hechos a ser un bien común, anteponiendo la sola presencia de vestigios arqueológicos en menoscabo de áreas de tierra de uso social, como ejidos y comunidades, recientemente repartidas en la posrevolución. (Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de belleza Natural de 1934, posteriormente suplida por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1939, mediante la cual se creó el INAH).

Esta omisión legal –llámese así o exceso de optimismo– es lo que hoy en día explica las graves invasiones urbanas que aquejan a las principales zonas arqueológicas del país. Al no practicarse de origen los mecanismos de expropiación o compra en beneficio de la institución resguardante, las zonas arqueológicas se desarrollan sobre terrenos de propiedades mayoritariamente sociales, que hoy en día han cambiado su vocación de tierras de apoyo agrícola o de exclusivas de las comunidades, hacia su puesta en el mercado inmobiliario informal que facilita la desorganización comunitaria y favorece la especulación por parte de sus representantes.

Resultaría imposible e injusto imputar a Caso con la responsabilidad por las desventuras urbanas que sufren hoy en día Monte Albán, o Teotihuacán o Mitla, ya que él consolidó un ideal socialista de poner la cultura a resguardo del estado y al servicio de la educación del pueblo mexicano; sin embargo no imaginó, ni tuvo manera de proyectar los crecimientos urbanos aledaños, ni la voracidad de los representantes agrarios y los denominados “coyotes”, o empresarios disfrazados que aprovechan de los conflictos de la tenencia de la tierra originalmente rural, que son quienes sacan beneficio de los huecos e inconsistencias legales que menoscaban la posibilidad de establecer hoy en día un efectivo control estatal de los territorios arqueológicos en México.

De la práctica cotidiana, o el día a día del proyecto original Monte Albán, sabemos poco de las formas en que Caso se relacionó con las comunidades de los alrededores (Figura 3). Históricamente, sabemos, que los terrenos que abarca la Plaza Principal eran propiedad de Xoxocotlán (así lo señala el Mapa histórico de 1771 de Xoxocotlán) (Smith, 1973), Caso encontró la manera de dejar esa zona de seis hectáreas excluida, a pesar de los repartos agrarios. Para ello, tuvo que negociar con Xoxocotlán, tal vez a cambio de la carretera que construyó de acceso a la zona arqueológica.

Con los trabajadores, sabemos por comunicación personal, particularmente de Carlos Bernal, Arturo Romano y Domingo Aguilar, quienes participaron directamente en el campo, del don de gentes y gran respeto que siempre mostró Caso a sus trabajadores. Sin embargo, el clasismo que privó en la época entre los “educados” y los indígenas o rurales se daba de manera natural, lo que quedó evidente en el inigualable hallazgo de la Tumba 7, para cuya exploración solo

participaron Alfonso Caso, su esposa María Lombardo, Martín Bazán y Juan Valenzuela; ningún trabajador regular estuvo autorizado a bajar a la tumba durante los trabajos de excavación (Figura 4).



Figura 3. El equipo de Alfonso Caso en Monte Albán.
Fuente: Mediateca, INAH.



Figura 4. Excavación de la Tumba 7. María Lombardo y Juan Valenzuela.
Fuente: Caso, Alfonso, *El tesoro de Monte Albán*, INAH, México, 1969.

Las buenas relaciones que había establecido Caso con la población de Oaxaca, incluso, dedicarle la primera exposición de las joyas encontradas en la Tumba 7, se nublaron ante la decisión gubernamental de trasladar a la ciudad de México este gran hallazgo y el resto, los miles de objetos producto de las exploraciones de Monte Albán, que fueron a dar al Museo Nacional de Arqueología, y posteriormente a formar las colecciones del Museo Nacional de Antropología en 1964. Esto consolidaba lo que tempranamente había enfatizado Caso con su frase: “esta satisfacción debe ser para la patria”.

Originalmente se ubicó el gran hallazgo en una exposición temporal del Banco de México a la “Colección Caso”, como se le llamó en homenaje a su descubridor (Soto y Palacios, 2020). Esta exhibición pionera se llevó a cabo en la planta alta del Palacio Federal de Oaxaca, siendo inaugurada por el Gobernador Francisco López Cortés, sin embargo, la decisión de trasladarlas a la capital dio origen a un movimiento social y mediático –incluso legal– para que las joyas permanecieran en Oaxaca “por más que todos saben que las joyas fueron halladas en una zona federal, y por una exploración hecha por empleados federales” (*ibid.*).

Finalmente, mediante la intervención del secretario de Educación Pública, Narciso Bassols García, las joyas salieron hacia la ciudad de México y solo regresarían años después de terminada una controversia constitucional que falló la Suprema Corte de Justicia en favor de la federación; finalmente, por instrucciones del mismo Caso, los objetos pasaron a formar parte de la colección permanente del Museo Arqueológico de Oaxaca.



Figura 5. Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista.
Fuente: Mediateca, INAH.

Años después, para la época de 1960, Caso enarboló la bandera del indigenismo, de hecho, creó y fue el director del Instituto Nacional Indigenista hasta su muerte (Figura 5). Con esta institución se consolidaba además la antropología oficial mexicana, ligada al estado, tanto como la arqueología.

De cualquier manera, el proyecto original de Monte Albán fue un ejemplo de decisiones verticales, del gobierno federal a la cabeza, con la población oaxaqueña participando solo en la medida en que fueron sus trabajadores. Su resultado tangible, sin embargo, prevaleció evidente como una de las zonas arqueológicas más importantes y populares entre la población mexicana e internacional. Un importante dato empírico de su éxito, y también de sus nuevas necesidades es el contraste de sus números de visitantes, siendo, para mayo de 1931, es decir, al inicio de sus excavaciones un acumulado de 304 visitantes, (Schávelzon, 1990, p. 122), y para el año 2019 la cantidad de visitantes fue mayor a los 600 mil (ZAMA-INAH-2019).

Monte Albán en la época moderna

Hacia la década de 1970, un nuevo proyecto fundamental para la vida social de Monte Albán comenzó. Richard E. Blanton, representante de una nueva corriente teórica, la Ecología Cultural, cuyo pionero Kent V. Flannery (Universidad de Michigan) había seleccionado Oaxaca como su centro de prácticas y campo, inició recorridos sistemáticos de superficie en Monte Albán. Su objetivo era establecer el tamaño real de la gran ciudad, su crecimiento físico e influencias a través de las épocas, y, sobre todo, comprender los procesos de adaptación humana que dieron lugar al establecimiento y crecimiento de esta ciudad.

Después de muchos recorridos, en los que sus colaboradores se adentraron a todos los parajes del área que circunda a Monte Albán, tomando como límites norte a Atzompa, y sur a El Paragüito y San Javier en Xoxocotlán, estableció que la definición física de Monte Albán abarcaba un territorio de más de dos mil hectáreas para la época de su máxima expresión urbana, contabilizando siete enclaves monumentales o “barrios”, y más de dos mil terrazas habitacionales y de cultivo, con cuya construcción los zapotecos originarios modificaron el paisaje de las colinas Monte Albán, Cerro del Gallo y Atzompa (Blanton, 1978) (Figura 6).

Estos nuevos conocimientos, además de complementar de una manera contundente los hallazgos de Caso en la zona monumental, permitieron a la academia la comprensión de una ciudad entera, y no solo de su zona central, constituyendo en sí un gran avance en la concepción arqueológica de una urbe. A la postre, las nuevas dimensiones basadas en todos los vestigios urbanos de Monte Albán, sirvieron para las delimitaciones oficiales del sitio llevada a cabo en 1987 para su inscripción a la Lista del Patrimonio Mundial (UNESCO, 2018) y

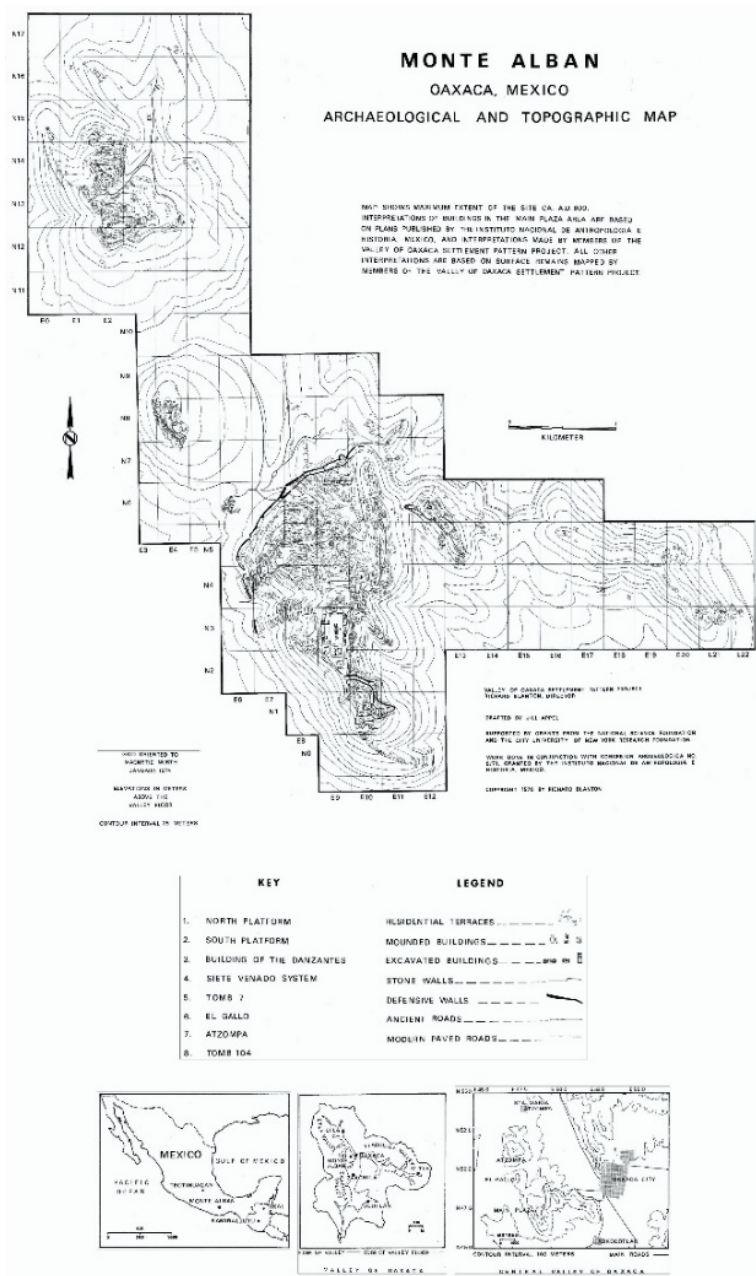


Figura 6. Mapa arqueológico de Monte Albán, Richard E. Blanton, 1978.

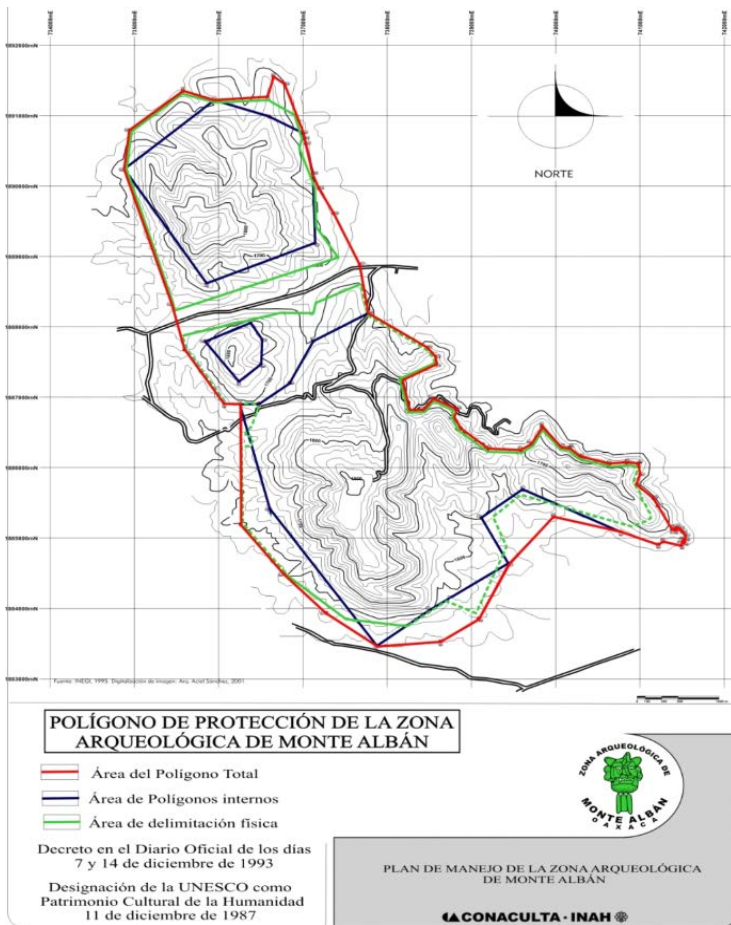


Figura 7. Delimitación oficial de Monte Albán, INAH.

en 1993 para el INAH (DRPMZA-INAH) (Figura 7), constituyendo lo que Enrique Nalda consideró en su momento “la delimitación más perfecta de una zona arqueológica” (Nalda, 1999, comunicación personal).

Por otro lado, sin embargo, para el público en general y en particular para los núcleos urbanos tradicionales y modernos que rodean Monte Albán, esta ambiciosa delimitación constituyó una redefinición y una ampliación sustancial de la zona protegida de Monte Albán; una nueva versión del sitio que, además de no mostrar solo “pirámides”, abusaba de sus terrenos y en casos ya, de sus zonas de crecimiento urbano, constituyendo esto el eje de la nueva problemática para el sitio.

De esta manera, para 1996, aunque Monte Albán acababa de ser motivo de nuevas excavaciones mediante el denominado Proyecto Especial (INAH, 1994), las relaciones con las comunidades aledañas se manifestaban en actos de tensión y latente amenaza de invasiones (Figura 8).

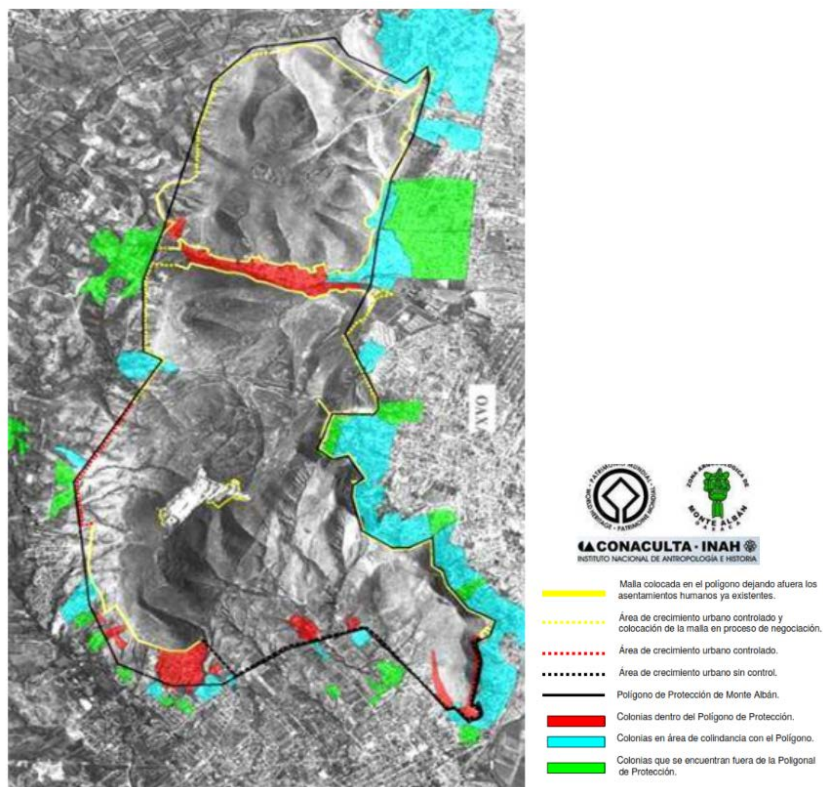


Figura 8. Fotografía aérea que muestra las invasiones urbanas de Monte Albán (ZAMA-INAH).

En 1997 se dio un nuevo giro a la gestión interna y externa del sitio. Al crearse la dirección de la Zona Arqueológica de Monte Albán, se redactó y estableció el Plan de Manejo de Monte Albán (Robles, 1997), obedeciendo a los requerimientos de la UNESCO para la gestión de sitios del Patrimonio Mundial. Para la elaboración y puesta en práctica de este documento, realizamos un primer diagnóstico integral de la zona arqueológica, que abarcó tanto los aspectos técnicos de la arqueología y la conservación, como los sociales en cuanto al estado de las cosas con temas antropológicos de extrema importancia como son: la tenencia de la tierra, los usos

del suelo, y el mapa de actores sociales o *stakeholders* que inciden en la vida cotidiana del sitio. A partir de ese entendimiento diseñamos una serie de estrategias de manejo, basados en programas permanentes y proyectos específicos (Robles, 1997, 2005) (Figuras 9, 10 y 11).

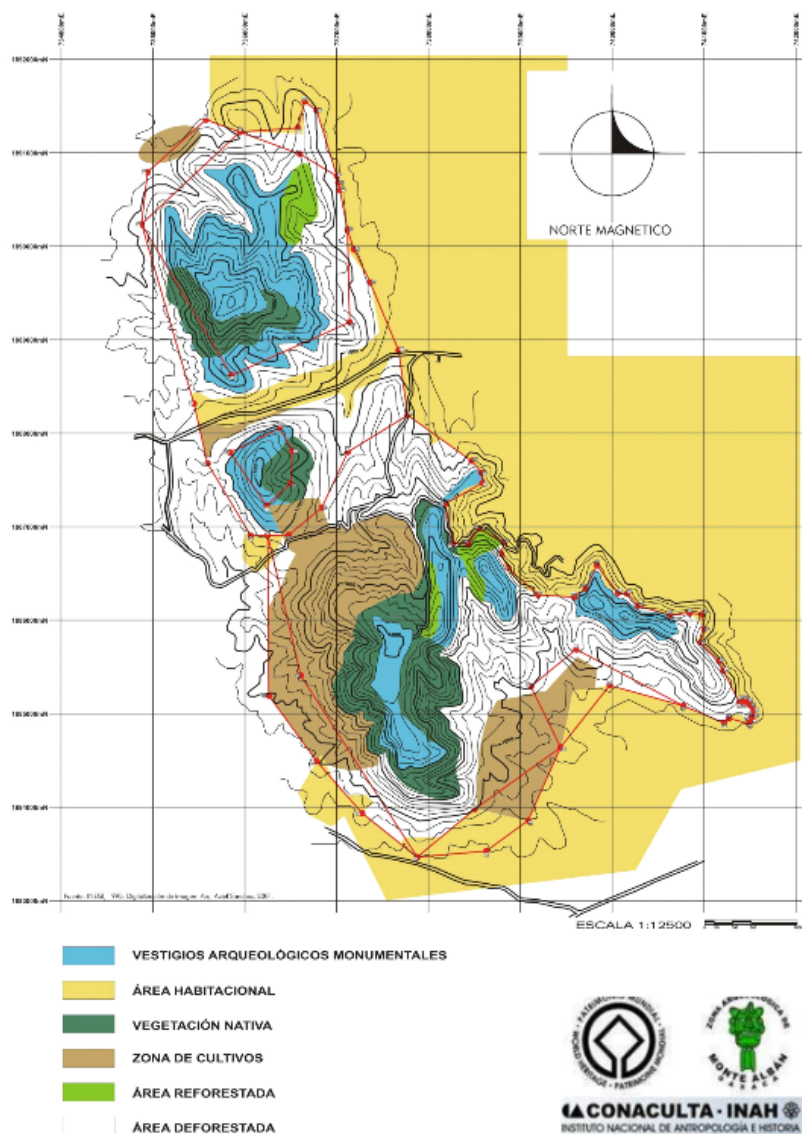


Figura 9. Mapa de tenencia de la tierra en Monte Albán (ZAMA-INAH).

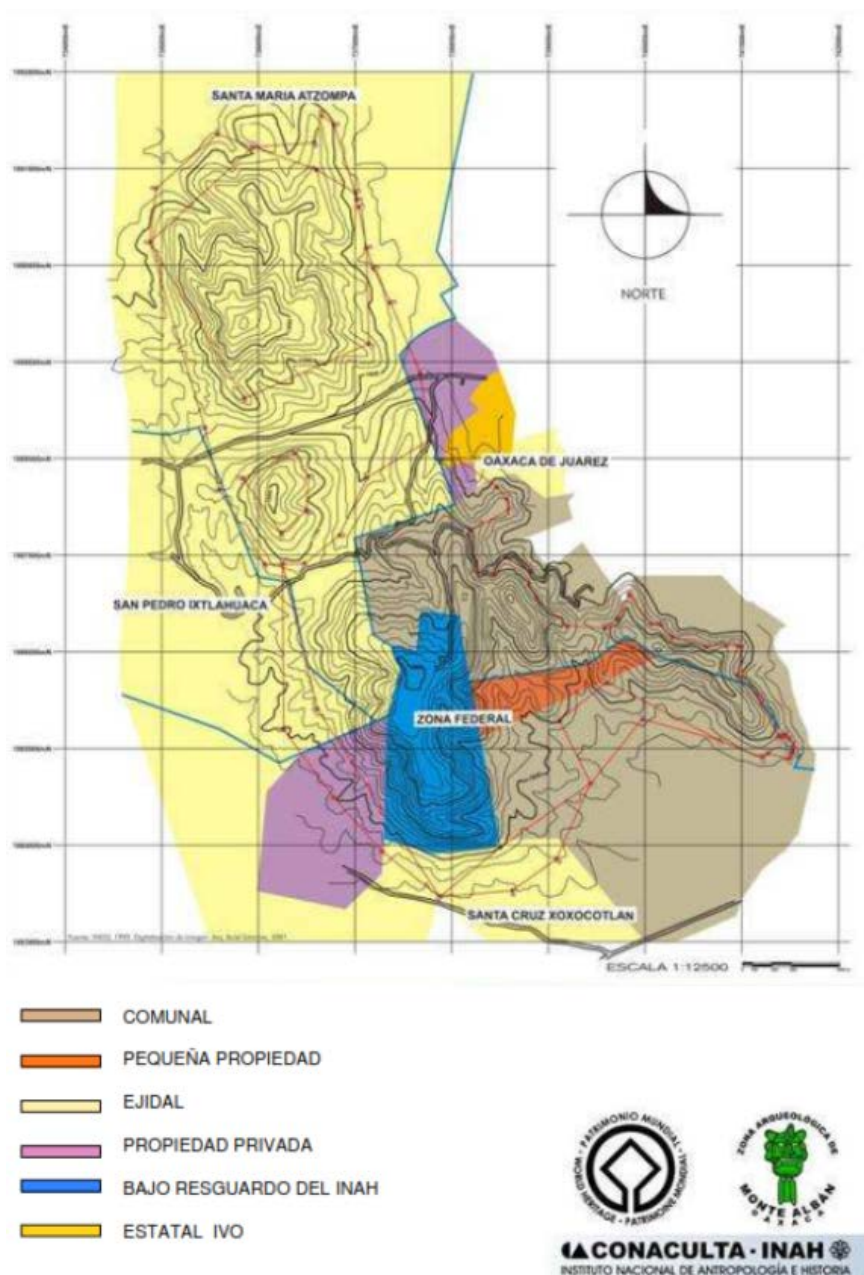


Figura 10. Mapa de usos del suelo en Monte Albán (ZAMA-INAH).

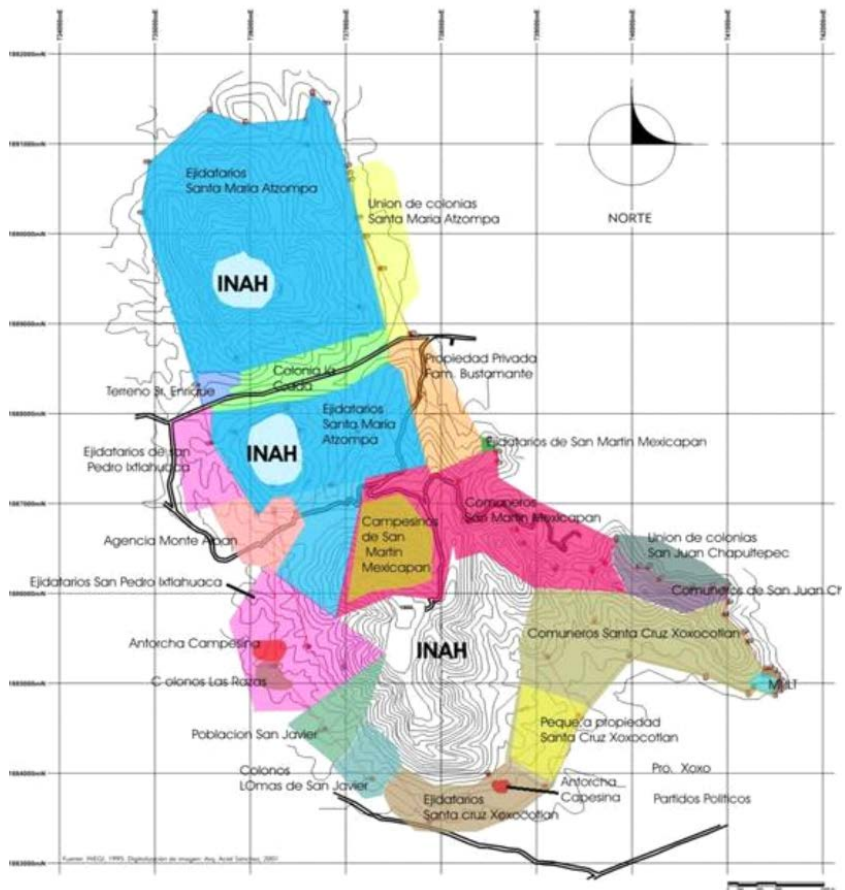


Figura 11. Mapa de Actores Sociales o *stakeholders* en Monte Albán (ZAMA-INAH).

A través de la Unidad de Gestión que creó el INAH para la puntual atención del sitio, se estableció un organigrama con perfiles diversos, entre cuyos profesionales, los arqueólogos pasaron a formar parte de un equipo interdisciplinario formado por un puñado de profesionales de la ecología, arquitectura, ingenierías, antropología, asuntos legales, y acompañando sus estudios y esfuerzos, especialistas en educación y en divulgación popular y turismo. Es decir, se trató de establecer un grupo de trabajo de perfiles variados que atendiese como prioridad la problemática contemporánea de los recursos culturales que están presentes en el sitio (Robles, 2000).

Un grupo de trabajo multifuncional como este, permitió establecer, en los procesos de planeación, las prioridades contemporáneas de la vida del sitio, entre ellas detectamos el manejo del turismo, las invasiones urbanas, el desapego de

la población circundante en torno a la historia y significado del sitio; la poca o nula participación de las comunidades en la vida de Monte Albán, los usos negativos del polígono de protección por parte de los pobladores de Oaxaca (como tiraderos de basura, como escenas de crímenes, como vialidades de prueba de autos, entre otros); el saqueo de especies de flora, fauna, y leña de los cerros, la falta de infraestructura de atención al público en el sitio, la falta de instalaciones de laboratorios y bodegas de materiales culturales, entre muchas otras carencias.

Resumen de las áreas de manejo

De esta manera, las áreas de manejo que se establecieron para Monte Albán, obedeciendo a sus necesidades básicas fueron:

- Área de Mantenimiento y Seguridad. Encargada de dar mantenimiento a toda la infraestructura de funcionamiento del sitio (eléctrica, hidráulica, sanitaria y de atención al público). Así mismo de mantener la imagen del sitio en buenas condiciones, podando los pastos, retirando la basura, manejando los residuos, dentro de la zona visitable y los accesos carreteros del polígono de protección. Seguridad se refiere a la vigilancia de la zona arqueológica a toda hora durante todo el año, a los recorridos por el polígono de protección para evitar saqueos, usos negativos y coadyuvar con la prevención de invasiones. Acciones especiales requeridas en el Museo, como la conformación del Comité de Seguridad para movimiento de piezas arqueológicas. Así mismo desarrolla las estrategias de inclusión, para recibir a todo tipo de público (discapacitados, menores de edad, tercera edad, etc.) (Figuras 12, 13 y 14).



Figura 12. Mantenimiento, desyerbes en Monte Albán (ZAMA-INAH).



Figura 13. Infraestructura para la visita. Áreas de descanso (ZAMA-INAH).



Figura 14. Aspectos de la seguridad en Monte Albán (ZAMA-INAH).

- **Área de Investigación y Conservación.** Se refiere al personal e infraestructura dedicados a la investigación arqueológica en las modalidades de Proyectos Específicos y aquellos dedicados a los Salvamentos y Rescates Arqueológicos. Además, toda la documentación necesaria para preparar cada monumento para su eventual intervención de restauración, por eventos cotidianos o por daños ocasionados por sismos y otros desastres (Figura 15). El complemento de la Conservación es la labor cotidiana de atención puntual a cualquier deterioro que sufran los monumentos, así como el diseño de estrategias del menor deterioro por el uso permitido que es el turismo y las visitas educativas; para esta labor se requieren los conocimientos especializados de profesionales de la arqueología y la restauración arquitectónica de monumentos, por lo que también le corresponde la organización de eventos académicos y conferencias especializadas. Así mismo del apoyo de áreas especializadas en turismo y recreación y educación de diferentes grupos.



Figura 15. Actividades de Conservación en campo e Investigación en laboratorio (ZAMA-INAH).

- **Área de Atención al Polígono.** Se creó como un área especializada en la atención a los aspectos sociales, técnicos y jurídicos que requiere mantener como jurisdicción oficial del INAH el enorme polígono de protección de Monte Albán, acotando sus amenazas permanentes de invasiones urbanas y saqueos, desastres (incendios forestales, deslizamientos de tierras, manifestaciones sociales violentas), daños al patrimonio arqueológico, a través del diálogo y la oportuna intervención con los niveles de autoridad en cada caso y con los habitantes de las áreas en cuestión (Figura 16). Esta área obliga al conocimiento de la arqueología, de sociología y antropología aplicadas, aspectos de la legislación cultural, así como un profundo acercamiento con los actores sociales establecidos dentro y fuera del polígono de protección, identificando no solo su pertenencia al territorio en cuestión, sino su relación con los monumentos arqueológicos, y su papel dentro de la maraña de

comunidades tradicionales y modernas, además de los intereses económicos que permean el polígono oficial.



Figura 16. Actividades del área de Atención al Polígono. Rescates arqueológicos (ZAMA-INAH).

- **Área de Difusión.** Se concentra en las actividades mayoritariamente emanadas del Museo de Sitio de Monte Albán y la sección de servicios Educativos. Para el manejo del sitio, esta actividad es clave, dado que se convierte en la liga directa entre el sitio y la sociedad. De esta área depende no solo la interpretación de la zona arqueológica y su museo, sino también la información que se comparte con las comunidades a través de charlas, sesiones educativas, participación en eventos culturales y otras actividades (Figura 17). Un aspecto que se priorizó para esta área fue la apertura del Museo de Sitio de Monte Albán hacia la participación de las comunidades aledañas, mediante la exposición de sus productos artesanales, su arqueología, gastronomía, y costumbres ancestrales.



Figura 17. Museo de sitio de Monte Albán y recorridos educativos (ZAMA-INAH).

- **Área de Administración.** Esta área es fundamental, ya que se encarga, por un lado, de planificar el gasto de las diferentes áreas de manejo de la zona, y por el otro, de manejar adecuadamente el efectivo y formas valoradas que arrojan el ingreso de visitantes, pago por derechos de imagen, pago por permisos especiales. Es un apoyo fundamental para todas las áreas y es el equipo que comprueba todos los gastos autorizados anualmente por el INAH. En este sentido, también participa en la planeación presupuestal para el año subsecuente.

Un aspecto clave en el manejo de Monte Albán ha sido la capacidad de los equipos humanos de integrarse como uno solo, a la vista de contingencias no esperadas, como los sismos, o aquellas planeadas con anticipación, como los programas de atención al visitante, llevados a cabo en las épocas de mayor afluencia. Para ello, la clave ha sido la participación incluyente y obligatoria en todos los cursos de capacitación, de tal manera, que cada trabajador en Monte Albán desarrolla capacidades múltiples.

Atzompa

Como ya se ha mencionado, Santa María Atzompa es uno de los cuatro municipios cuyos terrenos quedan comprometidos en el área de conservación de Monte Albán, siendo la población ubicada en el límite Norte de lo que hoy en día es el polígono del área protegida. Atzompa es una población de raigambre indígena, cuya comunidad hasta hace pocos años se regía por medio de mecanismos de Usos y Costumbres, es decir, la autogestión gubernamental propia de las comunidades tradicionales de México, particularmente de Oaxaca.

Atzompa es una población cuya economía históricamente había dependido de actividades agrícolas y de la manufactura de objetos de barro. La alfarería de esta comunidad surtió casi exclusivamente de objetos de servicio doméstico a las comunidades del lado oeste del Valle de Oaxaca en la época moderna. Su apariencia elegante dada por el baño de esmalte verde intenso la hizo conocida y apreciada tanto por sus consumidores locales como por el turismo llegando a Oaxaca, en gran parte como consecuencia de la apertura de Monte Albán, por lo que pronto se desarrolló entre los alfareros una vertiente dedicada a los “recuerdos”, miniaturas realizadas en barro verde, lo que le permitía al pueblo mantener su tradición y al mismo tiempo participar en el beneficio económico del turismo.

Sin embargo, la expansión de la industria del plástico de las últimas décadas retrajo sustancialmente la economía de Atzompa; aunque la mayoría de las familias aún están ligadas a la producción alfarera, hoy en día la población depende más de empleos en las áreas de servicios a la ciudad que como

vendedores de sus propios productos. Estas condiciones socioeconómicas han modelado el perfil de los actores sociales que se encuentran en Atzompa, en cuanto al diálogo por la zona arqueológica. Dos componentes monumentales de Monte Albán se ubican en terrenos de Atzompa, uno es el cerro El Bonete, y el otro el cerro El Gallo, ambos enclaves monumentales de Monte Albán, desarrollados en diferentes épocas.

Los primeros trabajos arqueológicos en Atzompa fueron llevados a cabo por Jorge R. Acosta entre 1938 y 1939 en la cima del cerro El Bonete. Enviado por Alfonso Caso, a él se le atribuyen todas las excavaciones previas al proyecto actual en las dos residencias principales, Casa de Oriente y Casa de los Altares. En las casas principales de los dos conjuntos residenciales, además de exponer las plantas arquitectónicas excavó pozos estratigráficos debajo de cada habitación y en el centro de los patios, así como en el centro de cada habitación. La disposición de las excavaciones, que, hasta el año 2007 continuaban abiertas, nos deja entrever que la intención en ese momento era la búsqueda de tumbas.

No debemos olvidar que, apenas unos años atrás, en 1931, Caso había localizado la espléndida Tumba 7, precisamente debajo del centro del Palacio, por lo que imaginaron un patrón de ubicación de los recintos funerarios generalizado en todos los componentes monumentales de la ciudad.

Esas pioneras excavaciones en el sitio arqueológico –del mismo nombre que la población–, dieron como resultado una buena cantidad de objetos, principalmente de cerámica, que ayudaron a fechar el sitio en la época Clásica tardía o Monte Albán IIIb-IV (500-850 d.C.) de la cronología propuesta por Caso, Bernal y Acosta (1967). Muy al estilo de la época, Acosta reunió los objetos y los trasladó al Museo Nacional, donde fueron clasificados y documentados, de tal manera que hoy en día se puede observar una selección de objetos de Atzompa en la exhibición permanente del Museo Nacional de Antropología, y otras corresponden al acervo de la bodega del mismo. Desafortunadamente, Acosta no publicó un informe formal de estas excavaciones, tampoco existe un reporte técnico de sus exploraciones, por lo que, lo que sabemos de ellas se ha derivado de sus notas de campo, que fueron encontradas en sus archivos varios años después de su fallecimiento, y fotografías que han ido apareciendo en los archivos de Monte Albán. Sin embargo, la evidencia de sus excavaciones y la época en las que la realizó, nos muestran que la metodología aplicada se concentró en la selección de unidades residenciales y la búsqueda de tumbas a través de pozos excavados debajo de los pisos de los patios internos de las residencias, y debajo de las habitaciones.

Aproximadamente durante siete décadas posteriores a la actividad de Acosta, no se llevaron a cabo nuevas excavaciones, aunque en la población de Atzompa se tenía el conocimiento colectivo de su importancia como “ruinas”, el sitio quedó bajo vigilancia del INAH, para lo cual se destinó un custodio que supervisaba que

no se destruyera lo explorado. Sin embargo, se permitió que el ganado bovino y caprino subiera a pastar libremente en las áreas de plazas y residencias, lo que les acarreó daños considerables a las estructuras. También la extracción de leña del cerro El Bonete, utilizada mayormente para la producción de la cerámica, constituyó un factor de deterioro constante para los monumentos arqueológicos por la consecuente erosión que generó sobre las estructuras.

En 1987, año en que se inscribió Monte Albán en la lista del Patrimonio Mundial; Atzompa y el cerro El Gallo como conjuntos monumentales que, como se ha puntualizado, forman parte del sitio mayor, quedaron protegidos por esta designación de conservación, y años más tarde, en 1993, por el decreto de conservación de la Zona de Monumentos Arqueológicos de Monte Albán.

La ubicación de Atzompa, uno de los siete “barrios” de Monte Albán, es en el límite norte de la pequeña cordillera y constituye también el límite de la ciudad. Hoy en día sabemos que su emplazamiento fue el resultado del crecimiento no solo de la ciudad central de Monte Albán, sino de sus mecanismos de control sobre poblaciones aledañas, mediante el establecimiento de enclaves que permitiesen vigilar los accesos hacia el valle de Oaxaca, controlando así sobre todo los ingresos y usos de las rutas comerciales regionales (Figura 18).

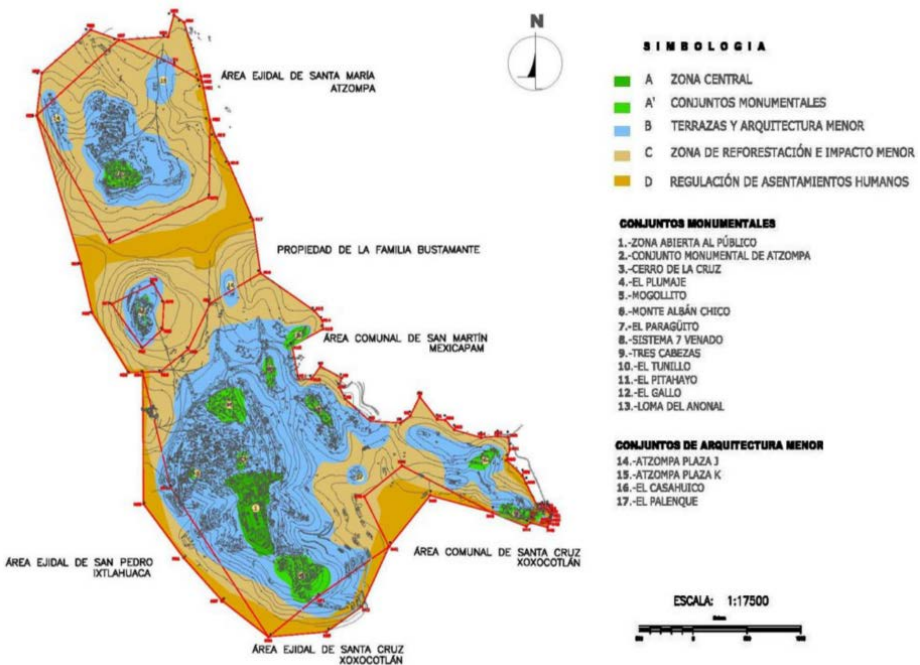


Figura 18. Ubicación de Atzompa y demás “Barrios” de Monte Albán (ZAMA-INAH).

La importancia actual para un manejo adecuado y exitoso de este sector de Monte Albán radica en que, siendo el territorio mayor dentro del polígono, con 1 200 hectáreas, Atzompá presenta igualmente la presión urbana por el crecimiento de los asentamientos humanos irregulares de la ciudad de Oaxaca, y por los nuevos desarrollos o “fraccionamientos” oficiales de las instituciones de vivienda, que han realizado transacciones de tierras alrededor del área protegida, por lo cual su conservación se hace prioritaria. Las hectáreas que constituyen el territorio arqueológico de Atzompá pertenecen al Ejido de Santa María Atzompá, por lo tanto, se rigen por los acuerdos y normas establecidas a través de los añejos repartos agrarios ocurridos en la posrevolución de 1910, y que hoy en día constituyen verdaderos poderes paralelos a las normas municipales en el estado de Oaxaca.

Por estas razones, a partir de 2007, el INAH estableció el Proyecto Arqueológico Conjunto Monumental de Atzompá (PACMA), mismo que fue concebido como una estrategia de doble cometido; por un lado, se trataba de investigar arqueológicamente el sitio, partiendo de la premisa del avance en el conocimiento de la época IIIb-IV de Monte Albán y la investigación acerca de su expansión urbana. Por el otro, se planteó su puesta en valor como una medida para rescatar de la ignominia una zona monumental; de tal manera que fuese mostrada sobre todo a las poblaciones vecinas, justificando plenamente el amplio territorio que se decretó como área de la zona de monumentos arqueológicos de Monte Albán; así mismo, su infraestructura se planeó de tal manera que la presencia de la zona arqueológica beneficiara directamente a la población tradicional de Atzompá (Figura 19).

Por lo tanto, todo el proceso de planeación del PACMA se gestó conjuntamente con las autoridades agrarias de ese sector del polígono. El verdadero detonante del proyecto fue un intento de invasión masiva de esos terrenos por organizaciones ajenas en 2006, que tuvo como resultado la solicitud formal del ejido de Atzompá a que se delimitara físicamente la zona arqueológica y se iniciaran urgentemente los trabajos en el sitio, como una estrategia para apegarse a una institución (en este caso el INAH), que con su mandato federal coadyuvara en la salvaguarda y vigilancia de sus terrenos ejidales.

Mediante estas estrategias, se previene la invasión de terrenos por parte de actores ajenos al Comisariado Ejidal, incluso el municipio de Atzompá está imposibilitado a tomar decisiones sobre los usos del suelo en el área ejidal. Así, el ejido reconoce al INAH la autoridad para vigilar y proteger la zona delimitada, por su parte, el INAH concede a Atzompá todos los empleos que se generan, más el manejo exclusivo del Museo Comunitario. De esta manera, la planeación del PACMA se dio de la mano con el ejido de Santa María Atzompá, podemos decir que es un caso exitoso en que federación y ejido conciliaron abiertamente sus

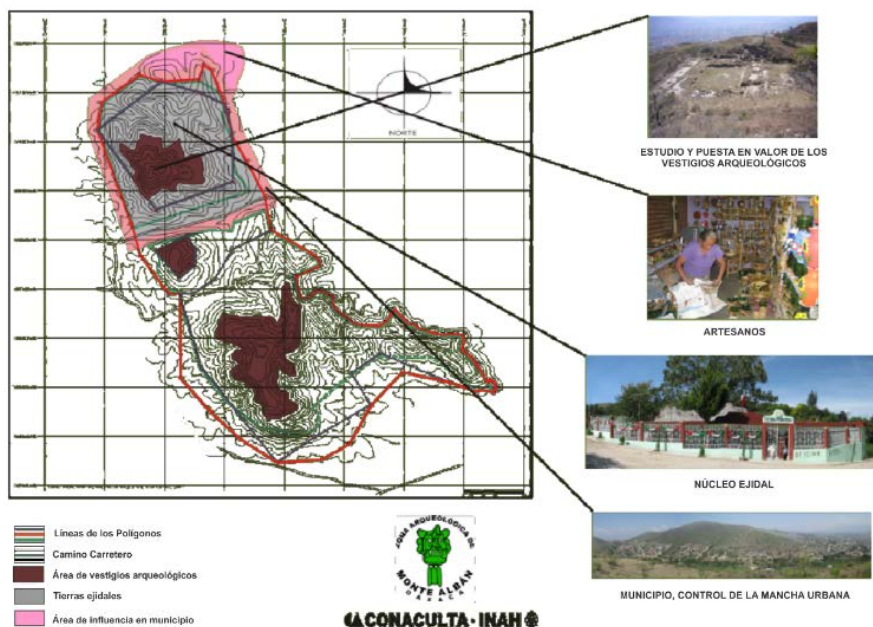


Figura 19. Diagrama del impacto social de la apertura de Atzompá (PACMA-INAH).

intereses. Por primera vez, Monte Albán tuvo lugar un proceso de planeación verdaderamente participativo con la comunidad.

Entre las premisas fundamentales que se convirtieron en exigencias de los ejidatarios se encuentran:

1. El cercado físico de la poligonal de protección del sitio;
2. La puesta en valor de la zona monumental, ligada al manejo de Monte Albán,
3. El establecimiento de un Museo Comunitario donde se depositan y exhiben todos los objetos producto de las exploraciones arqueológicas.
4. La exclusividad del ejido y pueblo de Atzompá en los empleos que se generasen por el proyecto y posteriormente por el mantenimiento del sitio.

Con estas premisas, procedimos a diseñar la apertura al público de la zona arqueológica con cuatro retos técnicos fundamentales:

1. La investigación arqueológica definiría las áreas de apertura al público de la zona arqueológica.
2. La zona arqueológica de Monte Albán crecería en sus capacidades técnicas y organizativas hacia el sector Atzompá, a fin de atender profesionalmente su manejo.

3. Las vialidades del sector Atzompa estarían diseñadas para ligar directamente la población de Atzompa con la zona arqueológica y su museo, y con Monte Albán como parte de su circuito de visita y su administración.
4. La infraestructura de visita e investigación se realizaría a través de arquitectura sustentable y que al mismo tiempo rescatara tradiciones constructivas de la población de Atzompa.

Así, desde un inicio, el Conjunto Monumental de Atzompa se ligó directamente al desarrollo y crecimiento de la comunidad. Mediante la formalización de los compromisos del INAH y el Ejido de Atzompa, se ejerció una forma eminentemente participativa de rescatar y se potencia el patrimonio cultural presente en ese sector norte de Monte Albán.

En cuanto al Museo, este se diseñó en arquitectura de tierra y replicando sistemas constructivos tradicionales del Valle de Oaxaca, con el objetivo también de rescatar las tradiciones ancestrales en materia de construcción civil. Con este edificio, se muestra que la arquitectura de adobe es funcional para los usos públicos y se demuestra a la población que las construcciones de museos no necesariamente deben ser de concreto o aluminio (Figura 20).



Figura 20. Imágenes del exterior e interior del Museo Comunitario de Atzompa (PACMA-INAH).

El museo resguarda en sus salas los múltiples objetos producto de la investigación del sitio, su museografía fue diseñada y realizada por especialistas del INAH, quienes –conjuntamente con los arqueólogos y los integrantes del comité– interpretaron sobre todo la liga entre el pasado y el presente de Atzompa a través de su manufactura de cerámica.

De esta manera, el manejo del sector Atzompa es una combinación de presencia federal y comunitaria, ya que un encargado por parte de la zona arqueológica de Monte Albán coordina la operación del sitio, para lo cual se

apoya en un grupo de custodios locales y en las capacidades técnicas del sitio mayor, mientras que el Museo es operado por el Comité del Museo, que es nombrado por el Comisariado Ejidal. Se trata de diez ejidatarios que se organizan para atender el museo y enlazarse con el INAH para los apoyos técnicos necesarios.

Conclusiones

La modalidad de manejo y gestión de la zona arqueológica de Monte Albán, incluidos los sectores de Atzompa y cerro El Gallo, hoy en día se definen desde el ámbito de la Gestión Cultural o Manejo de los Recursos Arqueológicos (Cleere, 1989; Robles, 2000), en cuanto a la integración de varias disciplinas y campos de acción para el adecuado manejo del bien cultural, basado en las relaciones respetuosas y empatía con los actores sociales o *stakeholders*.

Un claro antecedente de la práctica de la inclusión social serían los preceptos de la Arqueología Social (Tantaleán y Aguilar, 2012), aunque el manejo de los recursos arqueológicos trata de adaptarse a una realidad establecida, mediante su ejercicio participativo y dando su lugar a los actores de la historia. Es decir, no pretende un activismo político para cambiar la correlación de fuerzas entre clases sociales, ni entre vencedores y vencidos, sino más bien es la práctica de un proceso de adaptación a la realidad social y, sobre todo, de negociación, que se ejerce en torno a un recurso cultural. Tampoco se pretende partir de una postura inocente que identificase a Atzompa como pueblo indígena, en el sentido en que Luis Vázquez cuestiona este término (Vázquez, 2010) sino más bien la identifica como la población suburbana a Oaxaca que es hoy en día, cuyos intereses territoriales fueron atendidos de una manera muy diferente a como lo hizo Caso en el Proyecto Monte Albán de los años treinta.

Siendo Monte Albán un sitio del patrimonio mundial designado por la UNESCO, su manejo necesariamente debe responder a los estándares internacionales definidos desde los cuerpos académicos que asesoran a la UNESCO, llámese ICOMOS, ICCROM, UICN, mismos que han ponderado el concepto de sustentabilidad como uno de los preceptos básicos de la gestión moderna.

En el caso de Monte Albán y Atzompa, claramente hay espacio para las acciones de sustentabilidad, vista esta como los esfuerzos para mantener los equilibrios entre los actores sociales que hoy en día se disputan tanto el territorio como el recurso económico que genera Monte Albán y los actores que de alguna manera se benefician del bien estableciendo estrategias de orgullo comunitario y arraigo a sus eventos históricos, que le permitan transitar de generación en generación. De esta manera, mediante acciones de gestión con la comunidad —o las comunidades— se tiende a posicionar al sitio dentro de los intereses prioritarios de los actores sociales (Figura 21).



Figura 21. Evento de entrega de la Guía de Atzompa al Museo Comunitario (PACMA-INAH).

A pesar de avatares y contradicciones sociales que han resultado en ocasiones en fuertes confrontaciones, las comunidades hoy en día tienen conocimiento de que en la defensa de Monte Albán hay espacio para el diálogo y la apertura para soluciones consensuadas.

No se quiere dar la imagen de que toda la problemática social del sitio esté resuelta; sin embargo, la vida en Monte Albán y Atzompa arribó a una relación menos tensa y más incluyente, demostrando la resiliencia del sitio a pesar de los embates de una vida moderna que pelea cada centímetro de su territorio protegido.

Estos logros en la conexión y la apertura al diálogo con las comunidades, le valió a Monte Albán un reconocimiento otorgado por la UNESCO, por sus buenas prácticas en el ambiente social en que se maneja el sitio; y otro al Plan de Manejo este fue el reconocimiento de la revista *Which? Travel*, con una puntuación de 79% de buen manejo, lo que la colocó como uno de los cinco mejores sitios patrimoniales en el mundo, por encima de Avebury (UK), Herculaneum (Italia), La Ciudad Prohibida (China), y Angkor (Camboya) (*Which? Travel*, 2013).

Bibliografía

- Batres, Leopoldo (1902). *Exploraciones de Monte Albán*, México.
- Bernal, Ignacio (1979). *Historia de la Arqueología en México*, Editorial Porrúa. México.

- Blanton, Richard E. (1978). *Monte Albán. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Academic Press, New York.
- Caso, Alfonso; Ignacio Bernal y Jorge Acosta (1967). *La cerámica de Monte Albán*, INAH, México.
- Cleere, Henry F. (1989). "Introduction: the rationale of archaeological heritage", en *Archaeological Heritage Management in the Modern World. One World Archaeology 9*, (pp. 1-19). Londres, Unwin Hyman.
- Dupaix, Guillermo (1834). *Antiquités Mexicaines. Relation de trois expéditions de Capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour le recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque; acompagnée des dessim de Castañeda*. H. Baradère (ed). 2 vols. París, J. Didot l'Ainé.
- Gamio, Manuel (1922). *La población del Valle de Teotihuacán*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (1994). *Proyectos Especiales INAH*. México.
- ____ (2018). *Zona Arqueológica de Monte Albán, Informe Técnico de las Actividades del Plan de Manejo*, México.
- Mühlenpfordt, Eduard (1984). *Los palacios de los zapotecos en Mitla*, J. A. Ortega y J. Monjaráz R. (eds.), UNAM.
- Robles García, Nelly M. (coord.) (2005). *Plan de Manejo de Monte Albán*. Documento de Trabajo Técnico, INAH, 1997.
- ____ (2000). *Archaeological Resources Management in Mexico. The case of Oaxaca*. SAA. Society for American Archaeology, translated by Jack Corbett. www.saa.org/publications.
- Schávelzon, Daniel (1990). *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
- Smith, Mary E. (1973). *Picture writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Place Signs and Maps*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Soto, Jessica y Fernando Palacios, "El millonario hallazgo de oro y jade de Monte Albán en 1932, que fue envuelto con papel china y transportado en un maletín", *El Universal*, 4 de julio 2020, México. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/patrimonio/el-millonario-hallazgo-de-oro-y-jade-en-monte-alban-de-1932>
- Tantaleán, Henry y Miguel Aguilar (2012). *La Arqueología Social Latinoamericana: de la teoría a la praxis*. Universidad de los Andes, Colombia.
- "Travel back in Time", *Which? Travel*, January, 2013, pp. 24-29. www.which.co.uk.
- UNESCO (2018). World Heritage Centre. <https://whc.unesco.org/en/list/>
- Vázquez León, Luis (2010) *Multitud y distopía. Ensayos sobre la Nueva Condición Étnica en Michoacán*, UNAM: México.

El turismo en el patrimonio arqueológico: entre la “vitrinización” y la oportunidad perdida

Guillermo Reher*

Recibido el 20 de mayo de 2020; aceptado el 24 de septiembre de 2020

Resumen

El arqueólogo tiene dos objetivos fundamentales: adquirir un mayor conocimiento de procesos históricos, y poner en valor patrimonio. Este último objetivo tiene la intención de crear recursos que puedan servir en beneficio de las comunidades locales. Es previsible que la existencia de dichos recursos pueda servir para atraer más visitantes, aumentando los beneficios derivados del turismo local. Sin embargo, rara vez se da un verdadero análisis para valorar hasta qué punto a) esos turistas realmente vienen y b) si su llegada favorece la sostenibilidad de dichas comunidades. En este artículo se exploran las inconsistencias en este mecanismo de transferencia, y la disociación entre el beneficio turístico y la sostenibilidad.

Palabras clave: *transferencia del conocimiento, patrimonio cultural, sostenibilidad, análisis turístico.*

Abstract

Tourism in archaeological heritage: between ‘vitrinization’ and missed opportunity

Archaeology has two main objectives: acquire greater knowledge of historical processes and provide value to cultural heritage. The latter contains the intent to create resources which can benefit local communities. The existence of said

* Fundación International Studies, Madrid, España. Correo electrónico: guillermo.reher@gmail.com

assets foreseeably attracts more tourists, which results in greater capital inflow from tourism. Nonetheless, there is rarely any assessment of whether a) these tourists really do come and b) if their arrival really facilitates the sustainability of the communities. In this article we will explore the inconsistencies of this transfer mechanism, and the dissociation between tourism benefit and sustainability.

Key words: knowledge transfer, cultural heritage, sustainability, tourism analysis.

Résumé

Tourisme dans le patrimoine archéologique : entre «vitrinisation» et occasion manqué

L'archéologie a deux objectifs principaux: acquérir une meilleure connaissance des processus historiques et valoriser le patrimoine culturel. Ce dernier contient l'intention de créer des ressources qui peuvent bénéficier aux communautés locales. L'existence de ces actifs attire vraisemblablement plus de touristes, ce qui se traduit par une augmentation des entrées de capitaux du tourisme. Néanmoins, il est rarement évalué si a) ces touristes viennent vraiment et b) si leur arrivée facilite vraiment la durabilité des communautés. Dans cet article, nous explorerons les incohérences de ce mécanisme de transfert et la dissociation entre les avantages touristiques et la durabilité.

Mots clés: transfert de connaissances, patrimoine culturel, durabilité, analyse du tourisme.

Resumo

Turismo no patrimônio arqueológico: entre 'vitrinização' e oportunidade perdida

O arqueólogo tem dois objetivos fundamentais: adquirir um maior conhecimento dos processos históricos e valorizar o patrimônio. Este último objetivo visa criar recursos que possam servir os benefícios das comunidades locais. É previsível que a existência de tais recursos possa servir para atrair mais visitantes, aumentando os benefícios derivados do turismo local. Contudo, raramente é feita uma análise verdadeira para avaliar até que ponto a) esses turistas realmente vêm e b) se sua chegada favorece a sustentabilidade dessas comunidades. Este artigo explora as inconsistências nesse mecanismo de transferência e a dissociação entre benefícios do turismo e sustentabilidade.

Palavras-chave: transferência de conhecimento, patrimônio cultural, sustentabilidade, análise do turismo.

Introducción

Este artículo busca explorar la intersección entre la arqueología, el turismo y las comunidades locales. Para ello se sirve de un proceso en apariencia sencillo: determinar de qué manera el trabajo del arqueólogo es sustento fundamental en la creación de recursos patrimoniales, y cómo el turismo aprovecha esos recursos para beneficiar a la población de un lugar. Sin embargo, esta secuencia se encuentra con serias dificultades a la hora de convertirse en un proceso eficiente. Es decir, en cada uno de los pasos se da una pérdida de recursos, o una desviación de los mismos respecto al fin último, que es ofrecer oportunidades socio-económicas a los habitantes cuyo patrimonio se ha puesto en valor.

A continuación, serán estudiados estos tres pasos desde un punto de vista crítico, con el fin de comprender cómo se da esta ineficiencia en lo que es, al fin y al cabo, el proceso de transferencia del conocimiento de la arqueología a la sociedad. A modo de ejemplo se utilizará un caso de estudio en el paisaje cultural, Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), de Las Médulas, España. Este caso aportará las evidencias necesarias para ilustrar la problemática expuesta. Esta investigación se desarrolla de manera extensa en mi tesis doctoral (Reher, 2018).

¿Para qué trabajamos los arqueólogos?

Se puede responder al interrogante del título de una manera sencilla: el arqueólogo trabaja para, por un lado, tener un mayor conocimiento de los procesos históricos y, por otro lado, para generar recursos patrimoniales que puedan ser puestos en valor. Sin embargo, antes de quedar satisfecho con esta afirmación, conviene explorar un poco lo que significa el concepto de la transferencia del conocimiento.

Edward Glaser, en su desarrollo de este concepto también identificado como TK, identificaba cuatro factores que permitían determinar la efectividad de la transferencia del conocimiento (Glaser, 1973, p. 435-40).

1. Características de la innovación en cuestión, sobre todo ante el problema de no poder ser validada, o de ser solo útil temporalmente
2. La capacidad de los usuarios potenciales de incorporar la innovación
3. Naturaleza y calidad de la divulgación
4. Fuerzas que determinan las estrategias para implementar las innovaciones.

Finalmente, en la década de los ochenta, el peso principal en el proceso de transferencia del conocimiento, cayó de parte del papel de la ciencia en divulgar la innovación. Las demandas de un mundo cambiante exigían que la ciencia fuese, cada vez más, partícipe de sus consecuencias en la sociedad. Actualmente

se suele medir con indicadores insuficientes como el número de patentes, o los beneficios económicos de la explotación industrial de innovaciones. Sin embargo la TK cubre muchas más dimensiones que suelen ser ignoradas por estos indicadores en exceso tecnocráticos (Perkmann y Walsh, 2007).

En este contexto, la arqueología suele verse como una ciencia poco útil, o incluso dañina para la economía, ya que se asocia con la paralización de construcciones, etc. Esta visión, sin embargo, soslaya la importancia que la arqueología puede tener ya que está directamente emparentada con el potencial desarrollo sostenible de las comunidades locales. Para esto es clave aplicar el concepto de investigación-acción en la labor del arqueólogo. Este concepto (Lewin, 1946; Adelman, 1993), junto con su desarrollo participativo a partir de la teoría del cooperative inquiry (Heron, 1971), llevó a la revolución participativa liderada por Paulo Freire (1970) y Orlando Fals Borda (1978).

La investigación-acción obliga a reflexionar sobre el papel social del conocimiento. Esto no se resuelve, como argumentan algunos dentro de la arqueología pública, haciendo al público partícipe, porque no es la participación lo que facilita el mayor impacto social. Esta incongruencia ha formado parte de la propia evolución de la arqueología pública que, a través del monográfico "Archaeology and Economic Development", número 13 de la revista *Public Archaeology*, ha demostrado que existen carencias que salen a la luz a la hora de evaluar el papel económico de la arqueología (Gould y Burtenshaw, 2014, p. 3).

Don Henson ha estudiado en detalle esta problemática, en su intento por analizar de qué manera la arqueología importa, en su provocativo artículo "Does Archaeology Matter?" (Henson, 2011). En sus conclusiones se incluyen beneficios potenciales de la arqueología como la inclusión social, el medio ambiente y la sostenibilidad. Esos son, al fin y al cabo, los ámbitos en los que la investigación-acción de la arqueología puede marcar la diferencia. Son, por tanto, los que debieran ser los principales objetivos de la transferencia del conocimiento de la arqueología. Como arqueólogo, uno debe estar involucrado en este proceso.

En definitiva, el patrimonio cultural, que un arqueólogo ayuda a generar y dotar de contenido, es solo el principio de la investigación-acción. La verdadera responsabilidad social del experto radica en que se involucre para favorecer el máximo impacto social, que no deja de ser el objetivo último y primordial de la transferencia del conocimiento en su campo.

¿Qué aporta el turismo?

Número de visitantes

El caso de estudio que permitirá ilustrar la problemática inherente en llevar a cabo esta transferencia del conocimiento es Las Médulas. Este paisaje cultural

es, desde 1997, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Esto fue el resultado de años de investigación en este paisaje (Sánchez-Palencia Ramos, 2000; Fernández-Posse de Arnáiz *et al.*, 2002; Orejas y Sánchez-Palencia Ramos, 2002; Sánchez-Palencia Ramos y García Sánchez, 2007; López Merino *et al.*, 2009; López Merino *et al.*, 2011; Reher *et al.*, 2012).

Un estudio de impacto en ese paisaje cultural (Reher, 2018) ha sacado a la luz hasta qué punto el trabajo de los arqueólogos ha atraído, mediante la puesta en valor del conocimiento, el turismo a la zona. Dado que es un paisaje cultural abierto, resulta imposible conocer en detalle cuántos visitantes tiene Las Médulas. Sin embargo, sí hay ciertos centros de visitantes que contabilizan el número de personas que entran en ellos. Gracias a ellos tenemos alguna información que se ilustra en la Figura 1.

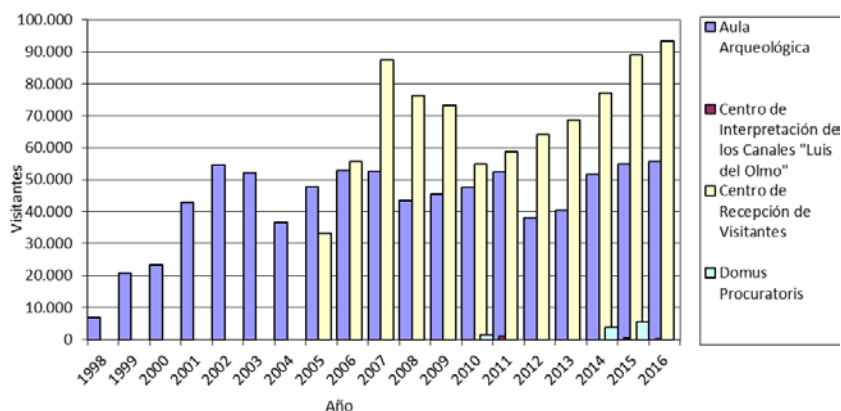


Figura 1. Visitantes totales a centros de gestión turística.

Fuente: Reher, 2018, p. 362.

La Figura 1, nos permite realizar la siguiente observación: desde la puesta proclamación de Las Médulas como Patrimonio de la Humanidad en 1997, y la construcción de la primera infraestructura para visitantes, ha habido un aumento dramático de los mismos hasta su estabilización en 2002. En 2005 se construyó el Centro de Recepción de Visitantes que también tuvo un importante aumento en un principio. Estos son los dos únicos lugares que pueden proveer datos fiables y a lo largo de todo el año.

Estos datos son parciales y, como se ha explicado, necesariamente incompletos. Pero es claro que hay un aumento del turismo asociado a los años 1998-2002. Este efecto tendría que ser visible en los indicadores socioeconómicos de la zona, aunque poder valorar este impacto abre una

problemática considerable (Reher, 2020). Éstos han sido analizados en un estudio de impacto (Reher, 2018) resumido en la siguiente sección.

Impacto socioeconómico

El estudio de impacto se basó en la comparación entre los tres municipios participantes en el paisaje cultural de Las Médulas –denominados *Core*–, y los otros municipios circundantes –llamados *Peri*– que hacen de patrón de comparación, todos con características socioeconómicas parecidas, marcadas por el pequeño tamaño, y altos grados de envejecimiento y abandono. La Figura 2 cartografía estos dos grupos estudiados.



Figura 2. Mapa de localización del área de estudio, distinguiendo los municipios Core (gris oscuro) de los Peri (gris claro) (elaborado por Brais Currás).

La comparativa de datos demográficos entre los municipios Core y Peri arrojan alguna información reveladora. Es muy interesante la

Figura 3, ya que demuestra que el porcentaje de población en edad de trabajar en los municipios Core aumenta significativamente respecto a los Peri, desafiando con claridad las dinámicas generales de la región.

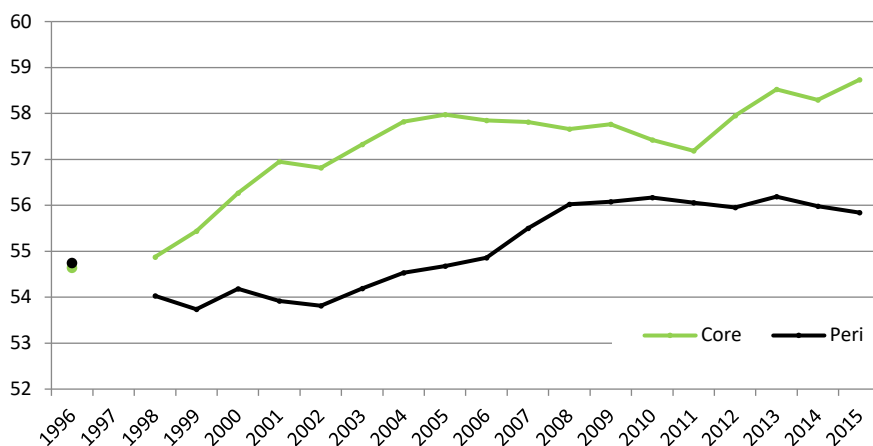


Figura 3. Porcentaje de la población en edad de trabajar (20-64 años) 1996-2015. Fuente: INEBase, elaboración propia.

Esto está claramente reflejando el surgimiento de nuevas oportunidades económicas en los municipios Core. ¿Qué tipo de oportunidades? Esta es una información que nos pueden aportar los datos sobre tipo de empresas existentes. Estos datos han sido expresados en tasas por cada 1 000 habitantes, permitiendo la comparación entre algunos municipios que no llegan a 200 habitantes y otros que superan los 2 000. La Figura 4 muestra un claro y progresivo aumento de la hostelería en todos los municipios, claramente relacionados con el aumento del turismo rural. Sin embargo, en los Core, este aumento es mucho más marcado. En 2000, cuando empieza la serie de datos, ya evidencian tener un tejido hotelero al menos el doble de denso, pero la diferencia no hace sino crecer hasta 2014.

La Figura 5 entra en mayor detalle, ya que utiliza el número de camas en alojamientos. Esto sirve para comparar hoteles con pequeñas casas rurales. En este caso también queda patente que los municipios Core, que no contaban con hoteles significativos antes, no hacen sino crecer durante el periodo.

Uno de los grandes retos a la hora de comprender el comportamiento turístico está en poder medir sus hábitos. ¿Es igual de turista un visitante de un par de horas que va a ver un lugar sin pagar entrada ni quedar registrado que una familia

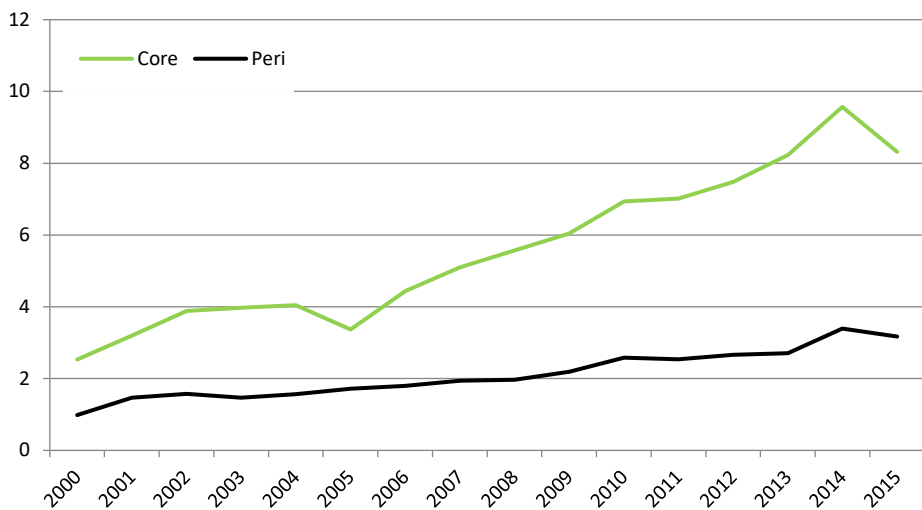


Figura 4. Número de alojamientos por 1 000 habitantes.
Fuente INEBase, Sistema de Información Estadística de la Junta de Castilla y León e Instituto Galego de Estadística).

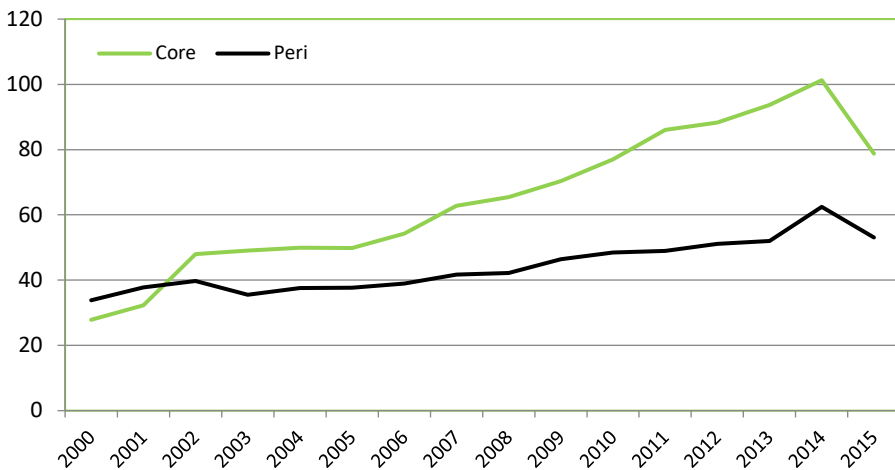


Figura 5. Número de camas en alojamientos por 1 000 habitantes.
Fuente: INEBase, Sistema de Información Estadística de la Junta de Castilla y León e Instituto Galego de Estadística, elaboración propia.

que pasa las vacaciones de verano allí? Así pues, los conceptos “consumo”, “pernoctaciones” y “taquillas” se convierten en claves. Podemos saber el número de camas, e intuir que es síntoma de una demanda, aunque todos los estudios muestran que el nivel de ocupación en el turismo rural es extremadamente bajo y fluctuante (sobre problemática asociada véase a Pulido Fernández y Cárdenas García, 2011).

Ello hace necesario analizar otros síntomas que permitan, aunque sea indirectamente, comprender el impacto del turismo en las poblaciones locales. En este sentido un indicador utilizado aquí es el del número de restaurantes (Figura 6). La comparativa del número de restaurantes y el número de alojamientos por 1 000 habitantes pueden identificar el impacto del turismo y de su consumo en la zona. Se puede observar cómo, una vez más, los municipios Core parten de una proporción más alta, que no hace sino crecer, con cierta vitalidad hasta 2007, momento a partir del cual el crecimiento puede deberse más al descenso de la población. Esto se observa muy bien en la Figura 7. Desde 2007 el número de restaurantes no ha crecido en los municipios Core y ha fluctuado poco en los Peri.

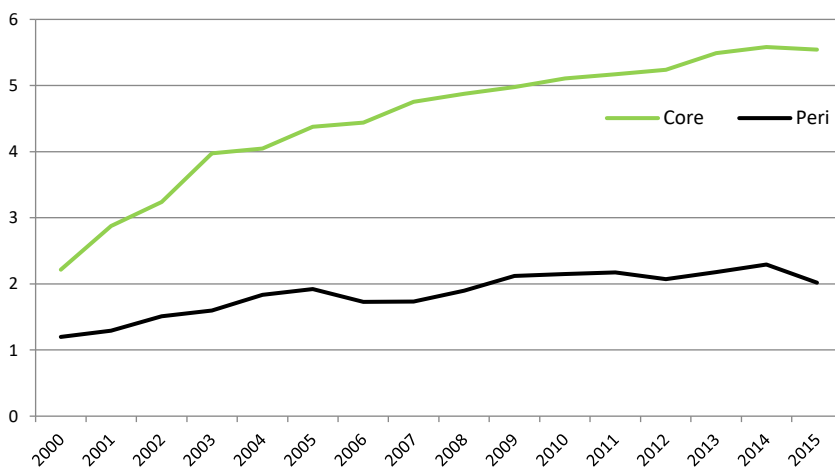


Figura 6. Número de restaurantes por 1 000 habitantes.
Fuente: INEBase, Sistema de Información Estadística de la Junta de Castilla y León e Instituto Galego de Estadística.

En resumen, el sector turístico arroja datos clarísimos que avalan que los municipios Core han mostrado mucha más vitalidad en este sector. Las series de datos comienzan sólo en el 2000, pero muestran un ascenso acusado, por lo menos hasta el 2007 (en lo que se refiere a la restauración). En los alojamientos, la



Figura 7. Número total de restaurantes por municipio (Fuente: INEBase, Sistema de Información Estadística de la Junta de Castilla y León e Instituto Galego de Estadística).

tendencia ascendente se frena los años 2003-2005, pero retoma una vigorosa subida hasta 2014, año culminante que supone un quiebro notable de tendencia ya que desde entonces ha descendido vertiginosamente el número, por razones aún sin explicar. La corta duración de esta nueva tendencia (dos años) nos impide sacar conclusiones muy claras al respecto. Según todos los indicadores disponibles, los municipios *Core* tienen mucha más demanda turística que los *Peri*, una demanda que tiende a generar un fuerte subsector destinado al turismo rural.

¿Pero, si hay más turismo, porqué siguen en decadencia?

Es llamativo el contraste de estos datos sobre el sector turístico, con las tendencias demográficas que ilustra la Figura 8. Como se puede observar e declive demográfico, si bien levemente mejor en los municipios *Core*, realmente no se ha frenado efectivamente. Esto sorprende dada la información observada anteriormente.

La Figura 9, nos da una de las claves. Se produce un aumento de la fecundidad en los años 1997-2000, y una tasa que permanece levemente por encima de los municipios *Peri*, pero para 2008 esta diferencia ha desaparecido, e incluso parece empeorar en años más recientes. Si no se tienen más hijos, no se puede revertir el envejecimiento y la despoblación. El pico que se da, con total seguridad relacionado con los nuevos negocios y la creación de nuevas familias, o ha sido más que eso, un pico.

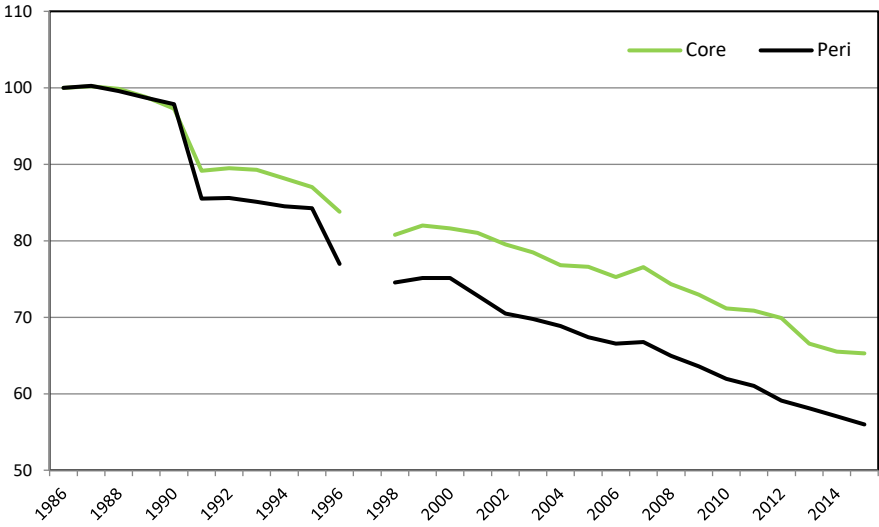


Figura 8: Población media por grupo expresado en números índice con base 100 en 1986. (Fuente: INEBase).

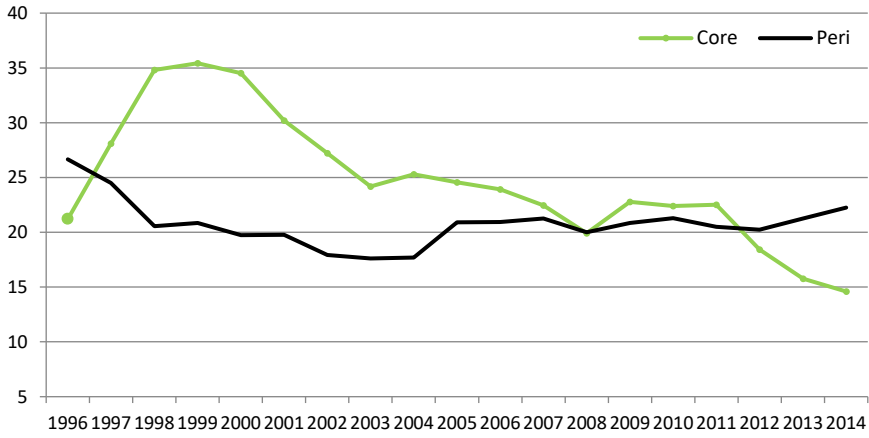


Figura 9. Tasa de Fecundidad General, 1996-2014 (Fuente: INEBase, elaboración propia utilizando la media móvil de 3 años).

Este marcado contraste entre el sector turístico y la población en general parece indicar dos realidades:

- El sector turístico tiene una capacidad limitada para afectar a otros sectores económicos, posiblemente debido al bajo consumo de los turistas. Se trata de una interpretación plausible pero no confirmada.
- Este aumento en el turismo puede surgir en detrimento de otras actividades o sectores —e.g. nuevas explotaciones agrícolas— o, por el contrario, la pujanza demográfica relativa que se ha podido observar para el periodo 1998-2008 se dedicaría de manera clara a abrir las nuevas empresas de hostelería.

En efecto, Las Médulas parece ejercer de motor de cambio en la zona, pero está lejos de poder revertir los procesos macro que tienden a afectar esta región. De alguna manera, el auge del turismo está muy lejos de conseguir llevar a cabo una verdadera innovación social que permita la sostenibilidad. No por sí solo.

La relación entre la arqueología y el turismo ha sido descrita recientemente por parte de Manuel de la Calle y María García (2013). Según Katherine Slick, esta relación se puede sintetizar en dos principales razones por las que la arqueología forma una simbiosis con el turismo (Slick, 2002):

- La actividad arqueológica se dirige a crear recursos patrimoniales que serán turísticos, con lo que se crea una interdependencia —el recurso turístico es creado mediante la transferencia del conocimiento arqueológico.
- El arqueólogo puede encontrarse en la situación de procurar una explotación turística beneficiosa para la comunidad local, en contra de las situaciones de abuso tan comunes en dichos contextos.

La puesta en valor del paisaje cultural de Las Médulas ha llevado a la llegada al paraje de un número significativo de turistas que parece mantenerse bastante estable. Este turismo constituye, por tanto, un nuevo vector que afecta a esta zona. La Tabla 1 describe con sencillez las características de éste.

Tabla 1
Características del nuevo vector económico

<i>Agente</i>	<i>Consumo</i>	<i>Efecto económico</i>	<i>Negocios favorecidos</i>
	Souvenirs	Nuevo mercado	Comercios y productores
Turista	Alimentación	Aumento demanda hostelería	Hostelería
	Alojamiento	Aumento demanda hostelería	

El turismo, por tanto, de por sí supone un dinamizador significativo de la economía local. Sus patrones de consumo abren posibilidades de expansión de negocios locales y la apertura de nuevos negocios, sobre todo en sitios de pequeño tamaño que no los habían tenido antes, como es el caso de Las Médulas. Estas nuevas perspectivas económicas establecen un contexto que favorece al emprendimiento y a la expansión de empresas existentes, y por lo tanto más empleo para la población joven. Esto es precisamente a lo que se refieren Manrique, Viaggi y Raggi al hablar de los beneficios generados como “servicios secundarios” (Manrique *et al.*, 2015).

Los empleos y negocios en hostelería, por ejemplo, son los servicios secundarios que genera el turismo. Además, tanto los nuevos negocios como los nuevos empleos favorecen sobremanera a los sectores jóvenes y de mediana edad, y no al creciente sector de la tercera edad propio de población con altas tasas de envejecimiento, como es el caso. Esto supone un primer paso en la reversión de los procesos de despoblación citados anteriormente.

¿Y si con venir los turistas no es suficiente?

El turismo como “vitrinización”, o como oportunidad perdida

En Las Médulas hay turistas, y se ha desarrollado un sector turístico notable. Sin embargo, esto está muy lejos de ser la solución para la sostenibilidad de este paisaje cultural. En las poblaciones rurales el turismo exige una reorientación económica hacia el sector terciario, de servicios. Los alojamientos, bares, restaurantes y tiendas son negocios que sirven para crear empleo y oportunidades de negocio, pero no ayudan, en todo caso pueden ser más dañinos, para evitar el abandono de la tierra.

Para facilitar la explicación, se plantea un ejemplo hipotético: José es un joven que ha crecido en Las Médulas porque sus padres abrieron un negocio de hostelería rural allí, gracias al influjo del turismo. Cuando llega a la edad adulta, José tiene varias alternativas ante sí:

- A. Comprarse una parcela y empezar una explotación agropecuaria.
- B. Trabajar en otras explotaciones agropecuarias.
- C. Trabajar en el negocio de hostelería de sus padres.
- D. Abrir otro negocio de hostelería como el de sus padres.
- E. Marcharse a la ciudad buscando nuevas oportunidades económicas.

De todas estas opciones, José probablemente opte por la C, D o E. Esto se debe a varias razones que combinan las psicológicas (conoce el negocio de sus padres, tiene apego y vocación por algo que conoce), económicas (sí no quiere trabajar en el negocio de sus padres, la ciudad ofrece muchas más posibilidades) y

culturales (no siente apego por las ocupaciones tradicionales agropecuarias ya que sus padres no forman parte de ese entorno en vías de desaparición).

Este ejemplo sirve para ilustrar cómo, si bien el turismo permite inyectar nueva vida al contexto local, puede tener un efecto de doble filo: o bien puede transformar indirectamente el paisaje al no favorecer su custodia, o bien puede simplemente retrasar una despoblación definitiva, a medida que el abandono de la tierra haga que el paisaje pierda valores, y por tanto visitantes. El uso de la tierra queda estancado, y eso no es una solución sostenible.

Dicho de otra manera, esto es la “vitrinización” del patrimonio. Como en un museo, el paisaje cultural queda encerrado en un aura de protección que favorece su permanencia. Esto, sin embargo, obvia la necesidad que tiene un paisaje de ser una expresión viva y útil de los procesos que lo han conformado. Los paisajes culturales no son fosilizaciones de momentos históricos, sino expresiones diacrónicas de dinámicas naturales y culturales que los han conformado. Su valor, por lo tanto, está en relación con su actividad continuada. Sin actividades agrícolas, Las Médulas se convertirá en un bosque de bonitos paisajes, pero culturalmente muerto. En esa situación, solo el sector turístico puede mantenerse activo.

Tras discutir el valor del turismo, y reconocer que no es del todo positivo, solo queda desarrollar estrategias que permitan revertir los efectos negativos previsibles. En Las Médulas, de momento, algunas de las tradicionales amenazas asociadas al turismo están poco presentes: sobre-explotación, masificación, etc. Con el fin de ofrecer diagnósticos honestos y realistas, es conveniente no perder de vista el caso específico. Dicho de otra manera, las soluciones ofrecidas aquí son solo válidas y aplicables en sitios con las características y problemáticas de Las Médulas.

En la Tabla 1, uno de los negocios favorecidos no era, al menos necesariamente, del sector terciario: los productores. Cuando los turistas compran *souvenirs*, están comprando cosas que les recuerdan al paisaje cultural, productos que asocian estrechamente a esos valores culturales. Es decir, no consumen de manera aleatoria, sino con unos patrones muy definidos y una asociación íntima al paisaje cultural. Esto supone una oportunidad de negocio que tiene efectos mucho más extendidos en cuanto a agentes, sectores y ámbitos económicos.

Posibles soluciones

La agricultura ecológica

La agricultura ecológica se ha convertido en una suerte de solución icónica para el sector primario en el mundo desarrollado. La lógica pasa porque es la extensión de este tipo de producciones la que puede salvar a los productores

Europeos de la competencia externa. Supone, por decirlo de otra manera, la vuelta al consumo local, a los productos ‘de aquí’ —ya de por sí una estrategia que aporta valor añadido. No obstante, supone un acto de resistencia contra los valores neoliberales de la globalización, que asociarían esto con un retraimiento aislacionista.

En el mundo científico, el énfasis se ha puesto en la capacidad que puede tener la agricultura ecológica para favorecer o dañar la biodiversidad. Sin embargo, desde muy pronto se ha valorado su potencial para el desarrollo rural, y por lo tanto asociado a la política agraria común. Una definición inter y transdisciplinaria sostiene que la definición de agricultura ecológica es “...an approach to agriculture where the aim is to create integrated, humane, environmentally and economically sustainable agricultural production systems” (Lampkin *et al.*, 1999, p. 1).

Patrizia Pugliese ha sido una de las primeras en realizar una valoración del impacto de las primeras políticas realizadas para favorecer la reconversión de la agricultura europea en una práctica ecológica (Pugliese, 2001). Ya su enfoque apuntaba precisamente al potencial de este tipo de agricultura para favorecer el desarrollo rural.

La castaña como *staple product*

Entre los productos candidatos a ser ecológicos en un paisaje concreto se debe considerar su asociación a los valores culturales del entorno. Aquí entra la posibilidad de que exista un *staple product* inveteradamente asociado, como La Rioja y el vino. Es precisamente en paisajes vinícolas donde se ha estudiado el potencial turístico de los monocultivos de alto valor cultural. Estas zonas son destinos de un tipo de turismo específico —el etnoturismo— de alto poder adquisitivo. Allí la producción marca de una manera tan dramática las características de los paisajes donde tiene lugar (Vicente Elías, 2008).

Podemos destacar dos recientes metodologías utilizadas para valorar la relación entre el paisaje y el vino. En un primer lugar, desde la Universidad de Padua estudios estadísticos (Tempesta *et al.*, 2010) destacan la relación considerable que tiene el contexto paisajístico del vino a la hora de valorar su calidad, lo cual también deriva en un enorme potencial que tiene precisamente ese paisaje para mejorar la estrategia de *marketing* de dichos vinos. En suma, se produce una confluencia entre los valores absolutos del vino y los percibidos, asociados al paisaje, que evidencian que no todo se mide necesariamente en cantidades objetivables.

Por otro lado, en la Universidad de Bolonia, se ha llevado a cabo una investigación basándose en los valores estéticos y culturales asociados a la percepción visual del paisaje, una metodología interdisciplinaria basada en la relación entre aspectos estéticos y valores tanto culturales como psicológicos,

para diseñar la topología óptima que permita favorecer la apreciación por el paisaje y su producto característico: el vino (Tassinari *et al.*, 2013). De una manera más directa, y con recomendaciones basadas en la optimización de los valores visuales, el equipo conjunto de la Universidad Agrícola de Plovdiv y el Instituto de Economía Agrícola han seguido esta línea (Nikolov *et al.*, 2014).

Volviendo a Las Médulas, no hay duda alguna de que el *staple product* de este paisaje es la castaña. Por diversas razones, esta producción está estrechamente asociada a este paisaje cultural:

- Los castaños son el árbol habitual del paisaje, asociado a los valores estéticos del mismo. En otoño, el color de la hoja bascula del contraste a la complementariedad con los picuezos tan característicos.
- Los castaños son un cultivo tradicional de la zona. Incluso en las parcelas abandonadas perviven castaños que son testigos del proceso. Las costumbres, ritos y festivales asociados con el cultivo del castaño son parte fundamental del patrimonio inmaterial de Las Médulas.
- Los castaños fueron introducidos como árbol de cultivo por los romanos. Cerrando el círculo de la coherencia, fueron los romanos, los que dieron la forma a Las Médulas, los que dotaron al territorio de su cultivo tradicional (López Merino *et al.*, 2009; Reher *et al.*, 2012).

Si bien las castañas son muy reconocidas en toda la región de El Bierzo, solo en Las Médulas se da esta asociación tan estrecha con los valores culturales del paisaje. Estas sinergias en torno al castaño no han pasado desapercibidas en la puesta en valor de Las Médulas –recordemos el *Aula del Castaño* de Borrenes como ejemplo.

Sería interesante potenciar estas asociaciones mediante un vínculo más estrecho y explícito entre los valores culturales y el producto. Hace años ya que en Las Médulas se venden productos de la castaña que inciden en los valores culturales, pero las soluciones pueden ir más allá: potenciar el magosto como fiesta tradicional de la zona, reforzando su relación con el pasado romano; crear experiencias gastronómicas que refuercen el papel de la castaña, posiblemente en asociación con gastronomía antigua; establecer sistemas de alquiler o compra *on-line* de castaños, con el doble beneficio de obtener su producto y estar contribuyendo a cuidar el paisaje cultural; etc. Todas y cada una de estas iniciativas utilizan el tirón turístico para fomentar cambios estructurales que vayan más allá del simple *souvenir*. Si las castañas en Las Médulas valen más, ya no se abandonarán los castaños, y por tanto el campo seguirá vivo.

De esta manera, se usa el *staple product*, tan relevante culturalmente para contribuir a crear servicios secundarios (Manrique *et al.*, 2015) y fortalecer el papel del campo en la innovación social.

El turismo agrícola

Otra opción sería reforzar el sector agropecuario convirtiéndolo en parte de la oferta turística: una experiencia cultural, natural y educativa. Esto entroncaría con el significado original del turismo rural, que consistía en convivir en el campo con la gente local. Existen muchas razones para considerar que esto puede ser un tipo de turismo de largo recorrido.

En Italia el *agriturismo* se identifica con este tipo de turismo rural incluyendo la experiencia agrícola. Es importante discernir con claridad entre el agroturismo y el turismo rural. En España, solo recientemente, ha empezado a desarrollarse el agroturismo. En Italia, por otro lado, este potencial ha sido reconocido ampliamente. Es habitual que, en las estrategias de desarrollo rural, se incluya el agroturismo como solución. En 2005 el instituto de desarrollo toscano publicó un extenso informe que abundaba en la importancia de este tipo de estrategias (Balestrieri, 2005). Y lo cierto es que en ese país la oferta está muy consolidada en todas las regiones del país. Giovanni Belletti incidía recientemente en la enorme oportunidad que suponía para el desarrollo rural este tipo de emprendimiento (2010).

En inglés, este tipo de turismo se conoce como *integrated rural tourism* (Saxena *et al.*, 2007). Su potencial ha sido estudiado desde el punto de vista de la geografía en lugares como Irlanda (Cawley y Gillmor, 2008), Hungría (Panyik *et al.*, 2011) o una comparativa entre Irlanda y Francia (Cawley *et al.*, 2007).

En resumidas cuentas, el potencial del agroturismo apenas ha sido explotado en España, pero hay países donde ya hay una larga trayectoria y una investigación que ha conseguido dotar de evidencia el gran valor que esta estrategia de desarrollo tiene en contextos rurales.

Conclusión

Este artículo debe servir como estímulo para el debate sobre qué se puede hacer con el conocimiento arqueológico. Para poder llevar a cabo una transferencia del conocimiento adecuada, hay que encontrar fórmulas para que la arqueología se implique en la investigación-acción. Esto necesariamente evoca un papel de innovación social generado a través del patrimonio cultural. Se ha observado que en Las Médulas, caso de estudio de una patrimonialización exitosa en cuanto a efecto sobre el turismo, no ha sido suficiente con esto. De hecho, existe un riesgo de 'vitrinización' del paisaje cultural, que acabe convirtiéndolo en un patrimonio yermo. Es, por tanto, la búsqueda de la sostenibilidad en las comunidades locales lo que puede permitir que convertirse en Patrimonio de la Humanidad no sea una condena, sino una clave para el futuro. Reorientar las ganancias del turismo hacia inversiones en sectores que tengan un mayor efecto sobre el patrimonio, y que

puedan beneficiarse de ese patrimonio, parece ser, en el caso estudiado, la manera óptima de utilizar el conocimiento de la arqueología para conseguir innovación social.

Bibliografía

- Adelman, Clem (1993). Kurt Lewin and the Origins of Action Research. *Educational Action Research*, 1(1), 7-24.
- Balestrieri, Giovanni (2005). *Il Turismo Rurale Nello Sviluppo Territoriale Integrato Della Toscana*. Istituto Regionale Programmazione Economica Toscana (IRPET), Regione Toscana.
- Belletti, Giovanni (2010). Ruralità e Turismo. *Arirregionieuropa*, 6(20).
- Cawley, Mary and Desmond A. Gillmor (2008). Integrated Rural Tourism: Concepts and Practice. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 316-337.
- Cawley, Mary; Jean-Bernard Marsat, y Desmond A. Gillmor (2007). Promoting Integrated Rural Tourism: Comparative Perspectives on Institutional Networking in France and Ireland. *Tourism Geographies*, 9(4), 405-420.
- De la Calle Vaquero, Manuel y María García Hernández (2013). Turismo y patrimonio arqueológico en España. *Arqueología pública en España*, Jaime Almansa Sánchez (ed.), (pp. 69-94). Ahia Colección Arqueología Pública, Madrid: JAS Arqueología.
- Fals Borda, Orlando (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Paper presented at the Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico, Cartagena, Colombia, 1977, Bogotá.
- Fernández-Posse de Arnáiz, María Dolores, Electra Menéndez y Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos (2002). El paisaje cultural de Las Médulas. *Treballs d'Arqueologia* 8, (pp. 37-61). IV Seminari Arqueologia i Ensenyament. Barcelona, 14-16 de novembre de 2002.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogia do Oprimido*. Coleção Ecumenismo e Humanismo, Paz e Terra.
- Glaser, Edward Maynard (1973). Knowledge Transfer and Institutional Change. *Professional Psychology*, (4), 434-44.
- Gould, Peter G. and Paul Burtenshaw (2014). Archaeology and Economic Development. *Public Archaeology*, 13(1-3), 3-9.
- Henson, Donald (2011). Does Archaeology Matter? *Community Archaeology, Themes, Methods and Practices*, (pp. 120-27). Gabriel Moshenska y Sarah Dhanjal (eds.), Oxford: Oxbow Books.
- Heron, John (1971). *Experience and Method. An Inquiry into the Concept of Experiential Research*, Guilford (UK): University of Surrey.
- Lampkin, Nicholas H.; Carolyn Foster, Susanne Padel and Peter Midmore (1999). The Policy and Regulatory Environment for Organic Farming in Europe. *Organic Farming: Economics and Policy*, (1). Stuttgart: University of Hohenheim.
- Lewin, Kurt (1946). Action Research and Minority Problems. *Journal of Social*, 2(4), 34-46.
- López Merino, Lourdes; José Antonio López Sáez, Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos, Guillermo Sven Reher y Sebastián Pérez Díaz (2009). Castaños, nogales y

- cereales: la antropización de los paisajes de Asturias y León en época Romana. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales (Actas de la III Reunión sobre Historia Forestal)*, (30), 93-99.
- López Merino, Lourdes; Leonor Peña Chocarro, Mónica Ruiz Alonso, José Antonio López Sáez and Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos (2011). Beyond Nature: The Management of a Productive Cultural Landscape in Las Médulas Area (El Bierzo, León, Spain) During Pre-Roman and Roman Times. *Plant Biosystems*, (145), 909-923.
- Manrique, Rosa; Davide Viaggi and Meri Raggi (2015). A Bayesian Network Highlighting the Linkages between Landscape Structure and the Local Economy: The Case of Agritourism in Lowland Areas of Northern Italy. *Journal of Environmental Planning and Management*, 58(12), 2137-258.
- Nikolov, Dimitre; Petar Borisov and Teodor Radev (2014). Integrated Landscape Analysis: Consumer's Preferences Approach for Defining the Competitive Landscape Composition. A Case of Wine Tourism in Pazardjik District, Bulgaria. *Bulgarian Journal of Agricultural Science*, 20(4), 761-766.
- Orejas, Almudena and Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos (2002). Mines, Territorial Organization, and Social Structure in Roman Iberia: Carthago Noua and the Peninsular Northwest. *American Journal of Archaeology*, 106(4), 581-599.
- Panyik, Emese; Carlos Costa and Tamara Rátz (2011). Implementing Integrated Rural Tourism: An Event-Based Approach. *Tourism Management*, (32)6, 1352-1363.
- Perkmann, Markus and Kathryn Walsh (2007). University-Industry Relationships and Open Innovation: Towards a Research Agenda. *International Journal of Management Reviews*, 9(4), 259-80.
- Pugliese, Patrizia (2001). Organic Farming and Sustainable Rural Development: A Multifaceted and Promising Convergence. *Sociologia Ruralis*, 41(1), 112-30.
- Pulido Fernández, Juan Ignacio y Pablo Juan Cárdenas García (2011). El turismo rural en España. Orientaciones estratégicas para una tipología aún en desarrollo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (56), 155-176.
- Reher, Guillermo S. (2018). *Los paisajes culturales como transferencia del conocimiento. una solución para los retos actuales de la Arqueología*, Universidad Complutense de Madrid.
- Reher, Guillermo S. (2020). What is value? Impact Assessment of Cultural Heritage. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, ahead-of-print.
- Reher, Guillermo S.; Lourdes López Merino, Francisco Javier Sánchez-Palencia Ramos and José Antonio López Sáez (2012). Configuring the Landscape: Roman Mining in the Conventus Asturum (Nw Hispania). Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi- to an Interdisciplinary Approach. Sjoerd Kluiving, J. and Erika Guttmann-Bond (eds.), *Landscape and Heritage Studies Proceedings*, (pp. 127-136). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Sánchez-Palencia Ramos, Francisco Javier (2000). *Las Médulas (León). Un Paisaje Cultural en la Asturia augustana*, Instituto Leonés de Cultura (Diputación Provincial de León).
- Sánchez-Palencia Ramos, Francisco Javier and Antonio García Sánchez (2007). Geomorphological Changes and the Possible use of Mercury in the Roman Gold

Mines of Northwestern Hispania. *From Local to Global: Scales and Implications of Historic Mining (Workshop on Mining Landscapes)*, 13. Aberystwyth: COST-ESF Action A27 LANDMARKS.

Saxena, Gunjan, Gordon Clark, Tove Oliver and Brian Ilbery (2007). Conceptualizing Integrated Rural Tourism. *Tourism Geographies*, 9(4), 347-370.

Slick, Katherine (2002). Archaeology and the Tourism Train. *Public Benefits of Archaeology*, Barbara J. Little, Gainesville (ed.) (pp. 219-227), USA: University of Florida.

Tassinari, Patrizia; Daniele Torreggiani, Stefano Benni and Enrica Dall'Ara (2013). Landscape Quality in Farmyard Design: An Approach for Italian Wine Farms. *Landscape Research*, 38(6), 729-749.

Tempesta, Tiziano; Rosa Arboretti Giancristofaro, Livio Corain, Luigi Salmaso, Diego Tomasi and Vasco Boatto. The Importance of Landscape in Wine Quality Perception: An Integrated Approach Using Choice-Based Conjoint Analysis and Combination-Based Permutation Tests. *Food Quality and Preference*, 21(7), 827-836.

Vicente Elías, Luis (2008). Paisaje del viñedo: patrimonio y recurso. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(2), 137-158.

Arqueología y Turismo en territorio atacameño (Norte de Chile): entre la autenticidad y el etnodesarrollo

Patricia Ayala*
Ulises Cárdenas**

Recibido el 14 de octubre de 2020, aceptado el 27 de noviembre de 2020

Resumen

A partir de tres ejes temáticos que se articulan entre sí, en este artículo discutimos la compleja relación entre arqueología y turismo en la región atacameña, norte de Chile. Para ello reflexionamos sobre los procesos de modernización y patrimonialización impulsados por el Estado chileno, caracterizados por una articulación creciente entre el extractivismo minero, científico y turístico. Analizamos el rol del Museo de San Pedro de Atacama y la arqueología en la construcción de la autenticidad atacameña, y el papel de la administración de sitios arqueológicos en las políticas de etnodesarrollo.

Palabras clave: *multiculturalismo, neoliberalismo, patrimonialización, turismo, arqueología.*

* Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Oruro, Bolivia. Correo electrónico: patricia.ayala.rocabado@gmail.com

** Comité Científico de Manejo del Patrimonio Arqueológico-Consejo internacional de Monumentos y Sitios (ICAHM-ICOMOS, por sus siglas en inglés), Atacama, Chile. Correo electrónico: ulises.cardenas@gmail.com

Abstract

Archaeology and Tourism in Atacameño territory (North of Chile): between authenticity and ethnodevelopment

In this article we discuss the complex relation between archeology and tourism in the Atacameño region, northern Chile. We reflect on the modernization and patrimonialization processes promoted by the Chilean State, characterized by a growing articulation between mining, scientific and tourist extractivism. We analyze the role of archaeology and the Museum of San Pedro de Atacama in the construction of Atacameño authenticity and the role of the administration of archaeological sites in ethno-development policies.

Key words: *multiculturalism, neoliberalism, patrimonialization, tourism, archaeology.*

Introducción

El presente artículo intenta responder a las preguntas ¿cuál es la relación entre arqueología y turismo en territorio atacameño?, y ¿cómo esto se vincula con los procesos de modernización y patrimonialización impulsados por el Estado chileno, caracterizados por una articulación creciente entre el extractivismo minero, científico y turístico? Para abordar estas interrogantes nos basamos en el trabajo etnográfico previo y reciente desarrollado por los autores en San Pedro de Atacama (Cárdenas, 2001; Ayala, 2011, 2015), así como en el análisis y discusión de la bibliografía especializada en esta temática.

Desde el siglo XIX, la minería, la ciencia y el turismo han transformado profundamente la cultura y economía tradicional del pueblo atacameño, ubicado en la Región de Antofagasta al norte de Chile (Figura 1). Mientras el desarrollo minero llevó a esta población a insertarse tempranamente en el mercado laboral asalariado y migrar fuera de sus localidades de origen para integrarse a la explotación del cobre y del salitre, la arqueología repercutió en sus procesos de construcción identitaria, igualmente, se apropió de cuerpos y materiales indígenas para llevarlos al Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (en adelante museo o museo local), ejerciendo desde temprano un fuerte control sobre los mismos. A su vez, es esta disciplina la que pone al Salar de Atacama en la oferta turística a nivel mundial, entregando los argumentos científicos para avalar la autenticidad atacameña, tan requerida por los productores y consumidores de la industria del ocio y la entretención. Argumentamos también que las articulaciones entre el extractivismo minero, científico y turístico se hacen más evidentes en la era del multiculturalismo neoliberal, a través de procesos de profesionalización indígena y etnodesarrollo, vinculados con la puesta en valor y administración de sitios arqueológicos.

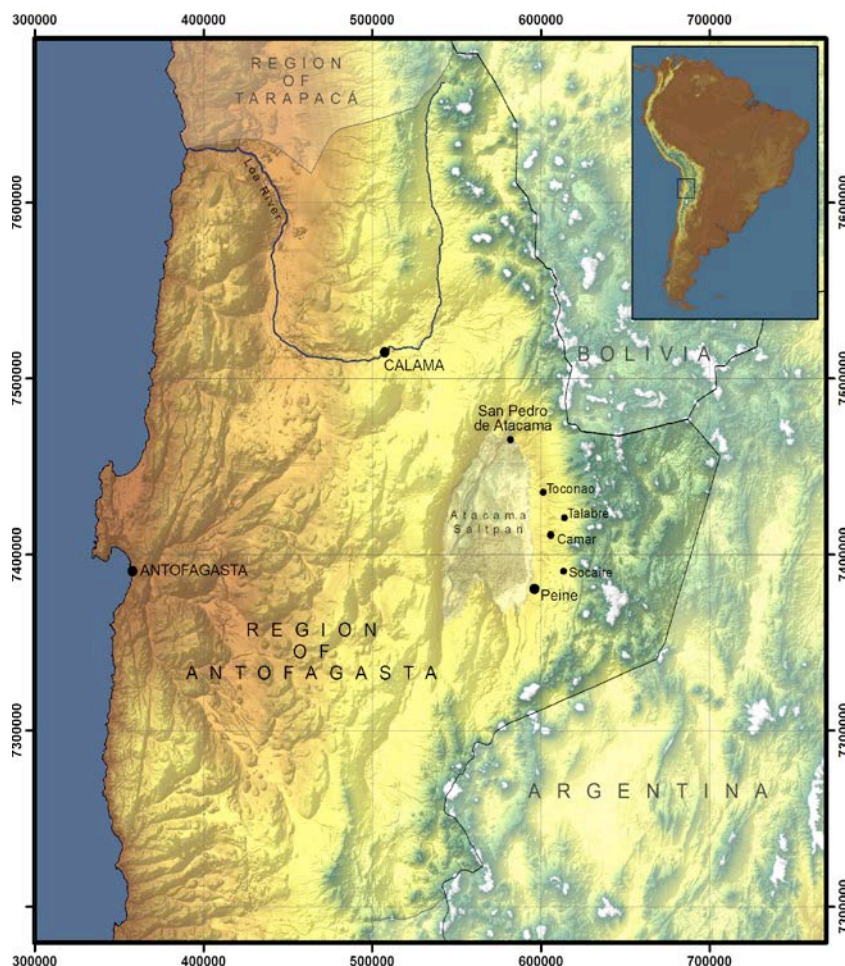


Figura 1. Mapa de la Región de Antofagasta. Tomado de Ayala y Kalazich, 2019.

Si bien los vínculos y conflictos generados entre minería, turismo y demandas atacameñas han sido trabajados en extenso por Bolados (2010, 2014a, 2014b), comprender la configuración del Salar de Atacama como una región indígena, minera y turística en la nueva cartografía del capitalismo actual, requiere analizar también el rol de la arqueología en este proceso. Más aun considerando que antes de la aparición de esta trilogía en las representaciones regionales, el poblado de San Pedro de Atacama ya era publicitado como la “Capital Arqueológica de Chile”. La inserción de asentamientos prehispánicos y arte rupestre en la oferta turística atacameña, ha sido mencionada por Morales (2006) en su análisis del turismo

comunitario desarrollado por la Red Lickan Huasi. Tanto Morales (2002) como Bustos (2005) abordan el fenómeno turístico en esta región desde la perspectiva de los actores sociales y de la interculturalidad como paradigma para analizar este fenómeno. Sus conclusiones apuntan a las repercusiones del turismo en los grupos humanos asentados en San Pedro de Atacama.

El enfoque que adoptamos en este trabajo se centra en el proceso de patrimonialización de las memorias y materialidades indígenas y su relación con la turistificación de la región atacameña. Para ello analizamos el rol de la arqueología y del museo local en la modernización del poblado de San Pedro de Atacama y sus alrededores, así como sus repercusiones en dinámicas identitarias. Esto se vincula con la adopción en la arqueología Atacameña de una perspectiva teórica culturalista, a partir del cual se concibe la diferencia cultural como expresión de una realidad dada. Desde esta mirada, el régimen de verdad impuesto por las políticas de la diferencia genera culturas separadas, entidades individualizadas, tradicionales y auténticas (Ayala, 2014). La esencialización y fijación de la diversidad cultural construida y legitimada por el multiculturalismo de Estado, desconoce que la identidad y la diferencia cultural están llegando a ser cada vez más desterritorializadas y que se ha producido un proceso de espacialización a través de las migraciones en masa y los flujos de culturas transnacionales del capitalismo tardío (Ferguson y Gupta, 2005). En este escenario, estos autores advierten la necesidad de cuestionar la idea que lo auténtico corresponde a lo “local” o a la “comunidad”, entidades vistas como simplemente dadas o naturales, ya que contrariamente a esto, son construidas por fuerzas del capital transnacional, el Estado y las poblaciones locales. Esta visión de corte culturalista se produce tanto en el campo burocrático como en el campo de la arqueología a través de la patrimonialización y los espacios interculturales abiertos por el multiculturalismo (Boccaro, 2007; Boccaro y Ayala, 2011). La noción de cultura/patrimonio que se genera y legitima a través de libros, artículos y exhibiciones museológicas, tiende a fijar la cultura, materializarla, monumentalizarla, naturalizarla y restringirla sólo a lo que “la gente hace”, así como a lo que es “declarado” como tal a través de un acto de nombramiento –legal– que recae en el poder y autoridad del Estado.

Son estas concepciones de cultura/patrimonio las que se reproducen en la oferta turística, ávida por indígenas auténticos, tradicionales, prístinos, exóticos, puros y no modernos. De acuerdo a De la Maza (2016), la autenticidad es un concepto construido y, por tanto, negociable, que en el campo del turismo se presenta como un bien vendible, cuyo valor radica en sus propias características “únicas”. Estas características pueden tener varios orígenes, posiblemente inventados, pero con el paso del tiempo llegan a aceptarse como auténticas. Las narrativas antropológicas son importantes en este proceso porque se utilizan como modelos para las narrativas y prácticas de los guías turísticos. Esto resulta

del papel de la antropología en las construcciones occidentales del otro y de la interpretación y proyección de la diferencia a través de estereotipos y categorías étnicas y culturales en todo el mundo. Siguiendo a De la Maza (2016), una visión de las repercusiones del turismo en las comunidades locales, sostiene que el turismo indígena puede convertir la cultura y su patrimonio en un bien comercializable, forzando identidades y la promoción de lo auténtico, además de generar un equilibrio inestable entre exotismo y banalización. Lo que repercute en profundizar las diferencias en las condiciones económicas y sociales de grupos indígenas que habitan zonas turísticas.

Según Castañeda y Mathew (2013), la arqueología y el turismo comparten una historia de emergencia oculta e interdependencia a partir del siglo XIX, la cual se vincula con la figura del turista y del espacio institucional del museo. A pesar de los conflictos entre las posiciones ideológicas y las prácticas del turismo y la arqueología, la relación cada vez más estrecha, recíproca e incluso colaborativa, aunque tensa, entre el turismo y la arqueología nos permite cuestionar esta genealogía compartida y repensar su intersección contemporánea. Desde esta perspectiva, si analizamos la historia del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, observaremos que ha jugado un rol protagónico en la definición de la “cultura atacameña” y la construcción de su autenticidad, la cual ha sido demandada tanto por el Estado y la industria turística como por las propias organizaciones indígenas. Para Morales y Quiroz (2017) el guion museográfico de esta institución no solamente da cuenta de su continuidad histórica y su inserción en el imaginario nacional, sino que —al igual que la Ley Indígena— construye lo atacameño desde una visión estática y unitaria que desconoce la información entregada por la etnohistoria y la etnografía (Cfr. Castro y Martínez, 1996). De acuerdo a uno de los autores de este artículo, tantos los textos como los recursos museográficos seleccionados para la exhibición de este museo, preterizan a los atacameños y los sitúan en el pasado, sobre todo por la utilización de cuerpos humanos como elementos centrales de su relato. Textos, exhibiciones permanentes y temporales, imágenes, libros, artículos y cursos de capacitación producidos por esta institución son consumidos y demandados por agencias y guías de turismo para comprobar la autenticidad atacameña y así competir y beneficiarse del mercado cultural (Ayala, 2011).

Paralelamente a esto, el multiculturalismo neoliberal incita a los indígenas a ser emprendedores, a administrar y *marketear* sus productos y prácticas culturales como fuente de valor y de propiedad intelectual. Mediante la patrimonialización se los estimula a ser gestores y administradores de sus sitios arqueológicos, a integrarlos al mercado turístico transnacional como bienes exóticos y símbolos de su autenticidad y legitimidad cultural. Proceso que a la vez repercute en la esencialización y diferenciación entre sus comunidades, las cuales en el caso

atacameño se disputan la propiedad del patrimonio arqueológico listo para ser marketeado como emblema de su aboriginalidad y nacionalidad.

A continuación, en base a información bibliográfica y etnográfica delinearemos los tres ejes centrales de nuestro relato: el proceso de modernización de San Pedro de Atacama con la implementación y articulación del extractivismo minero, científico y turístico; el rol del museo local y la arqueología en la construcción de la autenticidad atacameña demandada por el Estado multicultural y la industria turística; y el etnodesarrollo a través de la puesta en valor y administración de sitios arqueológicos.

La modernización de San Pedro de Atacama: minería, arqueología y turismo

Desde el siglo XIX la importancia científica, geopolítica y minera de la región Atacameña se fue consolidando hasta convertirse en un territorio de luchas entre las nacientes Repúblicas de Bolivia, Perú y Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). Desde ese entonces la Puna de Atacama fue anexada al norte del territorio chileno, el cual había comenzado a experimentar cambios profundos producto de la expansión de la industria minera y salitrera a mediados del siglo XIX, así como de la creciente inversión de capitales privados nacionales y trasnacionales. En este contexto, la población indígena atacameña transitó desde una economía fundamentalmente agro-pastoril a una más diversificada con base capitalista (Vilches *et al.*, 2015).

A lo largo del siglo XX el crecimiento de la minería marcó una dependencia progresiva de los atacameños como fuerza de trabajo en dicho mercado, lo que conllevó su migración hacia los centros urbano-industriales de Calama y Antofagasta. Simultáneamente, un sector permaneció en su territorio de origen y continuó e intensificó la explotación semi artesanal de sal y de llareta¹ o se incorporó a la industria local del azufre, que en una u otra medida eran industrias subsidiarias a la floreciente minería de gran escala (Vilches *et al.*, 2015). La consolidación de relaciones comerciales internacionales emergentes en contexto estatal y la expansión de su aparato burocrático posibilitan la inserción local al modelo económico, aunque “sin el sustento político y financiero con que concretar el desarrollo moderno” (Rivera, 1994, p. 187). Esta situación permanece con distintos puntos de inflexión hasta fines de la década de los ochenta, cuando la apertura de un mercado laboral turístico basado en San Pedro de Atacama expande las opciones de trabajo asalariado, no sólo para la población indígena

¹ Azorella compacta, conocida comúnmente como llareta o yareta, es una especie fanerógama de la familia Apiaceae, nativa de Sudamérica.

local sino que para un flujo constante de población flotante que transita por los oasis (Vilches *et al.*, *Ob. cit.*).

La presencia del Estado en esta región se hizo tangible particularmente a finales del ciclo salitrero, cuando la actividad cuprífera se expandió con la mina de Chuquicamata (Bolados, 2014a). Por su parte, la presencia de la arqueología se concretó paulatinamente a través de figuras nacionales y extranjeras, entre quienes destacó Gustavo Le Paige, quien inicialmente asumió como párroco de la Capilla de Chuquicamata y posteriormente se trasladó a San Pedro de Atacama. Como veremos en el siguiente subtítulo, este sacerdote arqueólogo tuvo un rol destacado en la inserción de este oasis al mercado turístico nacional e internacional (Núñez, 1995).

En la década de los setenta y durante los años ochentas, la dictadura militar profundizó el discurso desarrollista del Estado e impulsó el modelo económico neoliberal. La presencia estatal se concretizó aún más a través de la creación del Municipio de San Pedro de Atacama y el ingreso de nuevos actores transnacionales, los cuales llegaron al salar gracias a un cambio legislativo que estimuló la inversión extranjera y la privatización de los recursos naturales. A lo que se sumó la introducción de la minería del litio a través de la Sociedad Chilena del Litio y la Sociedad Química y Minera de Chile. Simultáneamente, el *holding* hotelero Explora realizó compras extensas de terrenos en diversos sectores del Salar de Atacama, edificando años después, el primer hotel cinco estrellas en San Pedro de Atacama.

La incorporación de estos agentes tuvo como escenario las medidas neoliberales implementadas por la dictadura militar a mediados de los años setentas. De acuerdo a Bolados (2014a), este proceso se erigió sobre instrumentos legales como la Ley de Inversión Extranjera Directa del año 1976 —que facilitó y promocionó el ingreso de inversiones extranjeras al país—, la Constitución Política de la República de Chile de 1980, que consagró el principio de propiedad privada; el Código de Aguas del año 1981, que separó el principio territorial de unidad entre los recursos hídricos y de suelo; y el Código Minero del año 1982, el cual abrió y expandió aún más la industria minera a las corporaciones transnacionales. Medidas que tuvieron como efecto un crecimiento progresivo de la demanda energética en general, e hídrica en particular, afectando de manera directa a las poblaciones originarias de Chile, particularmente las del Norte Grande donde se encuentra la población atacameña.

Durante estos años agencias estatales vinculadas con el turismo y la minería, como la Dirección de Turismo de Antofagasta y Santiago y la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO), financiaron la construcción y modificación del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, a las cuales se sumaron otras instituciones públicas y privadas (Ayala, 2011).

La década de los noventa se caracteriza por la intensa política indígena y patrimonial desplegada por el multiculturalismo de Estado, así como por la incorporación de agentes globales provenientes de la minería transnacional y el turismo en el Salar de Atacama. En estos años el auge del cobre chileno, llamado “boom minero”, produjo el volumen de inversión minera más importante del siglo a nivel mundial, aumentando tres veces la producción nacional de este metal en dicho período (Salazar, 2010). La gran importancia otorgada a la minería del cobre en la economía nacional, ha llevado a que esta actividad produzca uno de los mayores impactos sociales, económicos, culturales y ambientales del siglo xx en estas comunidades. La promulgación de la Ley Indígena –N°19.253– y la Ley de Bases Generales del Medio Ambiente –N°19.300–, así como un contexto nacional e internacional favorable a las demandas étnicas, visibilizó conflictos históricos entre empresas mineras y poblaciones indígenas por derechos de agua y territorio (Cfr. Carrasco, 2014). Se plantea incluso que una de las causas que explican los procesos de etnogénesis vividos por las comunidades Aymara y Atacameña en el norte de Chile se vincula con disputas con empresas mineras en torno a derechos y explotación de recursos hídricos (Gundermann, 2000; Rivera, 2006).

En este contexto, la minería considerada por muchos como un ingrediente necesario en la carrera hacia el progreso y el bienestar social, se vio cuestionada públicamente por las comunidades indígenas, las que se enfrentaron a las contradicciones existentes en la legislación nacional, siempre favorable a la inversión minera. No obstante, de manera similar a lo ocurrido en el campo arqueológico y patrimonial, frente a este escenario las empresas mineras reprodujeron la retórica multicultural de “responsabilidad social”, “participación ciudadana” y “relaciones comunitarias” como una vía para mejorar sus relaciones con estas poblaciones (Salazar, 2010). Asimismo, obligadas por la Ley de Medio Ambiente y legislaciones internacionales, las empresas mineras tuvieron que someter sus proyectos al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, reclutando para ello equipos de arqueólogos a través de diferentes modalidades contractuales.

De acuerdo a Bolados (2014b), la estructura indigenista y multicultural que operó desde el retorno a la democracia en el Salar de Atacama coincidió con la expansión de la industria minera y con el “boom turístico” desatado hacia fines de los años noventa en la comuna de San Pedro de Atacama (Bustos, 2005). Estos procesos se tradujeron en un crecimiento sociodemográfico exponencial que se expresó en la variación intercensal entre los años 1992 y 2002 (INE, 2002) y que mostró tanto una duplicación de la población de la comuna de San Pedro de Atacama, como una mayor demanda de los recursos naturales y culturales asociados al recurso hídrico y a la venta del paisaje exótico de lo indígena atacameño. En este periodo, San Pedro de Atacama se convirtió en uno de los

principales destinos turísticos a nivel nacional e internacional, cuyo reconocimiento se hizo explícito en 2002, cuando el Servicio Nacional de Turismo (sernatur) lo declaró Zona de Interés Turístico. En este escenario surgieron experiencias de turismo cultural, comunitario, étnico, rural o etnoturismo, en las cuales las comunidades se incorporaron de manera protagónica y lograron convertirse en coadministradoras de sitios emblemáticos como la Reserva Nacional Los Flamencos y de sitios arqueológicos como la Aldea de Tulor y el Pukara de Quito.

Estos proyectos fueron promovidos por agencias gubernamentales como la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), SERNATUR, el Ministerio de Obras Públicas (MOP), Bienes Nacionales y Corporación Nacional Forestal (CONAF), así como por el Programa Orígenes del Ministerio de Planificación y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), además de mineras como La Escondida que aportó en la creación de museos comunitarios. En este contexto se produjo un paulatino regreso de atacameños a sus comunidades de origen, donde el turismo y los servicios asociados se tradujeron en trabajo asalariado que permitió a sus habitantes acceder a beneficios económicos antes vinculados solo a la minería. En este sentido, lo que en un inicio fue concebido por los Atacameños como un avasallamiento de espacios y recursos frente a lo cual mostró un fuerte rechazo (en algunos casos manifestado a través de su replegamiento y/o abandono de circulación del casco central del pueblo, así como en la idea de una “invasión turística”), se convirtió en una posibilidad laboral –estable y rentable– en su propio territorio ancestral.

Como veremos en otro subtítulo, un ejemplo de la integración atacameña en iniciativas de “desarrollo local con identidad” son los proyectos de catastro, puesta en valor, protección y manejo turístico de sitios arqueológicos impulsados por agencias del Estado como la CONADI, el CMN y el Ministerio de Obras Públicas. En este contexto, la arqueología Atacameña activó su veta patrimonial trabajando en conjunto con agentes estatales e indígenas en la incorporación de sitios arqueológicos al mercado turístico nacional e internacional.

El discurso desarrollista del Estado se asocia además a la ejecución de proyectos hoteleros nacionales y transnacionales, los cuales también se vinculan a los inicios de la veta ambiental de la arqueología multicultural en el Salar. Un caso reiteradamente mencionado en la historia oral al hablar de la “arqueología de impacto ambiental” es la construcción del hotel Explora a mediados de los noventas. Si bien este hotel se presentó como una oportunidad de trabajo para los atacameños, su emplazamiento en una zona arqueológica sensible desplegó relatos sobre saqueos, profanaciones y diversas historias locales relacionadas con los hallazgos allí realizados, algunas de las cuales se refieren a la alianza entre arqueólogos y la empresa privada en contra de los intereses étnicos (Ayala, 2015).

El “boom turístico” y la proliferación de hoteles en San Pedro de Atacama, ha demandado una presencia significativa de consultoras arqueológicas, varias de las cuales han contratado mano de obra local para sus trabajos de campo, encuadrándose así con el discurso multicultural desarrollista de “participación indígena”. En este sentido, la arqueología de impacto ambiental, criticada fuertemente por algunos líderes atacameños, se ha constituido en otra fuente de trabajo asociada al mercado turístico y patrimonial, aunque sin duda se trata de una inserción más esporádica e inestable que su trabajo como personal de limpieza, cocina y mantención en los hoteles, a lo que se suma la integración de guías atacameños. Sobre esto último, cabe mencionar que el hotel Explora fue pionero en la formación y contratación de guías locales a través de su Escuela de Guías, que incluyó curso de arqueología (Ayala, 2011, 2015). Estas y otras formas de “participación” y “colaboración” con la población Atacameña tendrán como finalidad revertir la percepción de este hotel como transgresor de la cultura local, así como generador de relaciones laborales desiguales y de explotación. Según Bolados (2014a) estas iniciativas permitieron manejar medianamente estas tensiones hasta el año 2007, cuando el Consejo de Pueblos Atacameños decidió denunciar judicialmente a Explora por adueñarse de aguas medicinales de uso ancestral en las Termas de Puritama. Frente a este conflicto el hotel expandió sus operaciones y estableció estrategias de relación con las comunidades avanzando en torno a construir un área protegida en el sector Termas de Puritama. Esto lo hizo a través de la creación de una fundación cuyo objetivo sería proteger el sector como una reserva para contribuir a “resguardar el patrimonio natural y cultural atacameño”.

Actualmente, la comuna de San Pedro de Atacama es uno de los principales destinos turísticos de Chile a nivel nacional e internacional. Para hacernos una idea, de acuerdo a una encuesta realizada sobre el número de pasajeros que se alojaron en establecimientos turísticos en San Pedro de Atacama, durante el año 2018 llegaron 219 824 pasajeros y el año 2019 recibieron 202 843.² Simultáneamente, el Salar de Atacama es parte de la Provincia del Loa y la Región de Antofagasta donde se produce más del 60% de la producción minera de este país, lo que estimula intensos y permanentes flujos migratorios nacionales e internacionales relacionados con esta actividad (Bolados, 2014b). Como vimos, este escenario no solo ha repercutido en el nacimiento de las arqueologías patrimonial y de contrato, sino en un número creciente de proyectos de inversión turística y hotelera que demandan estudios e información arqueológica.

² Instituto Nacional de Estadísticas de Chile.

Museo, arqueología y turismo: la autenticidad atacameña

Desde finales del siglo XIX la práctica arqueológica en territorio atacameño es desarrollada por naturalistas, viajeros, geógrafos y aficionados por las antigüedades, así como por arqueólogos nacionales y extranjeros. En 1954, llega a vivir a San Pedro de Atacama el sacerdote belga Gustavo Le Paige, iniciando así una larga trayectoria de investigaciones arqueológicas en esta y otras localidades del salar y la cuenca del Loa. Entre sus aportes científicos, destaca la inauguración del primer museo en la Casa Parroquial en 1957 y la creación de la *Revista Estudios Atacameños* en 1973. Este museo, que posteriormente será incorporado a la Universidad del Norte y contará con su propio edificio, será conocido como Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama (Figura 2). Así se instala en el principal poblado del oasis un museo cuya exhibición se constituyó en un muestrario y depósito de los hallazgos siguiendo el afán coleccionista de Le Paige, así como en un espacio de difusión de la “cultura atacameña”. Si bien fue defensor de la idea de una continuidad cultural de larga data (Le Paige, 1963), ésta iba aparejada a una concepción de los atacameños como sociedad en vías de extinción, desaparición y asimilación, cuyo desarrollo era necesario impulsar para apoyar el proyecto nacionalista.



Figura 2. Exhibición del Museo de San Pedro de Atacama en tiempos de Le Paige. Archivo fotográfico IIAM.

Al igual que en otros museos de la época, la exhibición creada por Le Paige incluía la totalidad de cuerpos humanos exhumados en los cementerios arqueológicos, así como los objetos asociados a los mismos y los encontrados en sitios habitacionales o talleres. Si bien no se trataba de una muestra planificada, debido al lugar destacado que ocupaban los cuerpos y restos humanos en esta exposición y a la ausencia de materiales o textos que establecieran un vínculo entre el pasado y el presente local, los visitantes recibían un mensaje que confirmaba la desaparición de las poblaciones indígenas con la conquista.

La presencia de cuerpos momificados en la exhibición se convirtió en el sello de esta institución y le otorgó un lugar destacado a nivel nacional e internacional. Hasta la actualidad, visitantes de todo el mundo llegan a San Pedro de Atacama buscando las “momias atacameñas”, en especial la bautizada por Le Paige como “Miss Chile”, considerada como un ícono de sus investigaciones y a la vez, para los atacameños, como un símbolo de la apropiación y monetarización de su cultura. Su imagen se reprodujo y sigue reproduciéndose en libros, revistas, folletos turísticos, postales, documentales y páginas de Internet. Como dice Pavez en su análisis de Le Paige (2012, p. 50),

Las momias se vuelven al mismo tiempo fetiches de culto patrimonial y mercancía de exhibición museográfica, en tanto objetos identificados y censados por el sacerdote arqueólogo y museógrafo, la disciplina científica, la doctrina cristiana y el arte de la exhibición.

En este sentido, las sensibilidades de las comunidades Atacameñas, compartidas con otros actores sociales, fueron críticas de estos procesos ya que desde un punto de vista local, la exposición de cuerpos humanos impactaron profundamente las creencias de las comunidades atacameñas y cuestionaron el rol del trabajo arqueológico desarrollado en la zona (Cárdenas, 2001).

Desde sus inicios, este museo fue una ventana a las investigaciones y hallazgos arqueológicos de Le Paige, quien tempranamente recibió a autoridades (universitarias, políticas y religiosas), investigadores, estudiantes, maestros y visitantes que llegaban a conocer los resultados de su trabajo. Ciertamente, no fue un museo pensado para los atacameños, ya que las características de sus colecciones y su exhibición iban en contra de las creencias locales. Con el transcurso de los años esta institución se convirtió en uno de los principales atractivos turísticos del norte chileno, a la vez que un referente del desarrollo de la arqueología nacional. Lugar que se consolidó con la realización del Primer Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama en 1963, al cual asistieron numerosos investigadores nacionales e internacionales. Considerando los aportes que este evento podía ofrecer a la incipiente actividad turística en la

zona, la Dirección General de Turismo del Gobierno de Chile financió esta reunión científica.

El trabajo de Le Paige fue ampliamente difundido en el ámbito científico chileno en la *Revista Estudios Atacameños*, que alcanzó altos grados de visibilidad mediática a través de entrevistas a diarios y revistas, documentales y programas de televisión. Sin duda fueron sus palabras las que instalaron en el imaginario nacional la noción de “cultura atacameña”, así como fue su labor científica la que situó a San Pedro de Atacama en el mapa turístico y científico a nivel mundial. Lo cual estuvo acompañado de exposiciones en la capital chilena y el extranjero, tal como la exposición que realizó en la Casa Central de la Universidad Católica en Santiago en 1975, cubierta y comentada por casi todos los medios nacionales, a la cual asistieron más de 4 mil visitantes por día. Así como su viaje con colecciones atacameñas al Museo de América de Madrid en 1976. De acuerdo a Pavez (2012) esta colección fue presentada al almirante José Toribio Merino en Santiago y posteriormente siguió rumbo al Museo de América, donde llegó justo un día antes de la inauguración de la Sala Chile.

La figura de Le Paige es asociada a una serie de transformaciones de la sociedad sanpedrina, de las cuales incluso fue promotor como presidente del Centro del Progreso, organización demócrata-cristiana fomentada por los Estados Unidos como alternativa a las vías socialistas al desarrollo. Entre los muchos cambios introducidos por este sacerdote, además de la construcción e implementación de la posta médica y el museo, se menciona la creación de la primera hostería de San Pedro, respondiendo a una creciente demanda del turismo en ciernes en esa época. Lo que no estuvo exento de conflictos ya que si bien, Le Paige propició el turismo y la modernización de la sociedad sanpedrina, también negó rotundamente la llegada de influencias externas y mantuvo un discurso conservacionista. No obstante, su labor modernizadora fue apoyada por otros arqueólogos de la época, como George Serracino. Como parte de su política de protección y control (*sensu* Pavez, 2012), Le Paige tuvo una preocupación constante por los sitios “saqueados por turistas” al punto de llegar a no querer revelar a nadie el lugar de sus hallazgos. Según sus ayudantes atacameños, el sacerdote arqueólogo le pasaba las llaves del museo a los visitantes y cuando identificaba el robo de algún objeto escribía un cartelito que señalaba quién lo hizo y la fecha.

En 1980 muere Le Paige en uno de los hogares de la Congregación Jesuita en Santiago. Será durante esta década y principalmente en los noventa, que el territorio atacameño verá un incremento progresivo del turismo, así como recibirá una importante migración nacional y extranjera asociada a este rubro. Asimismo, se realizó el Primer Simposio de Arqueología Atacameña (1983) en el que, entre otros temas, se discutió sobre la defensa y conservación del patrimonio, su relación con el turismo y lo que se llamó “pautas de desarrollo

andino”.³ Un año después se creó el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige de la Universidad del Norte (Nuñez 1995). Desde sus inicios, el Instituto concibió al museo como su área de extensión⁴ e inauguró una nueva exhibición. Este proceso implicó reducir la muestra a una sola rotonda y contar con un nuevo guion y diseño museográfico. Sin embargo, pese a los cambios realizados, la exhibición continuó reproduciendo mecanismos negadores y preterizadores de lo indígena, ya que se siguió utilizando los cuerpos y restos humanos como recurso museográfico. Esta renovación de la exhibición repercutió en la oferta turística de San Pedro de Atacama, ya que las visitas a esta institución eran uno de los principales atractivos turísticos, aunque también comenzaron a integrar sitios arqueológicos en sus circuitos, incluyendo cementerios del Salar y la cuenca del Loa.

La promulgación de la Ley Indígena N° 19.253 en 1993 incidió en la patrimonialización de la región Atacameña, proceso que ya se venía gestando desde la conformación de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI), en la cual participaron activamente dirigentes atacameños, poniendo en relieve sus demandas en torno a derechos políticos y culturales ante la invisibilidad que presentaban. Sin embargo, la inclusión de los atacameños en la Ley Indígena se produjo solo después de la movilización de líderes y agrupaciones indígenas, organismos gubernamentales y no gubernamentales, la iglesia y profesionales de diferentes disciplinas, entre los cuales también participaron arqueólogos y antropólogos.

En estos primeros años de la política multicultural la exhibición permanente del museo continuó estereotipando y fijando a los atacameños como parte del pasado, así como los cuerpos humanos siguieron ocupando un lugar central en el guion y diseño museográfico. Mientras el discurso político estatal reconocía y legitimaba la existencia de los atacameños a través de la Ley Indígena, el museo perpetuaba la desaparición de estas poblaciones con la conquista. Entretanto, las imágenes de esta exhibición se difundieron a través de libros, postales, documentales y trípticos turísticos, consolidando a este museo como uno de los más conocidos y consumidos a nivel mundial por sus cuerpos momificados. En esta época el turismo se incrementó exponencialmente en San Pedro de Atacama, así como el discurso arqueológico se convirtió en una de sus herramientas favoritas en la mercantilización de una autenticidad indígena comprobable vía fechados absolutos.

En este escenario, destacan nuevas demandas atacameñas al museo y a sus arqueólogos, relacionadas con la necesidad de generar mayores instancias de participación y de entrega de información referida a la historia y prehistoria local,

³ Programa Simposio “Estudios Atacameños”, 7, 1984.

⁴ Creación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige S.J., *Estudios Atacameños*, 9, 1988.

no solamente con el fin de aportar a sus propios procesos de construcción histórica sino de utilizar dicha información en el mercado turístico. Como respuesta a los reclamos indígenas de difusión del conocimiento arqueológico, esta institución inauguró el programa de educación patrimonial de Escuela Andina el año 2001, en colaboración con la CONADI y el CMN, a los que posteriormente se sumó el Programa Orígenes del Ministerio de Planificación y el BID (2001-2012), uno de cuyos focos era promover el turismo étnico o indígena como una alternativa de desarrollo económico.

Si bien este programa fue creado para reproducir el conocimiento científico, con la intención de superar la brecha de información existente entre atacameños e investigadores del museo, tempranamente fue demandado por guías de turismo locales, nacionales y extranjeros. La presión por participar en este programa de parte de trabajadores del ámbito turístico fue tan fuerte, que el museo evaluó la posibilidad de abrir una escuela de guías, lo cual fue solicitado por diferentes asociaciones de este gremio aunque no se llegó a concretar. Para representantes de la CONADI y el Programa Orígenes el “indígena capacitado es una herramienta de etnodesarrollo”, por lo que el “Modelito Escuela Andina” debía replicarse en otros territorios indígenas. La profesionalización de los atacameños a través de la Escuela Andina permitió formar gestores, administradores y guías que pudieran competir eficientemente en la industria turística, es decir, los ayudó a etnodesarrollarse, a postular y a ejecutar proyectos de rescate cultural y reafirmación identitaria. A la vez que, en conocimiento de la legislación patrimonial entregada en este programa, los atacameños podían responsabilizarse por el cuidado, protección y manejo de su patrimonio, aliviando así al Estado de sus obligaciones en esta materia. La eficacia de este programa en el gobierno de lo étnico lo ha posesionado a nivel nacional e internacional como una de las experiencias más exitosas de la política indígena en Latinoamérica (Ayala, 2011, 2014).

A medida que este museo se abrió hacia la comunidad atacameña y se produjeron una serie de cambios institucionales en este sentido, su rol como uno de los principales atractivos turísticos de San Pedro de Atacama y su fama como “museo de momias” se vieron afectados. Esto debido a la decisión de sus autoridades de retirar los cuerpos y restos humanos de la exhibición permanente el año 2007, para dar respuesta a una de las demandas atacameñas más sentidas, referidas al respeto por la profunda sensibilidad que gira en torno a los “abuelos y gentiles” expuestos en la exhibición permanente (Cfr. Cárdenas, 2001). Si bien este proceso en general fue muy bien recibido entre la población Atacameña, fue cuestionado por empresarios, guías y turistas, quienes aducían que uno de los mayores atractivos de la exhibición de este museo eran precisamente los cuerpos momificados. Esto se puede observar en una nota escrita en el cuaderno de reclamos:

La cultura Atacameña y San Pedro de Atacama es famosa y conocida en el mundo entero por su museo y sus momias. Sin ellas, este museo y este pueblo son nada. Es una lástima. Me considero estafado, viajar de tan lejos para no ver nada. Sean felices, pero están destinados a desaparecer del mapa arqueológico (cuaderno de reclamos IIAM).

Durante el año 2015 la Municipalidad de San Pedro de Atacama presentó el proyecto denominado “Reposición Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le Paige” que contemplaba la demolición del antiguo inmueble y la construcción de un nuevo recinto museal en el mismo sector con el fin de mejorar los depósitos arqueológicos y construir instalaciones anexas (Ayala y Kalazich, 2019). No obstante, debido a un cuestionado proceso de consulta indígena y la falta de un estudio detallado de los títulos de dominio, entre otros aspectos, este proyecto fue paralizado y judicializado. Esto generó importantes repercusiones en el mercado turístico ya que la mayoría de las agencias –sino todas– ofrecían visitas al museo dentro de sus recorridos. Actualmente se cuenta con una pequeña sala de exhibición en espera de resolver los problemas con el proyecto del nuevo museo. De acuerdo a algunos empresarios atacameños, en ausencia del museo la oferta turística se ha reorientado aún más hacia la belleza paisajista del Salar.

Pese a este escenario, como se verá a continuación los proyectos de etnodesarrollo en San Pedro de Atacama aún involucran la puesta en valor y manejo de sitios arqueológicos, lo que ha llevado a atacameños, arqueólogos y profesionales del museo a trabajar en conjunto.

Etnodesarrollo y puesta en valor y manejo turístico de los sitios arqueológicos

En la era del multiculturalismo neoliberal, se busca establecer una suerte de *partnership* entre las comunidades indígenas y las distintas agencias estatales y paraestatales. En lugar de intervenir desde el exterior, de manera discrecional o asistencialista, a través de la patrimonialización se procura involucrar a los indígenas en su propio etnodesarrollo con la ejecución de proyectos de puesta en valor, de rescate cultural, de reactivación de la lengua vernácula, de la música autóctona y de los bailes tradicionales, buscando así que los indígenas “se ayuden a sí mismos” para entrar al mercado cultural de bienes exóticos. Y como corolario de este proceso, así como el Estado reconoce sus “demandas aceptables” en temática patrimonial, responsabiliza a los indígenas por el cuidado de los sitios arqueológicos que administran y por la ejecución de una multiplicidad de proyectos de rescate.

En este contexto, desde la promulgación de la Ley Indígena en 1993 el CMN comenzó a trabajar con la CONADI en diferentes proyectos de administración de sitios arqueológicos, los que en la década de los noventa se centraron en la

región Atacameña donde se produjo una patrimonialización étnica temprana (Ayala, 2011, 2014). En efecto, respondiendo a una de las demandas patrimoniales más reiteradas por las agrupaciones indígenas en el Salar, estas agencias estatales iniciaron un proceso de catastro, puesta en valor y manejo de sitios arqueológicos, a través del cual se implementan nuevos métodos de intervención estatal. Así, agentes de la política indígena local y nacional impulsaron a los atacameños a participar y a pensar en el “desarrollo con identidad” a través de la administración de asentamientos prehispánicos para su integración al mercado turístico de los bienes exóticos. Se responsabilizó así a las comunidades indígenas de su etnodesarrollo, a lo cual se sumaron cursos de capacitación en arqueología y turismo para su profesionalización. Sin embargo, como se verá a continuación, los atacameños no se limitaron a ser objetos de gobierno y cuestionaron al Estado y a la arqueología, disputando la definición, clasificación y propiedad de su patrimonio.

Esto último generó discusiones al interior del aparato estatal ya que, poco tiempo después de abierta la oficina de la CONADI de Calama, la apuesta de esta institución fue “transferir” determinados sitios arqueológicos a nombre de las comunidades atacameñas para su uso turístico. Sin embargo, en pleno proceso de regularización y de presentación de los expedientes a Ministerio de Bienes Nacionales, hubo desacuerdos con la CONADI nacional. A pesar de esto, teniendo en cuenta que la demanda de las comunidades atacameñas era la transferencia de los sitios arqueológicos, la CONADI local “da la pelea”, apostando a que las comunidades están en condiciones de hacerse cargo de este proceso, que tienen la capacidad de hacerlo y que la Ley Indígena los apoya en este sentido.

En estas circunstancias, las autoridades de la CONADI de Calama tuvieron fuertes discusiones con las del Ministerio de Bienes Nacionales y el CMN por la transferencia de los sitios, ya que funcionarios de estos servicios públicos planteaban que estos bienes eran de propiedad del Estado, mientras los de la CONADI local defendían la postura de que era un patrimonio de las comunidades. Algunas de las mayores aprensiones en este sentido, tanto para representantes del Consejo como para los arqueólogos, era el temor de que se cerraran los sitios arqueológicos a la investigación, la necesidad de pedir permiso a las comunidades y la desconfianza sobre la “capacidad” indígena para administrar y proteger este patrimonio (Ayala, 2011). Finalmente los sitios arqueológicos no se transfirieron a los atacameños sino que fueron entregados para su administración por el Ministerio de Bienes Nacionales. Los Pukaras de Chiu Chiu, Lasana y Quito se dieron en concesión a las comunidades respectivas y la aldea de Tulo fue entregada con una modalidad contractual de co-administración entre CONAF y la comunidad de Coyo, ya que este sitio se localiza en la Reserva Nacional los Flamencos.

La aldea de Tulor⁵

El primer proyecto de este tipo en todo el país fue el de la aldea de Tulor (Figura 3), el cual conllevó una serie de disputas entre profesionales del museo, arqueólogos externos a esta institución, miembros de la comunidad de Coyo, la CONADI y otras instituciones. Los Atacameños planteaban que no contaban con el apoyo del museo, la CONAF y el CMN, por lo que fue un desafío demostrar que no tenían el conocimiento pero sí las ganas de aprender y conocer su historia, entregar un buen servicio y administrar el sitio. Si bien tenían el apoyo de la CONADI de Calama y la Municipalidad de San Pedro de Atacama, necesitaban trabajar con un arqueólogo, pero ni ellos ni profesionales del museo se acercaron para discutir este proyecto. Por ello, esta comunidad trabajó con un equipo de arqueólogos externos a esta institución que contaba con un proyecto de puesta en valor de la aldea de Tulor. Al respecto, la jefa de la CONADI local y reconocida dirigente atacameña, Liliana Cortés, consideraba que la postura del museo era contraria a los intereses de las comunidades atacameñas y coincidía con los dirigentes étnicos en que los conflictos suscitados estaban mediatizados, entre otros factores, por los problemas existentes entre los arqueólogos que participaron en este proceso.



Figura 3. Aldea de Tulor, comunidad de Coyo.

⁵ Este sitio arqueológico del Periodo Formativo temprano se ubica al suroeste del poblado de San Pedro de Atacama, hacia el norte del Ayllu homónimo. Es uno de los asentamientos de la época agroalfarera más significativos de la secuencia histórico-cultural de la región atacameña que grafica importantes procesos de sedentarización y domesticación de especies vegetales.

También surgieron posturas contrarias a este proyecto de parte de algunos Atacameños que planteaban tapar y cerrar este sitio, además de no permitir que se investigue. En este contexto, cuestionaron a quienes estaban a favor del proyecto, incluyendo a la CONADI local, ya que desde su perspectiva estaban “exponiendo, vendiendo nuestro patrimonio”. Ante estas afirmaciones, la jefa de la CONADI planteaba que se le daría un valor al sitio y se lo insertaría al turismo, que no se lo comercializaría sino que se le daría un valor educativo y se lo cuidaría y protegería. Finalmente la comunidad de Coyo intervino el sitio sin pedir los permisos correspondientes al CMN, entonces, sobre “hechos consumados” se pusieron de acuerdo con la CONADI, yo te digo, sobre hechos consumados dijimos que esto hay que regularizar porque la comunidad viene y empieza a trabajar el proyecto. Ya y bueno, Monumentos tiene que fiscalizar y la CONAF también y dijimos, no, aquí se hace (entrevista a Liliana Cortés, 2004).

A pesar de sus inicios conflictivos, la administración comunitaria de la aldea de Tulor y su apertura al turismo, ha sido reconocida como una experiencia pionera de asociatividad entre un organismo estatal y una organización indígena. Por su trabajo en este sitio arqueológico, la comunidad de Coyo recibió el Premio a la Conservación de los Monumentos Nacionales el año 2002. A lo largo de los años, distintos miembros de la comunidad han sido profesionalizados como guías de turismo y algunos de ellos fueron alumnos de la Escuela Andina. Asimismo, solicitaron asesoría técnica al museo para la implementación de un “museo comunitario” o “museo de sitio” con miras a ofrecer mejor información a los visitantes. Esta construcción cuenta con dos salas de exhibición, una referida a la prehistoria del sector y otra vinculada a la flora y fauna presente en sus inmediaciones, además de una oficina para la administración. Para ello se realizaron reuniones entre profesionales del museo y dirigentes Atacameños, pero también se participó en asambleas comunitarias con el fin de discutir el proyecto museológico con la mayoría de sus miembros. En este contexto, los líderes étnicos reconocieron que necesitaban mayores conocimientos técnicos para dar un mejor servicio y que el museo se los podía ofrecer.

En términos de la afluencia turística a este sitio arqueológico, los datos estadísticos proporcionados por la CONAF (comunicación personal, Ivonne Valenzuela, 2020) reflejan un crecimiento progresivo del número de visitantes, por ejemplo, el año 2013 se tuvieron 10 990 visitantes y el año 2018 se contabilizaron 15 199. No obstante, este progresivo crecimiento turístico paró drásticamente con la pandemia del COVID-19, que ha conllevado el cierre de los atractivos turísticos de la Comuna de San Pedro de Atacama.

El Pukara de Quito⁶

Los inicios de la puesta en valor y administración del Pukara de Quito (Figura 4) también fueron conflictivos, ya que la comunidad de Quito tuvo problemas con el CMN por construir servicios higiénicos para los turistas en un sector aledaño al sitio sin contar con el permiso de esta institución. Una vez construidos los baños, el CMN dio un plazo de cinco años para derrumbarlos y, a pesar de la propuesta de “pintarle la cara al macho” para salvar la inversión de siete millones de pesos, tuvieron que acatar este mandato. Posteriormente se construyó otro baño para los visitantes, así como se edificó un restaurante de gran tamaño y una “museo comunitario”, este último consistente en una sola sala de exhibición, en la cual se entrega información arqueológica y etnográfica. Para ello, representantes de la Comunidad de Quito solicitaron asesoría al museo local y trabajaron juntos para definir los contenidos y colecciones a considerar. La selección de los objetos a exhibir generó tensiones entre miembros de esta comunidad y profesionales del museo, ya que esta institución, basándose en la Ley de Monumentos Nacionales, demandó la propiedad estatal de los bienes arqueológicos y



Figura 4. Pukara de Quito, comunidad de Quito.

⁶ Este asentamiento arqueológico es una fortaleza defensiva del Periodo Intermedio tardío de la secuencia local de San Pedro de Atacama. Se ubica al noroeste del poblado homónimo sobre una ladera de cerro que fue elegido por su posición estratégica y estuvo habitado incluso hasta la llegada de los conquistadores españoles.

desconoció el derecho comunitario de acceder a los mismos. Por esta razón, los objetos que se exhiben en esta sala corresponden a hallazgos fortuitos sin información contextual. En cuanto a otro tipo de asesoría solicitada al museo, varios miembros de esta comunidad recibieron capacitación en arqueología y algunos de ellos formaron parte de la Escuela Andina.

Si bien no contamos con datos cuantitativos, de acuerdo a miembros de la comunidad que han estado involucrados en la administración del Pukara, a lo largo de los años se ha observado un incremento en el número de visitantes. Sin embargo, tal como sucede con la aldea de Tulor, los ingresos anuales evidencian que no es un proyecto autosustentable, ya que gran parte del dinero percibido se destina a pagar los sueldos de los encargados del sitio y el mantenimiento de la infraestructura turística, quedando un remanente minoritario que se destina a algún proyecto comunitario.

A diferencia de la aldea de Tulor que cuenta con una pasarela de madera para el tránsito de los turistas, el Pukara de Quito no tiene un circuito de caminata definido para los visitantes, lo que ha repercutido en el deterioro del sitio. Asimismo, al igual que para la comunidad de Coyo, una de las preocupaciones más importantes para dirigentes de la comunidad de Quito es que no se ha regulado la capacidad de carga en el Pukara, lo que ha afectado el estado de conservación de este sitio.

Los casos de la Aldea de Tulor y el Pukara de Quito no son proyectos de etnodesarrollo aislados, ya que desde la primera década del 2000 otras comunidades indígenas del norte y sur del territorio atacameño iniciaron proyectos de puesta en valor de sitios arqueológicos y de sus recursos naturales. Estas iniciativas han sido impulsadas por la demanda indígena de participar de los beneficios económicos del turismo, ya que existe la percepción que durante mucho tiempo quienes se beneficiaron fueron los empresarios y guías turísticos provenientes de otros sectores del país o el extranjero y no así los indígenas, lo que generó mayor asimetría y desigualdad social y económica en el Salar. Según algunos miembros de las comunidades Atacameñas, estos proyectos no solo les permite su inserción en el mercado asalariado y la recepción de los beneficios económicos del turismo, sino que también aportan con la administración y tutela de estos sitios arqueológicos. En este sentido, consideran que su manejo y uso turístico permite mejorar el cuidado de estos asentamientos, así como implementar estudios de capacidad de carga e intensidad de uso turístico, habilitando y mejorando senderos y pasarelas, controlando y regulando el ingreso de los visitantes que cada año se incrementa.

Por lo anterior, la Aldea de Tulor y el Pukara de Quito pueden ser considerados tanto emblemas del “desarrollo con identidad” impulsados por el Estado multicultural, como símbolos de las demandas reivindicatorias indígenas por sus derechos culturales. Otras comunidades atacameñas del Salar, como la

comunidad de Peine, también ejecutaron proyectos de puesta en valor de sus sitios arqueológicos, situación que en un comienzo contó con el apoyo del Estado, el cual paulatinamente se desvinculó, dejando a la comunidad mencionada como responsable de la conservación y protección de su patrimonio, el cual sigue siendo considerado como propiedad nacional de acuerdo a la Ley de Monumentos Nacionales —N°17.288—. En esta misma línea conservacionista, actualmente se administran como atractivos turísticos naturales el Valle de la Luna, las Lagunas Altiplánicas y Chaxas, proceso que fue apoyado en sus comienzos por la CONADI, la CONAF, el CMN, Bienes Nacionales y SERNATUR.

En la zona del Loa Superior, otras comunidades atacameñas también han participado en procesos de puesta en valor de sus bienes patrimoniales, especialmente en las localidades de Toconce, Caspana, Ayquina, Lasana y Chiu-Chiu. En Toconce, los comuneros habilitaron senderos de tránsito al interior de la Aldea de Likán, así como en Caspana se limpió el Cementerio de los Abuelos y se habilitó un museo local. También cabe mencionar las medidas de mitigación y compensación ambiental y patrimonial aplicadas en las comunidades de Caspana y Chiu-Chiu, a raíz de proyectos mineros que generaron impactos negativos sobre los caminos precolombinos y asentamientos humanos. Dentro de las iniciativas que buscan integrar estos sitios a la oferta turística de la región Atacameña, destaca el Programa Qhapaq Ñan/UNESCO dentro del cual se estudiaron asentamientos y sistemas viales Incaicos. Sin embargo, este proyecto no ha sido bien recibido por todas las comunidades Atacameñas, debido a críticas que se centran en las deficiencias de su proceso participativo y los conflictos que puede acarrear esta nominación de la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en términos del control de su patrimonio cultural. En este sentido, no se puede dejar de mencionar el rol protagónico del Qhapaq Ñan en el proceso de patrimonialización promovido por agencias multinacionales y sus complejos efectos en las comunidades indígenas de otros países.

Palabras finales

La historia de las poblaciones atacameñas demuestra que su proceso de modernización ha estado atravesado por el extractivismo minero, científico y turístico desde finales del siglo XIX, así como por el consecuente despojo de su territorio, sus recursos naturales y la apropiación de su cultura. La arqueología y el museo de San Pedro de Atacama han tenido un rol protagónico en la patrimonialización y turistificación de los atacameños, a quienes se les demanda una autenticidad comprobable vía fechados absolutos y vínculo genealógico con los cuerpos momificados del museo. Para el multiculturalismo neoliberal y el mercado del ocio y la entretención, el “indio permitido” (*sensu* Hale, 2004) no es

solamente el guardián de la tradición sino también el indígena profesionalizado y etnodesarrollado. El extractivismo turístico requiere tanto del nativo histórico y ecológico como del indígena emprendedor dispuesto a un “desarrollo con identidad”. Todo esto se relaciona con un discurso desarrollista a través del cual los indígenas han sido impulsados a implementar proyectos que les permita insertarse al mercado cultural y obtener asistencia internacional, ayuda y validación política. La autenticidad cultural atacameña es más exigida que nunca. El paradigma etnodesarrollista requiere del “empoderamiento nativo” ya que necesita indígenas para desarrollar, así como el Estado multicultural los necesita para asegurar fondos internacionales y representarse como pluricultural, exitoso y seguro para la inversión extranjera. La diferencia cultural es vista como una mercancía más a ser consumida a través de proyectos patrimoniales, ambientales y turísticos avalados por el Estado y por las empresas privadas.

La administración indígena de sitios arqueológicos es concebida como una alternativa de desarrollo económico para estas poblaciones, a la vez que aporta en la construcción de una imagen de reconocimiento de sus derechos culturales y en la conformación de sujetos exóticos y auténticos listos para ingresar y competir en el mercado de la diferencia. A esto se suma que el nuevo discurso ambientalista concibe la cultura como un recurso más a ser protegido para posibilitar su inserción mercantil. Una de las repercusiones de la confluencia entre los procesos de patrimonialización y turistificación es que se ha producido un “fenómeno de vitrinización” (*sensu* Pastrana *et al.*, 2020), ya que por el afán de conservar, proteger y exhibir los sitios arqueológicos abiertos al turismo, se ha despojado a los atacameños de la toma de decisiones en su administración. Lo que se vincula con la negación del Estado chileno a reconocer la propiedad indígena de este patrimonio, el cual según la Ley de Monumentos Nacionales, sigue perteneciendo al Estado chileno. En este contexto, se puede señalar que la implementación del multiculturalismo neoliberal en los oasis de San Pedro de Atacama, obedece, por un lado, a un discurso fuertemente asimilacionista y negacionista de la alteridad étnica y, por otro, a la promoción y mercantilización de la misma. Los antecedentes de este proceso pueden retrotraerse al momento en que el sacerdote y arqueólogo belga, Gustavo Le Paige, comienza a desarrollar sus investigaciones arqueológicas y difundir un discurso patrimonial conservacionista, lo cual gatilla la transformación de San Pedro de Atacama y lugares aledaños en uno de los destinos turísticos más importantes del país. Esto decantará años después en su configuración como “Capital Arqueológica de Chile”, marca registrada que será exportada y vendida en todo el mundo como experiencia exitosa de la modernidad-colonialidad neoextractivista a la que se refieren Pastrana y colaboradores para Argentina (2020, p. 21):

Un poblado, una localidad, e inclusive una comunidad indígena, con atributos más o menos tradicionales y/o considerados auténticos, pueden ser “mágicamente” transformados en una “marca exportable” por su singularidad en un mercado turístico que produce/demanda nuevos productos comercializables, en este caso, “experiencias” en un mundo desencantado lleno de pobreza, marginación y desigualdad. Así, estos programas de turismo cultural experiencial operan como mecanismos de encantamiento de la modernidad por medio de retóricas tales como las del desarrollo sustentable, etnodesarrollo, y otras categorías afines al proyecto moderno civilizatorio. Encantarse es literalmente dejarse “convencer”, “querer creer”, a través de una mágica experiencia de “viaje”, de “traslado hacia la exotividad cultural/natural” que aún vive relictualmente en recónditos poblados y lugares. Es un itinerario diseñado para encantar. Por lo tanto, desencantarse supone “no dejarse convencer”, bajarse del tren que nos lleva a través del trayecto del progreso histórico lineal para “re-conocer o conocer de otros modos” -lo que supone un trabajo ontológico-epistemológico, y por eso político- las maneras en que opera en nosotros y nosotras la modernidad y sus artefactos conceptuales, estratégicamente pensados y escenificados para encantar. Estos se reproducen en diseños culturales patrimoniales exportables, registrados y vendidos como experiencias exitosas de la modernidad-colonialidad neextractivista en Latinoamérica.

Para finalizar, el análisis realizado en el presente artículo apunta a problematizar y exponer la relación simbiótica entre la arqueología y turismo en la zona de los oasis de San Pedro de Atacama, así como a desenmascarar su genealogía compartida y confluencia cada vez más visible en las políticas multiculturales. Obedece también a la necesidad de construir un marco explicativo a través del cual podamos dar cuenta de los procesos implícitos de esta relación, los cuales han desencadenado en conflictos entre las comunidades indígenas, agencias del Estado y las empresas privadas que participan de esta dinámica, en un territorio fuertemente afectado por el extractivismo científico, turístico y minero.

Referencias

- Anónimo, (1984). Programa Simposio. *Estudios Atacameños*, (7), 11-24, Universidad Católica del Norte. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1984.0007.00003>
- Ayala, Patricia (2011). La patrimonialización y la arqueología multicultural y las disputas de poder por el pasado indígena. (Tesis de Doctorado). Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- (2014) “Patrimonialización y arqueología multicultural en San Pedro de Atacama (Norte de Chile)”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Sur Andina*, (49), 69-94.
- (2015). Neoliberal Multiculturalism and Contract Archaeology in Northern Chile. *International Journal of Historical Archaeology*, 19(4), 775-790.
- Ayala, Patricia & Fernanda Kalazich (2019). Museum of San Pedro de Atacama, Northern Chile. En Claire Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*, Springer Nature Switzerland AG. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_3416-1

- Boccaro, Guillaume (2007). Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 39(2), 185-207.
- Boccaro, Guillaume & Patricia Ayala (2011). "Patrimonializar al indígena: imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile". *Les Cahiers des Ameriques Latines*, (67), 207-230.
- Bolados, Paula (2010). Neoliberalismo multicultural en el Chile democrático: gubernamentalizando la salud atacameña a través de la participación y el etnodesarrollo. (Tesis de Doctorado). Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama.
- (2014a). Los conflictos etnoambientales de "Pampa Colorada" y "El Tatio" en el salar de Atacama, norte de Chile. Procesos étnicos en un contexto minero y turístico transnacional. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Sur Andina*, (48), 229-248.
- (2014b). Procesos transnacionales en el salar de Atacama-norte de Chile. Los impactos de la minería y el turismo en las comunidades indígenas atacameñas. *Intersecciones en Antropología* (15), 431-443.
- Bustos, Alejandro (2005). Hacia un turismo intercultural: el caso atacameño. *Revista LÍDER*, 13(10), 133-150.
- Cárdenas, Ulises (2001). *Percepciones de las comunidades atacameñas sobre el tratamiento del patrimonio cultural de la zona*. Ms. Inédito, San Pedro de Atacama.
- Carrasco, Anita (2014). Entre dos aguas: identidad moral en la relación entre corporaciones mineras y la comunidad indígena de Toconce en el Desierto de Atacama. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 46(2), 247-258.
- Castañeda, Quetzil, & Jennifer P. Mathew, (2013). Archaeology Meccas of tourism: Exploration, protection, and exploitation. En Cameron Walker and Neil Carr (eds.) *Tourism and Archaeology: Sustainable Meeting grounds*, Left Coast Press, Walnut Creek. California.
- Castro, Victoria y José Luis Martínez (1996). Poblaciones indígenas de Atacama. *Etnografía, sociedades indígenas contemporáneas y su ideología, culturas de Chile*, vol. II. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- De la Maza, Francisca (2016). State conceptions of indigenous tourism in Chile. *Annals of Tourism Research*, (56), 80-95.
- Ferguson, James and Akhil Gupta (2005). Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality. *Anthropologies of modernity: Foucault, governmentality, and politics of life*, Editado por J. Ina, Blackwell Pub, Malden, MA, 105-131.
- Gundermann, Hans (2000). Las organizaciones étnicas y el discurso de la identidad en el norte de Chile, 1980-2000. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Sur Andina*, (19), 75-92.
- Hale, Charles (2004), Rethinking indigenous politics in the era of the indio permitido. *NACLA, Report on the Americas*, 38(2), 1-11.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) (2002), Informe Anual de Turismo.
- La dirección (1988). Creación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige SJ. *Estudios Atacameños*, (9) 127-130, Universidad Católica del Norte. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1988.0009.00006>

- Le Paige, Gustavo (1963). Continuidad o discontinuidad de la Cultura Atacameña, Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte*, (2), 7-25.
- Morales, Héctor, (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2), 249-264.
- Morales, Héctor y Loreto Quiroz (2017). Indígenas desencajados y museo de San Pedro de Atacama. *Revista Chilena de Antropología*, (36), 344-361.
- Núñez, Lautaro (1995). *Gustavo Le Paige SJ. Cronología de una Misión*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Pastrana, Javier; Jofré, Carina; Díaz, Marcela y Maai Ortiz (2020). *Una crítica desencantada de los procesos de turistificación y extractivismo en Argentina: El caso de los pueblos con encanto. Políticas patrimoniales, violencia y despojo en Latinoamérica*. Carina Jofré y Cristóbal Gnecco (eds.) Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires (en prensa).
- Pavez, Jorge (2012). Fetiches Kongo, momias Atacameñas y soberanía colonial. Trayectoria de Gustavo Le Paige SJ. (1903-1980). *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Sur Andina*, (44), 35-72.
- Rivera, Francisco (1994). Identidad en el laberinto: la búsqueda del sentido étnico en San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños*, (11), 185-194.
- (2006). Entorno neoliberal y la alteridad étnica antiflexibilizante de los atacameños contemporáneos. *Revista Chilena de Antropología*, (18), 59-89.
- Salazar, Diego (2010). Comunidades indígenas, arqueología y mineras en el norte de Chile: ¿hacia un diálogo posible? Pueblos indígenas y arqueología en América Latina, Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala (eds.), FIAN-Universidad de los Andes, 221-250.
- Vilches, Flora; Cristina Garrido, Patricia Ayala y Ulises Cárdenas (2015). The contemporary past of San Pedro de Atacama, Northern Chile: Public Archaeology. *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 11(3), 372-399.

Re-claiming and re-writing the past through indigenous voices and worldviews

Paulette Steeves*

Recibido el 12 de septiembre de 2020, aceptado el 27 de octubre de 2020

Abstract

Indigenous identities and links to homelands have been erased through colonial anthropological discussions; often invented by settler archaeologists, working as handmaidens to the state in colonized lands. In the Americas, the deep Indigenous past has been aggressively denied for over a century. Anthropologist's denial of the deep Indigenous past of the Americas, have cleaved Indigenous people's links to their homeland and created them as recent immigrants to the Americas, on a global scale of human history. Yet, Indigenous oral traditions of First People of the Americas tell a much different story of the past. In many oral traditions, Indigenous peoples say that they have been here forever, since time immemorial. In consideration of a group of first people whose distinct identities, culture, and traditions grew from their relationship to their homelands, it could be said they have been here forever. For Indigenous people forever may mean from their physical creation, or from the beginning of their cultural identities in a specific place. All people have an unalienable right to tell their history and their stories in their own voice and their own ways of knowing. I argue that in knowledge production of the Indigenous past there is a vast body of evidence, which archaeologists ignore a priori. Oral traditions of people's time and place on the land are historical accounts that come from firsthand knowledge and experience. In weaving oral traditions and archaeology, we create opportunities to gain a much richer and more informed view of the past.

Key words: *Indigenous, Archaeology, Rock Art, Petroglyphs, Oral Traditions, America's.*

* Algoma University, Canada. E-mail: paulette.steeves@algomau.ca

Resumen

Re-reclamar y re-escribir el pasado a través de voces indígenas y cosmovisión

Las identidades indígenas y los vínculos con sus centros de origen se han borrado a través de discusiones antropológicas coloniales; a menudo inventado por los arqueólogos, trabajando como empleadas al estado en tierras colonizadas. En las Américas, el gran pasado indígena ha sido agresivamente negado por más de un siglo. La negación por parte del antropólogo del profundo pasado indígena de las Américas, han cortado los vínculos de los pueblos indígenas con sus lugares de origen y los han transformado en recientes inmigrantes de las Américas, a escala mundial de la historia humana. Sin embargo, las tradiciones orales indígenas de los Primeros Pueblos de las Américas cuentan una historia muy diferente del pasado. En muchas tradiciones orales, los pueblos indígenas dicen que han estado aquí desde siempre, desde tiempos inmemoriales. Considerando un grupo de sus representantes cuyas diferentes identidades, cultura y tradiciones crecieron de su relación con sus tierras natales, se podría decir que han estado aquí para siempre. Para los pueblos indígenas el sentido de para siempre puede significar desde su creación física, o desde el principio de sus identidades culturales en un lugar específico. Todas las personas tienen un derecho inalienable a contar su historia y sus historias en sus propios términos y sus propias formas de conocimiento. Sostengo que en la producción de conocimiento del pasado indígena hay un vasto cuerpo de evidencia que los arqueólogos ignoran a priori. Las tradiciones orales del tiempo y el lugar de las personas en la tierra son relatos históricos que provienen del conocimiento y la experiencia de primera mano. Al relacionar tradiciones orales y arqueología, creamos oportunidades para obtener una visión mucho más rica e informada del pasado.

Palabras claves: *indígenas, Arqueología, arte prehistórico, petroglifos, tradiciones orales, América.*

The Indigenous past has traditionally been invented by settler archaeologists who are vested in, and working as handmaidens to the state in colonized lands. Thus, Indigenous identities and Indigenous peoples links to homelands have been erased across time and space. In the Americas, the deep Indigenous past has been aggressively denied for over a century.

The problem is that constant efforts by governments, states, societies, and institutions to deny... have simultaneously denied our claims to humanity, to having a history, and to all sense of hope. To acquiesce is to lose ourselves entirely and implicitly agree with all that has been said about us. To resist is to retrench in the margins, retrieve what we were and remake ourselves (Smith, 1999, p. 4).

Anthropologist's denials of the deep Indigenous past of the Americas, have created them as recent immigrants to the Americas, on a global scale of human history. Yet, Indigenous oral traditions of First People of the Americas tell a much different story of the past. In many oral traditions, Indigenous peoples say that they have been here forever, since time immemorial. In consideration of a group of first people whose distinct identities, culture, and traditions grew from their relationship to their homelands, it could be said they have been here forever. For Indigenous people forever may mean from their physical creation, or from the beginning of their cultural identities in a specific place. All people have an unalienable right to tell their history and their stories in their own voice and their own ways of knowing. I argue that in knowledge production of the Indigenous past there is a vast body of evidence, which archaeologists ignore a priori.

According to Peter Gathercole and David Lowenthal "there are benefits from or denied from relics of the past" (Gathercole and Lowenthal, 1990. p. 91). These benefits they argue, "...distinguish the few from the many, the rich from the poor, mainstream from minority and, male from female" (Gathercole and Lowenthal, 1990: 91). Benefits of control of the past in archaeology include the power to define the past and to create social memories that disempower and dehumanize colonized communities (Bilosi and Zimmerman, 1997, p. 13). In work to reclaim and re-humanizing their own histories, Indigenous scholars and communities incorporate legal and discursive praxis, which challenges long embedded oppressive tactics of colonization.

Numerous Indigenous communities have become active in re-claiming and protecting their ancestral and sacred spaces. Sacred and cultural landscapes and places remain an important part of the processes of healing and self-determination for contemporary Indigenous communities (Duran, 2006, p. 1; Julien *et al.*, 2010, p. 163; Wiseman, 2005, p. 2).

Roger Echo-Hawk defined two major subdivisions of North American oral literature; oral history defined as verbal first hand memories, and oral traditions defined as firsthand observations passed down to others (Echo-Hawk, 2000, p. 270). Margaret Kovach (2009, p. 95) a Cree scholar discussed two forms of stories that hold mythical elements "creation and teaching stories and... personal narratives of place happenings and experience". Kovach further states that both forms of stories teach of good and bad consequences regarding ways of living. Indigenous oral traditions are collections of knowledge, repositories of history, science, genealogy, medicine, religion, astronomy, music, and dance (Stevenson, 2000). Attention to detail is an essential feature of oral traditions, stories are consistent across time as story tellers strive to remember details (Archambault, 2005). Kovach (2005, p. 95) discussing the scholarship of Edward Ahenakew (1995, p. 37) wrote that "It was the Elders' responsibility in ensuring a moral code and history of the tribe, and it was through storytelling that they fulfilled this

obligation". Traditional knowledge is derived from accumulated experiences and events repeated in stories which include accurate details wrapped in mythic highlighters of memory, they are both colorful and explanatory (Echo-Hawk, 2000, p. 273). The lived experiences of numerous communities are held in oral histories linked to mnemonic pegs, points of reference of place, space (Augustine, 2008, p. 2, Cruikshank, 2002, p. 362). The retelling of specific geological and environmental events is passed on to each successive generation. Roger Eco-Hawk (2000: 274) stated that oral traditions which contain historical information can reach back across 40,000 years. There are many oral traditions that tell of Pleistocene weather patterns, movements of sea ice, solar events, sea level changes, volcanic eruptions, Pleistocene species, and glacial lakes (Echo-Hawk, 2000, p. 273). Thus, there is a link between times and places, stories and cultural survival, links which have been denied and erased in American archaeology "The link between stories and cultural survival is clear. The life of the people is carried through rituals, ceremonies, and stories, which are continually attacked from the outside" (Shackleton, 2009).

Archaeologists most often treat Indigenous oral histories with skepticism. Oral traditions are systematically de-valued by Western science which promoted itself as the single speaker of science's truths (Echo-Hawk, 2000 p. 264; Harding, 2001 p. 51; Wiley, 2008, p. 80; Whiteley, 2002, p. 407). Western archaeology interprets the past through the material record which can be scientifically tested, counted, weighed, measured and categorized. Oral traditions are not always amenable to being counted or measured, but they can be archaeologically tested (Echo-Hawk, 2000). Oral traditions speak to a very distant past (Mayes, 2010, p. 139) and tell stories of extinct Pleistocene species (Mayor, 2000, p. 1; Echo-Hawk, 2000, p. 264; Wiley, 2008, p. 80). People have for thousands of years relied on their worldviews when making observations about their surroundings and events in everyday life, their observation and explanations passed on through oral histories are now called Traditional Knowledge (Wenzel, 1999). Oral Traditions and intergenerational memories are not distinct to any one population, they have sustained human survival throughout time (Wiley, 2008, p. 81). Knowledge of seasonal resource procurement, material sources, celestial bodies, and species habitats have been critical for human survival (Wiley, 2008, p. 81). Oral histories have played important roles in national and global communities.

The oral-literary tradition is a cornerstone of every tribal society. It is the vehicle through which wisdom is passed from one generation to the next... It is responsible in large part for the education, entertainment, and inspiration of the community, and as such its study offers the opportunity, to seriously interested outsiders to experience new and provocative visions of reality (Dorris, 1979, p. 157).

Eldon Yellowhorn (2002 p. 16) discussed origin myths as a study of landscape, he argued that such a study “introduces the principals of geology, does not undermine science or mythology, but applying research methods to ancient tales modernizes the story”. Yellowhorn (2002) states that he works to overcome stereotypes of mythology by “providing a practical guide for imagining the past by blending Blackfoot folklore with archaeological methods”. Oral traditions and myths have been used by many societies on a global scale to make sense of every day realities, catastrophic events, environmental changes, and relationships (Whiteley, 2002, p. 407). Indigenous oral histories include stories of places on the land, and of all our relations, four legged, rooted, finned, and winged, acknowledging relationships, which exist between all life forms (Cajete, 2000, p. 86; Chilisa, 2012, p. 3; Battiste, 2007, p. 110; Kovach, 2009, p. 34).

Archaeologists frequently say that the sites they excavate and the artifacts they recover can speak to us across the centuries.... In oral traditions, we can hear the echoes of the actual voices of the people who made those artifacts and who were the original owners of the skeletons. As researchers explore the contribution to the history of oral traditions in Africa, Australia, and the Americas, it has become increasingly difficult to ignore arguments that historical information has been preserved through verbal means for great lengths of time (Echo-Hawk, 2000, p. 285).

There are thousands of rock art (pictograph) and petroglyph sites in both North and South America. Many of the sites are linked to oral traditions of migrations, pilgrimages, ceremonies, cultural activities and education, and histories of important ancestors and events (Figures 1 and 2).

Archaeologists traditionally dismissed Indigenous people’s oral traditions as unhistorical or entertaining myths (Krober, 1917; Lowie, 1917). During the nineteenth century policies of Indian disenfranchisement and removal were based on anthropologist’s discussions that “dismissed folklore as savage musings” (Yellowhorn, 2002, p. 90). Yellowhorn (2002, p. 90) has argued that in contemporary times such practices continue under an agenda which “diminishes Indian legal rights by taking a narrow view of traditional narratives”. Oral Traditions are attached to organic and inorganic elements and spoken in ways that infuse them with life and thus as living and visually remembered. They are infused with joy, fear, sadness, temperament, heartbeats, death, and morals. They are linked to daily survival, they are the life, the land, and heartbeat of a people, the lifeblood that binds across thousands of years and generations (LaDuke, 2002, p. 153).

Peter Whiteley (2002, p. 406) argued that archaeologists can maintain epistemological rigor and analytical capacity for new information through a middle ground which remains open to “legitimate oral tradition... as additional evidence”. Whiteley (2002) further argued that an overdependence on any one

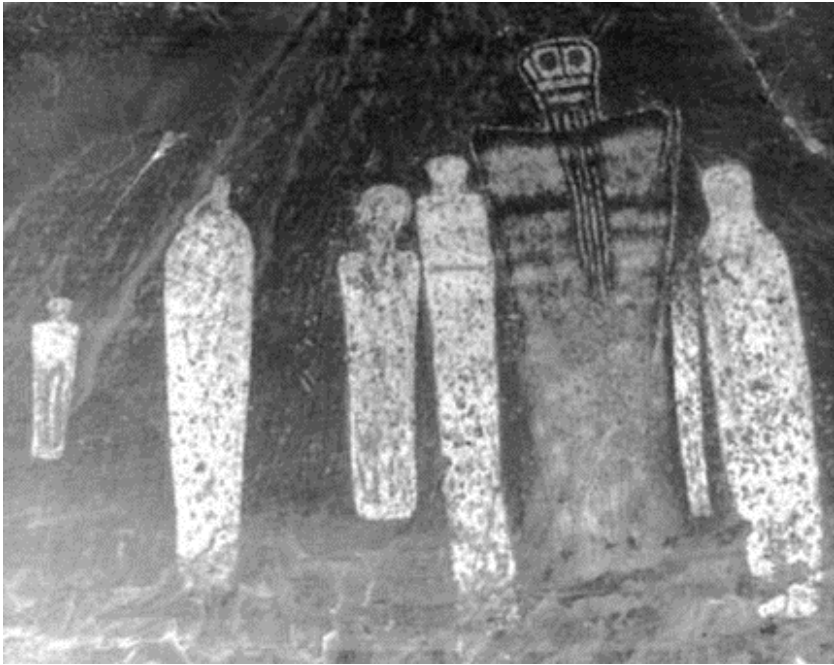


Figure 1. Pictograph from Utah, USA, from Gough, G. R. (2007).



Figure 2. Pictograph from Utah, USA, from Gough, G. R. (2007).

area of science risks neglecting evidence from others areas which have the potential to inform our understanding of the human past. Considerations of oral traditions as an initial step in archaeological practice, would be a path towards decolonizing the field and our minds.

A few scholars have recently begun to pay attention to oral traditions and linkages to historic events. Darby Stapp (2004) stated that; “The idea of archaeologists using oral histories as evidence about the past is slowly gaining acceptance... It is interesting that Native Americans were talking about a great flood in the Columbia Basin even before the geologists started talking about it (Stapp, 2004, p. 3).

In reading oral traditions in the English language scholars must be mindful of pitfalls in translations. English words, which have been used to interpret oral traditions often do not exist in Indigenous languages. Nature is an example of one of those words, in the Cree language there is no word that corresponds to nature (Preston, 1999, p. 39). In the Cree language there is a word for life, *pimaatisiwin*, which includes animal persons and humans (Preston, 1999, p. 39).

The Eastern Cree were traditionally working under the premise that all persons, including human, animal, spirit are part of an inter-relational network involving direct personal communication and response through action. As hunters, the Cree saw themselves not as dominant over animals, but as ethical and moral participants in a form of community between themselves, the animals, the environment, and the spirit persons who were responsible for the animals (Preston, 1978, p. 38).

For archaeologists to understand oral traditions, they would benefit from understanding Indigenous languages, worldviews, and epistemologies. There are vast differences between Western and Indigenous perceptions of who and what forms a society or family. To interpret oral traditions requires more than a “native informant”. It requires academics to step outside the colonial mind frame and become open to understanding other realities, to surrender their authority, power, and beliefs of their own supremacy. In the Indigenous world all beings have agency and equality humans are but one member of many species with rights deserving of respect, and with the abilities of culture, language, and agency (Preston, 1999, p. 36).

Oral histories of Indigenous people’s time and place on the land come from firsthand knowledge and experience. Oral traditions, songs and dances, hold histories of extinct species such as mammoth and mastodons, providing evidence of early peoples interaction with extinct species over 10,000 years ago. In weaving oral traditions and stories held in the land (archaeological sites), we create opportunities to gain a much richer and more informed view of the past. Weaving oral histories with stories on the land (archaeological sites), and rewriting the Indigenous past, requires Western archaeologists to become

informed of Indigenous ways of knowing, being and doing. This also requires archaeologists to work with Indigenous scholars, knowledge holders, and communities as equals. In rewriting the Indigenous past we push back against racism and normalized violence prevalent in contemporary society. By being open minded and decolonizing their minds regarding the dehumanized Indigenous past, archaeologists, and scholars weave paths towards a better more just future for all people.

References

- Archambault, Wayne (Cited in) Mayor, A. (2005). *Fossil Legends of the first Americans*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ahenakew, E. (1995). *Voices of the plains Cree*, vol. 28, University of Regina Press.
- Augustine, Stephen. J. (2008). Preface: Oral history and oral traditions. In Renee Hulan and Renate Eigenbrod (Eds.), *Aboriginal Oral Traditions: Theory, Practice, Ethics*, Halifax, N.S.: Fernwood Publishing.
- Battiste, M. (2007). Research ethics for protecting Indigenous knowledge and heritage, Institutional and research responsibilities. In Norman Denzin and Michael D. Giardina (Eds.), *Ethical Futures in Qualitative Research: Decolonizing the Politics of Knowledge*, Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Bilosi, Thomas and Zimmerman, Larry (1997). *Indians & Anthropologists: Vine Deloria, Jr. and the critique of anthropology*. Tucson, AZ, The University of Arizona Press.
- Cajete, G. (2000). *Native science: Natural laws of interdependence*. Santa Fe, N.M.: Clear Light.
- Chilisa, Bagele (2012). *Indigenous research methodologies*. Los Angeles, CA: Sage Publications, Inc.
- Cruikshank, J. (2002). Oral history, narrative strategies, and Native American hystography, Perspectives from the Yukon Territory, Canada. In Shoemaker, Nancy, *Clearing a Path. Theorizing the Past in Native American Studies*. New York, N.Y.: Routledge.
- Dorris, Michael (1979). Native American literature in an Ethnohistorical context. *College English* 41(2), 147-162.
- Duran, Eduardo (2006). *Healing the Soulwound: Counseling with American Indians and other native peoples*. New York, N.Y.: Teachers College Press.
- Echo-Hawk, Roger (2000). Ancient History in the New World: Integrating Oral Traditions and the Archaeological Record in Deep Time. *American Antiquity* 65(2), 267-290.
- Gathercole, P. W., & Lowenthal, D. (1990). *The politics of the past*. London, Routledge.
- Gough, G. R. (2007). Sacred Landscape and Native American Rock Art Part II". *Utah Rock Art*, (27), 35-48.
- Harding, Sandra (2001). Multiculturalism and Post-colonialism: What Difference do they make to Western Scientific Epistemology. *Science Studies* 14(1), 45-54.
- Julien, D. M., Bernard, T., Rosenmeier, L. M. (2010). Paleo is not our word: Protecting and growing a Mi' kmaw place. In M. Bruchac et al. (Eds.), *Indigenous archaeologies. A reader on decolonization*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

- Kovach, M. (2009). *Indigenous methodologies, Characteristics, convesations, and contexts*. Toronto, ON: University of Toronto Press.
- Krober, A. L. (1917). Zuni kin and clan. *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, 18(2), 39-204.
- LaDuke, Winona (2002). *The Winona LaDuke reader: A collection of essential writings*. Stillwater, MN: Voyager Press.
- Lowie, Robert H. (1917). Oral Tradition and History, *JAF*, XXX, 161-167.
- Mayes, Arion, T. (2010). These bones are read. *American Indian Quarterly*, 34(2), 131-156.
- Preston, Susan, M. (1999). Meaning and Representation, *Landscape in the Oral Traditions of the Eastern James Bay Cree*. Unpublished Master's Thesis, University of Guelph.
- Preston, Richard, J. (1978). Le Relation Sacree Entre les Cris et les Oies. *Recherches Amerindiennes au Quebec*, (8), 147-152.
- Shackleton, Mark (2009). The curious case of coyote, or the tale of the appropriated trickster. In. *Reconfigurations of Native North America*. John R. Wunder, & Kurt E. Kinbacher (Eds.), Lubbock, TX: Texas Tech University Press.
- Smith-Tuhiwai, L. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. London, UK: Zed Books.
- Stapp, D. (2004). In Search of the Mid-Columbia's First People. *The Pleistocene Post New Series*, (1).
- Stevenson, Winona (2000). *Decolonizing tribal histories*. Unpublished doctoral dissertation, University of California, Berkley.
- Wenzel, G. W. (1999). Traditional Ecological Knowledge and Inuit reflections on TEK research and ethics. *Arctic* 52(2), 113-124.
- Whiteley, Peter. M. (2002). Archaeology and Oral Traditions, The scientific importance of dialogue. *American Antiquity*, 67(3), 405-415.
- Wiseman, Frederick (2005). *Reclaiming the ancestors: Decolonizing a taken prehistory of the far northeast*. Hanover, N.H., University Press of New England.
- Wiley, Cynthia. J. (2008). Collective memory of the Prehistoric past and the archaeological landscape. *Nebraska Anthropologist*. Paper 43. University of Nebraska Lincoln.
- Yellowhorn, Eldon (2002). *Awakening Internalist Archaeology in the aboriginal world*. Unpublished PhD Dissertation. Department of Anthropology, McGill University.

Sección II

*Otras
Contribuciones*



El antiguo Viñaqui: la transformación de rural a urbano en la Sierra Central del Perú

Lidio M. Valdez*
J. Ernesto Valdez**

Recibido el 16 de julio de 2019, aceptado el 5 de mayo de 2020

Resumen

La manera como el centro urbano de Huari del valle de Ayacucho llegó a establecerse es un tema de mucho interés. Sin embargo, el tema sigue siendo poco discutido. Teniendo en consideración información arqueológica recuperada de un asentamiento rural que existió en lo que vino a constituir la periferia de Huari, aquí discutimos el proceso social que se dio en el valle de Ayacucho entre el final del período Intermedio temprano e inicios del Horizonte medio. La evidencia en consideración sugiere el abandono de muchos poblados rurales a finales del período Intermedio temprano, cuando sus habitantes iniciaron buscar refugio en centros que ofrecieron mayor protección. Todo esto ocurrió en medio de la violencia que empezó a incrementarse. De este modo, los asentamientos huarpa, viables y como tales ocupados por generaciones, se vieron obligados a quedar desocupados cuando sus habitantes llegaron a concentrarse en centros específicos como Huari.

Palabras claves: huarpa, Huari, Wari, Horizonte medio, Valle de Ayacucho, Perú, conflicto, nucleación.

* Department of Anthropology & Archaeology, University of Calgary, Canada. Correo electrónico: lidio9@yahoo.es

** Universidad de Huamanga, Ayacucho, Perú. Correo electrónico: ernestovaldezcardenas@hotmail.com

Abstract

The old Viñaqui: The transformation from rural to urban in the Sierra Central of Peru

The manner the urban center of Huari of the Peruvian central highlands was established is an important topic. However, the issue remains little discussed. Taking into consideration information gathered from a rural Huarpa settlement that existed in what eventually became the periphery of Huari, we discuss the manner Huari achieved a great transformation early during the Middle Horizon. The evidence suggests that at the end of the Early Intermediate Period a series of Huarpa settlements were deserted in what appears to be a very conflictive situation. The former inhabitants of the rural Huarpa villages found their way into much larger and better protected settlements. In this manner, settlements such as Huari started housing a much larger number of peoples, while the Huarpa settlements, viable for centuries, could no longer continue being occupied.

Key words: *huarpa, Huari, Wari, Middle horizon, Ayacucho Valley, conflict, Peru, nucleation.*

Resumo

O antigo Viñaqui: o transformação do rural para o urbano na Serra Central do Peru

A maneira como o centro urbano de Huari no planalto central do Peru foi estabelecido é um tópico importante. No entanto, a questão permanece pouco discutida. Levando em consideração as informações coletadas de um assentamento rural Huarpa que existia no que eventualmente se tornou a periferia de Huari, discutimos a maneira como Huari conseguiu uma grande transformação no início do Horizonte Médio. As evidências sugerem que no final do Período Intermediário inicial uma série de assentamentos em Huarpa estava abandonada, o que parece ser uma situação muito conflitante. Os ex-habitantes das aldeias rurais de Huarpa chegaram a assentamentos muito maiores e mais bem protegidos. Dessa maneira, assentamentos como Huari começaram a abrigar um número muito maior de povos, enquanto os assentamentos de Huarpa, viáveis por séculos, não podiam mais continuar sendo ocupados.

Palavras-chave: *huarpa, Huari, Wari, Horizonte médio, Vale de Ayacucho, Peru, conflito, nucleação.*

Résumé

Le vieux Viñaqui: La transformation du rural en urbain dans la Sierra Central du Pérou

La façon dont le centre urbain de Huari des hauts plateaux du centre du Pérou a été établi est un sujet important. Cependant, la question reste peu discutée. En prenant en considération les informations recueillies dans un village rural de Huarpa qui existait dans ce qui est finalement devenu la périphérie de Huari, nous discutons de la manière dont Huari a réalisé une grande transformation au début de l'Horizon Moyen. Les preuves suggèrent qu'à la fin de la Première Période Intermédiaire, une série de villages de Huarpa ont été désertées dans ce qui semble être une situation très conflictuelle. Les anciens habitants des villages ruraux de Huarpa ont trouvé leur chemin dans des établissements beaucoup plus vastes et mieux protégés. De cette manière, des villages comme Huari ont commencé à héberger un nombre beaucoup plus élevé de personnes, tandis que les villages de Huarpa, viables pendant des siècles, ne pouvaient plus continuer à être occupés.

Mots clé: *huarpa, huari, Wari, Horizon Moyen, Vallée d' Ayacucho, conflict, Pérou, nucléation.*

Introducción

Entre los años 1548 y 1550, Pedro Cieza de León viajó por el Camino Real Inka de la sierra central del Perú con destino al Cusco, la antigua capital del Tawantinsuyu. Durante su recorrido por la antigua Guamanga (Valle de Ayacucho), Cieza de León observó en las inmediaciones de Wiñaq mayu (Río Pongora) antiguas estructuras que sobresalían por su dimensión y que, de acuerdo a la información proporcionada por los vecinos, habrían sido construidas mucho tiempo antes de la hegemonía Inka (Cieza de León, 1973, p. 207). Al parecer, en referencia al río que cruza por sus inmediaciones, el antiguo asentamiento con las estructuras arriba anotadas fue identificado con el mismo nombre, Wiñaq, pero que la misma con posterioridad se transformó en Viñaqui y más recientemente en Wari/Huari. De este modo, Huari¹ está entre los sitios arqueológicos de los Andes Centrales que fue registrado de forma escrita bastante temprano (Figura 1). Sin embargo, y no obstante su temprano registro, Huari entró al olvido hasta que finalmente fuera redescubierto por Julio C. Tello en 1931 (Lumbreras, 1960, p. 131; Isbell y McEwan, 1991, p. 1; Schreiber, 1992, p. 79).

¹ Escribimos Huari con "H" cuando nos referimos al sitio arqueológico, mientras que Wari con "W" al referirnos al estado Wari.

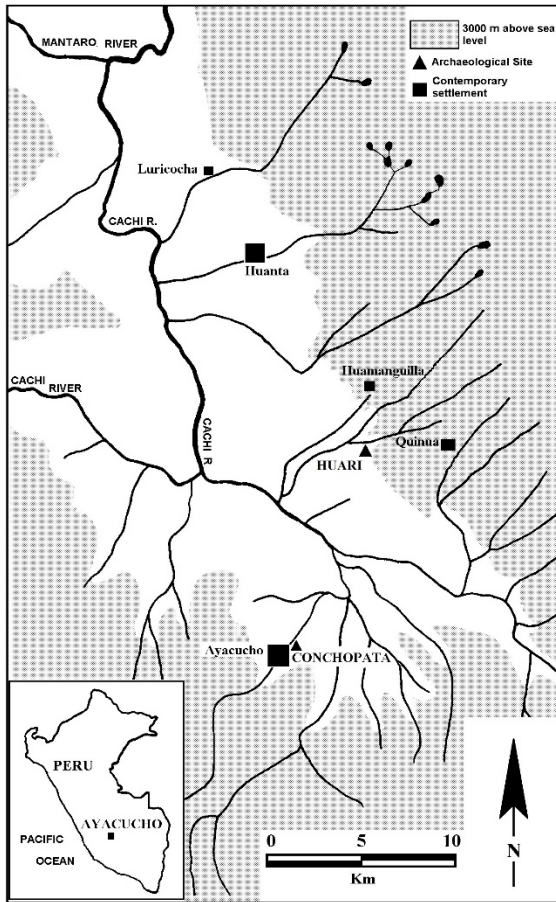


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios los arqueológicos de Huari y Conchopata en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú.

Aunque Tello no llegó a publicar acerca de su inicial vista a Huari (excepto los reportes en los periódicos de Lima), la noticia acerca de Huari captó la atención de otros investigadores como Alfred Kroeber (1944, p. 99), Gordon Willey (1948, p. 13) y Wendell Bennett y Junius Bird (1949, p. 142-143) quienes no tardaron en sugerir que el centro de dispersión del hasta entonces llamado estilo Tiahuanacoide fue tal vez el sitio de Huari de la sierra central del Perú.

En 1946, John H. Rowe, Donald Collier y Gordon Willey hicieron una visita breve a Huari y de inmediato reconocieron su enorme extensión. Las iniciales observaciones hechas por estos investigadores (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 122), más los siguientes esfuerzos de Bennett (1953), Lumbreras (1960) y Menzel

(1964), marcaron el punto de inicio de otros estudios efectuados especialmente antes de los años conflictivos en la región (Isbell, 1984, 1988, 1991; Isbell, Brewster-Wray y Spickard, 1991). A pesar de todos estos esfuerzos, la historia de desarrollo y la manera cómo Huari se convirtió en el centro no sólo más grande, sino también el sitio con mayor influencia de los Andes centrales, sigue siendo poco esclarecido. Este conocimiento parcial obedece a varias razones, entre estas su enorme extensión y la falta de estudios interdisciplinarios a largo plazo. Investigaciones arqueológicas a pequeña escala y de corta duración tienen sus propias limitaciones, especialmente cuando se trata de un enorme sitio como Huari. En gran parte a partir de información recuperada del sector con arquitectura monumental de Huari, William Isbell (1984, 1997) presentó una larga secuencia de ocupación humana y durante la cual Huari logró su transformación hasta adquirir un carácter urbano.

El objetivo de esta contribución es discutir el desarrollo de Huari en base a información proveniente de la periferia inmediata de Huari. Se hace esto teniendo en consideración que una reconstrucción coherente del antiguo desarrollo de Huari tiene que incluir la zona periférica, especialmente teniendo en cuenta que el crecimiento del centro urbano posiblemente afectó, de una u otra forma, a su periferia inmediata. De este modo, estamos convencidos que la transformación de Huari podrá ser mejor comprendida sólo en relación a su inmediata periferia (Adams, 1966, p. 18). Con esto esperamos contribuir a la discusión acerca de este importante sitio y a la vez motivar futuras investigaciones en el mismo Huari y sus alrededores. Por extensión, nuestra discusión aborda un tema primordial como lo es el surgimiento de los centros urbanos.

Previos estudios de reconocimiento realizados en los alrededores del centro urbano de Huari pusieron de manifiesto la presencia de varios pequeños asentamientos rurales establecidos antes del Horizonte medio (Menzel, 1964, p. 5-7; MacNeish, 1981; Benavides, 1976; Isbell, 1988, p. 175, 1997, p. 190; Schreiber, 2001, p. 81). Sin embargo, el involucramiento de dichos asentamientos tempranos en el posterior surgimiento de Huari y la manera cómo el crecimiento de Huari impactó a dichos asentamientos no está del todo esclarecido. Para poner en perspectiva la presente discusión, en la siguiente sección se hace una referencia general a la forma como surgieron los antiguos centros urbanos; esta información sirve como punto de partida para discutir el caso específico de Huari.

La aparición de los centros urbanos

El surgimiento de los centros urbanos representa un cambio significativo en comparación a los tradicionales y antiguos patrones de existencia que tuvieron una orientación rural (Chesson y Goodale, 2014, p. 117). Por su misma naturaleza,

los antiguos centros urbanos son extensos y congregan una numerosa población (Cowgill, 2004, p. 527-528; Adams, 2012, p. 11; Smith, 2014, p. 310-311), un gran número de los cuales sin relación de parentesco y cuya principal actividad fue otra que la producción de alimentos. Los centros urbanos son también ocupados por una burocracia especializada en varias actividades vinculadas con la administración, negocios, producción de consumos, además de los dedicados a la actividad militar y religiosa. Finalmente, los residentes de los centros urbanos pertenecen a diferentes clases sociales y con vínculos a varios grupos étnicos de procedencia diversa.

La investigación arqueológica demuestra que los antiguos centros urbanos surgieron sólo en determinadas regiones (Flannery, 1972, p. 400; Sinopoli, 1994), siendo los Andes Centrales uno de ellos (Makowski, 2008; Isbell, 2008; Stanish, 2001). Sin embargo, no está del todo determinado el por qué y las circunstancias bajo las cuáles los centros urbanos surgieron (Childe, 1951; Adams, 1966, 1972; Blanton *et al.*, 1993; Cowgill, 1997; Flannery y Marcus, 2003, 2012; McIntosh, 2005; Niessen, 2002; Wright y Johnson, 1975; Wright, 1977). Así como se discute más adelante, una posibilidad que parece haber contribuido al establecimiento de los centros urbanos es la violencia.

Huari es uno de los sitios arqueológicos más extensos de los Andes Centrales (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 122; Lumbreras, 1960, p. 131, 2012; Isbell, 1997, p. 93; Schreiber, 2001, p. 81). El sitio se encuentra en el valle de Ayacucho de la sierra central del Perú, a una elevación que abarca entre los 2 500 y 2 900 msnm. La inicial ocupación de Huari parece haberse dado alrededor de los años 100 a.C. Durante los siguientes 500 años, Huari continuó creciendo, alcanzando su transformación más acelerada aproximadamente alrededor del año 550 para finalmente convertirse en el centro urbano más extenso de todos los Andes Centrales durante los siguientes 300 años (Menzel, 1964; Rowe, 1963; Lumbreras, 1975; Isbell, 1984, 1988, 1997; Isbell y Young-Sánchez, 2012; Schreiber, 1992, 2012).²

Varios investigadores sostienen que el cambio radical de Huari ocurrió paralelo al establecimiento en el valle de Ayacucho de una autoridad política centralizada identificado como el estado Wari (Menzel, 1964, p. 67; Isbell, 1987, p. 91; Isbell y Cook, 1987; Isbell y Knobloch, 2009; Cook, 2012; Schreiber, 1992). El estado Wari habría sido la entidad encargada de reorganizar las áreas inmediatas al centro urbano para luego iniciar con un ambicioso proyecto político nunca antes visto en los Andes Centrales —el establecimiento de un control político y económico sobre gran parte del actual territorio peruano, la misma que estaba controlada desde Huari, capital del estado Wari (Rowe, 1956, 1963, p. 14;

² Se ha sugerido que Huari, en el momento de su máximo apogeo, congregó una enorme población, la misma que habría oscilado entre los 10 000 y 70 000 habitantes (Isbell, 1997: 186).

Menzel, 1964, p. 68; Lumbreras, 1975, p. 115; Isbell y Schreiber, 1978, p. 374; Schreiber, 1987, p. 93, 1992, p. 79, 93; 2001, p. 80; Stanish, 2001, p. 54). En las regiones recientemente incorporadas, el estado Wari logró construir una serie de centros intrusivos que exponen un estilo de arquitectura que es foránea y que aparece asociada a un estilo de cerámica también foránea, con raíces en el valle de Ayacucho (Menzel, 1964). Estos centros, como Pikillaqta en el Cusco (McEwan, 1991, 1996, 2005), han sido identificados como las capitales provinciales y por lo tanto fueron los nexos desde donde la administración Wari logró ejercer control de las provincias (McEwan y Williams, 2012; Nash y Williams, 2009). Por último, las capitales provinciales habrían estado conectados por una red vial, grandes segmentos del cual fueron posteriormente incorporados al camino real Inka (Hyslop, 1984).

Para comprender los cambios ocurridos en Huari es sumamente necesario conocer los cambios que posiblemente también ocurrieron en la periferia de Huari. Por lo tanto, en la siguiente sección, se hace una evaluación de lo que existió en el área antes del surgimiento de Huari y lo que se dio con el surgimiento de Huari. Como punto de referencia se tiene a un asentamiento rural que existió inmediatamente al oeste de Huari y que fue ocupado hasta finales del Periodo Intermedio temprano.

El asentamiento pre-Wari de Huaqanmarka

Estudios arqueológicos efectuados a lo largo del Valle de Ayacucho han determinado la presencia de numerosos asentamientos con características rurales y que en su gran mayoría fueron establecidos y ocupados durante el periodo anterior al Horizonte medio (Menzel, 1964; Isbell, 1997; Knobloch, 2013; Lumbreras, 2010). Varios de dichos asentamientos estaban en la misma zona que posteriormente fue la periferia del centro urbano (Figura 2). Entre los más próximos a Huari están: Churukana, ubicado sobre la cima de una colina al este de Huari (Menzel, 1964, p. 5; Isbell, 1997, p. 190), Vista Alegre, ubicado 4 km al oeste de Churukana y al sur del área con arquitectura monumental de Huari (Isbell, 1997; Knobloch, 2013), y Chupapata, ubicado inmediatamente al oeste del área con arquitectura monumental de Huari (Isbell, 1997: Figura 6; Knobloch, 2013; Lumbreras, 2010: Lam. 34). Al extremo norte de Huari, en el sector de Sullu Cruz, Bennett (1953) hizo una pequeña excavación y expuso cerámica Huarpa y que indica la existencia de una ocupación pre-Wari (Menzel, 1964, p. 7; Lumbreras, 2010, p. 36). Además, en la cima del cerro Churo Orqo, ubicado al sur de Vista Alegre, existe un asentamiento del periodo Intermedio temprano; un segundo asentamiento también perteneciente al Intermedio temprano se encuentra al norte de Huari (al este del poblado contemporáneo de Pacaycasa),

mientras que un tercer asentamiento se encuentra inmediatamente al oeste de Chupa Pata –este último es Huaqanmarka.



Figura 2. Ubicación de los asentamientos rurales Huarpa ubicados en las inmediaciones de Huari.

Huaqanmarka está sobre la meseta de una colina (Figura 3) que vista desde su lado oeste tiene algo de parecido al sitio de Cerro Baúl, un enclave Wari en el valle de Moquegua (Williams, 2001; Williams y Nash, 2002; McEwan y Williams, 2012). La meseta de Huaqanmarka está cortada en su totalidad por una pendiente de caída vertical, lo que hace del lugar poco accesible. En la actualidad, existe sólo un acceso accidentado por el lado norte de la meseta. Considerando que la meseta es de difícil acceso y sin una fuente segura de agua, puede haber poca duda que su ocupación significó superar obstáculos mayores. Importante es resaltar, sin embargo, que la cima ofrece una buena visibilidad, sobre todo hacia la parte oeste de Huari. Por lo tanto, existe la posibilidad que el lugar, tal vez, fue elegido por sus particularidades defensivas, especialmente su difícil acceso. Con el principal objetivo de obtener información que permita conocer la antigua historia de ocupación humana de la meseta, una inicial excavación arqueológica se llevó adelante en el sitio (Valdez y Valdez, 2016). Dicha información indica que una considerable población ocupó el lugar antes del Horizonte medio.

La ocupación más temprana de la meseta, establecida sobre suelo estéril, está representada por una estructura relativamente larga, de forma rectangular y



Figura 3. Sitio Huarpa de Huaqanmarka visto desde su lado oeste.

cuyos muros habían sido establecidos con bloques de barro y piedras del campo, unidas con argamasa de barro (Figura 4). Construcciones posteriores habían sido levantadas sobre la vieja estructura; como resultado, segmentos de las construcciones tempranas fueron parcialmente demolidas. Entre los varios restos arqueológicos asociados a la antigua estructura sobresalen los fragmentos de cerámica y que permiten determinar la cronología relativa de la inicial ocupación de la meseta, especialmente considerando que a la fecha no se cuenta con fechados absolutos.

Los fragmentos de cerámica asociados a la antigua estructura exhiben una superficie áspera y donde son visibles las líneas producidas durante el proceso de manufactura de las vajillas. La pasta es un beige oscuro, compacto, y donde son visibles los desgrasantes. Además, en ambas superficies hay abundante presencia de pequeñas partículas de mica. Algunos de los fragmentos presentan diseños consistentes de círculos impresos sobre una superficie húmeda, los mismos que son típicos de la cerámica manufactura durante las fases tardías del Horizonte temprano (Figura 5). Sin embargo, la mayoría de los fragmentos muestran un acabado bastante simple y denota una función netamente doméstica del asentamiento. Entre las formas de vasijas destacan las ollas sin cuello y cuerpo globular (Figura 6) y jarras de cuello angosto (Figuras 7, 8 y 9).

Justo a estas formas, los cuencos, las escudillas y las copas también ocurren. Estas formas, en particular las jarras, continuaron siendo manufacturadas al tiempo que nuevas estructuras fueron construidas en la meseta.

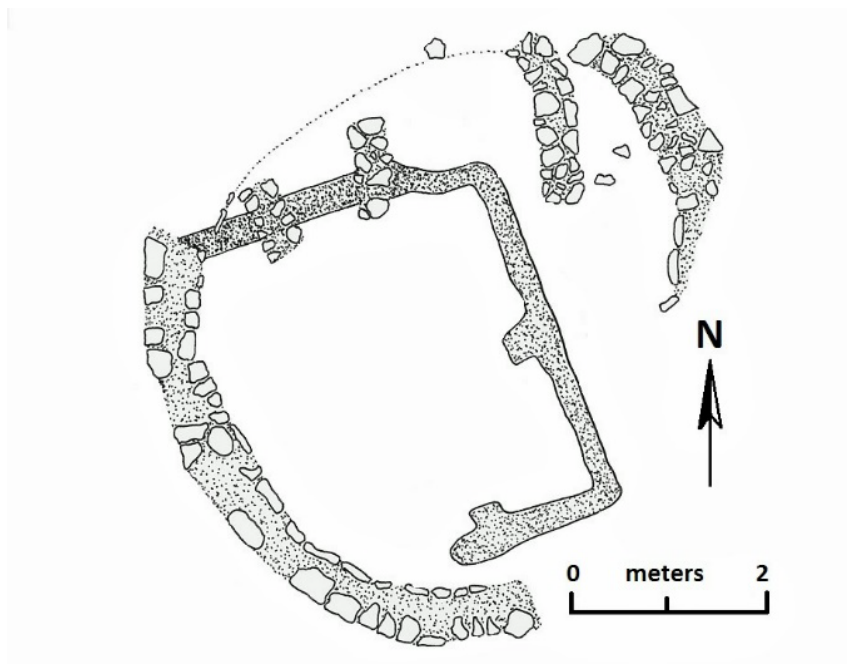


Figura 4. La antigua estructura rectangular expuesta en Huaqanmarka.



Figura 5. Cerámica hallada en asociación a la estructura rectangular de Huaqanmarka.

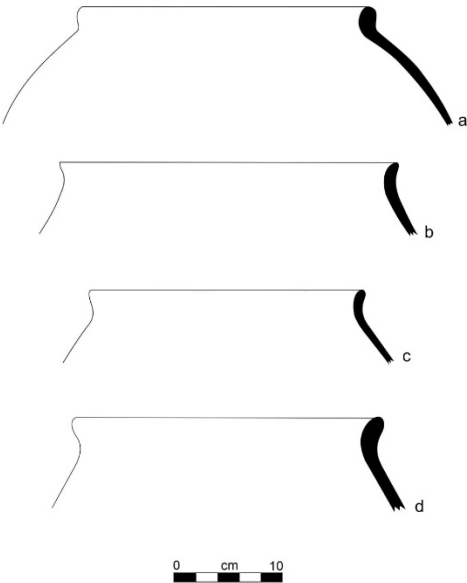


Figura 6. Formas de las ollas asociadas a la estructura rectangular de Huaqanmarka.

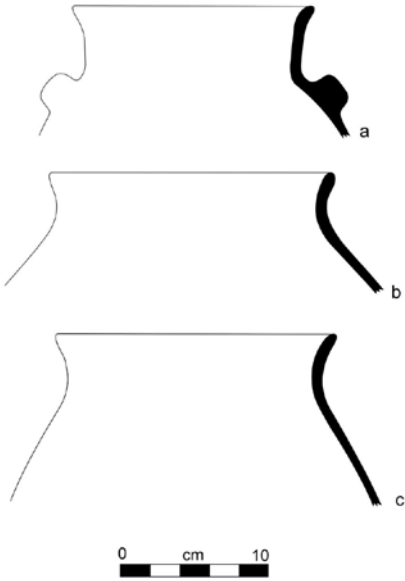


Figura 7. Formas de jarras de cuello corto encontradas en asociación a la estructura rectangular.

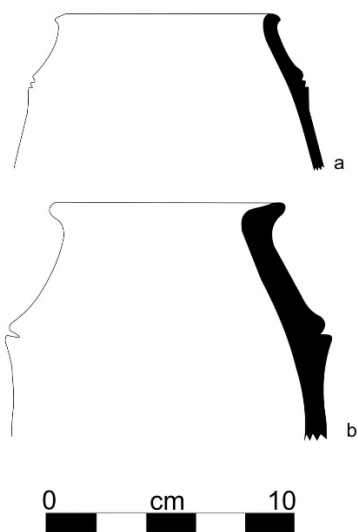


Figura 8. Formas de jarras de cuello largo encontrados asociados a la estructura rectangular.

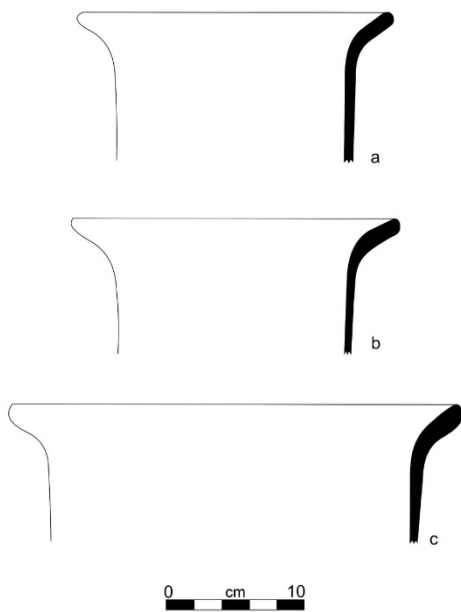


Figura 9. Formas de jarras de cuello recto encontrados asociados a la estructura rectangular.

Antes a la ocupación representada por la estructura rectangular, la meseta fue ocasionalmente visitada, tal como indica la presencia de algunos fragmentos de cerámica Wichqana que es representativo de las fases iniciales del Horizonte temprano. Sin embargo, dichos fragmentos son raros y sugiere que en la meseta no había una ocupación permanente. Isbell (1997, p. 190) sostiene que en Churukana había una ocupación asociada con la cerámica Wichqana. Teniendo en cuenta que entre Churukana y Huaqanmarka la distancia es corta y por lo tanto transitable en menos de una hora, parece probable que los antiguos residentes de Churukana visitaron la cima de Huaqanmarka. Lo sobresaliente de la inicial ocupación de Huaqanmarka es la ausencia de la cerámica Caja, asociado con las fases finales del Horizonte temprano (Lumbreras, 1959, p. 75, 1974'p. 136).

El trabajo de investigación realizado en Huaqanmarka demuestra que una mayor ocupación del asentamiento ocurrió al tiempo que estructuras circulares (Figura 10) fueron construidos y que sustituyeron a la antigua estructura rectangular. Desafortunadamente, las actividades agrícolas contemporáneas llegaron a destruir muchas de las estructuras, en algunas instancias incluso borrándolos del todo. Como resultado, se hace difícil determinar con certeza la asociación de los artefactos con estructuras específicas. No obstante estas limitaciones, el trabajo en Huaqanmarka permitió determinar tres estructuras circulares parcialmente destruidas. En asociación a estas estructuras ocurren algunos fragmentos de cerámica que también ocurren asociados a la estructura antigua, como también fragmentos que sólo fueron encontrados en asociación a las estructuras circulares.

En asociación a las estructuras circulares ocurre una mayor cantidad de fragmentos de cerámica y sugiere una ocupación más densa. Los fragmentos de cerámica diagnóstica con mayor ocurrencia son: primero, el distintivo estilo Kumun Senqa (Figura 11), caracterizado por una superficie de color rojo oscuro y paredes gruesas y, segundo, el estilo Huarpa Negro sobre Blanco (Figura 12), caracterizado por una superficie blanca y paredes gruesas. Ambos estilos corresponden a formas de vasijas de tamaño grande, cuello angosto, cuerpo esférico, y base generalmente cónica (Lumbreras, 1974, p. 136-137; Schreiber, 1992, p. 84; Knobloch, 2013). El tamaño grande y una base predominantemente cónica de las vasijas sugiere que éstas posiblemente fueron utilizadas para depositar granos y bebidas, tal vez incluido la *chicha*. Estos dos estilos de cerámica muestran una superficie por lo general áspera, aunque ligeramente pulidos, especialmente en sus lados exteriores, mientras que la superficie interna fue pulida sólo alrededor del cuello. Otras vasijas de menor tamaño, particularmente en el estilo Huarpa Negro sobre Blanco también ocurren. El Kumun Senqa y el Huarpa Negro sobre Blanco pertenecen al periodo Intermedio temprano (Menzel, 1964; Lumbreras, 1974, 1975; Valdez, 1996, 1997). Tal como se anotó líneas adelante, algunas formas de vasijas observadas inicialmente en asociación a la estructura rectangular ocurren al lado de los estilos aquí mencionados, indicando una continuación cultural.

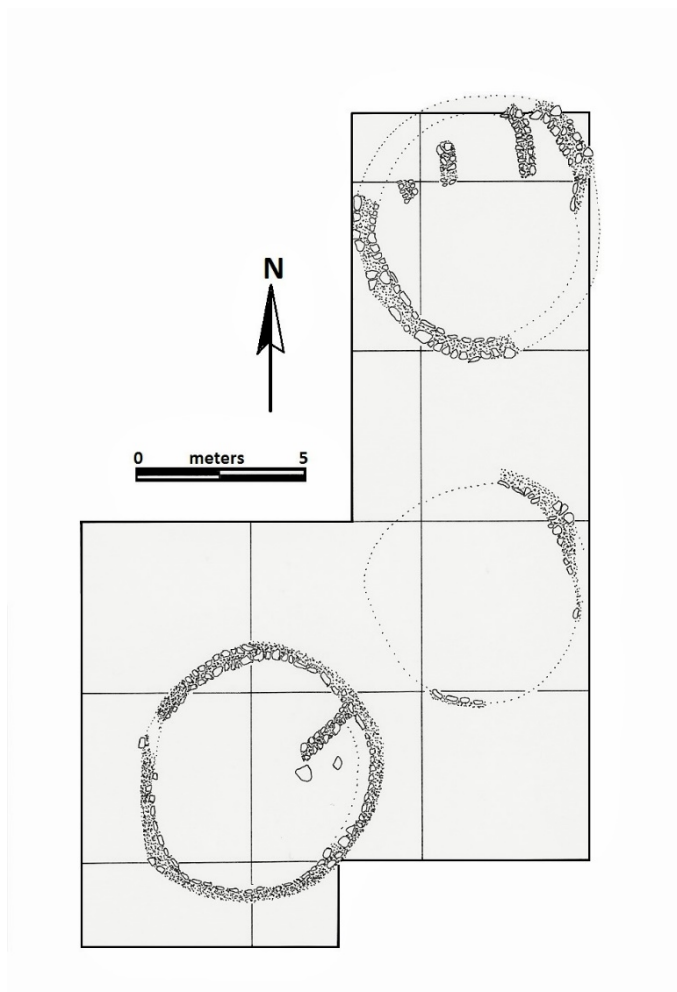


Figura 10. Estructuras de planta circular expuestas en Huaqanmarka.

Además de la cerámica, en asociación a las estructuras circulares resalta la presencia de la parte activa de los batanes (*tunay*) e indica que las actividades desarrolladas en las estructuras circulares incluyó el procesamiento de los alimentos, posiblemente granos. Del mismo modo resalta la ocurrencia de las ruecas de hilar (*piruros*) hechos en cerámica, indicando que el hilado y la actividad textil fueron también importantes. Puesto en conjunto, la evidencia aquí presentada sugiere que la cima de Huaqanmarka congregó una numerosa población, pero la ocupación fue de carácter doméstico y rural (Valdez y Valdez, 2017).

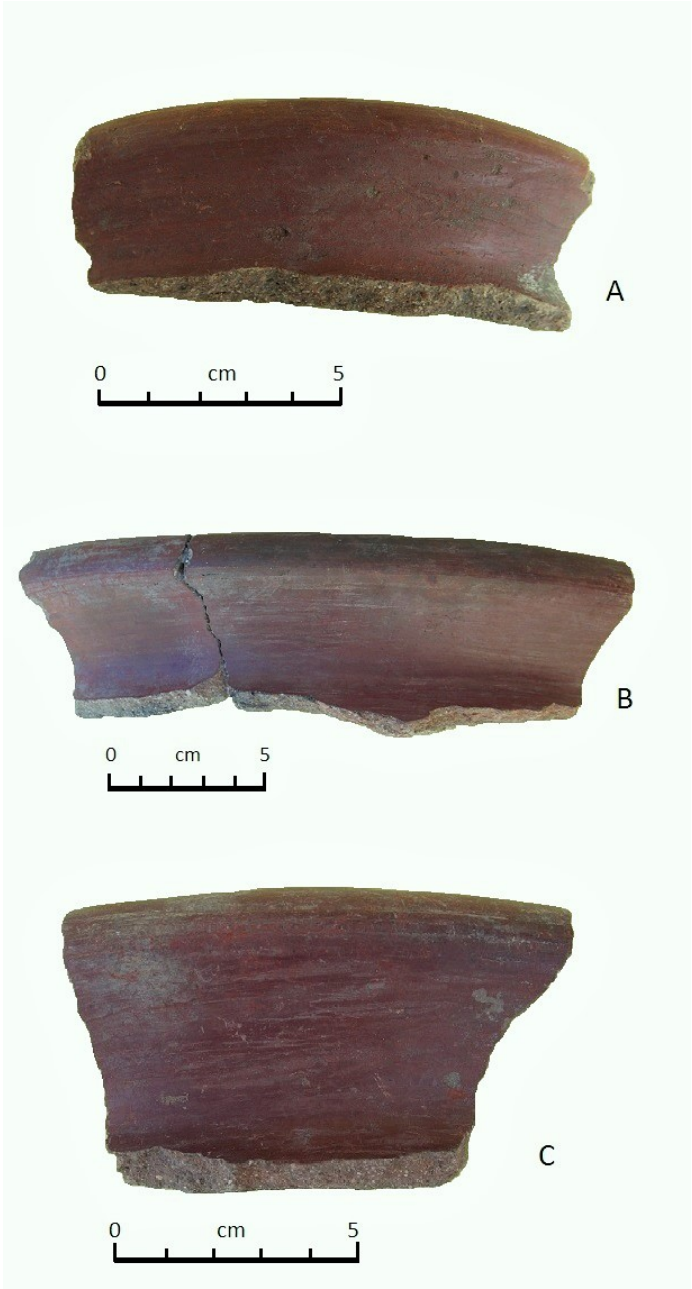


Figura 11. Cerámica en el estilo Kumun Senqa hallada en asociación a la estructura circular de Huaqanmarka.

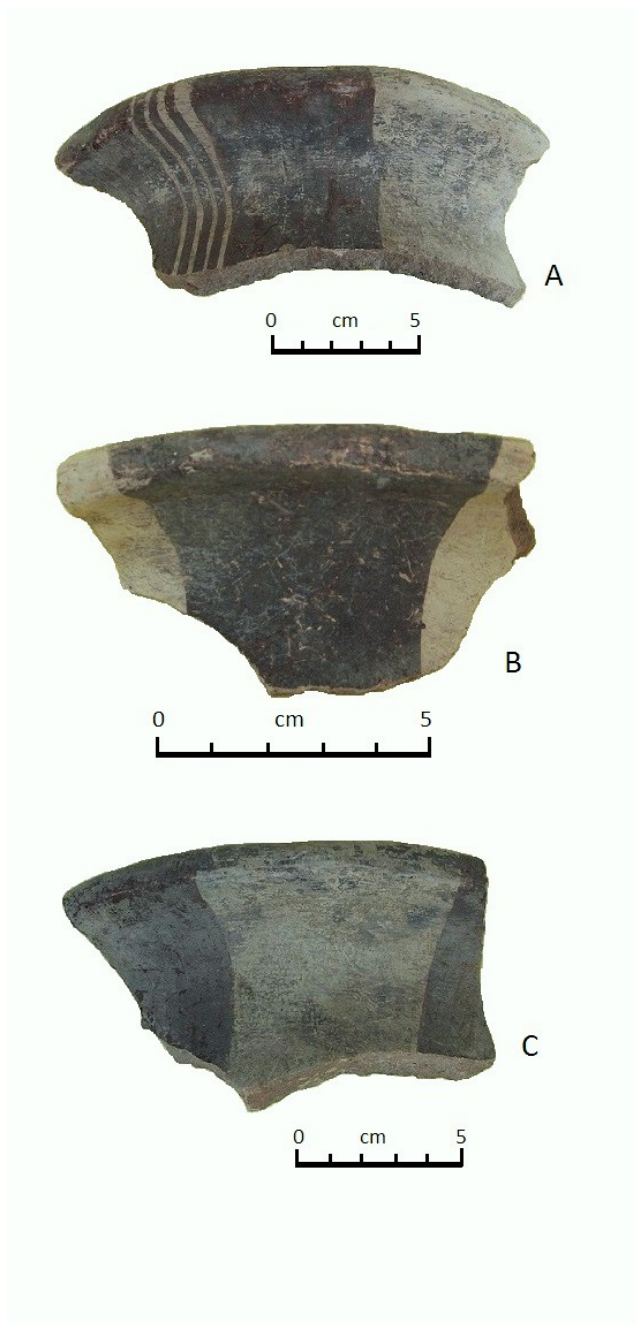


Figura 12. Cerámica en el estilo Huarpa Negro/Blanco hallada en asociación a la estructura circular de Huaqanmarka.

Junto a los estilos de cerámica arriba anotados también ocurren otras piezas que muestran una decoración en el estilo Huarpa Negro sobre Blanco, pero que exhiben un acabado más sofisticado. Estas vajillas son de pared bastante delgada, pasta fina, superficie con mejor tratamiento y suave, con un baño de engobe de color marrón oscuro y blanco. Estos son atributos nuevos para la cerámica de esta región. Estas vajillas por lo general están conformadas de copas, tazas profundas y botellas (Figuras 13 y 14). Lo más resaltante de estas vajillas es que son las primeras de todo el valle de Ayacucho en representar diseños foráneos, en este caso provenientes de la costa sur –diseños Nasca tardío. La presencia de dichos motivos foráneos indica que a finales del periodo Intermedio temprano los lazos de interacción entre los habitantes del valle de Ayacucho y los de la costa sur fuer fluido (Menzel, 1964, p. 7; Knobloch, 1991, p. 248).

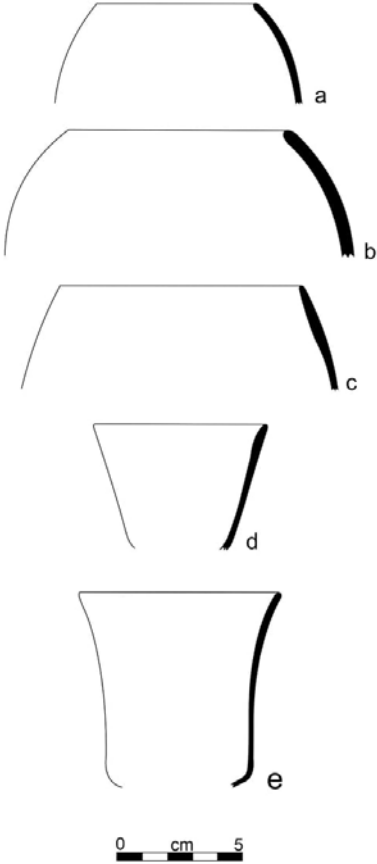


Figura 13. Formas de las cuencos y copas de acabado fino provenientes de Huaqanmarka y que exhiben motivos derivados del estilo Nasca tardío.

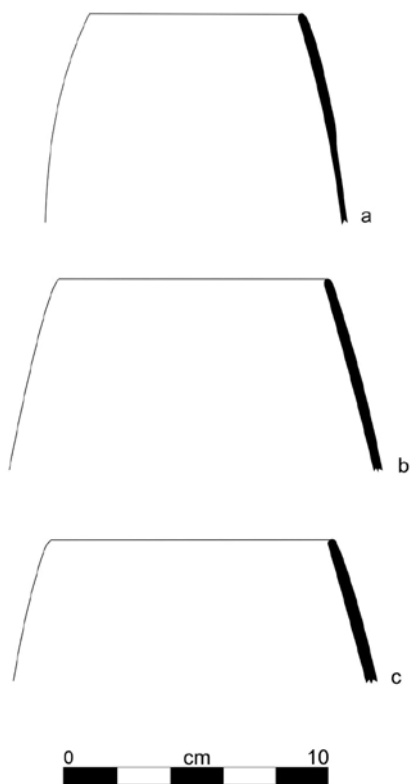


Figura 14. Forma de copas profundas en el estilo Huarpa Negro/Blanco provenientes de Huaqanmarka exhibiendo motivos derivados Nasca tardío provenientes de Huaqanmarka.

Los motivos Nasca tardío representados en la cerámica del valle de Ayacucho (Figura 15) incluye uno que parece ser la forma estilizada de las vainas del frijol (Proulx, 2006, p. 164), además de otro inicialmente identificado por Proulx (2006, p. 186) como el “bastón con flores.” Este último fue también identificado por Menzel (1964, p. 9; Bennett, 1953, Plate 12; Knobloch, 2012, Figura 93) como “espirales negros adheridos a barras.” Estos dos diseños son frecuentes en vajillas pertenecientes a la fase Nasca 7 (Proulx, 1994, p. 95). Además de los motivos y los nuevos colores, la forma de las vajillas guarda mucha similitud con las formas de la cerámica Nasca tardío (Menzel, 1964, p. 7). Las vajillas decoradas con motivos Nasca tardío exhiben una obvia sofisticación tecnológica (Lumbreras, 1975, p. 116; Knobloch, 2012, p. 125; Schreiber, 2012, p. 38), que es definitivamente distinta de las vajillas Huarpa, y deja abierta la posibilidad que las nuevas formas de vajillas



Figura 15. Fragmentos en el estilo Huarpa Negro/Blanco provenientes de Huaqanmarka con motivos derivados del estilo Nasca tardío.

producidas en el valle de Ayacucho tal vez fueron manufacturadas por manos Nasca. Más adelante volvemos a discutir este asunto.

Mientras que el trabajo de investigación arqueológica realizado en la cima de Huaqanmarka permite conocer que existió una ocupación bastante representativa durante el periodo Intermedio temprano, los estilos de cerámica que marcan el final de dicho periodo en el valle de Ayacucho, caso Cruz Pata y Okros (Lumbreras, 1974, p. 138; 1980, p. 24; Knobloch, 1991, p. 248; 2012, Figure 94; Menzel, 1964, p. 17; Schreiber, 1992, p. 86), no fueron encontrados en el sitio. Dicha ausencia sugiere que Huaqanmarka fue abandonado corto tiempo después que los motivos Nasca iniciaron a ser adoptados en el valle de Ayacucho, y obviamente ante que los estilos Cruz Pata y Okros empezaron a ser

manufacturados (Valdez y Valdez, 2017). De este modo, la cima de Huaqanmarka podría haber quedado despoblado; sin embargo, ocasionalmente el lugar fue visitado tal como sugiere la ocurrencia de algunos fragmentos de cerámica pertenecientes al Horizonte medio.

De la información hasta aquí presentada, la cerámica hallada en la cima de Huaqanmarka provee de información concreta en relación a la antigua ocupación humana del lugar. Dicha ocupación se dio específicamente durante el periodo anterior al Horizonte medio y antes del establecimiento del estado Wari. La evidencia del que se dispone también sugiere que la ocupación de Huaqanmarka fue de una orientación rural. Huaqanmarka fue abandonado alrededor de las fases finales del periodo Intermedio temprano, y al parecer paralelo al abandono de otros asentamientos contemporáneos y adyacentes a Huaqanmarka, mientras que asentamientos como Huari empezaron a crecer. En la siguiente sección pasamos a discutir este tema.

Nucleación poblacional en el Valle de Ayacucho

Antes de los trabajos de investigación arqueológica realizados en Huaqanmarka ya se conocía que varios asentamientos Huarpa que existieron en las inmediaciones de Huari habían sido abandonados al tiempo que Huari inició con un proceso de transformación (MacNeish, 1981; Benavides, 1976). Por ejemplo, en base a evidencias de superficie, Menzel (1964, p. 5) observó en Churukana una abundante ocurrencia de cerámica Huarpa perteneciente al periodo Intermedio temprano, mientras que evidencias pertenecientes al Horizonte medio ocurrían sólo ocasionalmente. En base a dicha observación, Menzel sostuvo que Churukana habría quedado despoblado al final del periodo Intermedio temprano. Excavaciones de prueba realizados en Churukana han corroborado a lo inicialmente sugerido por Menzel (Isbell, 1997, p. 193; Lumbreras, 2010, p. 37).

Una reciente inspección de Churo Orqo, un segundo asentamiento Huarpa ubicado en la cima de la colina situada inmediatamente al sur de Huari, reveló la ocurrencia de cerámica Huarpa y ausencia de evidencias pertenecientes al Horizonte medio. Esta evidencia indica que Churo Orqo parece también haber quedado despoblado paralelo a Churukana. En Vista Alegre, un tercer asentamiento Huarpa situado entre Churo Orqo y el área con arquitectura monumental de Huari (Lumbreras, 2010, p. 146), también existe cerámica Huarpa (Isbell, 1997, p. 192; Knobloch, 1991, p. 248; Menzel, 1964, pp. 5-7; Schreiber, 2001, p. 81), mientras que cerámica perteneciente al Horizonte medio es menos representativo. Isbell (1997) postula que Vista Alegre fue despoblado simultáneo a Churukana. Por lo tanto, el abandono, al parecer paralelo, de varios asentamientos Huarpa a finales del periodo Intermedio temprano es de particular importancia, en tanto que parece coincidir con el crecimiento de Huari. Esta

modificación en los patrones de asentamiento que predominó por varias generaciones es de particular interés puesto que este proceso se produjo en todo el valle de Ayacucho (MacNeish, 1981, p. 224, Figuras 8.11 y 8.12) y favoreció el eventual crecimiento de centros extensos, como el mismo Huari.

Merece insistir que paralelo al abandono de los asentamientos Huarpa, como Huaqanmarka, otros asentamientos empezaron a crecer. Para el área de Huari, Chupapata parece que fue uno de tales asentamientos (Isbell, 1997, p. 194; Knobloch, 2013). Sullu Cruz, otro asentamiento ocupado en tiempos Huarpa y ubicado a corta distancia al este de Chupapata, posiblemente también permaneció ocupado y tal vez también haya empezado a crecer. Aunque está por determinarse la forma cómo y las circunstancias bajo las cuales estos asentamientos previamente pequeños hayan empezado a crecer, una posibilidad es la llegada de una numerosa población procedente de los asentamientos que empezaron a ser abandonados, como Churukana y Huaqanmarka, por ejemplo. Si esta observación tiene alguna validez, asentamientos próximos como Sullu Cruz y Chupapata no sólo se habrían transformado en asentamientos mayores en relativamente corto tiempo, sino también llegaron a fusionarse, convirtiéndose así en un sólo asentamiento, pero definitivamente mucho más extenso (Isbell y Schreiber, 1978, p. 383).

Por lo tanto, todo parece indicar que Huari fue establecido sobre la base de dos asentamientos Huarpa que existieron en el lugar con anterioridad (Schreiber, 2001: 81). Del mismo modo, se hace aparente que el crecimiento de Huari está estrechamente ligado al abandono de varios asentamientos rurales Huarpa que hasta entonces prevalecieron en la región. En otras palabras, la eventual transformación de Huari en el asentamiento más extenso de todos los Andes Centrales parece mantener una fuerte conexión con la masiva migración desde los centros rurales Huarpa que fueron abandonados. Más adelante retornamos a discutir este proceso. Pero, consideramos importante subrayar que la historia del crecimiento de Huari es comparable al del antiguo Uruk en el sur de Mesopotamia (Adams, 2012, p. 11; McIntosh, 2005, p. 64; Nissen, 2002).

Desde las primeras observaciones hechas por Rowe, Collier y Willey (1950; Rowe, 1963; Lumbreras, 1960; Menzel, 1964; Isbell, 1988; Isbell y Schreiber, 1978; Schreiber, 2001), los especialistas reconocen la enorme extensión de Huari. Sin embargo, interrogantes con respecto al cómo y bajo qué circunstancias Huari logró alcanzar dicha transformación siguen siendo difíciles de responder, particularmente teniendo en consideración lo que en la actualidad se conoce del mismo Huari. Existen algunas evidencias que permiten sostener que Huari fue el beneficiario del masivo abandono de los varios asentamientos rurales Huarpa que hasta entonces existieron en la región. Esto abre la posibilidad que Huari tal vez jugó rol determinante para el abandono de tales asentamientos. En la siguiente sección procedemos a discutir estas posibilidades.

Conflicto y nucleación

Los asentamientos humanos se establecen y crecen —por lo general— durante un periodo relativamente largo. Los asentamientos pre-urbanos en particular, caso Huaqanmarka, desde el momento que fueron establecidos fueron ocupados continuamente por varios cientos de años. Dicha larga historia de ocupación humana demuestra que estos centros pre-urbanos fueron viables; de lo contrario, dichos asentamientos hubieran quedado despoblados después de una corta ocupación. En consecuencia, asentamientos como Huaqanmarka fueron lugares donde no sólo nacieron los ancestros, sino también constituyeron los lugares donde fueron depositados los restos de las cabezas de los linajes.

Si bien todo asentamiento tiene una vida de ocupación, merece preguntar por qué y bajo qué circunstancias los asentamientos que fueron ocupados de manera sucesiva por muchas generaciones tuvieron que ser abandonados. En definitiva, los antiguos asentamientos posiblemente llegaron a ser despoblados por muchas razones. Sin embargo, una evaluación del carácter de los nuevos asentamientos que surgieron en la misma región parece tener el potencial de ayudar a explicar las interrogantes indicadas líneas adelante. Partiendo de esta premisa es como pretendemos abordar el tema concerniente al abandono de Huaqanmarka y de otros asentamientos inmediatos a éste.

Al tiempo que varios asentamientos rurales como Huaqanmarka quedaron despoblados, algunos asentamientos ubicados en las inmediaciones no sólo continuaron siendo ocupados, sino también empezaron a crecer. Existe una buena base literaria que discute casos similares, y en general se sostiene que la preferencia por pocos, pero más extensos asentamientos que los anteriores obedece a la necesidad por la defensa (LeBlanc, 2006, pp. 443-445; Flannery y Marcus, 2012, pp. 451-472; Haymes, 1983, p. 398; Elliott, 2005, p. 299; Schreiber, 1999, p. 168). Dicha necesidad surge debido a las nuevas condiciones sociales que son violentas. La lógica detrás de este razonamiento es que los asentamientos más extensos, que posiblemente también son mejor protegidos por disponer de sistemas defensivos, ofrecen mayor seguridad. En contraste, los asentamientos pequeños no sólo se encuentran dispersos, sino también carecen de sistemas defensivos; como resultado, estos asentamientos son más vulnerables a una ofensiva militar enemiga (Roscoe, 2008). Varios investigadores sostienen que la violencia a menudo resulta en el establecimiento de asentamientos defensivos, como son las fortificaciones (Roscoe, 2008, p. 513-515; Trigger, 1990, pp. 121-122; Valdez, 2014). En la opinión de Allen y Arkush (2006, p. 7), las fortificaciones son los indicadores más obvios de la existencia de conflicto.

A la fecha, resalta que ningún asentamiento del valle de Ayacucho contemporáneo a Huaqanmarka haya sido satisfactoriamente identificado como

una fortificación (Isbell, 1987). Sin embargo, es importante enfatizar que un buen número de asentamientos mencionados en esta discusión, incluido Huaqanmarka, sí habían sido edificados en lugares identificables como defensivos por estar en las colinas elevadas. Dichos lugares proveen por ejemplo de una amplia visibilidad, aspecto este que hace de dichos lugares ventajosos y estratégicos en tiempos de conflicto. El sitio de Ñawinpukyo, ubicado en la parte sur del valle de Ayacucho, también había sido establecido sobre la cima de una colina (Lumbreras, 1975, p. 105). Por lo tanto, es posible que algún tipo de conflicto, posiblemente entre asentamientos vecinos, ya existió en este valle durante el periodo Intermedio temprano. Tarea de futuras investigaciones en la región es determinar esta posibilidad.

Confirmando en parte que la situación social en el valle de Ayacucho a finales del periodo Intermedio temprano no fue del todo pacífica, ya existen evidencias arqueológicas que precisamente apuntan en dicha dirección. Por ejemplo, partes de cuerpos humanos, identificados como trofeos, han sido recuperados del sitio de Ñawimpukyo de contextos Huarpa (Finucane, 2008, p. 82-83). Del mismo modo, esqueletos humanos con lesiones, al parecer sostenidos en combates frontales, han sido encontrados en el sitio de Conchopata, también de contextos Huarpa (Tung, 2012, p. 103) y ubicado a sólo 25 km al sur de Huari. Toda esta información nueva, aunque todavía limitada, ya viene dejando en claro que el contexto social antes del surgimiento de Huari en el valle de Ayacucho ya era violento. Durante el Horizonte medio, el conflicto parece que se intensificó; esta vez no sólo están las lesiones observables en los huesos, sino también la iconografía representa imágenes de violencia (Tung, 2012, p. 99, 105-106; Tung y Knudson, 2011: 253). Por lo tanto, la posibilidad que la violencia fue la principal razón para el abandono de los asentamientos Huarpa se incrementa. En una situación de violencia es de anticipar que los residentes de los asentamientos menos protegidos se hayan visto en la necesidad de tomar refugio en asentamientos mejor protegidos.

Una consecuencia inmediata de una mayor concentración de la población en lugares determinados es que un territorio relativamente extenso quede despoblado o parcialmente despoblado (Flannery y Marcus, 2003, p. 11803, 2012, p. 455; Arkush y Stanish, 2005, p. 15; LeBlanc, 2006, p. 443; Redmond y Spencer, 2006, p. 342-343). Para el caso del valle de Ayacucho, el inicial trabajo dirigido por MacNeish reveló en primera instancia un decrecimiento considerable del número de asentamientos entre el final del periodo Intermedio temprano y el inicio del Horizonte medio. Al mismo tiempo, para el área entre Huari y Conchopata –con la posible excepción del sitio de Totorilla (Menzel, 1964, p. 6)– no existen otros asentamientos correspondientes a las fases iniciales del desarrollo de Wari; esto sugiere que dicho territorio tal vez quedó abandonado o parcialmente despoblado. Además, es oportuno añadir que Totorilla parece

representar una ocupación corta y que posiblemente fue absorbido por Conchopata o Huari, dejando así la zona intermedia entre estos dos asentamientos en estado vacante. Si esta observación es correcta, existe la posibilidad que las relaciones entre Huari y Conchopata no fuera necesariamente amigables.

En la opinión de Kent Flannery y Joyce Marcus (2012, p. 374), la concentración de una numerosa población en un centro específico a menudo resulta en la aparición de asentamientos similares en regiones vecinas. La razón para tal ocurrencia es el interés de mantener autonomía y distancia de potenciales agresores. Flannery y Marcus (2012, p. 459) plantean que en una situación de conflicto, la mejor alternativa para mantener la autonomía es precisamente hacerse grande. Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en las regiones vecinas al valle de Oaxaca donde se estableció Monte Albán (Blanton *et al.*, 1993, p. 70). Para el caso específico del valle de Ayacucho, alrededor del sitio de Conchopata parece que se dio un proceso similar al de Huari. En este caso varios asentamientos Huarpa también habrían quedado despoblados, al tiempo que Conchopata empezó a crecer (Lumbreras, 2010, p. 37). En efecto, Ñawinpukyo, un asentamiento vecino a Conchopata (Lumbreras, 1975, p. 105; Leoni, 2006, 2010), parece haber quedado parcialmente despoblado cuando parte de sus residentes decidieron reubicarse en otro lugar, tal vez en Conchopata. Isbell (1997, p. 195) sostiene que durante las fases iniciales del desarrollo de Huari, Conchopata y Huari posiblemente entraron en competencia. Dicha supuesta competencia pudo haber surgido, por un lado, del deseo por parte de ambos asentamientos de mantener autonomía y, por otro lado, por el interés de ejercer control sobre poblaciones vecinas.

La inicial evidencia arqueológica proveniente de Huaqanmarka sugiere que los asentamientos Huarpa fueron estables por muchas generaciones. Sin embargo, siguiendo la interacción establecida con la costa sur la situación social en el valle de Ayacucho cambió considerablemente, tal como indica la reducción del número de asentamientos. Aquí es oportuno enfatizar que la interacción con otros pueblos tiene el potencial, entre otros, de crear la diferenciación social (Flannery y Marcus, 2012, p. 197). Como en el caso discutido por Leach (1990, pp. 219-222), por ejemplo, existe la posibilidad que algunos pobladores del valle de Ayacucho tal vez lograron elevar sus prestigios y así iniciar a perpetuar sus posiciones privilegiadas. Es posible que dicho interés resultó ser, en un principio competitivo, pero luego violento. El acceso a productos e ideas foráneas pudieron haber sido algunas de las razones que llegó a desequilibrar a una cultura que mucho tiempo parece haber sido relativamente conservadora.

En una situación de conflicto, los líderes de asentamientos en competencia, como Huari y Conchopata, probablemente participaron activamente en atraer a un mayor número de seguidores hacia sus respectivos centros (Isbell, 1991, p. 309). Dichos líderes posiblemente fueron conscientes que la única opción para

mantener la autonomía fue hacerse grande. Sin embargo, para atraer de manera efectiva a nuevos seguidores, centros como Huari y Conchopata tenían que ser bien protegidos para así garantizar la seguridad de sus residentes. Todo indica que Huari fue un asentamiento bien protegido (Lumbreras, 2010, p. 38), igual que Teotihuacan (Millon, 1973; Adams, 1977, p. 192) y la ciudad de Uruk (Pollock, 1999, p. 72; Flannery y Marcus, 2012, p. 459). En efecto, por su lado norte Huari es impenetrable en tanto que está protegido por una profunda quebrada que sirve como una barrera natural. Por su lado oeste también está protegido por una pendiente de difícil acceso, mientras que por sus lados este y sur, el sitio fue protegido por grandes muros.

Así como se dio con Uruk (Adams, 1972, p. 21, 2012, p. 11; Flannery y Marcus, 2012, p. 458-459), es posible que los asentamientos Huarpa que se vieron vulnerables a ataques militares optaron por abandonar sus comunidades por la seguridad que ofrecían las murallas de Huari, por ejemplo. La manera como Huari creció, de manera desordenada (Figura 16) y sin seguir plan alguno (Lumbreras, 1986, p. 57) parece indicar no sólo que los poblados rurales Huarpa fueron abandonados dentro de un tiempo relativamente corto, sino también que Huari creció de manera bastante rápida. En efecto, todo parece indicar que en la medida que nuevos pobladores llegaron a Huari, existió la necesidad de establecer nuevos suburbios para acomodar a los recién llegados. Por lo tanto, el principal reto para las futuras investigaciones en Huari será determinar las evidencias correspondientes a las ocupaciones tempranas de Huari y verificar si existe evidencia alguna que permita conocer el crecimiento del centro urbano.

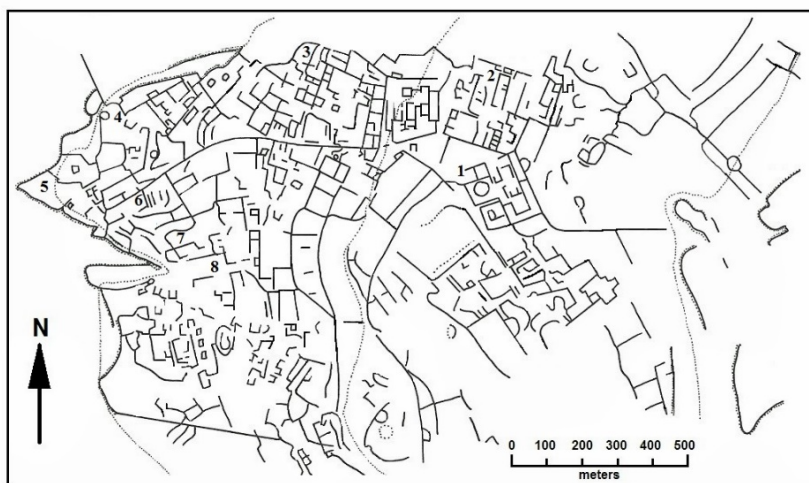


Figura 16. Plano parcial del centro urbano de Huari.

Lo que resalta de esta discusión es que el abandono de varios asentamientos rurales Huarpa parece coincidir con el inicial crecimiento de Huari. Al tiempo que los estilos de cerámica Cruz Pata y Okros iniciaron a ser manufacturados en el valle de Ayacucho, Huari ya se habría convertido en el único asentamiento más extenso de todo el valle de Ayacucho (Schreiber, 1992, p. 87), tal vez teniendo como único rival a Conchopata. Mientras Huari continuó acogiendo a un mayor número de residentes y su tamaño continuó expandiéndose (Isbell, 1984, p. 100, 1988, p. 173, 1997, p. 186), el número de los asentamientos humanos en el valle de Ayacucho decreció considerablemente. En la opinión de Lumbreras (2010, p. 37-38), este cambio representa una transición de rural a urbano, una transición sin antecedente alguno en toda la región de los Andes Centrales. En esta transformación, Huari y Conchopata parecen haber ejercido un rol activo. De esta discusión también se observa que la historia del desarrollo de Huari parece ser similar al de otros centros importantes como Susa, Uruk, Nekhen, Teotihuacan y Monte Albán. Se sostiene que todos estos centros urbanos nacieron en medio del conflicto (Adams, 1972, p. 21; Cowgill, 1997: 129; Blanton *et al.*, 1993, p. 123; Marcus, 2008, p. 260) y que el conflicto condujo hacia la agrupación de las poblaciones en unidades políticas más extensas y mejor defendibles (Flannery y Marcus, 2012, p. 472), en un esfuerzo por garantizar la autonomía.

También es preciso apuntar que, a finales del periodo Intermedio temprano, los asentamientos Nasca de los valles de Palpa e Ingenio decrecieron considerablemente tanto en número, como en tamaño. Se sostiene que estos cambios se produjeron en respuesta a una prolongada sequía que afectó la región, forzando a un número considerable de la población Nasca a establecerse en regiones vecinas, tal vez incluido en el valle de Ayacucho (Eitel y Mächtle, 2009, p. 27; Conlee, 2014, p. 245; Sossna, 2014, p. 231). Tal como se discute líneas adelante, este fue el tiempo cuando la cerámica del valle de Ayacucho llegó a asemejarse con la cerámica Nasca (Lumbreras, 1980, p. 30). Es una tarea pendiente determinarse si el crecimiento poblacional en el valle de Ayacucho tiene alguna relación con el abandono de los asentamientos Nasca tardío. De confirmarse, se podrá asegurar que la llegada de nuevos grupos poblacionales facilitó el crecimiento de centros como Huari y Conchopata.

Finalmente, la evidencia arqueológica recientemente recuperada de la parte norte del valle de Ayacucho indica que a finales del periodo Intermedio temprano la interacción entre los habitantes de la costa sur y el valle de Ayacucho ya estaba bien establecida. La evidencia consiste en el hallazgo de las hojas de coca de una variedad que sólo existió en la costa (Plowman, 1979; Valdez, Taboada y Valdez, 2015). La iconografía Nasca en sus fases tardías representa personajes portando no sólo bolsas de coca, sino también masticando la coca (Silverman y Proulx, 2002, p. 55; Proulx, 2006, p. 174, Plate 37; Shimada *et al.*, 2006, Figuras. 063 y 064; Valdez, 2017). Dichas ilustraciones indican que la población Nasca ya tenía

familiaridad con la hoja de coca. Información similar no se conoce para la cultura Huarpa y está por determinarse si la población del valle de Ayacucho tenía alguna familiaridad con la hoja de coca antes del contacto con la costa sur. La evidencia del que se dispone sugiere el uso de la coca llegó al valle de Ayacucho desde la costa sur (Valdez, Taboada y Valdez, 2015). Por lo tanto, la población del valle de Ayacucho no sólo adoptó la tecnología alfarera Nasca, sino también otras costumbres, como el uso de la hoja de coca.

Conclusión

Este estudio presenta información proveniente de Huaqanmarka, un asentamiento rural establecido en la periferia inmediata de la antigua ciudad de Huari, pero ocupado antes del auge de Huari. Al igual que otros asentamientos, Huaqanmarka había sido establecido en una colina elevada con amplia visibilidad. La cerámica recuperada del sitio indica que éste fue continuamente ocupado por un periodo largo, pero abandonado de manera rápida siguiendo la interacción que los habitantes del valle de Ayacucho establecieron con sus vecinos de la costa sur. Información disponible, aunque todavía limitado, indica que al tiempo que Huaqanmarka fue abandonado otros asentamientos contemporáneos del valle también quedaron deshabitados.

Al tiempo que los poblados rurales fueron abandonados, algunos asentamientos no sólo continuaron siendo ocupados, sino también iniciaron a crecer. Este fue el caso de Huari. Aunque a la fecha no existen datos absolutos que permitan asegurar este importante proceso, existe la posibilidad que Huari fue beneficiario del abandono de los asentamientos rurales. La principal cause para este cambio de una basada en asentamientos pequeños y definitivamente rurales hacia otra dominada por pocos pero grandes asentamientos parece haber sido el conflicto. En efecto, la rápida agrupación de la población en pocos, pero extensos asentamientos –como Huari y Conchopata– sugiere que el posible conflicto violento se incrementó en el valle de Ayacucho. De confirmarse esta posibilidad, se podrá afirmar que la historia del desarrollo de Huari, especialmente en sus inicios, es similar a la de otros centros urbanos como Teotihuacan (Adams, 1977, p. 191; Cowgill, 1997, p. 129; Blanton *et al.*, 1993, p. 129), Susa (Wright y Johnson, 1975), Uruk (Adams, 1972, p. 21; 2012, p. 11; Flannery y Marcus, 2012, p. 459) y Nekhen (Flannery y Marcus, 2012, p. 404); en todos los casos aquí anotados, las poblaciones se vieron en la necesidad de agruparse en pocos, pero en asentamientos mejor protegidos, así dando origen a los centros urbanos.

Al mismo tiempo, la evidencia del que dispone también sugiere que la interacción entre los pobladores del valle de Ayacucho y la costa sur parece que hizo que el conflicto en el valle de Ayacucho se incremente. Por mucho tiempo, los

especialistas han reconocido la ocurrencia de motivos Nasca tardío en la cerámica del valle de Ayacucho (Rowe, Collier y Willey, 1950, p. 128; Lumbreras, 1960, p. 156; Menzel, 1964, p. 7; Schreiber, 2012, p. 38). Además de los motivos Nasca tardío, la forma de las vajillas manufacturadas en el valle de Ayacucho guardan mayor acercamiento con los de Nasca tardío. En base a dicha evidencia, a menudo se hace referencia a la 'influencia Nasca.' Sin embargo, los mecanismos que resultaron en la 'influencia Nasca' permanecen poco conocidos. Tal como se anotó líneas adelante, parece que poblaciones Nasca llegaron hasta el valle de Ayacucho y de este modo tuvieron activa participación en el proceso de sofisticación de la alfarería ayacuchana. De este modo, se hace cada vez más evidente que la costa sur participó activamente en los asuntos internos de la población del valle de Ayacucho y esta, tal vez, fue la razón por la que la costa sur fue una de las primeras regiones incorporadas al dominio Wari y también la razón por la que dicha región mantuvo una posición privilegiada dentro del estado Wari (Menzel, 1964, p. 68).

Resumiendo, lo relevante para los propósitos de esta discusión es que la interacción con la costa sur alteró el patrón de organización que prevaleció en el valle de Ayacucho por generaciones. La nueva tendencia fue vivir en asentamientos extensos en lugar de los pequeños y dispersos asentamientos rurales que caracterizó a la región por generaciones. Dicha preferencia posiblemente obedeció a que los asentamientos extensos eran mejor protegidos. Va más allá de la inicial intención de esta discusión determinar cuáles fueron las consecuencias y condiciones de tomar residencia dentro de las murallas de centros como Huari. Se puede especular que además de mostrar lealtad, una importante condición tal vez fue pagar tributo a los grupos de poder, responsables de la construcción de las murallas de Huari. Tal vez en respuesta a las condiciones sociales que prevalecieron, los refugiados tuvieron que aceptar las nuevas condiciones que se les presentaron. Finalmente, y así como Flannery y Marcus (2012, p. 472) sostiene, aceptar dichas condiciones, como pagar tributo, posiblemente fue "el menor de los dos males".

Agradecimientos

El trabajo de investigación efectuado en Huaqanmarka se llevó adelante con autorización del Ministerio de la Cultura del Perú (Resolución Directorial No. 289-DGPC-VMPCIC/MC). Fernando Huaqueriso, Yoni Llimpe, Roberto Tello, Edwin Guerrero y Eloy Espinoza colaboraron satisfactoriamente durante el trabajo de campo. Patricia J. Knobloch prestó su asistencia en la identificación de los varios estilos de cerámica hallados en Huaqanmarka.

Bibliografía

- Adams, R. E. W. (1977). *Prehistoric Mesoamerica*, Boston & Toronto, Little, Brown and Company.
- Adams, R. Mc. (1966). *The Evolution of Urban Society: Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- (1972). Spatial and temporal patterns of early urbanization. En R. McM Adams and H. J. Nissen, *The Uruk Countryside: The Natural Setting of Urban Societies* (pp. 9-33). Chicago, University of Chicago Press.
- (2012). "Ancient Mesopotamian urbanism and blurred disciplinary boundaries", *Annual Review of Anthropology*, (41), 1-20.
- Allen, M. W. and E. N. Arkush (2006). Introduction: archaeology and the study of war. En E. N. Arkush and M. W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistoric Raiding and Conquest* (pp. 1-19), Gainesville, University of Florida Press.
- Arkush, E. N. and C. Stanish (2005). Interpreting conflict in the Andes: implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology*, (46), 3-28.
- Benavides, M. (1976). *Sitios arqueológicos de Ayacucho*, Ayacucho, Universidad de Huamanga.
- Bennett, W. C. (1953). *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*, New Haven, Yale University Publications in Anthropology, (49).
- Bennett, W. C. and J. B. Bird, *Andean Culture History*. New York, The American Museum of Natural History, 1949.
- Blanton, R. E., S. A. Kowaleski, G. M. Feinman and L.M. (1993). Finsten, *Ancient Mesoamerica: a Comparison of Change in Three Regions*, 2nd edition, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chesson, M. S. and N. Goodale (2014). "Population aggregation, residential storage and socioeconomic inequality at Early Bronze Age Numayra, Jordan", *Journal of Anthropological Archaeology*, (35): 117-134.
- Childe, V. G. (1951). *Man Makes Himself*, London, The New American Library of World History.
- Cieza de León, P. (1973 [1553]) *La crónica del Perú*, Lima, Ediciones PEISA. Biblioteca Peruana.
- Conlee, C. A. (2014). "Nasca culture integration and complexity: a perspective from the site of La Tiza", *Journal of Anthropological Archaeology*, (35), 234-247.
- Cook, A. G. (2012). The coming of the staff deity. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 103-121). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames Hudson.
- Cowgill, G. L. (1997). "State and Society at Teotihuacan, Mexico", *Annual Review of Anthropology*, (26), 129-161.
- (2004). Origins and development of urbanism: an archaeological perspective. *Annual Review of Anthropology*, (33), 525-549.
- Eitel, B. and B. Mätchel (2009). Man and environment in the eastern Atacama Desert (southern Peru): Holocene climate changes and their impact on pre-Columbian cultures. En M. Reindel and G. A. Wagner, *New Technologies for Archaeology:*

- Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, (pp. 17-37), Berlin, Springer-Verlag.
- Elliot, M., (2005). Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from Malpaso Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*, (24), 297-315.
- Finucane, B. C. (2008). Trophy heads from Nawimpukio, Peru: physical and chemical analysis of Huarpa-era modified human remains. *American Journal of Physical Anthropology*, (135), 75-84.
- Flannery, K. V. (1972). The Cultural Evolution of Civilizations”, *Annual Review of Ecology and Systematics*, (3), 399-426.
- Flannery, K. V. and J. Marcus (2003). The origin of war: new C14 dates from ancient Mexico, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, (100), 11801-11805.
- (2012). *The Creation of Inequality: How our Prehistoric Ancestors Set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*, Cambridge & London, Harvard University Press.
- Haymes, R. B. (1983). The settlement patterns of the Yanomamo population block: a behavioral ecological interpretation. En R. B. Haymes & W. T. Vickers (eds.), *Adaptive Responses of Native Amazonians*, (pp. 393-427) New York, Academic Press.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*, New York, Academic Press.
- Isbell, W. H. (1984). Huari urban prehistory. En A. Kendall, *Current Archaeological Projects in the Central Andes*, (pp. 95-135). Oxford, British Archaeological Reports International Series 210
- (1987). Conchopata, ideological innovator in Middle Horizon 1A. *Ñawpa Pacha*, (22-23), 91-134.
- (1988). City and state in Middle Horizon Peru. En R. W. Keatinge, *Peruvian Prehistory* (pp. 164-189). Cambridge, Cambridge University Press.
- (1991). Conclusion: Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 293-315). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (1997). Reconstructing Huari: a cultural chronology for the capital city. En L. Manzanilla, *Emergence and Change in Early Urban Societies*, (pp. 181-227). New York & London, Plenum Press.
- (2008). Wari and Tiwanaku: international identities in the Central Andean Middle Horizon. En H. Silverman and W. H. Isbell, *Handbook of South American Archaeology*, (pp. 731-759). New York, Springer.
- Isbell, W. H., C. Brewster-Wray and L. A. Spickard (1991). Architecture and spatial organization at Huari. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 19-54), Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- Isbell, W. H. and A. G. Cook (1987). Ideological origins of an Andean conquest state. *Archaeology*, 40(4), 27-33.
- Isbell, W. H. and P. J. Knobloch (2009). SAIS – the origin, development, and dating of Tiahuanaco-Huari iconography. En M. Young-Sánchez, *Tiwanaku*, (pp. 165-210),

- Boulder, Mayer Center for Precolumbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum. Denver Art Museum.
- Isbell, W. H. and G. F. McEwan (1991). A history of Huari studies and introduction to current interpretations, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 1-17), Washington D.C., Dumbarton Oaks.
- Isbell, W. H. and K. J. Schreiber, (1978). Was Huari a state? *American Antiquity*, 43(3), 372-389.
- Isbell, W. H. and M. Young-Sanchez (2012). Wari's Andean legacy. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 251-267). Thames & Hudson, New York, The Cleveland Museum of Art.
- Knobloch, P. J. (1991). Stylistic date of ceramics from the Huari centers. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 247-258). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (2012). Archives in clay the styles and stories of Wari ceramic artists. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 122-142). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- (2013). An Early Intermediate Period deposit of Huarpa style ceramics from the Site of Huari, Department of Ayacucho, Peru, 1989, *Arqueo Ayacucho Peru*.
- Kroeber, A. L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*, Viking Fund Publications in Anthropology 4, New York, Wenner-Green Foundation for Anthropological Research.
- Leach, E. R. (1990). *Political Systems of Highland Burma: a Study of Kachin Social Structure*, London School of Economics, Monographs in Social Anthropology 44. New Jersey, The Athlone Press, London and Atlantic Highlands.
- LeBlanc, S. A. (2006). Warfare and the development of social complexity. En E. N. Arkush & M.W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, (pp. 437-68). Gainesville, University Press of Florida.
- Leoni, J. B. (2006). Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho: a View from Ñawinpukyo. En W. H. Isbell & H. Silverman, *Andean Archaeology III: North and South*, (pp. 279-306), New York, Springer.
- (2010). Early Intermediate Period and Middle Horizon Funerary Practices in Ayacucho: a View from the site of Ñawinpukyo, *Ñawpa Pacha*, (30), 65-90.
- Lumbreras, L. G. (1959). Esquema arqueológico de la sierra central del Perú, *Revista Nacional*, XXVIII, 63-116.
- (1960). La cultura Wari. *Etnología y Arqueología*, (1), 130-227.
- (1974). *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.
- (1975). *Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*, Lima, Club de Huamanga.
- (1980). El Imperio Wari. En J. Mejía Baca, *Historiad el Perú*, vol. 2, (pp. 9-91). Lima.
- (1986). *Una nueva visión del antiguo Perú*, Lima, Municipalidad de Lima.
- (2010) *Plan de manejo del complejo arqueológico Wari, Ayacucho*, Ayacucho, Gobierno Regional de Ayacucho, Plan Copesco Nacional.

- (2012). Introduction. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 1-3), New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- MacNeish, R. S. (1981). Synthesis and Conclusions. En R. S. MacNeish, *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru*, (pp. 199-257). Vol. II: Excavations and Chronology. R. S. Peabody Foundation for Archaeology, Ann Arbor, The University of Michigan Press.,
- Makowski, K. (2008). Andean urbanism. En H. Silverman & W. H. Isbell, *Handbook of South American Archaeology*, (pp. 633-657). New York, Springer.
- Marcus, J. (2008). "The archaeological evidence for social evolution", *Annual Review of Anthropology*, (37), 251-266.
- McEwan, G. F. (1991). Investigations at the Pikillacta Site: a provincial Huari center in the Valley of Cuzco. En W. H. Isbell and G. F. McEwan, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, (pp. 93-119). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- (1996) Archaeological investigations at Pikillacta, a Wari site in Peru, *Journal of Field Archaeology*, (23), 169-186.
- (2005). *Pikillacta: The Wari Empire in Cusco*, Iowa City, University of Iowa Press.
- McEwan, G. F. and P. R. Williams (2012). The Wari built environment: landscape and architecture of empire. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 65-81). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- McIntoch, J. R. (2005). *Ancient Mesopotamia: New Perspectives*. Denver and Sta. Barbara, ABC-CLIO.
- Menzel, D., (1964). Style and time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha*, (2), 1-106.
- Millon, R. (1973). Painting, writing, and polity at Teotihuacan, *American Antiquity*, (38), 294-314.
- Nash, D. and P. R. Williams (2009). Wari political organization on the southern periphery. En J. Marcus and P. R. Williams, *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, (pp. 257-276). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology Press, UCLA.
- Nissen, H. J. (2002), Uruk: key site of the period and key site of the problem. En J. N. Postgate, *Artifacts of Complexity: Tracking the Uruk in the Near East*, (pp. 1-17), London, British School of Archaeology in Iraq.
- Ochatoma, J. A. & Cabrera, M. (1999). Descubrimientos del área ceremonial de Conchopata, Huari, *Actas del XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina Luis G. Lumbreras*, vol. 1, (pp. 212-245). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Pollock, S.G. (1999). *Ancient Mesopotamia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Plowman, T. (1979). Botanical perspectives on coca. *Journal of Psychedelic Drugs*, 11(1-2), 103-117.
- Proulx, D. A. (1994). "Stylistic Variation in Proliferous Nasca Pottery", *Andean Past*, (4), 91-107.
- (2006). *A Source Book of Nasca Iconography*. Iowa City, University of Iowa Press.
- Redmond, E. M. and C. S. Spencer (2006). From raiding to conquest: warfare strategies and early state development in Oaxaca, Mexico. En E. N. Arkush & M. W. Allen, *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, (pp. 336-393). Gainesville, University Press of Florida.

- Roscoe, P. (2008). Settlement fortification in village and 'Tribal' society: evidence from contact near New Guinea, *Journal of Anthropological Archaeology*, (27), 5507-519.
- Rowe, J. H. (1956). Archaeological explorations in southern Peru, *American Antiquity*, (22), 135-51.
- , (1962). Urban settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha*, (1), 1-28.
- Rowe, J. H.; D. Collier and G. R. Willey (1950), "Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru", *American Antiquity*, (16), 120-137.
- Schreiber, K. J. (1987). From state to empire: the expansion of the Wari State outside the Ayacucho Basin. En J. Haas, S. Pozorski and T. Pozorski, *The Origins and Development of the Andean State*, (pp. 91-96). Cambridge, Cambridge University Press.
- (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Museum of Anthropology, Anthropological Papers 87, Ann Arbor, University of Michigan.
- (1999). Regional approaches to the study of prehistoric empires: examples from Ayacucho and Nasca, Peru. En B. R. Billman and G. M. Feinman, *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú*, pp. 160-71. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.
- (2001). The Wari Empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence. En S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison and C. M. Sinopoli, *Empires*, (pp. 70-92). Cambridge, Cambridge University Press.
- (2012). The rise of an Andean Empire. En L. E. Oscar, *Wari, Lords of the Ancient Andes*, (pp. 31-45). New York, The Cleveland Museum of Art & Thames and Hudson.
- Shimada, I., H. Baba, K. Shinoda and M. Ono, (2006). *Nasca, Wonders of the World: Messages Etched on the Desert Floor*, Tokyo, Toppan Printing Co, Ltd.
- Silverman, H. and D. A. Proulx (2002). *The Nasca*, Malden & Oxford, Blackwell Publishing.
- Sinopoli, C. M. (1994). The archaeology of empires", *Annual Review of Anthropology*, (23), 159-180.
- Smith, M. L. (2014). "The archaeology of urban landscapes", *Annual Review of Anthropology*, (43), 307-323.
- Sossna, V. (2014). *Impacts of Climate Variability on Prehispanic Settlement Behavior in South Peru: The Northern Rio Grande drainage between 15000 BCE and 1532 CE*. Unpublished Ph.D dissertation der Mathematisch-Naturwissenschaftlichen Fakultät der Christian-Albrechts-Universität zu Kiel vorgelegt von, Bonn.
- Stanish, C. (2001). The origin of state societies in South America, *Annual Review of Anthropology*, (30), 41-64.
- Trigger, B. C. (1990). Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behavior. *World Archaeology*, (22), 119-132.
- Tung, T. A. (2012). *Violence, Ritual and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes*, Gainesville, University of Florida Press.
- Tung, T. A. and K. J. Knudson (2011). Identifying locals, migrants, and captives in the Wari heartlands: a bioarchaeological and biochemical study of human remains from Conchopata, Peru, *Journal of Anthropological Archaeology*, (30), 247-261.

- Valdez, L. M. (1996). The Early Intermediate Period beyond the Ayacucho Valley, Peru. En D. Meyer, P. Dawson and D. Hannan, *Debating Complexity*, (pp. 600-606). Calgary, The Archaeological Association of the University of Calgary.
- (1997). Ecology and ceramic production in an Andean community: a reconsideration of the evidence, *Journal of Anthropological Research*, (52), 65-85.
- (2014). The earliest fortifications of the Peruvian south coast”, *Ñawpa Pacha*, (34), 201-222.
- (2017). Interaction and cultural change in the Peruvian central Highland valley of Ayacucho. *Anthropology*, 5(4), 1-8.
- Valdez, L. M.; J., Taboada and J. E., Valdez (2015). Ancient use of coca leaves in the Peruvian central highlands, *Journal of Anthropological Research*, (71), 231-258.
- Valdez, L. M. and J. E. Valdez, (2016). Highland and coastal interaction: new evidence from the ancient city of Huari, Ayacucho Valley, Peru. En M. Patton and J. Manion, *Trading Spaces: The Archaeology of Interaction, Migration and Exchange*, (pp. 91-108). Proceedings of the 46th Annual Chacmool Archaeology Conference, Calgary, The Archaeology Association of the University of Calgary, Calgary.
- (2017). From rural to urban: archaeological research in the periphery of Huari, Ayacucho Valley, Peru, *Journal of Anthropology*, 1-14.
- Willey, G. R. (1948) A functional analysis of Horizon Styles in Peruvian Archaeology. En W. C. Bennett, *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, Salt Lake City, Memoirs of the Society for American Archaeology, 13(4), 8-15.
- Williams, P. R. (2001). Cerro Baúl: a Wari center in the Tiwanaku frontier, *Latin American Antiquity*, (12), 67-83.
- Williams, P. R. and D. Nash (2002). Imperial interactions in the Andes: Wari and Tiwanaku at Cerro Baúl. En W. H. Isbell and H. Silverman, *Andean Archaeology I: Variation and Sociopolitical Organization*, (pp. 243-265). New York, Kluwer Academic/Plenum.
- Wright, H. T. (1977). Toward an explanation of the origin of the state. En J. Hill, *Explanation of Prehistoric Change*, (pp. 215-230). Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Wright, H. T. and G. A. Johnson, (1975). Population, exchange, and early state formation in southwestern Iran, *American Anthropologist*, (77)267-289.

Identificar valores culturales desde la arqueología. Un ejercicio sobre los mayas de Palenque, Chiapas

María Antonieta Jiménez Izarraraz*

Recibido el 20 de marzo de 2020; aceptado el 24 de junio de 2020

Resumen

Se argumenta la importancia y la posibilidad del estudio del valor cultural para comprender aspectos esenciales de las sociedades antiguas, con apoyo en información procedente de investigación arqueológica. Lo dicho es posible debido a que existe una relación entre estudio de patrones culturales, objeto de interés de la arqueología, y aquello que le dio origen a la existencia de dichos patrones, que es la norma establecida cuando estos lugares estaban vivos. Se expone un ejercicio realizado sobre los mayas de Palenque con base en una selección de bibliografía producto de investigación arqueológica. Al ser este un primer ejercicio con el uso de la metodología que se presenta, la autora reconoce que se requiere de más investigación que permita mejorar el enfoque propuesto.

Palabras clave: *valor cultural, rutina social, arqueología, Palenque.*

Abstract

Identify cultural values from archaeology. An exercise on the Maya of Palenque, Chiapas

Cultural values are fundamental for understanding how humans act, from their individuality to their collectivity. In this paper, we present a methodological possibility for their recognition in ancient societies through the analysis of archaeological research results. According to this paper, it is possible because

* El Colegio de Michoacán, Michoacán, México. Correo electrónico: ajimenez@colmich.edu.mx

archaeological record is the result of social activities that have been performed repeatedly, within a moral, ethical, and regulatory frame. An exercise has been developed to have a first approach to cultural values from the Maya society in Palenque. Some results are shown as part of the conclusions. As we consider this as the first exercise with the use of this methodology, the author recognizes that further research is needed to enhance this approach.

Key words: cultural value, social routine, archaeology, Palenque.

La relevancia de estudiar el valor en sociedades antiguas

La arqueología cuenta con una serie de herramientas para el estudio de sociedades antiguas, aunque dentro de éstas, poco se han desarrollado algunas específicas para la identificación y estudio de los valores culturales de las sociedades que estudia. (Figura 1).



Figura 1. Vista general de plaza frente a los templos de las Inscripciones y de la Reina Roja, Palenque, Chiapas, México. Fotografía: A. Jiménez, 2019.

El motivo puede parecer predecible para muchos académicos de nuestra disciplina. Hablar de valores culturales resulta difícil si no se cuenta con acceso

a fuentes de información complementarias a las que nos dan los materiales arqueológicos. Anticipamos, ciertamente, nos encontramos en franca desventaja con respecto a otras disciplinas como lo son la filosofía, historia, antropología, sociología y otras ciencias sociales y humanistas. En ellas encontramos, opuestamente, una diversidad y riqueza de investigaciones que han derivado en tratados llegando a consolidar, incluso, escuelas de pensamiento con base en el estudio del valor (Hodges, 1972; Graeber, 2001).

El tema ha sido de gran interés a lo largo de la historia del pensamiento. El valor está presente, sin más, desde la filosofía clásica (Frondizi, 1981), dando surgimiento a un campo disciplinar particular, la axiología, y con una serie de reflexiones posteriores sobre este tema casi de manera ininterrumpida hasta el presente (Camps, 2008).

Si nos preguntamos el porqué de la popularidad del estudio del valor a lo largo de la historia del pensamiento, encontramos una posible respuesta en el hecho de que los valores se conectan con la toma de decisiones individuales y colectivas. Ello hace de este tema, uno nodal en la comprensión no solamente del qué hacen las personas en sociedad, sino del por qué lo hacen. Así, se reconoce que pueden ser considerados a la vez causa y consecuencia de la forma que han tenido, tienen y tendrán las sociedades humanas. La creación y la asignación de valores culturales, por ende, ha resultado de gran interés no solamente en el ámbito analítico, sino en el de la estrategia política y económica contemporánea. De ahí la popularidad de obras que aluden al conocimiento de valores culturales como base para el éxito de programas estratégicos (e.g. Elke de Jong, 2009; Rewerts y Hanf, 2006), así como en un campo profesional denominado diplomacia cultural (Ryan, s/f).

Hablar de valor, desde el punto de vista de las perspectivas que he referido, implica casi de manera inevitable conocer aspectos de lenguaje. Es a través de éste como se expresan los nombres de los valores con asociaciones de significados, y con base en los cuales se pueden ajustar en categorizaciones particulares. Es posible que por ello se haya considerado que el tema de valor y del valor cultural rebasan por mucho las posibilidades que ofrece la arqueología para la explicación social.

Las aproximaciones que en nuestro campo se han desarrollado, son desde mi perspectiva, poco sistemáticas y más bien redundantes en propuestas explicativas que usan el valor como un añadido justificativo a otras argumentaciones de fondo, más que como fundamento de las explicaciones. No implican, por ende, un análisis sistemático de identificación de criterios y ejemplos que obedezcan a ellos, con esquemas de probación de presencia y/o ausencia de valores.

Asimismo, los valores aparecen como una suerte de validación política de ciertos posicionamientos teóricos, como lo son el evolucionismo y el marxismo.

En ambos modelos, la bondad y la maldad están implícitos en los procesos explicativos de etapas o de condiciones sociales particulares. En este sentido, resulta desafortunado reconocer que las alusiones al tema del valor en el ámbito de las sociedades antiguas (típicamente estudiadas por la arqueología), cuando han existido, han estado vinculadas con una perspectiva romántica y evolutiva. En el primer caso, la idea de que lo primitivo es mejor, más puro y menos contaminado fue producto del pensamiento ilustrado del siglo xix y representada por el concepto de “buen salvaje” de Rousseau. A este respecto dice González Alcantud “de la inversión estética/ética del discurso rousseauiano a la apropiación del buen salvaje por la etnología, sólo hay un paso: la antropología dotada del exotismo romántico ve en el salvaje, el campesino, el marginal a la sociedad, la constatación de los valores de bondad humana y de armonía cultura/naturaleza” (González, 1987, s/p).¹

Esta visión, a pesar de las críticas y los replanteamientos que ha habido en materia del evolucionismo unilineal, sigue apareciendo hoy en día. Recientemente, en una obra dedicada a la historia de los valores en la humanidad, aparecen los cazadores-recolectores con una asociación de valores culturales muy simplistas. En el libro *Forager, Farmers and Fossil Fuels. How Human Values Evolve*, se presenta a este grupo de sociedades como “menos violentas, más compartidas”.² Para llegar a esta conclusión, vinculan los valores con las distintas formas de captura de energía, asumiendo que cada estadio las tomas de un ámbito distinto.

Para los cazadores-recolectores, Morris y Macedo asumen que debido a que su sustento depende de plantas y animales salvajes, tienden a valorar la equidad sobre muchos tipos de jerarquía y son más tolerantes a la violencia (*ibidem*). Los agricultores, por su parte, valoran más la jerarquía por sobre la equidad y son más tolerantes a la violencia. El extremo se encuentra con los productores de combustible, quienes son extremadamente jerárquicos y tolerantes a la violencia (Cfr. s/p).³

Desde este tipo de perspectivas, el problema de los valores se soluciona muy someramente: se eligen indicadores de un solo tipo (económicos) que derivan en correlaciones poco sustentables. Aunado a ello, la diversidad cultural no encuentra cabida al presentar grandes generalidades de manera reduccionista y sin una estrategia de identificación de valores consistente en sociedades particulares. En esta obra, la visión evolutiva unilineal fuerza la presentación de estampas (correspondientes a estadios) que engloban a toda la historia de la

¹ Tomado de sitio web, sin paginación.

² Consultado en versión Kindle (libro electrónico), sin paginación.

³ Consultado en versión Kindle, sin paginación.

humanidad. Está claro, con ello, que la solución a la identificación de valores culturales debe ser rastreada en otro lugar.

¿Podemos encontrar opciones?, ¿podemos estudiar a los valores culturales de sociedades antiguas que no nos han dejado información sobre su lenguaje? El presente artículo propone una posibilidad, reconociendo que la solución que se sugiere a este problema es solamente parcial. Las condiciones que se requieren para llegar a una interpretación sobre los valores culturales de sociedades antiguas implican una fuerte inversión en investigación en cada sociedad sobre la cual se analizan sus valores, y en adelante revisaremos el por qué.

Como antecedente, hemos de caminar sobre una misma plataforma conceptual en materia de valor y de valor cultural. Desde la perspectiva que se sostiene en el presente documento, consideraremos inicialmente que los valores (sin el adjetivo cultural) son *atributos desde el ámbito del pensamiento que las personas dan a algo con el fin de posicionar sobre ello una actitud de aceptación o de rechazo*. El pensamiento sobre valor hacia algo, suele referir a la interpretación personal de experiencias particulares (ver, tocar, oler, escuchar, degustar algo). En este ámbito se incluyen elementos tanto de la experiencia que realmente ha ocurrido como de la imaginaria. En el imaginario, el valor se puede depositar en una experiencia vinculada con un deseo o un ideal, así como en otras asociadas con el temor o con cuestiones que se considera hay que evitar. Ello se entiende si se contextualiza el valor como parte de una idea de bienestar, justamente porque el juicio que se desprende consecuencias en el futuro al estar asociado con el sentido de utilidad, de conveniencia y de procuramiento de la estabilidad social.

Históricamente podemos encontrar estudios sobre el valor, desde la filosofía, vinculantes tanto con sociedades como con individuos. A diferencia de ello, reconocemos en el valor cultural dos cualidades que le caracterizan. En principio, que el valor cultural es el resultado de un consenso establecido por la sociedad o por el grupo de gente dentro de la sociedad que tiene capacidad de determinación sobre el resto.

Las sociedades, compuestas por individuos, utilizan a los valores culturales como un poderoso mecanismo de control y de mantenimiento de su estabilidad como grupo. El sistema de valores culturales responde a una pregunta básica: ¿qué nos mantiene unidos?, que cómo puede anticiparse, vislumbra una cuestión tan fundamental como lo es la estrategia de cada grupo humano para su propia supervivencia.

En términos antropológicos podemos reconocer, que es a través del valor cultural que se asume la pertenencia a un grupo, y se otorga un papel a cada uno de sus miembros. En momentos de estabilidad del sistema de valores, los individuos no juzgan las acciones de otros por gusto o por preferencia propios, sino que asumen una doble función: por un lado actúan conforme a los juicios

preestablecidos, lo cual les refrenda su lugar en el interior del grupo. Por el otro, vigilan que otros miembros de la colectividad hagan lo debido. El cumplimiento de lo dicho puede ser motivo de fortalecimiento de su pertenencia en el grupo o de su expulsión de él, en caso extremo. Consistentemente, parte de las concesiones que adquieren los miembros de dicho grupo es el permiso para realizar juicios en ese sentido.

Conforme a lo planteado, la propuesta de valor está fundamentada en el ámbito de las construcciones sociales generadas por conveniencia, en el juego de la búsqueda (y cuando se logra), del mantenimiento de la estabilidad social. Un sistema en el cual diversos fenómenos y actores sociales entran en juego.

Por ello, la relevancia de estudiar a los valores culturales, radica en que éstos nos dan pistas para entender las asociaciones entre la acción individual y la colectiva, tanto cuando el sistema es estable como cuando se dobla hacia una nueva dirección. Entender el sistema de valores nos ayuda a contar con una comprensión mucho más profunda del porqué de las acciones rutinarias y de las inercias sociales; mismas que, como veremos más adelante, son las responsables de lo que en adelante los arqueólogos nos encontramos bajo la forma de “cultura material”.

El valor cultural especifica, o se posiciona, en una perspectiva de consenso de valores colectivos que consecuentemente eliminan atribuciones psicológicas en el plano individual, obligando a considerar el posicionamiento de aprobación o de rechazo de actividades ante los ojos de otras personas.

La segunda cualidad atribuye una utilidad clara a la determinación de valores, y se puede sintetizar en el hecho de que los valores no refieren a objetos, cosas o elementos aislados. No desprenden, por ende, apreciaciones que llegan a juzgar a algo por sí solo. En contraste, en el ámbito cultural lo que -literalmente- se pone en tela de juicio, *son acciones humanas*. De manera consecuente, no juzga objetos ni fenómenos ajenos-a, o *no consecuentes-de*, la manipulación de otras personas independientemente si ello ocurre en el pasado, en el presente o en el futuro.

Lo anterior nos permite asomarnos hacia el enfoque central de la propuesta que se presenta en este documento, y que analiza valores, justamente, con base en los resultados de las acciones humanas practicadas en colectividad y de manera repetitiva, conforme a un conjunto de normas seguidas a lo largo de un tiempo largo.

Consenso, rutina y valor

El consenso sobre la conveniencia de realizar de determinadas acciones colectivas, así como del juicio sobre dichas acciones, es la base de la estabilidad social. Este consenso, que argumenta socialmente qué se debe hacer, cómo se

debe hacer y por qué, suele ser la causa de la existencia de rutinas sociales que, de ser sólido el conjunto de argumentaciones y de beneficios sociales que las sostienen, pueden durar tiempos muy largos.

Las rutinas sociales al practicarse de manera consistente y sistemática por períodos prolongados, ciertamente, suelen dejar marcas, a veces permanentes y traducidas en múltiples patrones: en la adaptación del paisaje para actividades económicas, políticas, sociales o religiosas; en la manipulación general del entorno; en la fabricación de objetos para distintos fines; en el establecimiento de redes de comercio o intercambio; en la forma de patrones arquitectónicos y de asentamientos; entre muchos otros.

Por supuesto que con ello estoy haciendo referencia a uno de los principales objetivos de la arqueología, que es justamente identificar y entender los patrones culturales derivados de la actividad rutinaria practicada por sociedades concretas.

Para poder vincular a las rutinas con los valores culturales de manera consistente, sin embargo, hace falta ahondar en algunas otras cualidades humanas. En principio, hemos de reconocer que las motivaciones para seguir rutinas suelen estar sustentadas en poderosas herramientas educativas y coercitivas íntimamente vinculadas con la cosmovisión y con la noción de consecuencia de acciones particulares en el ámbito individual y colectivo.

Que igualmente, como hemos referido atrás, la decisión sobre la acción, sustentada por una conveniencia vinculada con la noción de consecuencia, está presente en la determinación de lo que es bueno y lo que es malo en términos de acciones humanas, y que al practicarla se convierte en parte sustancial de la identidad de los grupos humanos.

La rutina social también imprime identidad: el valor cultural es en realidad, una manifestación de la rutina social consensuada, avalada, custodiada e incluso defendida por los individuos que componen la sociedad de la cual emanan dichos valores. Hago énfasis en el último atributo, “incluso defendida”, dado que, de la rutina se desencadena un fenómeno que atañe tanto a la individualidad como a la colectividad. En términos psicológicos, reconocemos que las actividades que los individuos realizan en su cotidianeidad imprimen identidad. El hábito y el oficio pueden llegar a penetrar en el *psique* individual hasta el punto de convertir a la actividad en un atributo de la identidad. Así, la persona que teje es tejedora no solamente de oficio, sino arropada con un sistema de valores sobre el buen y el mal tejer, sobre los comportamientos adecuados y consistentes con una “buena” tejedora, por presentar sólo un de ejemplo.

En este sentido, las actividades rutinarias en cualquiera que sea el caso, tienen la capacidad de fomentar apreciaciones individuales y colectivas que pueden sugerir que quien las practica “es” lo que practica. Con frecuencia, esas acciones cotidianas tienen otra implicación, que es el conjunto de valoraciones,

conductas y actitudes satelitales consideradas socialmente como acordes con la actividad rutinaria referida, y que refuerzan esa identidad. En cierto sentido, la existencia de estereotipos sociales es parte de este fenómeno. Visto así, podemos afirmar que la principal fuente de identidad es la participación en una rutina colectiva. Ésta se fortalece cuando la participación individual es reconocida como algo útil, si no esencial, para la subsistencia del sistema en el cual participa.

Uno de los grandes potenciales que tiene el análisis de la rutina social, hace manifiesto al momento de observar los materiales arqueológicos. Como sabemos, la arqueología persigue la comprensión de fenómenos sociales con base en el análisis de objetos modificados o utilizados por el ser humano (el medio ambiente incluido). Por lo general, los grandes y excepcionales monumentos son poco relevantes a menos que se contextualicen en el sustrato social que los produjo. Para comprender dicho sustrato, los arqueólogos hacen uso de sus herramientas para identificar, en primer lugar, patrones, regularidades y repeticiones que en lo posterior permitirán inferir interpretaciones.

¿Qué son estas repeticiones, si no la manifestación de la rutina social pretérita? Esta es la clave para comenzar a deshebrar una serie de informaciones que nos proporciona el análisis de los tipos cerámicos, de los estudios de uso del medio ambiente, de los patrones de asentamiento y de muchas otras manifestaciones culturales que, en su momento, implicaron fuertes asociaciones entre necesidades, soluciones, rutinas y valores.

Bajo esta perspectiva, los materiales arqueológicos, o dicho por los especialistas, “el registro arqueológico”, nos da la pauta para entender aspectos fundamentales de la identidad de las sociedades objeto de estudio.

Sin duda, el proceso de análisis de estas actividades rutinarias es más completo solamente si se reconoce que cada una es en sí un subsistema. Al interior de ellas, la diversificación o especialización de funciones es altamente útil, y es ahí donde tiene cabida la existencia de subgrupos. En una asociación entre rutina colectiva e identidad, encontramos que la posibilidad de acceso o permanencia a/en un subgrupo puede ser el motor de la motivación para desempeñar, individualmente, mejor las tareas. En este sentido, un individuo puede ser premiado (promocionado) para cambiar a un grupo con mayor estatus; mientras que también puede darse lo opuesto, a manera de castigo, al incorporarlo a un subgrupo de menor jerarquía. Evidentemente, cada subgrupo cuenta con sus propias reglas de operación, sus normas culturales, sus valores y sus rutinas explícitas o tan sutiles como puede ser cómo dirigirse ante a una persona de su propio grupo o de uno ajeno. El sistema mayor, puede tener mecanismos de movilidad de un subgrupo a otro, aunque siempre se restringen ciertas partes por las normas internas de los subgrupos. A manera de ejemplo, la élite puede llegar a tener secretos, prácticas de iniciación reservadas a individuos con características excepcionales como lo puede ser la pertenencia a una línea

genealógica que ponen freno al acceso a ese grupo. Así, para acceder a un grupo superior se hace imprescindible conocer sus reglas de operación y tener la posibilidad de practicarlas.

A manera de síntesis podemos anticipar que la identidad vista desde esta perspectiva se genera a través de la filiación, voluntaria o involuntaria, a un sistema de actividades rutinarias con valores adjuntos. Sea cual sea la rutina, el comprometer física e intelectualmente a un individuo de manera repetitiva en una actividad o conjunto de actividades determinadas, le va generando memorias significativas en la construcción de su historia personal. Cuando esa actividad es compartida, la memoria individual se sabe acompañada, lo cual hace de dicha actividad algo aún más importante. El hecho de compartir una rutina con otros individuos genera fenómenos de construcción de memorias mucho más poderosas, situación que ocurre en el momento de interacción con otros practicantes, en el proceso de capacitación de los nuevos y en los juicios de valor que se manifiestan y se construyen constantemente en las conversaciones entre ellos (o ellas) en cualquier circunstancia vinculada con la actividad. Evidentemente, las emociones asociadas con la rutina pueden ser agradables o desagradables; y de ser negativas, se puede estar ante el preludeo de un intento de cambio promovido desde los individuos, desde lo más pequeño hasta una gran revolución.

Ahora bien, resulta relevante recordar que los seres humanos, en lo general, buscamos el reconocimiento y la validación social de nuestras actividades, que dicho de otra manera sería el intento de que se reconozca que somos socialmente útiles. Cuando el reconocimiento se da de manera auténtica, el individuo o grupo de individuos pueden experimentar una sensación de satisfacción. En ocasiones, dicho reconocimiento puede o puede no llegar, y en ambos casos es posible puede llegar a presenciarse un fenómeno, desde dentro, a través del cual el grupo practicante busca convencerse o convencer al resto de la sociedad de que lo que realiza es socialmente útil —casos contrarios pueden conllevar a la generación de sentimientos depresivos. Ese es el punto, en el cual la rutina social se convierte en algo “defendible”, y en donde no es nada más el sistema, sino los individuos que lo componen, quienes se convierten en baluartes para la estabilidad de dicha práctica social. La defensa vista así, se puede generar ante cualquier ataque verbal, físico o del cuestionamiento de la práctica en cuestión.

Como se ha sugerido, la secuencia necesidad-solución-rutina-valor, nos remite al análisis del último componente, no necesariamente como un consecuente de las precedentes, sino como algo que está presente en todo el proceso. Los valores culturales otorgan en realidad las argumentaciones más contundentes sobre el actuar social, que justifica las pequeñas prácticas, el conjunto de ellas, su lugar en el todo social y la coherencia y consistencia del sistema en el nivel más integral (o macro).

Estudiar valores desde la arqueología

Las interpretaciones sobre la existencia de rutinas sociales, en tanto mejor argumentadas y soportadas por investigaciones de calidad, nos pueden dar pie para proponer inferencias sobre ciertos valores culturales. La condicionante existente, es que estos pueden ser inferidos sí y sólo sí se cuenta con suficiente información sobre prácticas sociales concretas. Por ende, una sugerencia fundamental es que para el estudio de valores culturales de sociedades antiguas, se trabaje en contextos donde es abundante y confiable la base fundamental, que es la investigación arqueológica.

Las rutinas sociales, vistas como actividades en el plano empírico (ver, hacer, oler, tocar, escuchar), pueden rastrearse bibliográficamente a través de un conjunto de conceptos asociados: prácticas culturales, costumbre, hábitos sociales, entre otros.

Con dicha consideración, podemos presentar un ejemplo de propuesta de valores para sociedades antiguas, en este caso, con base en el análisis de interpretaciones arqueológicas de los mayas de Palenque. Para ello nos hemos guiado con una pregunta central y fundamental, cuya respuesta se buscó identificar con apoyo en resultados de investigación en el sitio: ¿Qué prácticas culturales, traducidas para nuestros efectos como “actividades rutinarias”, podemos identificar en esta sociedad? (o dada la argumentación presentada páginas atrás, ¿qué evidencias hay de ciertas prácticas en el registro arqueológico?). Al ser esta un área de investigación muy nutrida en este lugar, encontramos una buena oportunidad de posibilidades de identificación de actividades y rutinas, y por ende de inferencia de valores.

A manera de aclaración, refiero que los valores inferidos en este escrito no son resultados de investigación directamente sobre materiales arqueológicos en Palenque realizados por quien esto escribe, sino de un ejercicio que ha retomado investigación desarrollada por académicos de reconocida trayectoria y sobre cuyas interpretaciones podemos basarnos para proponer un análisis sobre valores en particular.

Con ello en mente, se han desarrollado posibilidades de inferencia de valor cultural en cuatro ejes, mismos que corresponden a áreas temáticas presentes en la bibliografía especializada. El primer tema refiere lo que sabemos acerca de la concepción cultural del cuerpo humano; el segundo a la forma como se desarrollaban las relaciones interpersonales; en tercer lugar, a la relación que tenían los mayas con la naturaleza, para terminar con el tema de cómo se relacionaban las personas con sus dioses, espíritus y ancestros.

Al revisar la bibliografía especializada, es común encontrar información sobre al menos alguno de estos cuatro ejes, (o como los he llamado en otro espacio, fuentes de valor), mismos que en su desarrollo particular cobran coherencia y

consistencia cuando se les analiza de manera integral. En este sentido, el procedimiento metodológico consistió en destacar de reportes de investigación especializada información sobre rutinas sociales, con una vinculación específica en alguna de las cuatro temáticas, para darles tratamiento por separado. Al final, la intención que se buscó lograr fue que los valores inferidos de los cuatro apartados leídos como unidad diesen una imagen de la coherencia general de los múltiples valores inferidos en los cuatro apartados.

Teóricamente, ello obedece al hecho de que los valores no funcionan como unidades aisladas, sino a sistemas a través de los cuales se interconectan para su permanencia o su cambio siempre condicionado por la flexibilidad que otorga (o no), la fuerza de los demás.

Como resultado, se presentan a continuación, solamente los resultados del análisis, dado que el desarrollo completo no puede ser presentado por cuestiones de espacio. En cada uno de los cuatro ejes temáticos, en lo sucesivo, se desarrollarán tres apartados: 1) Aquello que nos denota arqueológicamente la existencia de una rutina social con la fuente de la cual se extrajo dicha información; 2) el resultado final de la inferencia sobre posibles valores asociados, con base en el análisis de las lecturas de las cuales se realizó la identificación de rutinas sociales, de valores culturales o acciones juzgadas positivamente, necesarias para la existencia de esa rutina; 3) posibles antivalores.

Una última nota aclaratoria, consiste en mencionar que lo que se presenta es el primer ejercicio que pone en práctica este instrumento metodológico de inferencia de valores. El valor de darlo a conocer está justamente en que lo que se busca es la retroalimentación académica que permita mejorar futuros proyectos de inferencia de valor en sociedades arqueológicas.

Valores culturales sobre el cuerpo humano en los mayas de Palenque

Evidencia arqueológica de rutinas sociales

Representaciones de gente con malformaciones óseas, modificaciones intencionales y prótesis a imitación de huesos falsos; presencia de restos humanos con modificaciones intencionales (craneales y dentarias) en contextos de élite (Figuras 2 y 3).

A lo largo y ancho del sitio arqueológico de Palenque, así como de otros sitios en la zona maya, existen representaciones de personas con malformaciones en los huesos por origen genético, por modificación humana o a manera de prótesis que sugieren huesos falsos, como los que se usaban en la parte superior de la nariz. Lo anterior se plasmó en paneles; en fachadas de edificios; en la cerámica; y seguramente en muchos materiales perecederos pertenecientes a gente de élite.



Figuras 2 y 3. Torre de El Palacio y detalle de altorrelieve localizado en el interior del mismo edificio que representa la ceremonia de entronización de Pakal, con su cráneo modificado. Fotografías: A. Jiménez, 2019.

El Dumbarton Oaks Panel es prueba de ello, y en opinión de Merle Green, las anomalías somáticas eran consideradas por los mayas una forma de identificación divina. El gobernador Kan Balam, por ejemplo, aparece en el Palacio representado como 6 dedos y a ello se suma la práctica de la modificación craneal, la incisión y modificación dentaria, y aunque no en los huesos, la práctica del estrabismo. A ello se suma que en el arte maya se representó también en espacios de élite a enanos (cfr. Prager, 2002, pp. 37-45). En el mismo sentido, en los relieves de la tumba de Pakal aparece su hijo Chan Bahlum con un dedo extra en uno de sus pies, una deformidad que se muestra en retratos de adulto posteriormente (Sharer, 1994, 1994 [1946], p. 284).

La atención a la diferencia que ciertos individuos presentaban en la forma de sus huesos con respecto a la normalidad de personas era prácticamente una obsesión. Podríamos imaginar que los mayas asumían que una prueba fehaciente de vinculación con los dioses, y sobre la cual no podría haber engaño, estaba en los huesos.

Dadas las consideraciones anteriores, en contexto con informaciones básicas, podemos inferir en este apartado algunos de los posibles valores culturales de los mayas de palenque asociados con la percepción y uso del cuerpo humano.

Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Promover la práctica de modificación craneal y dentaria, y procurar a la gente que se la realizaba, en contextos de élite.
- Sacralizar a personas con malformaciones genéticas, prótesis –hechas solamente por ciertas personas, como lo es la del hueso superior de la nariz– o modificaciones óseas.
- Ofrecer respeto a personas diferentes en sus huesos por ser considerado que estaban vinculadas con las divinidades.
- Asumir una jerarquía social por la presencia o ausencia de malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas.
- Apreciar a gente como bella cuando presentaba malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas
- Valorar el sacrificio que implica hacerse diferente por malformaciones genéticas, prótesis o modificaciones óseas.

Antivalores

- No respetar a gente que presenta estas características.

Valores culturales sobre la relación con otras personas

Evidencia arqueológica de rutinas sociales

Representación iconográfica de gente que ocupa jerarquías sociales específicas, así como especialización en distintos ámbitos. Manifestación de la existencia de estratos sociales bien definidos en la arquitectura y una enorme cantidad de materiales arqueológicos.

Resulta bien conocido el carácter jerárquico y especializado entre los mayas de Palenque. Las relaciones interpersonales debieron haberse construido con claras reglas de convivencia entre gente al interior y al exterior de los grupos a los que cada quien pertenecía, particularmente entre gente que pertenecía a la élite con respecto a quienes estaban en posición opuesta. Asimismo, el sistema educativo debió haber sido muy estricto en cuanto a la transmisión de saberes transgeneracionales en el interior de un mismo grupo, fuese o no fuese determinado por herencia directa.

En términos de jerarquía, con epigrafía se han detectado más de 20 títulos o jerarquías sociales (Barales, 2002, p. 71), aunados a estudios con otro tipo de materiales (Flores, 2002). Reconocemos, en el mismo sentido, muchos rituales que se llevaban a cabo por el Ahaw para el mantenimiento de su autoridad (Aldana, 2007, pp. 6-10), y que incluían a los ancestros de la gente que estaba en el poder como una forma de legitimación.

Como parte de ello, la identidad por el linaje al cual se pertenecía influía en prácticamente toda la vida de la gente de Palenque. En principio, por una adhesión por parte de la gente al gobierno del linaje de su gobernante y que se recordaba en los textos escritos en los edificios importantes de la ciudad (*Ibidem*, p. 33).

Entre los grupos jerárquicos no había solamente gobernantes. Los escribas ocupaban un lugar particular (*Ibidem*, p. 71-73), quienes tenían entre sus funciones actuar como mensajeros o representantes del Ahaw en contextos de visita pública, dirigir ceremonias, entre otras cuestiones; en el mismo ámbito de élite también se podrían encontrar los referidos atrás, gente con malformaciones genéticas en sus huesos (Prager *op. cit.*, p. 37). Asimismo, otros miembros de la sociedad dedicados a las artes, como lo fueron los escultores o los pintores de relieves.

La habilidad en el trabajo podría haber sido bien vista, sobre todo en áreas de especialización de gran importancia en el ámbito político y religioso como lo era el que desarrollaban astrónomos, quienes llegaban, incluso, a hacer observaciones que incidían en decisiones como la de emprender campañas bélicas (Aldana, 2007, pp. 1-2).

Por ello, en este ámbito entra, justamente, la obra de los hombres y mujeres contemporáneos. En la relación interpersonal están presentes los edificios, al representar la obra de grupos de personas particulares. A ello corresponde, entre otras cuestiones, la relación que se sostenía no solamente con las personas, sino con determinados objetos, como lo es la propia arquitectura, pintura y obras que no han sobrevivido en el tiempo por su carácter perecedero (*e.g.* Sharer, 1994, p. 278).

Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Respeto y obediencia a la gente en el poder.
- Disposición a aceptar las implicaciones derivadas de la pertenencia a unos grupos y la no pertenencia a otros.
- Fomento de la identidad basada en el grupo de origen, tanto en el ámbito de grupos específicos como en la escala mayor, como habitantes de Palenque como miembros o gente asociada con el linaje de sus gobernantes.
- Manifestar orgullo por el linaje gobernante de Palenque.
- Ayudar a los grupos a los cuales se pertenece, aún si ello implica un sacrificio de muerte directa o de envío de algún ser querido a la guerra.
- Hombres: demostrar valentía en circunstancias bélicas.
- Admiración por los logros políticos, bélicos y territoriales.
- Admiración y orgullo por los logros arquitectónicos y artísticos de la ciudad.

- Trabajar dedicadamente conforme al rol de cada persona conforme al lugar al que pertenece.

Antivalores

- Menosprecio por las decisiones del gobierno.
- Hombres: cobardía.
- Falta de compromiso por ayudar al grupo al cual pertenece.
- Desobediencia.

Valores culturales sobre la relación con el entorno natural

Evidencia arqueológica de rutinas sociales

Evidencias de aprovechamiento del entorno natural y del paisaje cultural (que integra el ámbito celeste) para fines económicos, políticos y religiosos. A ello se suma la noción de apropiación de este territorio con consecuencias en la distribución de asentamientos sujetos al gobierno palencano.

Existe una importante cantidad de investigaciones sobre el ambiente y el paisaje cultural que existió durante la ocupación en Palenque en materia de los recursos disponibles, los aprovechados para consumo humano y otros utilizados para fines rituales y religiosos. La diversidad de elementos que fueron integrados como parte de sus recursos es basta. En ella se incorporan algunos de su entorno territorial inmediato tanto terrestre como de cuerpos acuíferos, del ámbito celeste y de otros recursos naturales procedentes de regiones foráneas.

Sin duda, la relación con la naturaleza y el ámbito celeste es compleja, diversa y rica, dado que está presente en todos los ámbitos de su cotidianeidad. Esto hace de este apartado, simplemente, un posible objeto de atención en un proceso de investigación a mucha mayor profundidad. Sin embargo, recuperaremos algunas ideas iniciales: 'para hablar de la relación de los mayas con su entorno es preciso, como punto de partida, referir a la cualidad de vivir en un ambiente selvático; en un segundo aspecto, a su aprovechamiento desde una perspectiva económica y política fundamentada en una organización de tipo estatal que tuvo, para el caso de Palenque en particular, un momento de esplendor y poderío dominante a nivel regional; y en tercer lugar, al papel de la naturaleza y de la observación astronómica en la construcción del discurso oficial que vinculaba la vida económica, política y religiosa.

Con ello, se anticipa el uso intensivo de ciertos recursos, el aprovechamiento de algunos para fines estratégicos en el ámbito del consumo cotidiano diferenciado con respecto a la gente común y la gente de élite, y la movilidad de productos en sistemas de comercio intercambio en corta, mediana y larga

distancia. Referir a la relación de la sociedad maya con su entorno natural es un empresa por demás difícil dado su protagonismo en absolutamente todas las áreas que fundamentaron la organización de su sociedad, aunque se puede intentar resaltar algunas líneas.

En principio, vale la pena mencionar que la evidencia sobre dicha relación proviene de distintas fuentes, entre las que se encuentran estudios de paleoambiente, investigación sobre ecocestos procedentes de excavaciones en contextos asociados con actividad humana, y las representaciones iconográficas identificadas en distintos soportes.

En el ámbito de la existencia de recursos, se habla de una importante cantidad y diversidad de plantas y animales dado que sus habitantes tenían acceso a recursos marinos, de agua dulce y terrestre (Zúñiga Arellano, 2008, pp. 43 y 62), algunos de los cuales fueron especialmente aprovechados para el consumo humano y especificadas en análisis de fauna procedente de excavaciones (*Ibid.*, pp. 45 y 49). Para la alimentación, sobresalen algunos restos quemados de tortuga blanca y mojarras, jabalí, ulna, moluscos de agua dulce, peje lagarto, bagres, mojarras, robalos, iguana, codorniz, pavo ocelado, hocofaisán, venados y perros (*Ibid.*, pp. 50-62).

Se identificó fauna para actividades ceremoniales, como flanges y metacarpianos de jaguar, moluscos de agua marina, otros felinos como puma y ocelote (*Ibid.*, pp. 59-61). Algunos restos de fauna para ornamentos fueron moluscos marinos, diente de jabalí y de perro (*Ibid.*, p. 59). En el ámbito de la música se encontraron trompetas de caracol y un fragmento de costilla de manatí (*Ibid.*, p. 59).

En términos religiosos, algunos elementos del cielo y de ciertos animales se fusionaron en conceptos protagonistas del discurso religioso. A manera de muy someros ejemplos, el Templo del Sol, el motivo es un escudo adornado con un sol jaguar, apoyado con lanzas que se soportan en un trono decorado con cabezas de jaguares y serpientes (Sharer, 1994, p. 287); en el Templo de la Cruz el motivo central es el árbol sagrado en el centro del mundo que sostiene los cielos, se levanta de la máscara del monstruo de la tierra. Las ramas gemelas del árbol sostienen una doble cabeza de serpiente, uno de los principales símbolos monárquicos (*Ibid.*, p. 287).

De manera correspondiente, el Templo de la Cruz Foliada conmemora el reino terrenal, manteniendo su ubicación al este, la dirección de la providencia de la vida de la salida del sol. Entre sus motivos está la planta de maíz como sustento de la vida de la cual brotan cabezas humanas (*Ibid.*, p. 287).

Evidentemente el papel de astrónomos fue fundamental, con implicaciones en sus observaciones hacia la toma de decisiones que implicaron la determinación de rituales, fiestas e incluso augurios para iniciar, mantener o detener guerras.

La selva fue un ente vivo en todo sentido. Para la sociedad maya de Palenque, fue un personaje más en la arena de sus actividades cotidianas, llena de dinamismo, misticismo y sobre todo de gran poder. La sociedad vivía para observarla, para “leerla” en su complejidad, a ella y a todos los fenómenos naturales relacionados, entre otros, el comportamiento de plantas, animales, del ciclo de lluvias y los consecuentes del agua sobre la tierra, y que en conjunto que se fusionaban en un ente mayor a quien se le debía respeto, admiración y bastante actividad. La gente común tenía bastantes conocimientos en este sentido, útiles en la solución de la vida cotidiana, y determinada gente, conocimientos más especializados útiles en momentos críticos.

Tal vez lo que mayor representante es la fusión entre la naturaleza, los seres humanos divinizados y los recursos naturales básicos para el consumo humano en términos económicos... la naturaleza indomable y a la que se debe temer, a la que los humanos se deben... es una relación de agradecimiento, de temor y por tanto de deber.

Como punto complementario, cuando no fundamental, encontramos la noción de territorialidad extensa en la época de auge de Palenque, analizada profundamente en el ámbito de estudios de patrón de asentamiento (Liendo, 2008), y que da cuenta de procesos bélicos, estratégicos y de alianzas.

Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Manifestar sentimiento de identidad por vivir en el ambiente selvático.
- Mostrar respeto a deidades vinculadas con elementos clave de la naturaleza entre sus deidades: agua, tierra, viento, cielo, una selección de plantas –entre la que destaca el maíz–, y de animales -principalmente el jaguar.
- Tener buen conocimiento de los distintos elementos y fenómenos de la naturaleza de manera especializada dependiendo de la escala y el tipo de actividad, desde el ámbito doméstico hasta el político y bélico en términos estratégicos.
- Manifestar respeto, admiración y temor por la naturaleza, considerada como un ente vivo y con capacidad de determinación.
- Tener habilidad en la manipulación y en el manejo de los recursos naturales, tanto en el ámbito doméstico como en el de todas las esferas de la sociedad.

Antivalores

- Indiferencia ante los mandatos de la naturaleza.
- Falta de respeto hacia el entorno natural.

Valores culturales sobre la relación con dioses, espíritus y ancestros

Evidencia arqueológica de rutinas sociales

Evidencia de una enorme cantidad y diversidad de rituales que vinculaban fuertemente a dioses asociados con fenómenos naturales, con gobernantes en turno y con los ancestros de dichos gobernantes con fines educativos y coercitivos.

El ritual y las fiestas fueron un componente elementar en las sociedades mesoamericanas, y de manera especial se reconoce en el área maya un particular culto a la personalidad de gobernantes. Con este sello, se fortalecen los nombramientos, al considerarse divinos, de los grupos de gente responsables de dirigir a sus comunidades.

Palenque es especialmente rico en estos aspectos debido a la abundancia de manifestaciones iconográficas en este sentido, que cuenta con inscripciones detalladas en una importante cantidad de paneles adosados a edificios. Destacan el Templo de las Inscripciones –con el mayor de los iconos: la tapa de la tumba de Pakal), el Templo de la Cruz Foliada, el Templo Olvidado, el Palacio, entre otros.

En ellas se pone de manifiesto el poder de las genealogías de los gobernantes (Sharer en Márques, 2002, p. 17) que fusionaba ritualmente la ascendencia humana con la divina, como se muestra en la tapa de la tumba de Pakal (Aldana, 2007, p. 28; Sharer, 1994, p. 280); los rituales para cambiar de identidad en cuanto entraban en función de nuevos gobernantes (Grube, 2002, pp. 324-325), la determinación de gente con cualidades distintas para ser consideradas divinas como los miembros de dichas genealogías y otros que podrían entrar por ser físicamente distintos (Prager, 2002, p. 45); y la existencia de discursos que daban legitimidad a estos grupos (Aldana, 2007, p. 10; Bernal, 2002).

A través de la recuperación de memorias oficiales, los discursos del presente tomaban fuerza para instar a la población a actuar de formas determinadas no por ellos, sino a través de ellos, con el respaldo de la fusión entre el pasado humano y la naturaleza. Así, resultaban fundamentales dichas genealogías en conjunto con relatos de logros bélicos y territoriales acaecidos en otros momentos, como la alianza con Tortuguero (Aldana, 2007, pp. 36, 39 y 41).

El discurso buscaba la preparación argumentativa y emotiva para la realización de actividades tanto en la vida cotidiana (*e.g.* trabajo, rituales, ofrendas), como en momentos especiales (ir a la guerra, construir nuevos edificios, conmemorar de manera especial gobernantes acaecidos).

Valores culturales o acciones juzgadas positivamente

- Reverencia y obediencia a personas vivas sacralizadas.
- Respeto y reverencia por restos sacralizados de personas fallecidas.
- Reproducción de discursos de legitimidad.
- Temor y reverencia a la naturaleza.
- Ofrendar acciones y objetos a deidades en los momentos determinados por el calendario ritual o por las circunstancias que se vivan en determinados momentos.
- Cumplimiento de obligaciones en fiestas y rituales.

Antivalores

- Irreverencia ante autoridades divinizadas.
- Desatención a obligaciones para con ancestros y dioses.

Consideraciones finales

El primer análisis discursivo de algunos resultados de investigación en Palenque nos permite acercarnos un poco al sentir de la vida cotidiana de sus habitantes. Con una perspectiva de valores, podemos tener una idea de lo que implicaba vivir en esa sociedad en términos de principios normativos muy generales. La enunciación de los antivalores nos remite al tipo de persona no deseada en esta sociedad, porque sería una que hipotéticamente perturbaría la estabilidad del grupo, generando un posible conflicto.

Resulta importante que las inferencias sobre valor en ejercicios como el que se presenta están fuertemente condicionadas (y limitadas), por los resultados de investigación ya existentes. Sobra mencionar que a éste han escapado resultados de otras investigaciones que por cuestión de niveles de profundidad en el estudio no se han considerado, así como otros que, por la simple historia de la arqueología en el lugar, no se han realizado por motivos distintos.

Sin embargo, lo que se abre es una pequeña ventana a través de la cual podamos acceder a posibles respuestas sobre una pregunta fundamental: ¿Cómo vivía la gente? Pregunta que, reconocemos ampliamente, es la que abre justamente el interés por realizar investigación en estos lugares. El análisis del valor cultural puede ser un fin, aunque también un punto de partida para otro tipo de estudios.

Finalmente, se ha de mencionar que el ejercicio realizado para Palenque debe ser enriquecido, tanto por estudios en este sitio como en otros, de otras culturas, de otras temporalidades, a partir de lo cual podamos avanzar en nuevas

posibilidades en la interpretación de la diversidad cultural en términos antropológicos.

Bibliografía

- Aldana, Gerardo (2007). *The apotheosis of Janaab' Pakal. Science, History and Religion at Classic Maya Palenque*. University Press of Colorado, 234 pp.
- Barrales Rodríguez, Dehmian (2002). Nuevas perspectivas sobre la posición y organización social de los escribas mayas durante el Clásico tardío. En Tiesler, Vera; Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II* (pp. 69-87). México: Conaculta-INAH.
- Bernal Romero, Guillermo (2002). Análisis epigráfico del tablero de K'an Tok, Palenque, Chiapas. En Tiesler Blos, Vera; Rafael Cobos y Merle Green Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. I*, (pp. 401-423). México: Conaculta-INAH.
- Camps, Victoria (2008). *Breve historia de la ética. Crítica: España*.
- Flores Jiménez, María de los Ángeles (2002). *La organización social de los mayas palencanos a través de las figurillas*. En Tiesler Blos, Vera; Rafael Cobos & Merle Green Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. I* (pp. 425-440). México: Conaculta-INAH.
- Fronidizi, Risieri (1981). *¿Qué son los valores culturales?* México: Fondo de Cultura Económica. Tercera edición, cuarta reimpresión (primera edición: 1958).
- Hodges, D. (1972). Marx's Theory of Value. *Philosophy and Phenomenological Research*, 33(2), 249-258. <https://www.doi.org/10.2307/2106464>
- González Alcantud, José Antonio (1987). El buen salvaje de Rousseau. Inflexión de la antropología y de la estética. *Gazeta de Antropología*, (5). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3823>.
- Graeber, D. (2001). *Toward an Anthropological Theory of Value. The False Coin of Our Dreams*. Nueva York: Palgrave.
- Grube, Nikolai (2002). Onomástica de los gobernantes mayas. En Tiesler, Vera; Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II* (pp. 321-353), México: Conaculta-INAH.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2008). Fronteras, territorio y estructura de asentamientos en la región de Palenque, Chiapas: Aspectos de método y teoría. En Liendo Stuardo (coord.), *El territorio Maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque* (pp. 401-417). México: INAH.
- Márquez Morfin, Lourdes; Patricia Olga Hernández Espinoza & Almudena Gómez Ortiz (2002). La población urbana en Palenque en el Clásico tardío. En Tiesler, Vera, Rafael Cobos & Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, vol. II*, (pp. 13-33), México: Conaculta-INAH.

- Prager, Christian (2002). Enanismo y gibosidad: Las personas afectadas y su identidad en la sociedad maya del tiempo prehispánico. En Tiesler, Vera, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coords.), *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. II* (pp. 35-67). México: Conaculta-INAH.
- Ryan, Stephen B. (s/f). Cultural Diplomacy in International Relations: Understanding hidden bias in cultural knowledge. *Minutos de la Universidad de Yamagata (Humanidades)* 18(2). <http://www2.lib.yamagata-u.ac.jp/kiyouh/kiyouh/kiyouh-18-2/image/kiyouh-18-2-063to086.pdf>
- Sharer, Robert (1994 [1946]). *The Ancient Maya*. Fifth Edition, California: Stanford University Press.
- Zúñiga-Arellano, Belem (2008). Evidencias arqueológicas del uso de la fauna en Palenque y Tenam Puente, Chiapas. Liendo Stuardo, Rodrigo (coord.), *El territorio Maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque* (pp. 41-67). México: INAH.

De la ruta del agua a *Lermamanía*. Un ejemplo de colaboración entre arqueólogos y docentes para regenerar valores patrimoniales desde la educación formal

Magdalena A. García Sánchez*
Melba E. Albavera Padilla**
Sasagnari Galván Solorio***
Fabiola Trejo Zendejas****

Recibido el 27 de febrero de 2020, aceptado el 5 de julio de 2020

Resumen

El objetivo de este trabajo es mostrar las potencialidades de la colaboración entre arqueólogos con profesores y estudiantes de nivel bachillerato dirigidas hacia el reconocimiento y la protección de un bien patrimonial.

El estudio de caso se ubica en la ciudad de La Piedad, Michoacán, México; el bien en cuestión se trata de la porción del río Lerma que transita por esa ciudad en un meandro de poco más de 12 km de extensión.

Ante la necesidad de hacerse de aliados para proteger este patrimonio natural, fue posible construir una metodología de trabajo que conjuga resultados de investigación arqueológica con la conformación de un proyecto integrador de la educación formal, éste último con peso curricular en el nivel bachillerato como

* Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, México. Correos electrónicos: magdalenaamalia@gmail.com, mgarcias@colmich.edu.mx

** Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Michoacán, México. Correo electrónico: edeyaniramelba@hotmail.com

*** Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Michoacán, México. Correo electrónico: panther.onca@gmail.com

**** Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Michoacán, México. Correo electrónico: faby_zra@hotmail.com

eje conductor de varias asignaturas y programas institucionales. Destacamos aquí la inclusión de tres de esos programas en particular: Cultura de Paz, ECObaem y Perfil de egreso.

Además de la metodología, uno de los resultados más ilustrativos de esta colaboración fue el trabajo de los estudiantes, quienes incorporaron en un juego de mesa los objetivos de los programas institucionales y de la propuesta de los arqueólogos.

Este trabajo entonces consta de tres partes. En la primera se exponen los lineamientos metodológicos en relación con los valores patrimoniales considerados en la colaboración; en la segunda, se describen los programas institucionales del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán (COBAEM) denominados Cultura de Paz, ECObaem y Perfil de egreso; en la tercera se ofrecen las consideraciones finales a propósito de la aplicación del conocimiento científico arqueológico, histórico y su vinculación con el ámbito de la educación formal.

Palabras clave: *Patrimonio natural, educación formal, valores patrimoniales, río Lerma, proyecto integrador.*

Abstract

From the water-trail to *Lerma-mania*: An example of collaboration among archaeologists and teachers to re-generate heritage assets from formal education

The goal of this article is to show the potential benefits of collaboration among archaeologists, teachers and high-school students for recognizing and protecting a certain heritage asset. Our case study is located at La Piedad, Michoacán, Mexico, and the heritage asset in question is a portion of the Lerma River that flows through La Piedad, in a 12 km long meander.

Faced with a need to find allies to protect this example of our natural heritage, we developed a work methodology that includes the results of archaeological research with a project that articulates formal education, with emphasis on the high-school curriculum. This was the axis for several subjects and institutional projects. Three of these programs are highlighted: “Ecobaem”, “Exit profile”, and “Peace Culture”.

In addition to the methodology implemented here, one of the most illustrative results of this collaboration was the work of the students, who incorporated into a board game the goals of the institutional programs and the proposals of the archaeologists.

This article consists of three parts: (1) an exposition of the methodological guidelines in relation to the heritage assets included in the collaboration; (2) a

description of the institutional programs of COBAEM called Peace Culture, ECObaem and Exit profile; (3) final considerations regarding the application of scientific knowledge (i.e. archaeological and historical) and its articulation in the context of formal education.

Key words: *Natural heritage, formal education, heritage assets, Lerma River, Integrating project.*

Resumo

Da rota da água para *Lermamania*. Um exemplo de colaboração entre arqueólogos e professores para regenerar valores patrimoniais da educação formal

O objetivo deste trabalho é mostrar o potencial da colaboração entre arqueólogos com professores e alunos do ensino médio, visando o reconhecimento e a proteção de um patrimônio.

O estudo de caso está localizado na cidade de La Piedad, Michoacán (México); a propriedade em questão é a porção do rio Lerma que passa por essa cidade em um meandro de pouco mais de 12 km de comprimento.

Dada a necessidade de se tornar aliada para proteger esse patrimônio natural, foi possível construir uma metodologia de trabalho que combine os resultados da pesquisa arqueológica com a formação de um projeto integrador de educação formal, este último com um peso curricular no nível de bacharelado como eixo motriz de várias disciplinas e programas institucionais. Destacamos aqui a inclusão de três desses programas em particular: Ecobaem, Perfil de Pós-Graduação e Cultura de Paz.

Além da metodologia, um dos resultados mais ilustrativos dessa colaboração foi o trabalho dos estudantes, que incorporaram os objetivos dos programas institucionais e a proposta dos arqueólogos em um jogo de tabuleiro.

Este trabalho tem três partes. No primeiro, são expostas as diretrizes metodológicas em relação aos valores patrimoniais considerados na colaboração; no segundo, são descritos os programas institucionais do COBAEM descritos como Cultura de Paz, Ecobaem e Perfil de Saída; no terceiro, são apresentadas considerações finais sobre a aplicação do conhecimento científico arqueológico e histórico e sua conexão com o campo da educação formal.

Palavras chave: *Patrimônio natural, educação formal, valores patrimoniais, rio Lerma, projeto integrador.*

Résumé

De la route de l'eau à *Lermamania*. Un exemple de collaboration entre archéologues et enseignants pour régénérer les valeurs patrimoniales à partir de l'éducation formelle

Ce travail est un effort pour montrer l'utilité d'une collaboration entre des professionnels de l'Archeologie et des étudiants du baccalauréat dirigé à l'identification et la protection d'un bien patrimonial.

L'étude de cas se place à La Piedad, Michoacán (Mexique). Le bien est une portion de la rivière de la localité, celle du fleuve *Lerma*, qui traverse la ville au long de douze kilomètres.

On est parti de l'urgence de se faire des alliés pour la protection de ce patrimoine naturel. En conséquence, les archéologues ont mis en place une méthodologie de travail combinant les données et résultats de la recherche archéologique avec un projet d'enseignement officiel au sein du baccalauréat, avec de la valeur curriculaire, y compris des cours pour les étudiants et des actions institutionnels. Nous soulignons ici l'inclusion de trois de ces programmes en particulier: ECObaem, Conditions pour l'obtention du diplôme et Culture de la paix.

Apart la méthodologie même, un des résultats les plus emblématiques de cette collaboration fut le travail des étudiants, qui ont incorporé dans un jeu de société et les objectifs et stratégies du programme institutionnel et le savoir des archéologues.

Cet article donc, est divisé en trois parties. La première expose la méthodologie appliquée par rapport aux critères propres de la valeur patrimoniale qui ont été mis en place. La deuxième partie décrit les programmes institutionnels de l'institution d'enseignement qui a hébergé l'expérience, dont les noms ont été: "Cultura de paz" (Culture de la paix), "ECObaem" (d'après Écologie + Bachillerato del Estado de Michoacán), et "Perfil de Egreso" (Conditions pour l'obtention du diplôme). La troisième partie pose des conclusions à propos des possibilités d'application du savoir scientifique de l'Archéologie et de l'Histoire, au sein de l'enseignement officiel.

Mots clés: *Patrimoine naturel, enseignement officiel, valeur patrimoniale, Rivière du Lerma, Projet d'intégration.*

Introducción

Suman ya once años desde que empezó la colaboración con profesores en el ámbito de la educación formal, en particular en el nivel medio superior. El interés en establecer esta colaboración se fundó en tres puntos de partida: a) proponer que el patrimonio natural, arqueológico e histórico pudiera ser un apoyo para el

docente en la enseñanza de la Historia de México; b) que el conocimiento que los estudiantes adquirieran pudiera redundar en un apoyo para la protección de dichos patrimonios; y c) que los profesores también fueran aliados para promover la conservación de tales patrimonios de manera cotidiana y sistemática, frente a sus grupos.

Los actores fundamentales con quienes ha sido posible esta colaboración han sido las profesoras de las academias de Historia del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán (COBAEM) con los arqueólogos Alberto Aguirre y Magdalena García Sánchez. El COBAEM tiene sedes en casi todos los municipios de este estado, y si bien ha habido oportunidad de trabajar con algunos ubicados en el norte, el presente trabajo muestra uno de los resultados de la cooperación con profesoras y estudiantes de la sede en La Piedad.

Las autoras de este trabajo deseamos resaltar que la colaboración interinstitucional dirigida hacia objetivos compartidos, son un escenario deseable que conjunta la aplicación del conocimiento en la educación formal.

Primera Parte. Los valores patrimoniales

El río Lerma y su problemática en La Piedad

Las malas noticias

El río Lerma también conocido como el río Grande, nace en el Valle de Toluca en el Estado de México, y es el drenaje de la llamada Cuenca del Alto Lerma. Ésta se extiende desde ese estado hacia el noroeste, hasta Querétaro y Michoacán, con una superficie de 5 354 km².¹ En el valle, el Lerma es alimentado por los múltiples manantiales captados por las topofomas constituidas por los lomeríos que lo circundan, en particular en la región sur oriente en donde se localizan los municipios de Almoloya del Río y Santa Cruz Atizapán. Desde aquí, el río transita por Querétaro, Guanajuato, Michoacán y llega hasta Jalisco, en donde cambia su nombre a río Santiago, hasta el cual alcanza una longitud de 1 281 km hasta su llegada al océano Pacífico.²

El Lerma comparte una problemática común entre todos los estados por los que transcurre hasta su llegada al océano: una grave contaminación y el consecuente deterioro. En efecto, sus aguas y lagunas pasaron de ser un brillante espejo de agua a ser el transporte de toda clase de desechos domésticos e industriales que producen insalubridad de sus cauces, su erosión y el consecuente

¹ Comisión de la Cuenca del Río Lerma, http://cuencalerma.edomex.gob.mx/datos_geograficos, consultado en noviembre de 2018.

² https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO_Lerma, consultado en noviembre de 2018.

arrastré de suelos, entre otros males que lo afectan desde la misma cuenca.³ Por desgracia, no es novedad que múltiples notas periodísticas lo señalen como “una cloaca enorme y maloliente” desde su paso por el Estado de México.⁴

En el estado de Guanajuato, se denunció la contaminación del río y se responsabilizó por ello, entre otros factores, a PEMEX,⁵ aunque es bien conocida la recurrencia del derrame de aguas negras de las distintas ciudades guanajuatenses por las que pasa; en la región de estudio, Santa Ana Pacueco (municipio de Pénjamo) es un ejemplo ilustrativo de ello.

En su paso por Michoacán, también se ha enfatizado que la contaminación de la que el Lerma es objeto ha detonado el cáncer entre la población,⁶ y en el caso de La Piedad, ciudad fronteriza con los estados de Guanajuato y Jalisco, los estudios llevados a cabo por el doctor Javier Saldaña desde 2010 han demostrado una alta incidencia de leucemia infantil presuntamente a causa de la dicha contaminación del río. Vale la pena mencionar que esa enfermedad no se ha gestado debido al consumo de agua directamente del río sino por un hecho tangencial; durante el período de estío (meses de octubre a mayo aproximadamente), el nivel del agua queda disminuido tanto por los represamientos ubicados en Guanajuato como por el dren de alivio que controla el agua del meandro que se forma justo en La Piedad. Esos 12 km del meandro contienen agua estancada que produce gran cantidad de mosquitos, los que a su vez son combatidos con insecticidas por parte de la población, sobre todo cuando invaden prácticamente a todo el asentamiento urbano. En realidad, al parecer la leucemia es el resultado del contacto directo con los pesticidas, y en éste la población infantil ha resultado particularmente vulnerable⁷ (Figura 1 y Figura 2).

Por otra parte, aun cuando es un hecho registrado *vox populi* que algunas granjas porcícolas ubicadas en la periferia de La Piedad y en Santa Ana Pacueco arrojan sus desechos al río, no hay datos publicados al respecto, sin embargo constituyen asimismo una fuente de contaminación continua. Cabe señalar que

³ Hay una página en la web dedicada solamente a la Cuenca del Lerma en la que están expuestos ampliamente los problemas que se enfrentan actualmente así como las propuestas para su solución; aquí se destacan solo aquellos relacionados con el río. Véase <http://cuencaLERMA.edomex.gob.mx/problem%C3%A1tica>, consultado el 18 de junio de 2020.

⁴ Véase por ejemplo <http://www.milenio.com/estados/rio-lerma-es-una-cloaca-esta-biologicamente-muerto>, nota del 5 de noviembre de 2017, consultado en noviembre de 2018.

⁵ <https://www.proceso.com.mx/497411/gobierno-guanajuato-denuncia-a-pemex-contaminar-rio-lerma>

⁶ En nota periodística, se destaca la contaminación por metales pesados y desechos de granjas, véase <http://www.lavozdemichoacan.com.mx/regional/aumentan-casos-de-cancer-provocadas-por-contaminacion-del-lerma/>, del 21 de noviembre de 2018, consultado en noviembre de 2018.

⁷ Doctor Javier Saldaña, ponencia presentada en el Taller Recuperación del Río Lerma, UNIVA plantel La Piedad, en marzo de 2016.



Figura 1. Ubicación del río Lerma y La Piedad.

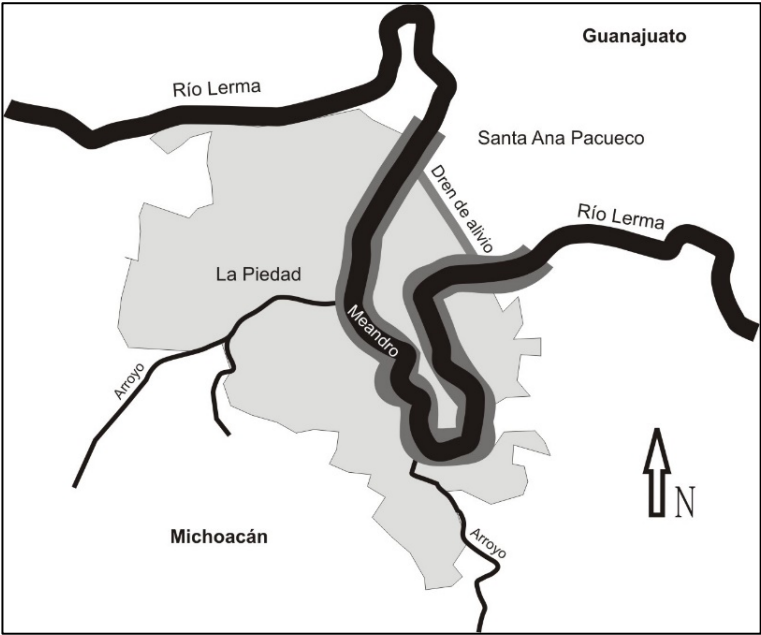


Figura 2. El meandro del río Lerma en su paso por La Piedad. La línea recta muestra el dren de alivio.

el río Lerma en La Piedad comparte la ribera con la mencionada localidad de Santa Ana Pacueco, la que pertenece al vecino municipio de Pénjamo (Guanajuato); es decir, el Lerma corresponde a Michoacán en su margen izquierda y a Guanajuato en la derecha. Es muy importante tener en cuenta esta consideración pues está directamente relacionada con el tratamiento de las aguas residuales de ambas localidades; en efecto, mientras que el organismo operador del Sistema de agua potable, alcantarillado y saneamiento de La Piedad (SAPAS por sus siglas) se ocupa de la limpieza del 98% de dichas aguas en sus tres plantas de tratamiento (con lo que prácticamente devuelve agua limpia al río), en Santa Ana no se trata absolutamente nada.⁸

De esta manera, la imagen actual que el río Lerma ofrece a la población circundante del meandro va desde un cauce de color café en la época de lluvias, con un caudal considerable tanto porque abren las compuertas del dren de alivio como por las descargas de agua que recibe de los afluentes circundantes (entre los que destaca el arroyo Cinco de Oros), hasta un cauce de color verde y maloliente durante el largo período de estío. A pesar de ello, tanto en lluvias como en secas hay fauna que habita las aguas, principalmente peces y aves como las garzas (blancas y negras) e incluso tortugas, que constituyen una suerte de recordatorio del paisaje que alguna vez hubo en la región, sobre todo para los mayores de 40 años; para los menores, significan otras posibilidades como veremos adelante.

El río Lerma como un bien patrimonial

Con los antecedentes mencionados arriba, no es difícil entender que el río Lerma ha sido considerado como un problema que requiere de atención urgente a lo largo de la historia reciente de La Piedad, tanto por los problemas de salud señalados antes como por aparecer como una imagen que aporta fealdad y malos olores al paisaje urbano. Por ello, en 2008 el entonces recién electo alcalde de la ciudad, licenciado Ricardo Guzmán Romero, incluyó en su agenda de gobierno una propuesta para el rescate del río para la que gestionó fondos considerables. Un paso importante fue solicitar a una institución de educación superior, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), un estudio a profundidad para hacer del Lerma un espacio público. Los responsables de esta tarea entregaron un expediente con propuestas que incluyeron entre otros elementos, la construcción de presas rompepicos, de andadores adoquinados y

⁸ Ingeniero Jorge Rubio, titular de SAPAS La Piedad, conferencia presentada en el I Congreso sobre Patrimonio Natural y Cultural. El patrimonio como eje para el desarrollo social, Zamora, Michoacán, 8 y 9 de noviembre de 2018.

el encauzamiento del río, lo que en imágenes presentaba un parque lineal en donde el Lerma quedaba integrado al paisaje urbano.⁹ Para bien o para mal, la propuesta de la UMSNH no se llevó a cabo, y aunque parecía que quedaría en la agenda del siguiente alcalde de la ciudad como un proceso de franca continuidad, la muerte de Guzmán Romero eliminó esa posibilidad,¹⁰ sin embargo, puso el tema en la agenda de las prioridades municipales.

Al inicio del mandato municipal para el período 2015-2018, los funcionarios estatales de desarrollo social, de desarrollo económico y de turismo entre otros, visitaron La Piedad en donde convocaron a una reunión constituida por autoridades municipales, instituciones académicas, iniciativa privada y asociaciones civiles, para establecer una nueva agenda en concordancia con los objetivos estatales; a esta fuimos invitados investigadores de El Colegio de Michoacán con desarrollo de proyectos en esta ciudad. Durante la reunión, se propusieron temas urgentes por atender mediante un taller dirigido por los funcionarios; de los resultados obtenidos, hubo un sorprendente consenso en que el río Lerma necesitaba ser atendido entre otras razones, por su vínculo con los problemas de salud, por su presencia en el ámbito urbano, por las relaciones interestatales que generaba, sus posibilidades turísticas y por las necesidades de financiamiento externo. Así, en un día de trabajo el Lerma fue reconocido como problema, como recurso y como atractivo potencial; curiosamente, no fue señalado como un bien patrimonial. Esta reunión confirmó el camino que se debía seguir.

Quiénes teníamos en La Piedad nuestra región de estudio (específicamente el doctor Alberto Aguirre y Magdalena García), ya habíamos identificado al río Lerma como un elemento de particular importancia en todos los sentidos: histórico, económico, político, ecológico/ambiental, pero sobre todo social. De esta manera, nos pareció el momento de retomar los resultados de investigaciones previas para evidenciar que el Lerma había sido, es y seguirá siendo, un bien del patrimonio natural de La Piedad y de la región de la que ésta forma parte. En efecto, desde el proyecto Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense, ambos habíamos propuesto líneas de investigación que para entonces habían sido atendidas tanto por nosotros como codirectores del proyecto como por estudiantes del posgrado en Arqueología de nuestro centro de estudios. Cabe señalar que tales líneas de investigación se derivaron de un

⁹ Expediente de la UMSNH en archivos del Ayuntamiento de La Piedad.

¹⁰ Fue una lamentable noticia el asesinato de Ricardo Guzmán, como quedó registrado en la prensa nacional e internacional; véase por ejemplo <https://cnnespanol.cnn.com/2011/11/03/asesinan-a-ricardo-guzman-romero-alcalde-de-la-piedad-michoacan/>

diagnóstico previo;¹¹ asimismo, que desde el planteamiento del proyecto hemos insistido en utilizar el verbo *recuperar* en lugar de *rescatar*, puesto que recuperar tal cual se define, trata de “volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía”,¹² en tanto que rescatar se refiere a “liberar de un peligro, daño, trabajo, molestia, opresión, etc.”. Dicho sea de paso, la distinción no es banal, antes bien enfatiza la necesidad de reconocer los valores patrimoniales que existían, refuncionalizarlos y actualizarlos, en lugar de intentar “salvar” un bien con predecibles efectos temporales.

Desde esta perspectiva, desde el inicio del proyecto mencionado insistimos en reconocer al río Lerma como un bien del patrimonio natural de La Piedad, aun cuando los mismos pobladores de esta ciudad (incluidos los funcionarios) ni siquiera lo habían visualizado de esa manera.¹³ Pero la sola mención del Lerma como patrimonio piedadense no tenía ningún efecto, por ello fue necesario demostrar precisamente mediante los resultados de investigación, algunos de sus valores patrimoniales más relevantes: el valor histórico y el valor de un elemento esencial en la vida cotidiana.

No está de más señalar mi postura (la de Magdalena García) en relación con los valores patrimoniales. Estoy a favor de su identificación y reconocimiento desde una visión antropológica e histórica, es decir, de los que pueden derivarse a partir de la investigación científica desde una perspectiva diacrónica; en otras palabras, en aquellos valores otorgados a partir de reconocer que provenimos de una misma especie, de que constituimos una humanidad común y al mismo tiempo de que somos diversos, como lo ha discutido Manuel Gándara (Gándara, M. *et al.*, 2017: 46-47). Reconozco también que la asignación de valores y su reconocimiento son generacionales y por tanto es necesario *regenerarlos* mediante distintas vías de comunicación cada tanto, a veces de una generación a otra, a veces de varias atrás hasta la actualidad. En este proceso los científicos sociales tenemos una gran responsabilidad pues suele ocurrir que nuestra labor de investigación nos acerca a la identificación de tales valores, los que en las sociedades contemporáneas a veces quedan desdibujados debido a múltiples y diversas causas.¹⁴

¹¹ La metodología seguida para este diagnóstico así como los resultados pueden verse en García, M., 2019.

¹² *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, consulta en línea.

¹³ Aquí cabe mencionar la anécdota de la revisión que hice de los bienes patrimoniales del Ayuntamiento de La Piedad mencionados en su página oficial; hacia 2015, solo estaban registrados los escritorios y el equipo de oficina.

¹⁴ La interrupción en la transmisión de los valores patrimoniales entre generaciones es un tema complejo del que presento un acercamiento en M. García, 2016, pp. 119-137.

Regresando al caso de estudio en La Piedad y al valor histórico del río Lerma, las investigaciones de Alberto Aguirre han dado cuenta del papel que el río y sus afluentes tuvieron en la región para proveer agua como fuerza motriz, agua para riego y agua para generar energía eléctrica, entre 1840 y hasta los años ochenta del siglo XX (Aguirre, A., 2012, 2013, 2017). Durante este largo período, las evidencias arqueológicas y las histórico-documentales, muestran un manejo eficiente y sustentable de las aguas que perfilaron el paisaje cultural contemporáneo, que aún es posible ver en el panorama que abarca los actuales municipios de Numarán y La Piedad en Michoacán, Pénjamo en Guanajuato y Degollado en Jalisco.

Aguirre ha aportado a la historia de La Piedad la relevancia de los logros del trabajo colectivo, de la innovación y de la creatividad; de un profundo conocimiento del entorno ambiental en el que destaca el manejo del río Lerma y sus afluentes; también de un papel notable en el desarrollo de la agroindustria en el bajío michoacano. Sin embargo, sin duda una de las contribuciones más importantes ha sido la de vincular el pasado decimonónico y de principios del siglo XX con el presente, mediante la explicación de las evidencias arqueológicas que aún quedan en pie en el paisaje contemporáneo de La Piedad asociadas con su *historia particular*. Es decir, aquello que las nuevas generaciones solo ven como restos arqueológicos “de algo”, cobra sentido cuando se explica su funcionamiento en el contexto histórico que justificó su construcción. Vale la pena señalar que en dicho contexto ha destacado la notable capacidad emprendedora, innovadora y de mucho trabajo que la gente de La Piedad ha mostrado desde su proceso de avecindamiento mestizo allá en el siglo XVII.

En cuanto al valor de la vida cotidiana, se trata de una propuesta que se presenta aquí como un tópico para reflexionar. Se pretende destacar el rol de elementos culturales, de actividades y de lugares, y su influencia en el ámbito de la vida de la gente *todos los días*. Tales elementos pueden ser materiales o no, pero aportan la seguridad que la rutina forja a fuerza de llevar a cabo hábitos culturales sistemáticamente, incluidos aquellos de realización periódica. Tanto los elementos como las actividades cotidianas constituyen ese marco de familiaridad en el que los individuos perfilan sus quehaceres, sus vínculos sociales intra y extrafamiliares, sus tareas laborales, sus entretenimientos lúdicos, deportivos, de asueto, de ocio, los que como las aguas del río, dejan profunda huella en el ánimo y la sensación de bienestar y tranquilidad de la gente. Este marco es también aquel que se anhela cuando *algo* interfiere e interrumpe la rutina, o cuando los individuos se alejan por voluntad o necesidad de aquellas sus actividades y lugares *cotidianos*. Sobre el tema dice Pablo Escalante (2004: 11):

La vida cotidiana, de la que todos somos protagonistas, transcurre de forma paralela a los acontecimientos irrepetibles, de carácter público y de trascendencia general. Siempre recibe el impacto de los cambios y, recíprocamente, puede propiciarlos o retardarlos, pero existe con sus características propias independientemente de la situación en la que se desarrolle. Es privada en cuanto afecta a los individuos en su vida particular, pero también puede considerarse pública puesto que se rige por principios aprobados por grupos sociales cuyas opiniones y prejuicios se convierten en normas. Es tradicional porque se establece mediante la repetición de rutinas y porque se sustenta sobre principios de orden, pero no es raro que precisamente en los espacios cotidianos se acojan las novedades y se fragüen las inconformidades.

Lo cotidiano constituye, pienso, un valor que puede exaltarse o bien disminuirse cuando se compara con lo extraordinario: con otros elementos, con otros lugares, con otras tareas o con otra gente. Es también aquello que facilita o bien dificulta, la adaptación ante lo desconocido, a lo que se llega por voluntad o por necesidad. Es asimismo la escala de referencia, el punto de partida del orden, del deber ser para sentirse cómodo, y es el espacio privilegiado para la transmisión de otros valores sociales.

Considero que el principal valor de la vida cotidiana se ubica en el ámbito de lo afectivo e identitario, y se materializa como quedó dicho, en elementos, actividades y lugares que se guardan en la memoria, tanto individual como colectiva, y por qué no, también en el corazón. Tal vez sea ésta la razón por la que cuando alguien se halla lejos de su lugar de habitación habitual se refiera a éste como *mi tierra*, una manera resumida que incluye todo lo que en *su* tierra conforma la vida cotidiana.

Ahora bien, mucho de todo aquello que transcurre en la vida cotidiana está destinado a la reproducción social, tanto económica como simbólica, manifestada en objetos o actividades, de ahí que se percibe una relación con aquello que fenoménicamente denominamos *patrimonio* que incluye también a las *tradiciones*. En este tenor es que se gestan los bienes patrimoniales en distintas escalas, desde lo más mínimo en lo individual y familiar, hasta lo colectivo en diversos grados. Entonces, los bienes patrimoniales y las tradiciones están ligadas a la vida cotidiana, la que está vinculada a su vez con modos de vida particulares. El modo de vida de acuerdo con José Alfredo Flores (2008: 74), se define como "...la forma fundamental en que las sociedades como totalidad resuelven su contradicción histórica con la naturaleza y cómo promueven los procesos de trabajo determinantes para la procuración de sus recursos básicos de subsistencia".

De esta manera se puede afirmar que la vida cotidiana se desarrolla en el marco de un modo de vida (o de varios), que éste enmarca por tanto a elementos culturales, actividades y lugares, afectos e identidades, que gestan el

reconocimiento de los bienes patrimoniales cuyos valores se transmiten justamente mediante las tradiciones, entre otras vías posibles.

En el caso que nos ocupa, el río Lerma constituyó un escenario natural y a la vez un elemento cultural entre la sociedad piedadense desde el inicio de su proceso mismo de avcindamiento, y más aún, desde la época prehispánica, como lo muestran las evidencias del sitio arqueológico conocido como Zaragoza, en el mismo municipio. De ahí se parte para afirmar que *la historia de La Piedad solo puede entenderse en su relación con el río Lerma*, una de las tesis (en el sentido interpretativo) que comentaremos más adelante. Se puede decir categóricamente que el Lerma ha sido el marco en el que la sociedad piedadense se reconoció durante mucho tiempo, un elemento de identidad y de referencia, y desde luego como un espacio para el esparcimiento y la convivencia. O dicho de otra manera, el río Lerma fue sin ninguna duda parte de la vida cotidiana de los piedadenses y constituyó *un patrimonio* con claro reconocimiento social, aún cuando no se lo nombrara de esa manera.

En el dicho común de los actuales pobladores de La Piedad, el río Lerma tiene un lugar preponderante en la memoria colectiva. Aún está vivo el recuerdo de las actividades que ahí se realizaban que incluyeron lavar la ropa en sus márgenes, nadar con los amigos, ir de pesca, pasear un domingo en familia o simplemente irse de pinta a aventar piedras en el agua;¹⁵ o el caso del señor Salvador Vázquez, fotógrafo avcindado en esta ciudad a mediados del siglo pasado, quien disfrutaba mucho ir al río Lerma y poner en imágenes en blanco y negro, lo que sus ojos veían a colores.¹⁶

Sobre el río escribió el historiador piedadense Jesús Romero Flores (1958: 84), queriendo ilustrar la visita del mismísimo Miguel Hidalgo compartiendo actividades en tierras piedadenses

He aquí, pues, al Padre de nuestra Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla paseando por las callecitas, antaño muy humildes, de La Piedad; tendrían entonces de quince a veinte años de edad, pues pasaba esto entre los años de 1765 a 1779 y don Miguel (le antepondremos ya el don) había nacido en 1753. Su carácter alegre y amante de la chanza, como dicen sus biógrafos que lo tenía, debe haber dado oportunidad para hacer muchas amistades, con las cuales paseaba por los aledaños del poblado, por las márgenes del río Lerma, en excursiones al Salto y ranchos ribereños, en los que antes había hermosas huertas de guayabas y cañaverales, frutos de la estación de otoño.

¹⁵ Estas actividades han sido reiteradamente comentadas entre las charlas informales entre amigos de quien esto suscribe, tanto de la tercera edad como más jóvenes.

¹⁶ Así lo narra su hija, la señora Xóchitl Vázquez, comunicación personal. A él se le debe un buen acervo de fotografías del Lerma en su versión de los años cincuenta del siglo pasado, de una notable belleza.

En el siglo XIX, el Lerma separaba a La Piedad de la entonces Hacienda de Santa Ana Pacueco, razón por la cual existieron varios embarcaderos en cuyas orillas la gente abordaba grandes balsas para trasladarse de uno al otro lado, impulsadas por la fuerza de los brazos de los conductores que jalaban una cuerda tendida a lo ancho del río; así, brazada tras brazada, se cruzaban sus aguas. Esta manera de transportarse perduró hasta bien entrado el siglo XX, como quedó en el recuerdo de las personas de la tercera edad hoy en día.

Fue para enfrentar las caudalosas aguas del río y sus desbordes periódicos que impedían cruzarlo, que en la década de los 1830 el señor cura don José María Cabadas, ideó y dirigió la construcción del puente que lleva su nombre, inaugurado hacia 1836, como muestra un pequeño monumento conmemorativo. El puente existe todavía, sus arcos y superficie se han restaurado, cuenta con iluminación nocturna y se usa solo por peatones. Curiosamente, el puente sí está reconocido como un bien patrimonial por los pobladores, incluidos los funcionarios (Figura 3).

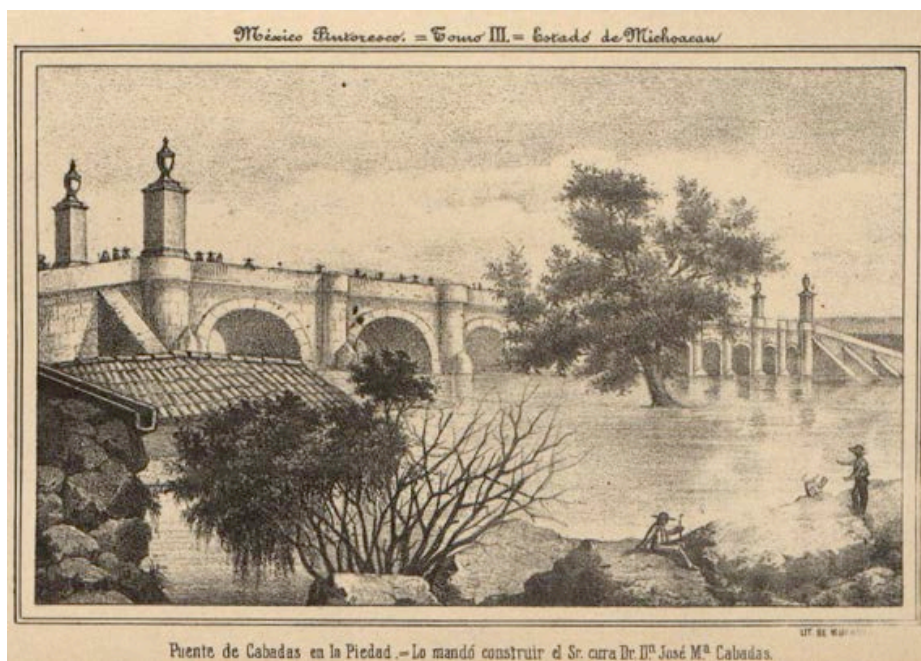


Figura 4. Puente Cabadas. Foto de Manuel Rivera Cambas, México pintoresco, histórico y monumental (1883 [1972] Tomo III: 529).

La identificación de los valores patrimoniales

Ante la problemática relacionada con el río Lerma expuesta en la primera parte de este trabajo, se propuso como hipótesis que entre más lejano estaba un modo de vida relacionado con el río (modo de vida lacustre) de la gente joven de La Piedad, eso provocaba una indiferencia con respecto a su cuidado y mantenimiento; si esto era cierto, sería posible mostrar aquel modo de vida mediante las evidencias del patrimonio arqueológico e histórico, fomentar el vínculo de afinidad, afectividad e identidad, mediante estrategias de divulgación, reconocerlo propiamente como un *patrimonio* y convertir en aliada a la población (en particular a los jóvenes) para su cuidado. Así, para partir de datos duros que nos permitieran sustentar propuestas concretas, se dio inicio a un diagnóstico sobre la percepción del río entre la población piedadense con el fin de corroborar o de refutar esta hipótesis.

Proyecto: Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense

Sección: La ruta del agua, Sendero del Lerma

Solicitud de información

Localidad y municipio: _____

Fecha: _____ → Nombre: _____

Edad: _____ → Sexo: H → M → Levantó entrevista: _____

¿Eres de aquí? -- Sí → No →

¿De dónde vienes? _____

¿Cuánto tiempo has vivido aquí? _____

1. → ¿Sabes que en esta localidad hay un río? -- No → Sí

..... Si sí ¿sabes cómo se llama? _____

2. → ¿Lo conoces, lo has visto? -- No → Sí

Ubícalo. Muestra mapa

3. → Si los tienes, narra por favor algunos recuerdos de las actividades que se hacían o viste que se hacían en el río

a) _____

b) _____

c) _____

d) _____

e) _____

4. → ¿Alguna vez viste animales en el río? -- No → Sí

¿como cuáles?

Patos	Tortugas	Otros
Garzas	Carpas	
Pajaritos	Peces	

5. → ¿Conoces algunas de las plantas (árboles, yerbas, flores) que estaban o están en el río? -- No → Sí

Menciona algunas: _____

6. → ¿Te gusta el ambiente y el paisaje que se forma junta al río? -- No → Sí

7. → ¿Sabes si había o hay alguna festividad de la escuela, o religiosa o de otro tipo que se celebrara en el río? -- No → Sí

Si sí ¿cuál o cuáles? _____

8. → ¿Sabías que el río está contaminado? → No → Sí

Si, si ¿Desde cuándo te diste cuenta o cómo te enteraste? _____

9. → Menciona algunas de las causas que creas que contaminaron al río _____

10. → ¿Qué crees que hace falta para limpiarlo o descontaminarlo? _____

11. → ¿Quién piensas que debería limpiarlo o descontaminarlo? _____

12. → Si hubiera posibilidades de mejorar al río aquí en tu localidad (descontaminarlo, limpiarlo) ¿ayudarías? +

No → Sí ----- Si sí o si no ¿por qué? _____

13. → ¿Crees que por vivir en esta localidad puedes considerar que el río es tuyo, o que es de todos? -- No → Sí

14. → ¿Te gustaría que tus hijos o nietos pudieran ver al río limpio, descontaminado, y que pudieran disfrutarlo? _____

15. → Si tienes alguna sugerencia para mejorar la condición actual del río, por favor coméntala _____

Figura 4. Formato de entrevista.

Para iniciar dicho diagnóstico se diseñó una entrevista con 15 preguntas conformada de tres partes; la primera con los datos generales del entrevistado, la segunda con preguntas cerradas sobre los recursos del río, y la tercera con cuestionamientos sobre las posibilidades de contar con su apoyo para restaurarlo y mantenerlo sano (Figura 4). Para llevar a cabo las entrevistas se contó con el apoyo de los estudiantes de la asignatura optativa Etnografía para arqueólogos del Programa de Maestría en Arqueología,¹⁷ con quienes recorrimos el curso del río Lerma entre los municipios de Numarán, La Piedad y Yurécuaro (en Michoacán) y Santa Ana Pacueco (Pénjamo, Guanajuato). En total fue posible obtener 212 entrevistas, en grupos de edad entre los 15 y más de 60 años (Figura 5).

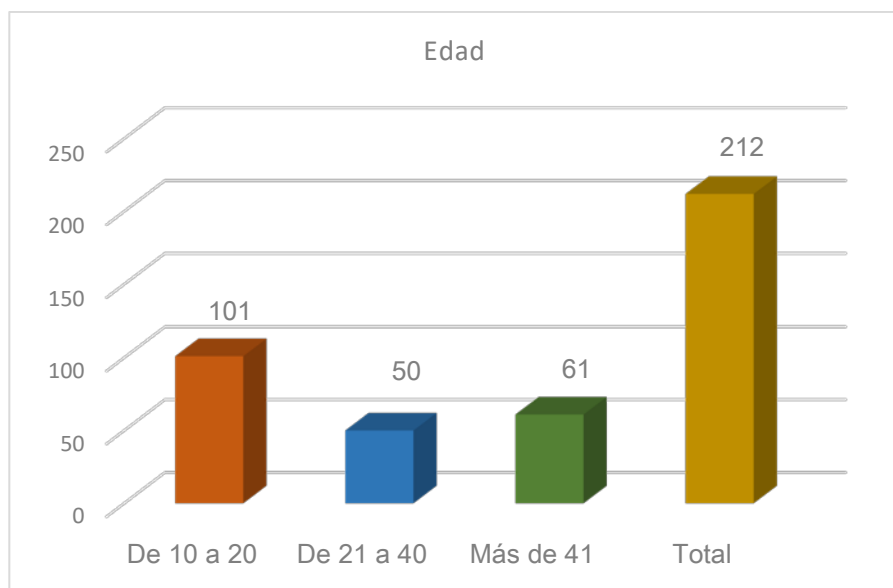


Figura 5. Entrevistados por grupos de edad.

Resultados

El análisis de las entrevistas nos permitieron tener un panorama muy distinto del previsto en la hipótesis de trabajo; básicamente las respuestas muestran el

¹⁷ Aprovecho este espacio para agradecer a Vladimir Huerta, Samuel Mateo, Eva Bravo, Áurea Hernández y Karina Jiménez, estudiantes de la Universidad Veracruzana en estancia académica, quienes participaron en el trabajo de campo de la materia optativa Etnografía para arqueólogos, durante el trimestre enero y marzo, 2017.

sorpresivo resultado de la voluntad para limpiar y cuidar al río más que una flagrante indiferencia; en otras palabras, obtuvimos respuestas que refutaron nuestra hipótesis. A continuación se presentan algunos de los resultados más relevantes.

Las respuestas sobre las actividades que se recordaban, el grupo de edad entre 50 y 60 años, confirmó claramente lo que aún se escucha entre la población, como se muestra en la Figura 6.



Figura 6 . Actividades realizadas en el río.

En cuanto a las posibilidades de apropiación del río Lerma como un bien patrimonial, la presuposición fue asimismo que tendríamos una notable indiferencia pero, afortunadamente también esto fue refutado (Figura 7). Hay presencia de aquellos quienes consideraron que el río no era suyo, en la mayoría de esos casos se trataba de gente que venía de fuera de los lugares bajo estudio, es decir, que no vivieron en los municipios señalados.

En relación con la condición del río contaminado, fue notable el consenso en el conocimiento general, como se aprecia en la Figura 8. No sorprende del todo esta respuesta toda vez que se trata de un tema que se ha tratado en los medios locales de comunicación masiva (televisión, radio y prensa).

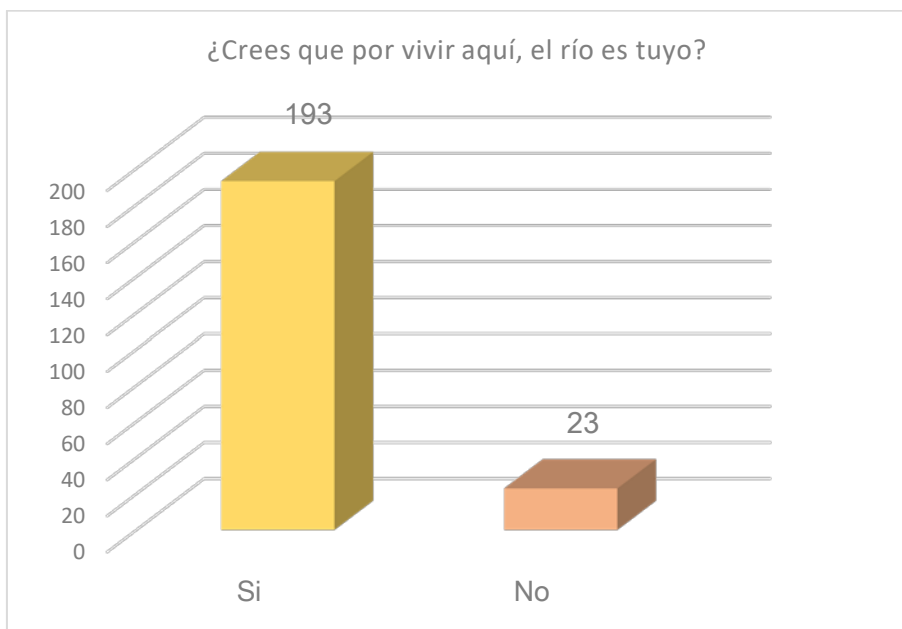


Figura 7. Apropiación.

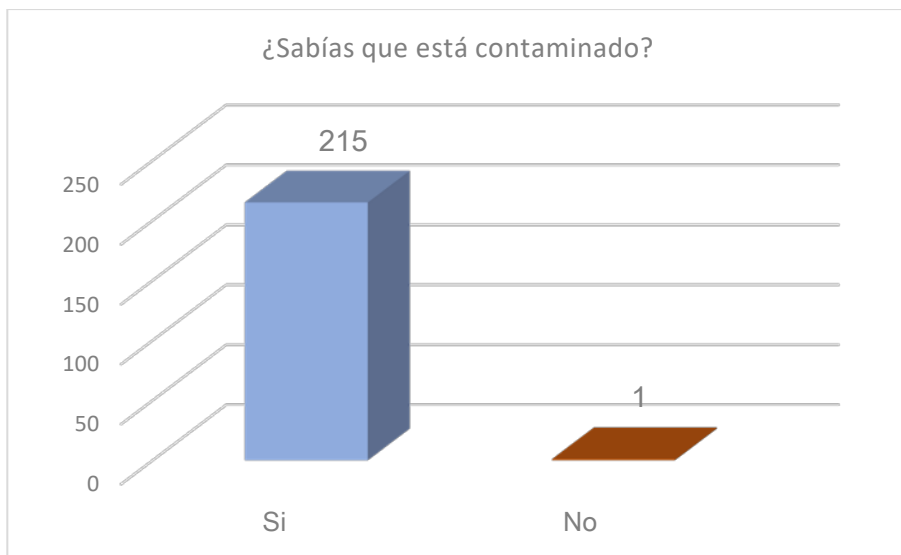


Figura 8. Conocimiento de la condición del río Lerma.

Con respecto a saber de quién es responsabilidad limpiar el río, las respuestas no tuvieron diferencias sustanciales en opinar si debería ser el gobierno, la sociedad, todos u otros actores sociales; o en otras palabras, no hubo una respuesta que se disparara en relación con las demás si bien, sí hubo una leve mayoría en la propuesta de que correspondía a todos hacerlo. Si sumamos el “todos” más la sociedad, entonces sí hay una notable mayoría en que no corresponde al gobierno mantenerlo limpio (Figura 9).

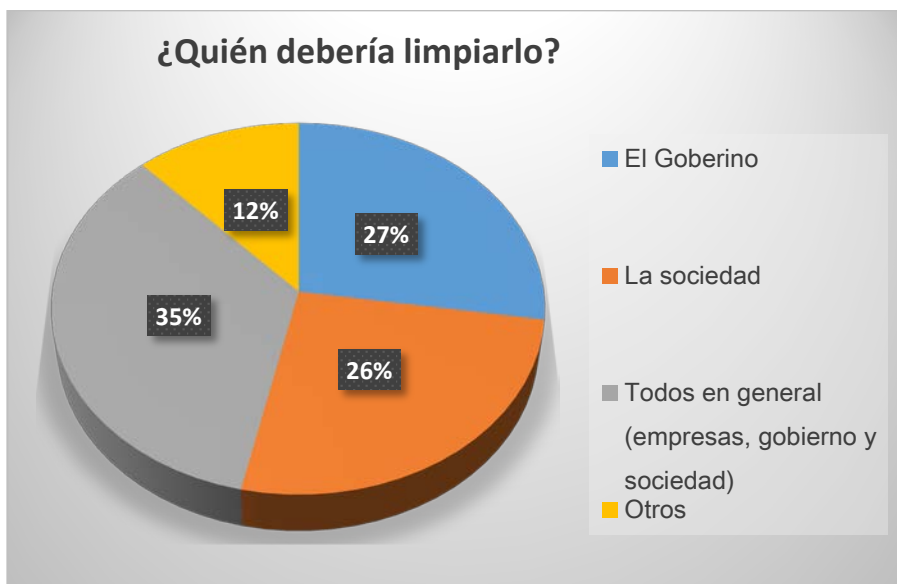


Figura 9 . De quién es la responsabilidad de limpiar el río.

A propósito de tener una respuesta directa a la pregunta “¿ayudarías a descontaminarlo?”, la presuposición fue que tendríamos una respuesta negativa; por fortuna también nos equivocamos puesto que hubo casi una totalidad en mostrar compromiso para recuperar al Lerma (Figura 10).

Con base en los resultados de las entrevistas, es posible afirmar que la población entrevistada reconoció una constante con respecto al uso del río Lerma hasta hace 30 o 40 años: las actividades colectivas, principalmente lavar la ropa, los días de campo, conocer gente, nadar con los amigos, pasear. Puede decirse que se percibe al río como un espacio público que en otros tiempos más que ahora, sirvió para fomentar la convivencia social y el trabajo; incluso se recuperó el dicho de que había una *tradición* de ir al río para realizar dichas actividades.

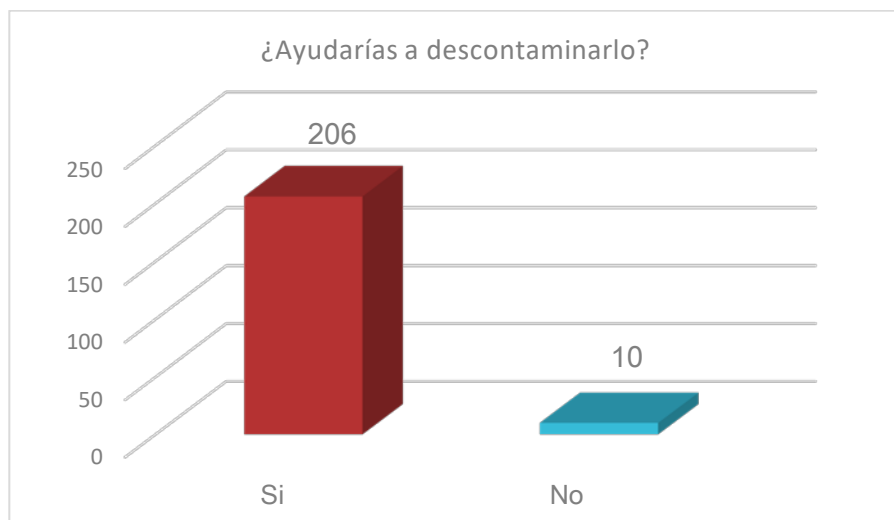


Figura 10. Compromiso para participar en la limpieza del río.

De todo lo hasta aquí descrito y con base en diagnósticos elaborados en otras etapas de esta investigación, derivamos que *el sentido de colectividad es un valor patrimonial en el seno de la vida cotidiana*; este reconocimiento sirvió como punto de partida para proponer distintas estrategias de divulgación significativa¹⁸ dirigidas hacia distintos grupos de edad, pero aquí trataremos específicamente el ubicado en la educación media superior (bachillerato).

La ruta del agua

Denominamos *La ruta del agua* a una estrategia de divulgación con énfasis en la experiencia lúdica. Se trata de un paseo ciclista y/o peatonal, que asocia cuatro puntos de visita vinculados por un eje conductor: son evidencias arquitectónico-arqueológicas que dan cuenta del manejo y aprovechamiento del agua del río Lerma como fuerza motriz principalmente, así como uno de sus afluentes. Específicamente se trata de la presa y molino de Tcuitaco, y las plantas hidroeléctricas San Francisco de Rizo (en el municipio de Pénjamo) y la de El

¹⁸ Entendida como la propone M. Gándara (2017: 27-94), en donde se espera desarrollar un principio de esperanza (todo fenómeno social puede tener remedio) mediante herramientas de comunicación para la interpretación del patrimonio. Sobre este tema véase también A. Jiménez, 2017.

Salto.¹⁹ Cada una de estas evidencias ha sido descrita y analizada en su contexto histórico en las investigaciones de Alberto Aguirre antes mencionadas, y tales descripciones han servido de base para armar estrategias de divulgación para el público no especializado, en particular el grupo de edad entre los 15 y los 40 años. Uno de los materiales de divulgación elaborados es el que se muestra en la Figura 11.

La Ruta del Agua

¿Una vía que te llevará a un recorrido histórico por La Piedad!

La Piedad fue fundada cerca de una importante fuente de agua: el río Lerma. Desde los primeros pobladores en tiempos antiguos y hasta nuestros días, el Lerma ha sido un elemento importante en nuestras actividades, de ello son muestras los edificios que aún quedan en pie y que puedes visitar en esta ruta que hemos preparado para ti.

Consta de tres secciones. En los puntos de visita de cada una esperamos que puedas pensar y reflexionar en estos puntos: **a)** El agua ha sido siempre un elemento importantísimo como apoyo al trabajo humano; durante siglos, en muchas partes del mundo se utilizó como fuerza para mover maquinaria y para generar energía eléctrica. **b)** En La Piedad han quedado huellas arquitectónicas extraordinarias que nos muestran el conocimiento en el manejo del agua como fuerza motriz en distintas épocas de su historia, y hoy día, aunque parezcan ruinas, nos

permiten entender y presumir a los piedadenses como gente hábil que ha construido el paisaje que ahora apreciamos. **c)** Durante mucho, mucho tiempo de observación, la gente aprendió la mejor manera de utilizar el agua como un recurso que no se desperdiciaba y además se aprovechaba de distintos modos; se puede decir que la relación entre la sociedad humana y el medioambiente era de notable respeto, además permitió la colaboración entre distintos territorios, como La Piedad y Pénjamo.

Primera sección: ¡Llevando agua para nuestro molino! La presa y molino de Ticultaco



Son dos los edificios que puedes observar: el muro curvo que constituye la pared de una presa en arco, y el molino para trigo. Es posible que ambos hayan sido construidos bajo la dirección del Padre José María Cabadas, fundador de La Piedad como ciudad moderna, en el siglo XIX (posiblemente hacia 1840). La presa fue levantada para proteger a la ciudad de las inundaciones que la aquejaban en la época de lluvias, y tiene esa forma porque resistía mejor el torrente del agua que caía desde las montañas de los alrededores.

Una vez atajada el agua, el paso siguiente fue aprovecharla para mover las grandes piedras de un molino para trigo. En el edificio que se puede observar, puedes identificar el canal que llevaba el agua hasta una enorme rueda muy parecida a "la rueda de la fortuna", conocida como rueda de canchilones. Precisamente los canchilones, que eran pequeñas cajas de madera, se llenaban con el agua que caía del canal y eso hacía girar a las piedras circulares, una sobre la otra, que molían el trigo. Ya molido, se almacenaba en un edificio anexo.

Segunda sección: ¡Y se hizo la electricidad! La planta hidroeléctrica de San Francisco de Rizo



Esta planta hidroeléctrica fue inaugurada en 1908, cuando Porfirio Díaz aún era presidente de México. Su diseño y ubicación hicieron necesaria la construcción de un canal que derivaba el agua del Lerma desde unos 4 km río arriba, muy cerca del conocido Rancho La Mula. Ese canal conducía el agua hasta el estamque que puede observarse aún en pie, del que luego se conducía y controlaba el agua mediante compuertas hacia el acueducto para llenar los enormes cilindros de más de 10m de altura. El agua de estos cilindros movía una

turbina, maquinaria especializada traída de Alemania, que sumergida bajo el agua generaba la energía necesaria para que los transformadores la convirtieran en electricidad. El edificio de la planta hidroeléctrica y su acueducto nos muestran el ingenio tecnológico de la época, tanto para su propia construcción como para su mantenimiento y cuidado.

Tercera sección: ¡Hicimos la primera turbina de Latinoamérica! La planta hidroeléctrica El Salto



Esta planta hidroeléctrica, inaugurada en 1942, es una muestra de la habilidad e ingenio de los piedadenses. Primero contó con una turbina usada adquirida de la fábrica

de papel San Rafael, la que se adecuó para generar energía eléctrica en La Piedad. Pocos años después, en un momento histórico en que la importación de tecnología para la producción de electricidad procedente de Alemania no era posible debido a la II Guerra mundial, surgió la necesidad de armar una turbina con partes construidas en distintos estados de la República Mexicana, y más tarde construir cada parte y ensamblar una nueva turbina en La Piedad. Ésta es la primera construida en Latinoamérica. Con la energía que generaban las tres turbinas, los transformadores proveían de electricidad a las ciudades de Degollado, Yurécuaro y La Piedad, parte de Numarán y la fábrica Parma, avedecida a un lado de la localidad de El Salto.

Ambas plantas hidroeléctricas dan cuenta del conocimiento tecnológico desarrollado "en casa" y que acompañó el crecimiento económico y social de esta región.

La Piedad, Michoacán, Abril de 2014.

Figura 11. Material gráfico obsequiado a los ciclistas y peatones que hacían La ruta del agua, entre 2014 y actual.

¹⁹ Ocasionalmente se incluye la planta hidroeléctrica Quinta Guadalupe, mejor conocida como la empresa Turbomáquinas, aunque formalmente no está incorporada a la ruta ciclista. La descripción completa de esta ruta está en M. García y A. Aguirre, 2019.

En el trayecto de esta ruta que transcurre en paralelo a la margen michoacana del río Lerma, todavía es posible observar fauna que lo habita, sobre todo las espectaculares garzas blancas y grises, patos y tortugas. A partir de esta observación, se propuso una analogía de esta fauna con la que existió en el valle de México registrada en el *Códice Florentino* y con la del valle de Toluca, registrada hacia la década de los noventa del siglo pasado en el marco del Proyecto El agua, la tierra, el bosque y el hombre en la Cuenca del Alto Lerma (Sugiura *et al.*, 1998). Con base en dicha analogía, hace algunos años se preparó una conferencia que he tenido oportunidad de presentar en varios foros de educación media superior, tanto en escuelas privadas como públicas; entre estas últimas destaca el COBAEM plantel La Piedad.

Fue a partir de una invitación por parte de las maestras Melba Albavera y Fabiola Trejo, ambas profesoras del COBAEM, que se presentó esta conferencia y otra sobre el paisaje hidráulico de la región así como una invitación para recorrer *La ruta del agua*; ellas vieron en esta ruta la posibilidad de colaborar en un *proyecto integrador* curricular así como con otros programas vigentes en esa institución. Un proyecto integrador es un eje conductor e integral en el que se centran objetivos comunes de distintas asignaturas y programas institucionales. El proyecto planteó objetivos relacionados con problemáticas de La Piedad y de los identificados en la propia institución, a partir de las cuales se formularon actividades bajo el enfoque de la investigación-acción (aprender investigando), y al mismo tiempo se cubrieron objetivos curriculares.

Cabe mencionar que el acercamiento al Lerma ya tenía antecedentes pues en el año 2015 hubo buena disposición por parte de las docentes mencionadas liderando a grupos del COBAEM para incorporarse a trabajar desde el Observatorio Ciudadano Metropolitano La Piedad-Pénjamo, organismo conformado por instituciones educativas, asociaciones civiles, autoridades del ayuntamiento y ciudadanos sumados por voluntad propia, para llevar a cabo labores de limpieza en el río. Este organismo, dicho sea de paso, ha sido fundamental para llevar a cabo otros proyectos de vinculación entre los resultados de investigación arqueológica y otras disciplinas e instancias.

Las citadas profesoras además de Sasagnari Galván (coautoras de este trabajo), en colaboración con estudiantes del COBAEM, llevaron a cabo un proyecto de esta naturaleza cuyo objetivo más notable se vinculó a la recuperación del río Lerma; el resultado de este proyecto se materializó en un juego de mesa al que los estudiantes denominaron *Lermamanía*, la versión estudiantil de *La ruta del agua*.

A continuación se describen los programas institucionales que participaron en la elaboración de *Lermamanía*.

Segunda parte. Los programas institucionales

Cultura de Paz

“COBAEM: hacia una cultura de paz” es un programa institucional que se basa en una campaña permanente para la prevención, atención y erradicación de las violencias en el ámbito escolar, con el propósito de impactar de manera directa y propositiva en el desarrollo integral de los estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán. A partir de julio de 2016, el programa tiene aplicación en todos los planteles que integran el subsistema en el estado, con un impacto directo a más de 42 000 estudiantes de educación media superior, lo cual le enmarca en una política educativa interna de nuestra institución. Surge por la necesidad de contrarrestar las formas de relación y comunicación violenta de las y los jóvenes bachilleres, que atribuimos a tres factores específicos: la interacción personal continúa bajo situaciones de estrés; las características escolares o comunitarias y la naturalización de la violencia.

Como sabemos, en los centros educativos presenciales se establece una interacción continua entre los estudiantes de alrededor de siete horas diarias durante el desarrollo de las actividades académicas; durante este lapso, es típico observar prácticas violentas a través del uso de palabras altisonantes, gritos, golpes, empujones y “bromas pesadas” que llevan a unos y a otros hacia niveles altos de estrés que los conducen a las acciones destructivas que dañan su persona y su entorno.

En el caso específico del plantel La Piedad, esta situación se agudiza debido a las características del inmueble: la dimensión de sus instalaciones es reducida. En efecto, no cuenta con espacios abiertos, jardines, áreas deportivas, aulas con el espacio suficiente, cafetería, áreas de esparcimiento, etc., debido a que al ser un plantel de reciente creación, no tiene instalaciones propias y ocupa el segundo piso de un pequeño edificio de locales comerciales; esto trae consigo una complejidad mayor en el momento de intentar disminuir los conflictos que se generan dentro de la convivencia escolar.

Sumado a ello se encuentra la naturalización de la violencia; con este término nos referimos a la falta de reflexión y cuestionamiento por parte de las y los jóvenes, acerca de sus formas de relacionarse y comunicarse entre sí en una connotación de degradación, daño, maltrato y, como un efecto contrario a lo deseable, mirarlo como una manera de relación convencional y normalizada que los lleva a aceptar la violencia como parte de la convivencia cotidiana, al grado de asumirlo, incluso, como manifestación de afecto.

En la elaboración de un diagnóstico local en el plantel La Piedad, los resultados muestran que en la percepción de la violencia escolar, el 100% de los estudiantes manifiestan haber visto al menos un acto de violencia. En la recepción, el 75% manifestó haber recibido o ser víctima de al menos un acto de

violencia y en el ejercicio, el 50% reconoció haber sido quien ejerció al menos una acción violenta.

El programa institucional COBAEM: Hacia una Cultura de Paz, toma su nombre en clara referencia al “plan mundial de Cultura de Paz” aprobado por la Organización de las Naciones Unidas en la Asamblea General del 13 de septiembre de 1999, que considera a la educación, entre otros ámbitos de acción, como un medio para promover “valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que rechazan la violencia y previenen los conflictos atacando a sus raíces a través del diálogo y la negociación entre los individuos, los grupos y los estados” (1998, Resolución A/52/13).

En este sentido, mediante la educación “COBAEM: hacia una Cultura de Paz” evoca la labor permanente de la institución, para guiar a los jóvenes bachilleres hacia una forma de vida que reconozca el diálogo, el respeto a la diversidad, los derechos humanos, la dignidad e integridad de las personas y establezca una relación armónica y pacífica consigo mismos y con el medio ambiente. Su objetivo general, es contribuir al rescate de valores que favorecen la sana convivencia escolar, social y con el medio ambiente, para prevenir y erradicar las violencias en los centros educativos de los jóvenes bachilleres, mediante estrategias de información, sensibilización y generación de proyectos interdisciplinarios.

El programa abarca diversos objetivos específicos, entre los que destacan:

- Inculcar en las y los jóvenes las bases del respeto, la tolerancia y la inclusión, para motivar el autocuidado y el cuidado de su entorno social y natural,
- Eliminar todas las manifestaciones de discriminación e intolerancia, buscando el reconocimiento de su propio derecho y el derecho de otros a guardar su integridad y dignidad como personas,
- El respeto a los derechos humanos y de género, y
- Reconocimiento y respeto a la diversidad cultural.

Un principio fundamental para alcanzar los objetivos del programa es la participación de todos quienes forman la comunidad educativa: estudiantes, padres de familia, docentes, directivos, personal administrativo, y la vinculación interinstitucional con otras instancias tanto educativas como gubernamentales, con el fin de enriquecer el desarrollo de las experiencias positivas y la aplicación de programas y proyectos en favor de los estudiantes y de la comunidad en general.

El método consiste en impulsar como institución educativa, el desarrollo de habilidades para la vida desde el enfoque constructivista; en éste el bachiller no sólo adquiere el conocimiento sino además, experiencias que le permiten desarrollar sus propias reflexiones desde un punto de vista crítico y propositivo frente a problemas que identifica en su entorno, asumiéndose como parte de la

solución y generando así aprendizaje significativo y con ello la modificación de su actitud. En esta metodología la estrategia basada en la sensibilización resulta indispensable.

De esta manera, el proyecto *Lermamanía* representó un recurso didáctico valioso para cada uno de los programas institucionales que participan. Al surgir como resultado de un proyecto integrador, se fueron identificando los diversos objetivos y la manera de cómo enlazarlos en una sola experiencia lúdica para estudiantes, familia y comunidad. Al crear *Lermamanía*, se revisaron todas las ventajas académicas y formativas que este recurso didáctico podía aportar a cada uno de los programas y asignaturas transversales que lo integran. El hecho de que el proyecto se edifique apoyado en varios ejes ofrece de entrada, un trabajo en equipo, una labor de acompañamiento permanente tanto para quienes organizan la actividad, como para quienes juegan, lo que fomenta el desarrollo integral de conocimientos y habilidades.

Existen puntos coyunturales que facilitan el aprendizaje de todos y cada uno de los ejes, asignaturas y programas aplicados, lo que evita el llamado parcelamiento de la educación y, en cambio, edifica en las y los jóvenes una experiencia única con aprendizajes diversos. En el caso del juego *Lermamanía* resultó una alternativa oportuna y adecuada a las necesidades de las y los jóvenes.

A través del juego, los estudiantes tienen la oportunidad de recorrer espacios al aire libre en bicicleta, acompañados, conociendo y reconociendo no únicamente los lugares y su historia, sino también sus sensaciones, sus emociones y otros sentimientos positivos que se pueden desencadenar a partir de la experiencia. He aquí algunos testimonios de los estudiantes “al hacer el recorrido en bicicleta nos permitió ejercitarnos y despejar nuestra mente y cuerpo, de emociones negativas que pueden desencadenar una forma de ser violenta”, (Edwin).

Asimismo, se articula perfectamente con el planteamiento de que avanzar hacia la paz no significa solamente vivir en una situación no violenta con el género humano, sino también en armonía con los recursos naturales, los ríos, la fauna y la flora local, para reconocer el valor que cada uno de ellos tiene en su entorno vital. Se trata de ver, vivir y experimentar la realidad del entorno y estimular un estado de empatía entre ellos como grupo y hacia el espacio natural que está siendo destruido y que está desapareciendo “Al trabajar en equipo, pudimos convivir con los maestros, comprendimos que nuestro territorio es más hermoso de lo que pensábamos” (Edwin).

Desde una perspectiva holística, *Lermamanía* permite que el estudiante comprenda que las expresiones de la violencia no son únicamente visibles en el paisaje social, en el daño y sufrimiento de las personas, sino también en el paisaje

natural. Es decir, que las violencias también son visibles y tangibles en nuestros ríos, fauna, flora, en la destrucción de los ecosistemas por causas antrópicas.

En el mismo sentido, el rescate de valores que favorecen en los jóvenes bachilleres la sana convivencia escolar, social y con el medio ambiente, es el eje central del programa institucional “COBAEM: hacia una cultura de paz”. La participación de todos los actores que integran la comunidad escolar, es un principio fundamental. El proyecto específico *Lermamanía*, cumplió en:

- Trabajo colaborativo
- Convivencia con los docentes
- Comprensión del entorno natural
- Promoción de valores personales
- Despejan su mente y cuerpo de emociones negativas, para encausarlos a un estado de paz con ellos mismos y con su entorno
- Disminución de los niveles de estrés
- Descubrimiento de emociones, sensaciones que pueden inspirar la convivencia armónica de los participantes con sus semejantes y con su entorno.

Este proyecto logró llegar al corazón del bachiller para inspirar en él sentimientos de esperanza, amor y armonía con su comunidad y con la naturaleza. Del programa institucional y del proyecto *Lermamanía*, se espera que su impacto trascienda las aulas y alcance otros espacios más allá de la escuela, espacios comunitarios y familiares y la construcción de una ciudadanía más participativa y propositiva ante los problemas de su entorno.

El conocimiento se construye en comunidad. Las relaciones interinstitucionales resultan de gran relevancia para poder avanzar en los objetivos de todos quienes integramos la academia en su más amplio sentido; *Lermamanía* es un ejemplo de ello. Este proyecto surgió de un objetivo común entre dos instituciones: educar, en el sentido de formar individuos con pensamiento crítico y respetuoso hacia ellos, hacia su entorno social y desde luego hacia su entorno natural.

En el Colegio de Michoacán, A.C., nació el proyecto *La ruta del agua* y a partir de conocerla en el COBAEM nació *Lermamanía*. Esto no se dio de manera súbita, surgió como resultado de la relación permanente entre los docentes del COBAEM y los profesores investigadores del Centro de Estudios Arqueológicos del COLMICH, quienes mediante diversas actividades académicas encaminadas a la divulgación de la ciencia y la aplicación del conocimiento se han acercado a los jóvenes bachilleres para fortalecer y aportar saberes valiosos para su formación académica. La contribución se ha realizado a través de conferencias a la población estudiantil; cursos de capacitación a docentes para aprovechar el patrimonio arqueológico e histórico como recursos para el proceso Enseñanza-

Aprendizaje. También como vínculo para relacionarnos con otras instituciones, por ejemplo, a través del Observatorio Ciudadano Metropolitano La Piedad-Pénjamo, con quienes se ha participado en otros proyectos para la recuperación y cuidado de los ecosistemas, para la promoción de la paz y la participación social. En este punto específico, resulta interesante compartir algunos de los testimonios juveniles ante experiencias similares a las de *Lermamanía*, como la colaboración en el rescate de la “Presa 5 de Oros” y la limpieza del meandro del río Lerma; aquí unos cuantos:

Ya que estoy por terminar mi ciclo escolar, me voy con una gran enseñanza sobre todo lo que viví con mis compañeros y maestras al realizar este proyecto (L.).

Mi experiencia al realizar el proyecto en parte fue la mejor, ya que conviví más con compañeros con los cuales nunca lo había hecho y eso me agradó mucho (S.M. Pérez Bonilla).

Desde los inicios del proyecto, fue una experiencia nueva y muy emocionante para mí ya que era algo nuevo y que va a llevar una parte mía de colaboración; se podría decir, que la participación social de cada persona es colaborar cada uno, con una parte que sabes que serviría para algo más grande (P. Pimentel Alejandro).

También fue buena [la experiencia] porque conocí un lugar que yo no sabía que existía y ni dónde estaba. Saber que nuestra ciudad tiene lugares que están contaminados y que ahí podría hacer otras cosas como algún lugar turístico para la población, también una experiencia que me llevo es que aún cuando no todo el equipo está muy unido, pueden trabajar juntos y se apoyan (J.J. Vargas Berber).

La experiencia nos dejó varias cuestiones, el poder ver de manera diferente los distintos horizontes, ya que lo que pudimos observar fue meramente la irresponsabilidad de todas las personas que viven cerca, la falta de valores que se ha ido perdiendo por nuestra naturaleza, los seres humanos que nos hemos convertido en personas insensibles (M.G. Ramírez Navarrete).

Esto destaca la relevancia de mantener lazos fuertes de cooperación y solidaridad entre instituciones que se encargan de la formación integral de las personas. Sin esta vinculación ni la divulgación de proyectos como La ruta del agua, habría sido difícil que *Lermamanía* se hubiese creado.

ECObaem y otros programas del bachillerato

En el Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán existen varios programas federales e institucionales para ofrecerles una educación integral a los alumnos. Uno de éstos es el programa ECObaem, que entró en vigor a nivel estatal en el año 2015 y que tiene como objetivo general “Desarrollar procesos dentro de los planteles de COBAEM que promuevan actividades que beneficien el cuidado y la

conciencia ambiental, coadyuvando esfuerzos en grupos ecológicos entre Profesores, Alumnos y Trabajadores para lograr un mayor entendimiento y comprensión de los problemas ambientales que existen a nivel local, regional y global, desde una perspectiva de interculturalidad que favorezca un desarrollo humano y sostenible”.²⁰

En la actualidad nos enfrentamos a una problemática ambiental severa, resultado de la falta de sensibilidad social ante la explotación y el uso inadecuado de los recursos naturales; como docentes, estamos convencidas de que la educación a través de sus diferentes medios y enfoques, está llamada a brindar soluciones que ayuden a cambiar los comportamientos de las personas de forma positiva, fomentando una conciencia ambiental. Por lo aquí señalado, es imperante desarrollar acciones que sensibilicen y concienticen a los alumnos sobre la importancia de nuestro patrimonio natural, para que ellos a su vez sean portavoces del cuidado del ambiente dentro de la comunidad.

En este contexto y en colaboración con investigadores de El Colegio de Michoacán, en el semestre 2017-2 (agosto de 2017 a febrero de 2018) se llevó a cabo el proyecto *Lermamanía* con el cual buscábamos generar conciencia en los estudiantes del COBAEM Plantel La Piedad y en la comunidad en general, sobre la importancia del Río Lerma como un patrimonio natural, histórico y cultural. El proyecto consistió en elaborar un juego interactivo denominado *Lermamanía*, cuyo slogan dice “el medio ambiente es divertido”; su finalidad se planteó como esperar que las personas que lo jugaran, descubrieran o redescubrieran el patrimonio que representa el Río Lerma y generar así la conciencia de la necesidad de cuidarlo. Para lograrlo se requirió de un trabajo interdisciplinario e interinstitucional.

El proyecto integrador que sirvió de base y guía por parte del programa ECObaem, incorporó a las materias de Geografía e Historia de México II en el semestre 2017-2. Conforme pasó el tiempo y el proyecto creció, se fueron uniendo otras materias como Ecología y Medio Ambiente, Paraescolares y el módulo Diseño Digital de la capacitación para el trabajo en Informática. También integramos los demás programas institucionales, LEEcobaem, COBAEM: hacia una cultura de Paz y COBAEM eje de salud, así como a los alumnos líderes de estos programas; se sumaron asimismo los programas federales Constuye-T y Yo no Abandono.

²⁰ El objetivo y presentación del programa ECObaem se nos envió directamente a las Academias de los distintos planteles del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, y por un tiempo esta información estuvo disponible en la página <http://www.cobamich.edu.mx/> lamentablemente ya no está en el sitio.

Perfil de egreso en el proyecto integrador

El proyecto *Lermamania* se alineó al Modelo Educativo para la Educación Obligatoria, lo que favoreció una adecuada gestión, brindó soporte a la práctica pedagógica y apoyo en la construcción del perfil de egreso de los estudiantes de Educación Media Superior, lo que constituye el conjunto de las competencias del Marco Curricular Común del Sistema Nacional de Bachillerato. El propósito central es fomentar la generación de la identidad bachiller y la convivencia estudiantil, a través del intercambio del conocimiento universal que lo vincula con su entorno, lo que les genera espacios que propician el deseo por el estudio, el sano espíritu de recreación juvenil y el aprendizaje de costumbres regionales.

Para este proyecto, el Río Lerma se potencializó como una base trascendental de nuestra subsistencia en la región, por ello nos enfocamos en desarrollar un esfuerzo en conjunto entre instituciones, con el objetivo de generar conciencia en los estudiantes del COBAEM La Piedad, así como a sus amigos, sus familiares y a la comunidad en general, sobre la importancia que tiene nuestro patrimonio natural, histórico y cultural relacionado con Río Lerma y su rol en la región de La Piedad. Si los que somos originarios de La Piedad de Cavadas nos remontamos a la historia del Río Lerma en la región de esta ciudad, nos damos cuenta de que los pobladores lo han utilizado de diferentes maneras a lo largo del tiempo; como muestra de ello tenemos los vestigios que podemos encontrar en algunas secciones del río, pero desafortunadamente junto a ellos podemos observar también el deterioro y destrucción que le hemos causado.

Como docentes y estudiantes de COBAEM Plantel La Piedad decidimos involucrarnos con el fin de adquirir los aprendizajes y competencias a lo largo del desarrollo del proyecto y así evidenciar y fortalecer la definición del perfil de egreso en los once ámbitos que el estudiantado debe alcanzar al concluir su educación media superior. Los ámbitos son: Lenguaje y comunicación; Pensamiento matemático; Exploración y comprensión del mundo social y natural; Pensamiento crítico y solución de problemas; Habilidades socioemocionales y proyecto de vida; Colaboración y trabajo en equipo; Convivencia y ciudadanía; Apreciación y expresión artísticas; Atención al cuerpo y salud; Cuidado del medio ambiente y Habilidades digitales.²¹

Se pretende que los equipos de estudiantes evidencien los aprendizajes cognitivos, los valores y sus habilidades procedimentales, así como la forma en que su educación media superior favorezca la construcción y consolidación de un

²¹ Subsecretaría de Educación Media Superior (2018). "Documento Base del Bachillerato General (MEPEO)", Dirección General del Bachillerato. Recuperado de https://www.dgb.sep.gob.mx/informacion-academica/pdf/Doc_Base_22_11_2018_dgb.pdf, consultado el 13 de mayo de 2020.

perfil de egreso que les permita desarrollarse, preocuparse y ocuparse de los problemas de su entorno.²²

Planeación por parte de los coordinadores y líderes

Como primera actividad, hubo una reunión con los líderes de los programas institucionales en donde los coordinadores presentaron el proyecto *Lermamanía*; en ella se acordaron las competencias, los objetivos, las líneas de acción y el cronograma de actividades a seguir en el plantel, de acuerdo a la Tabla 1.

Tabla 1

<i>Programas</i>	<i>Asignaturas</i>
ECObaem	<i>Primer Semestre</i>
LEECobaem	Informática I. Bloque III.
COBAEM: Hacia una Cultura de Paz	Metodología de la Investigación.
Eje de Salud.	Paraescolares I.
Construye-T	<i>Tercer Semestre</i>
Planea	Geografía. Bloque IV.
Yo no Abandono	Paraescolares III.
	Historia de México II
	<i>Quinto Semestre</i>
	Biología.
	Software de Diseño. Módulo II
	Paraescolares V

En relación con las Competencias Genéricas a desarrollar se retomaron las siguientes:

- Elige y practica estilos de vida saludables
- Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados
- Participa y colabora de manera efectiva en equipos diversos
- Participa con una conciencia cívica y ética en la vida de su comunidad, región, México y el mundo

²² Dirección Académica y de Vinculación (2020). "Convocatoria General de la XXXVI Jornada Académica, Cultural, Cívica y Deportiva 2020 Evento Evidenciando Mi Perfil de Egreso" COBAEM. Recuperado de <https://sites.google.com/a/cobamich.edu.mx/circulares-y-comunicados/system/app/pages/search?scope=search-site&q=XXXVI+jornada>. Consultado el 12 de Mayo de 2020.

- Contribuye al desarrollo sustentable de manera crítica, con acciones responsables.²³

Actividades realizadas

En esta sección se enunciarán las actividades llevadas a cabo por los participantes hasta alcanzar el objetivo de crear el juego *Lermamanía*.

- a) Vinculación con el COLMICH para conocer *La ruta del agua*. Los coordinadores y líderes de los programas institucionales nos reunimos con docentes del Colegio de Michoacán, para conocer los proyectos realizados en torno al río Lerma. De dicha reunión nos comprometimos como institución al desarrollo de ideas y acciones como COBAEM, que vincularan a la comunidad estudiantil y a la sociedad en general.
- b) Plática en el plantel con los grupos de quinto semestre sobre el Río Lerma y su importancia en el ecosistema regional. Los líderes de ECObaem y asesores de El Colegio de Michoacán, realizaron pláticas en los grupos de quinto semestre con el objetivo de sensibilizar a los estudiantes sobre el río Lerma, su historia y contexto histórico y cultural.
- c) Investigación sobre la problemática y contaminación del río Lerma. Los estudiantes líderes del proyecto investigaron sobre la historia, contaminación y contexto histórico del río Lerma, que nos permitió darnos cuenta de que cada vez hay más daño. Percibimos que el mayor problema de la contaminación estaba en la educación ambiental de la población y que era ese el problema que debíamos atacar, porque por muchas campañas de limpieza que el gobierno realizara, si la comunidad no cambia sus hábitos esto seguirá igual.
- d) Participación en *La ruta del agua*. Durante el trayecto analizamos el río Lerma, conociendo sobre su fauna, su flora y su contexto social e histórico, pero sobre todo disfrutamos de sus hermosos paisajes; cada uno de nosotros tomó fotos, entre todos desarrollamos la logística y la estructura de las posibles estaciones que tendría nuestro juego y recaudamos la mayor información posible desde nuestra propia vivencia en el recorrido.
- e) Crear el juego *Lermamanía*. Seleccionamos ese nombre porque queríamos que el cuidado de Río Lerma se volviera una obsesión o manía positiva. Construimos una ruta propia con base en *La ruta del agua*, así también el

²³ En el Acuerdo Secretarial 444 se establecen las competencias que constituyen el Marco Curricular Común (MCC) del Sistema Nacional del Bachillerato (SNB), que en su Artículo 1 establecen: I) Las competencias genéricas, II) Las competencias disciplinares básicas y III) Los aspectos que deberán considerarse para la elaboración y determinación de las competencias disciplinares extendidas y las competencias profesionales.

diseño del juego, el tablero, el mapa guía, las fichas informativas y las de retos, con la creatividad y dedicación por parte de los líderes de los programas. Todos contribuimos con nuestras ideas y compromisos para el diseño del juego, participando y trabajando a lo largo del proceso, pero sobre todo fue una experiencia interesante y divertida.

- f) Organizar recorridos para recorrer la ruta del *Lermamanía*. Una vez terminado el juego, planeamos un nuevo recorrido invitando compañeros, amigos y familiares a jugarlo construyendo una cadena de favores, es decir, por cada persona que realizara la actividad se invitara a una más, creando una cadena con educación ambiental.
- g) Difusión del proyecto por medio de redes sociales y presentación a asociaciones a los vínculos externos a la institución. Se elaboró una página en Facebook llamada @Lermamanía con la finalidad de que todos compartieran sus experiencias vividas en torno al juego u otra actividad que fomentara la conciencia ambiental, social y cultural de nuestra ciudad. También se presentó en diferentes plataformas y eventos educativos como las Jornadas Académicas del COBAEM a nivel sectorial y estatal y Experiencias Michoacán en sus secciones regional y estatal.

Finalmente, en términos del perfil de egreso los alumnos demostraron y practicaron lo aprendido durante el semestre así como el uso de las herramientas, el desarrollo de habilidades y de competencias. Resaltamos por ejemplo las que se mencionan en la Tabla 2.

Con la elaboración de este proyecto, alumnos y docentes, coordinadores y líderes, aprendimos el concepto de trabajo en equipo descubriendo fortalezas y habilidades como grupo, las que se potencializaron al máximo de manera colaborativa; así también la convivencia que recordaremos siempre: anécdotas divertidas, de estrés, pero sobre todo de mucho trabajo. Creemos que *Lermamanía* cambió muchos malos hábitos en nosotros y nos permitió adquirir nuevos, como el no solo cuestionarnos las cosas sino ver las posibles soluciones que podemos emprender y realizar, además nos ayudó con la forma de expresar nuestras ideas de una manera creativa y muy divertida.

Comprendimos asimismo, que muchas de las cosas que se consideran aburridas son en realidad porque simplemente las ignoramos y las dejamos de lado; cuando entendimos que la educación puede ser divertida por medio de una enseñanza entrelazada con nuestra realidad y problemática, nos identificamos con ella y deseamos cambiarla, por eso creemos que este tipo de proyectos realmente desarrollan nuestras habilidades y actitudes necesarias para generar el perfil de egreso de la educación Media Superior.

Tabla 2

<i>Área de conocimiento</i>	<i>Efectos</i>
Geografía: la hidrología de La Piedad	Ubicación del río Lerma y sus afluentes
El uso de recursos para el análisis geográfico	Mapas, brújulas, GPS
Biología: la naturaleza tan bella que tiene nuestro planeta, aprender a apreciar y cuidar nuestro medio ambiente	Concientizar a las demás personas de lo que estamos arruinando
Metodología de la investigación	Materia de gran importancia para dar estructura a la investigación y para poder realizar el recorrido así como para tomar elementos para elaborar el proyecto.
Historia universal contemporánea	Se aprendió la importancia de conocer la Historia para corregir los errores o mejorar las situaciones como humanidad, además aprender a leer el contexto social y cultural
Informática	Se utilizaron las distintas tecnologías de la información y de la comunicación para realizar trabajos e investigaciones
Software de diseño	Para la elaboración del diseño del juego, utilizando los programas Corel Draw, Power Point, Publisher y Prezi
Para escolares	Aprendieron a cuidar su cuerpo en los aspectos físicos, nutricionales y mentales.

Consideraciones finales

Hemos intentado demostrar a lo largo de este trabajo que la generación de conocimiento a partir de la investigación del patrimonio arqueológico, histórico y natural, es un punto de inicio fundamental e imprescindible para el siguiente paso, la aplicación del conocimiento. En este sentido, destacamos el hecho de que escribir artículos científicos o presentarse en foros especializados es la vía para dar a conocer nuestros resultados de investigación entre pares académicos, sin embargo, la aplicación del conocimiento de las ciencias sociales y en particular de la arqueología, tiene todavía muchos derroteros por transitar.

La educación formal es un espacio privilegiado para incidir en la formación de los individuos, no solo en el proceso de aprender asignaturas con las cuales aprehender el mundo, sino también en perfilar ciudadanos con pensamiento crítico, con valores afectivos, identitarios y colectivos (entre otros, desde luego). No obstante, no se trata de que los investigadores se dirijan a los estudiantes necesariamente, más bien el camino es aprovechar el conocimiento en la planeación de actividades en el marco de los programas institucionales

curriculares, así como la disposición y la experiencia que los y las docentes tienen frente a grupo.

La currícula del nivel bachillerato está disponible en la web (casi siempre) así como la de los otros niveles educativos, por ello no es difícil identificar programas de asignaturas que permitan la articulación de propuestas emanadas de los resultados de investigación; pero hay que resaltar la conveniencia de contar con el apoyo de los y las docentes dispuestos/as a colaborar pues de otra manera cualquier esfuerzo podría ser considerado una imposición, trabajo extra o bien fuera de lugar entre aquello que ya está diseñado. Dicho de otra manera, es muy importante conocer qué es lo que hay para ver cómo insertar nuestro trabajo y no a la inversa (pretender incluir nuestro trabajo en lo que ya está planeado).

Es muy importante resaltar el potencial que tiene la colaboración entre docentes e investigadores. En el caso presentado, la relación establecida ha permitido (entre otras acciones) ofrecer cursos de capacitación, conferencias para los estudiantes, recorridos de lectura del paisaje, esto último no como turistas sino como un visitante que está re-conociendo su patrimonio natural; esto fue percibido por los estudiantes, quienes en su proceso de investigación para elaborar *Lermamanía* participaron de un contexto de descubrimiento, de esta manera el río Lerma pasó de ser “el río de la ciudad” a un espacio patrimonial al que hay que conocer, cuidar y al que se puede volver en compañía. En el mismo sentido, es necesario destacar que durante el proceso de trabajo con los grupos, las docentes han construido una metodología que les permitirá continuar con alumnos de las generaciones venideras, de manera que dicha metodología pueda acrecentarse, afinarse y con suerte, institucionalizarse.

Deseamos resaltar asimismo el hecho de que construir puentes entre la investigación y los espacios educativos es una oportunidad para regenerar los eslabones de transmisión de la historia colectiva, en particular en alguno de los temas que se hayan investigado. A falta de espacios como museos o parques temáticos (cuya carencia en La Piedad es un hecho lamentable), la realización de un proyecto académico por parte de los estudiantes y guiado por los y las docentes vinculados con los resultados de investigación, permiten unir el pasado con el presente, entender que aquello que se ve como ruina arqueológica es en realidad la materialización de un fenómeno histórico, social y cultural vinculado con el espacio que se habita.

Finalmente, enfatizamos las enormes posibilidades de apoyo para la conservación del patrimonio (en su más amplia acepción) que tiene trabajar con docentes en el ámbito local, en donde el impacto es mayor, más inmediato y concreto. *La Piedad, Michoacán, a 27 de junio de 2020.*

Bibliografía

- Aguirre Anaya, José Alberto (2012). Planta hidroeléctrica El Salto, La Piedad. Un ejemplo de la introducción de la energía eléctrica en el México semiurbano. En Palma Linares, V., de la Peña Virchez, R. y Mejía Carranza, L. (eds.), *Estrategias en Arqueología. Memorias del III Simposio de Arqueología de la UAEMex*, México, Universidad Autónoma del Estado de México,
- (2013) Una mirada a los asentamientos hidráulicos desde la perspectiva arqueológica. En Hurtado Hernández, E. y Román Gutiérrez, J. (coords.), *Con tinta de agua: historiografía, tecnología y usos del agua*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Programa Integral de Fortalecimiento Institucional.
- (2017). Energía eléctrica en el umbral La Piedad-Pénjamo hacia el siglo XX. En Herrejón, C. y Montes, O. (eds.), *Umbrales de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán.
- Dirección Académica y de Vinculación (2020). Convocatoria General de la XXXVI Jornada Académica, Cultural, Cívica y Deportiva 2020, Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán.
- (2016). Documento COBAEM: Hacia una Cultura de Paz, México, Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (2004). *Historia de la vida cotidiana en México. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Flores, José Alfredo (2008). Hacia una propuesta de periodización tridimensional. *Boletín de Antropología Americana*, (44), 69-116.
- Gándara Vázquez, Manuel (2017). De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico. En Gándara, M. y Jiménez, A. (coords.), *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.
- García Sánchez, Magdalena Amalia (2016). Una reflexión a propósito del papel de los arqueólogos y la educación en México. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 7(2), 119-137.
- (2019). El patrimonio arqueológico, histórico y natural de La Piedad. Problemática y Diagnóstico. En Téllez, Carlos y Mejía Leticia (coords.), *Estudios Michoacanos. Temas selectos de La Piedad*, México, El Colegio de Michoacán.
- García Sánchez, Magdalena Amalia y J. Alberto Aguirre Anaya (2019). Estrategias para el acercamiento del patrimonio natural y cultural a la población de La Piedad, Michoacán. En Hernández, J. y Barragán, E. (eds.), *Patrimonios del alma de México*, México, El Colegio de Michoacán, Colección Matices.
- Jiménez Izarraraz, María Antonieta (2017). *Compartiendo el tesoro: metodología para divulgar la arqueología*. México, El Colegio de Michoacán.
- Rivera Cambas, Manuel, (1883 [1972]). *México pintoresco, artístico y monumental*, tomo III, México, Editorial del Valle de México, S.A. de C.V.

Romero Flores, Jesús (1958). *Aspectos de la historia piedadense*, (pp. 81-84). La Piedad, Imprenta Editorial La Prensa.

Subsecretaría de Educación Media Superior (2018). Documento Base del Bachillerato General (MEPEO), Dirección General del Bachillerato, México.

Sugiura, Yoko; Aguirre Anaya, A.; García Sánchez, M. A.; Carro Albarrán, E. y Figueroa Sosa, S. (1998). *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Recursos digitales

El Derecho Humano a la Paz. Declaración del Director General de la UNESCO (2016). <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/HRtoPeace.htm>

MariMar, "El Medio Ambiente". <https://elblogverde.com/el-medio-ambiente/>

Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. http://www.fund-culturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/DECLARACIONES,%20RESOLUCIONES/Declaracion_CulturadPaz.pdf

Definición de *Revista de Arqueología Americana*

La *Revista de Arqueología Americana* fue creada por el Comité de Arqueología, de la Comisión de Historia del IPGH y publicó su primera edición en 1990.

El objetivo de la Revista es ofrecer temas relacionados con la investigación arqueológica de las distintas regiones americanas. Además, los contenidos están presentados en dos volúmenes: uno sobre América del Norte y Central, otro desarrollando el tema para América del Sur y Caribe.

La Revista es temática, siendo publicados artículos en las cuatro lenguas americanas (español, inglés, francés y portugués), cada uno de ellos presenta un resumen en estos idiomas.

Los temas elegidos son aquellos objetos de debate en los círculos académicos y pretenden mostrar la situación en el panorama americano. Los artículos del cuerpo principal de la Revista se realizan a través de invitación a los expertos en los temas en cuestión.

Los primeros 12 volúmenes trataron del desarrollo cultural de todo el continente. Después, fueron discutidos algunos temas más específicos incluyendo diferentes aspectos de la tecnología precolombiana. El último tema discute la relación de cambios climáticos y la tecnología antigua.

Sistema de Arbitraje

El Consejo Editorial está compuesto por profesionales de diversas regiones americanas. Los manuscritos recibidos por el Editor de la Revista de Arqueología Americana son evaluados por dos miembros del Consejo Editorial pudiendo requerirse la opinión de un tercer miembro si fuera el caso.

Instructivo para autores

Los autores interesados en publicar en la *Revista de Arqueología Americana*, deberán registrarse de forma correcta en el portal de las Revistas Científicas: <https://revistasipgh.org>, para disponer de un nombre de usuario y una contraseña personal.

Los lineamientos generales para presentar trabajos para ser publicados, son los siguientes:

- Todo artículo sometido debe ser **original**, y no publicado, ni considerado para publicación en otra revista.
- La **extensión máxima** de los artículos debe ser de 50 páginas formadas y las llamadas de nota de 10 páginas.
- Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto: **español, inglés, francés y portugués**. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.
- La adscripción de los autores comprenderá los siguientes datos: Nombre del autor, institución a la que pertenece, dirección postal, país, dirección electrónica y ORCID.
- Cada artículo debe ser precedido por un **resumen** corto (máximo 110 palabras), el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo, debe presentarse en español, inglés, francés y portugués.
- Antes del resumen se deberá incluir el título del artículo en el idioma que corresponda.
- Inmediatamente después de cada resumen, se escribirán no más de seis **palabras clave** representativas del contenido general del artículo y características de la terminología usada dentro de un campo de estudio.
- Dentro del texto, si se trata de una cita textual que abarque como máximo dos líneas, se citará el autor, se transcribirá entre comillas y enseguida entre paréntesis se apuntará el año y número de página(s). Si la cita abarca más de cinco líneas, se transcribirá el párrafo o párrafos con una sangría, según se indica en la plantilla, sin encomillar.
- Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente. Las imágenes, además deberán ser incluidas de manera separada en formato .png, .tiff o .jpg sin compresión y a color con su respectiva numeración y descripción o fuente.
- Los artículos deberán presentarse en formato Word, tamaño carta con márgenes normales, fuente Arial de 12 puntos, interlineado de 1.5.
- La sección de Referencias, deberá estar citada en formato APA. La lista de referencias al final del trabajo solo debe contener aquellas que se han citado

en el cuerpo del texto. Se debe incluir enlace DOI o enlace web en todos los casos que sea posible.

- Todos los autores deberán atenerse a estos lineamientos.
- Los artículos deben enviarse al Editor de la *Revista de Arqueología Americana*, quien los someterá a dictamen anónimo de dos especialistas e informará el resultado a los autores en un plazo no mayor de un año.
- No se devolverá el material enviado.

Mario A. Rivera, PhD
Field Museum Natural History ICOMOS-Chile
Correo electrónico: marivera41@gmail.com
Revista de Arqueología Americana (revistasipgh.org)

Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Además de la *Revista de Arqueología Americana*, el IPGH publica *Revista Cartográfica*, *Revista Geográfica*, *Revista de Historia de América*, *Antropología Americana* y *Revista Geofísica*, , impresas y distribuidas desde México.

La Secretaría General invita a todos los estudiosos y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para publicarlos en nuestras revistas periódicas.

Mayor información, favor de comunicarse a:

Departamento de Publicaciones
Secretaría General del IPGH
Ex-Arzobispado núm. 29, Colonia Observatorio, 11860 Ciudad de México
Tels.: (+52-55) 5277-5888 / 5277-5791 / 5515-1910
Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org
<https://revistasipgh.org>

Edición del
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
realizada en su
Departamento de Publicaciones
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio 11860
Ciudad de México, México
Teléfono 5277-5791 | 5277-5888
publicaciones@ipgh.org
2020

**ESTADOS MIEMBROS
DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN

Argentina

Belice

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

Costa Rica

Ecuador

El Salvador

**Estados Unidos
de América**

Guatemala

Haití

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

**República
Dominicana**

Uruguay

Venezuela

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la Ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

- 1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos, y los relativos a las ciencias de interés para América.
- 2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas.
- 3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines.

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente, actualmente se encuentran bajo esta condición: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

- 1) Asamblea General
- 2) Consejo Directivo
- 3) Comisión de :

Cartografía	(Costa Rica)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Ecuador)

- 4) Reunión de Autoridades
- 5) Secretaría General (Ciudad de México, México)

Además, en cada Estado Miembros funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.

De Monte Albán a Atzompa: comparando dos modelos de gestión en la arqueología mexicana **Nelly M. Robles García** • *El turismo en el patrimonio arqueológico: entre la “vitrinización” y la oportunidad perdida* **Guillermo Reher** • *Arqueología y Turismo en las Comunidades Atacameñas del Norte de Chile: entre la autenticidad y el etnodesarrollo* **Patricia Ayala y Ulises Cárdenas** • *Re-Claiming and Re-Writing the Past Through Indigenous Voices and Worldviews* **Paulette Steeves** • *El antiguo Viñaqui: la transformación de rural a urbano en la Sierra Central del Perú* **Lidio M. Valdez y J. Ernesto Valdez** • *Identificar valores culturales desde la arqueología. Un ejercicio sobre los mayas de Palenque, Chiapas* **María Antonieta Jiménez Izarraraz** • *De la ruta del agua a Lermamanía. Un ejemplo de colaboración entre arqueólogos y docentes para regenerar valores patrimoniales desde la educación formal* **Magdalena A. García Sánchez**
Melba E. Albavera Padilla, Sasagnari Galván Solorio y Fabiola Trejo Zendejas